

FIDEL PERIODISTA

FIDEL PERIODISTA

21



Pablo de la Torre
Editorial

© 2006 Pablo de la Torriente, Editorial
Unión de Periodistas de Cuba
Calle 11 no. 160 e/ K y L, Vedado, La Habana
Edición: Fermín Romero Alfau
Diseño: Rafael López Viera
Corrección: Gladys Armas y Samuel Paz
Diagramación: Mayra Renté Reyes
ISBN: 959-259-205-5

*Al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz,
en su ochenta cumpleaños.*

Prólogo

Las palabras de este libro tienen la tersura del homenaje.

La primera parte la constituyen oraciones de urgencia, nacidas para el combate cotidiano y cuya misión de combate era sacudir la conciencia de la ciudadanía cubana en momentos en que el país estaba ocupado por mercaderes y matones.

La palabra rebelde era la fusta. Se trataba de adecentar la nación con una gigantesca escoba capaz de barrer toda la escoria de la sociedad cubana.

Las ideas por sí solas no bastaron entonces, y empuñaron las armas para combatir de manera frontal a la dictadura entronizada en 1952.

De ese periodismo militante realizado por Fidel entonces –y continuado ahora bajo otras realidades–, se presenta una selección, introducción y notas de la acuciosa periodista Ana Núñez Machín.

La segunda parte nace en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, de la Unión de Periodistas de Cuba, que junto a la Editorial Pablo de la Torriente concibió este libro-cumpleaños.

La idea se entregó a la Cátedra Juan Gualberto Gómez, que preside el prestigioso periodista Gustavo Robreño, para que organizara un ciclo de conferencias con periodistas que han tenido el privilegio de trabajar junto a Fidel o de departir con él momentos vinculados al periodismo.

No todos los convocados pudieron asistir por diversas razones. Cierto que podríamos publicar varios tomos para recoger las experiencias de los colegas junto a Fidel; pero este pequeño manojito de reflexiones, anécdotas y memorias, nos acercan a un periodista de cuerpo entero, buscador incansable de la palabra precisa, de la información exacta, de cómo transmitirla con sinceridad revolucionaria.

Desde la experta periodista Marta Rojas, testigo del Moncada y narradora audaz y acuciosa de la historia y del presente, hasta la joven colega Katiuska Blanco, pasan por las páginas de este libro conocidos profesionales: Tubal Páez, Ernesto Vera, Juan Marrero.

Este es un acercamiento con una mirada profesional al periodismo que realizara y realiza Fidel. Aquí lo verán pensando al pie de la rotativa, analizando títulos, escribiendo contra el cierre, avanzando ideas, discutiendo en la redacción, y sintiendo como todos la alegría del olor de la tinta de imprenta, esa que nos navega por las venas a quienes abrazamos de corazón el periodismo.

GUILLERMO CABRERA ÁLVAREZ

PRIMERA PARTE

... a Prades: "Es no tiene que hablar, lo mejor es que se vaya a Santo Domingo".

DERROTISMO ENTRE LOS BATISTEROS

La Calle

ESTAFAN UN MILLON DE PESOS EN ARMAS A TRUJILLO

Muestra un foto de un accidente

INAVO MODERNA PARA EL

La Calle

El sistema de...

La Calle

El Director de...

Instalaron microfones en la casa de los conspiradores en Miramar

La Calle

de los directores o alquilar sus casas

ES VERDAD

AL VENCERSE

DEMANDAN LEGISLACION

AUTORIZAN

PUBLICAS

PRESTAN VARIOS OFIC

FIDEL

... de...

... de...

... de...

VI

“LAS INVASIONES EN MI PAIS SE ESTAN ORGANIZANDO POR EL MOVIMIENTO 4 DE ABRIL”

... de...

... de...

... de...

MUEROS SOLDADOS

La Calle

El Director de la...

DERRUMBE una granja muerta y nueve heridas

DISUELTA LA POLICIA SECRETA

Sometido al Consejo de Ministros

Viraje Histórico sus implicaciones

La Calle

El Director de la...

TRANQUE

Introducción

*La verdad no solo necesita ser verdad,
sino también ser divulgada.*

FIDEL CASTRO

El 28 de enero de 1952 aparece en el periódico *Alerta* un artículo dirigido al Presidente de la República donde se le acusaba de traición a la patria, prostituir el espíritu de la gracia presidencial, mixtificar y rebajar la función de las fuerzas armadas y fomentar el latifundio. Quien afirmaba el escrito era un joven abogado de veinticinco años llamado Fidel Castro.¹

El joven, que era seguidor de la doctrina ortodoxa de Eduardo Chibás, comenzaba una actividad que estaría muy ligada a su labor posterior: el uso de los medios de difusión masiva como vehículo para decir la verdad. Como Martí, Fidel pone la pluma al servicio de su causa. No ejerce el periodismo como medio para ganarse la vida, sino como formidable arma política y como vehículo de divulgación de sus ideas.

Contra Prío, la denuncia política

Los gobiernos auténticos de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás, que habían detentado el poder desde 1944, fueron una gran defraudación para el pueblo cubano. Se caracterizaron, de manera general –como los anteriores gobiernos seudorrepublicanos–, por la sumisión a los intereses del imperialismo yanqui, la corrupción política y administrativa y el robo al tesoro público. Pero ambos gobiernos tuvieron como características específicas la intensificación de las actividades gansteriles –entronizadas por Fulgencio Batista en

¹ Fidel Castro. «Prío rebaja la función de nuestras fuerzas armadas», *Alerta*, 28 de enero de 1952.

su anterior período constitucional– y la política laboral reaccionaria que condujo a la división del movimiento obrero mediante la represión y persecución de sus líderes más progresistas y el asesinato de los dirigentes comunistas. Por otra parte, el anticomunismo, las drogas y la trata de blancas se recrudecieron también durante los llamados «gobiernos de la cubanidad», especialmente en el período presidencial de Carlos Prío Socarrás.

Por esta época (1952) la miseria reinaba en el campo y en los barrios insalubres donde el parasitismo, la tuberculosis y la desnutrición diezaban al pueblo. El latifundismo tanto azucarero como ganadero devoraba al país: 468 024 caballerías de tierra de las 587 303 con que contaba Cuba eran propiedad de los latifundistas. El número de desocupados sobrepasaba los seiscientos mil, la situación de la vivienda de la población era deplorable, el analfabetismo ascendía al 23,6% y la salud del pueblo estaba abandonada. Mientras tanto, el gansterismo dominaba la vida nacional.

Contra este cuadro de violencia y de miseria se alzaba el índice acusador de Fidel Castro: «Vengo a denunciar en todos sus aspectos –dice Fidel en el artículo de *Alerta*– una de las grandes inmoralidades del señor Carlos Prío Socarrás, que, por sí sola, es capaz de invalidarlo del respeto y la consideración de la ciudadanía; tan grave como construir edificios de apartamentos en Nueva York o de fomentar repartos residenciales en Guatemala, con la sola diferencia que esos hechos están ocurriendo aquí en Cuba, y de antemano lo reto a que me desmienta, porque esta vez en una mano tengo la denuncia y en la otra las pruebas. He aquí toda la verdad que me propongo hacer conocer al pueblo: desde el principio de su gobierno, su voraz apetito de tierras se apoderó del insaciable Carlos Prío». Señala asimismo la corrupción y la miseria moral del régimen, la unión del presidente con testaferros inmorales, el trabajo agrícola de los soldados del ejército en las fincas de Prío y la explotación inhumana a la que eran sometidos.

En otro artículo, aparecido el 11 de febrero,² demuestra que Carlos y su hermano Antonio adquirieron 34 fincas en una sola provincia, 15 de ellas en el breve término de un año. Esta vez Fidel acusa a

² Fidel Castro. «34 fincas compradas en una sola provincia», *Alerta*, 11 de febrero de 1952.

Prío de haber utilizado la primera magistratura de la república para enriquecerse, de «comandar la peor tribu de geófagos y malversadores que se haya organizado para practicar en gran escala el robo y el pillaje, el negocio turbio y el saqueo», y de llevar al país a la ruina al incrementar el latifundismo. Y le emplaza a responderle «si es así cómo piensa hacer la reforma agraria, abolir el desempleo y redimir del hambre y la miseria a la gran masa campesina de Cuba».

El 4 de marzo *Alerta* publica el «Informe al Tribunal de Cuentas»,³ donde reproduce la apelación que Fidel ha dirigido a los tribunales para que «pongan término a un estado de cosas que niega nuestra condición de pueblo civilizado». En él desenmascara a los pistoleros como detentadores de puestos y botellas en cargos públicos. Y dice: «Las pistolas con que se mata, las paga Prío. Las máquinas en que se mata, las paga Prío. Los hombres que matan, los sostiene Prío».

«Yo lo acuso ante ese tribunal –señala– y lo hago responsable de nuestra tragedia ante la historia de Cuba, aunque tenga que rubricar con mi sangre el deber imperativo de mi conciencia». Esta campaña sistemática de Fidel contra el corrompido Carlos Prío Socarrás y su gobierno fue detenida por el zarpazo de Fulgencio Batista a los poderes constitucionales el 10 de marzo de 1952.

10 de marzo, otra situación

El 10 de marzo asestó un golpe mortal a las instituciones democrático-representativas que establecía la Constitución de 1940. Este zarpazo, entre otras cosas, tenía como objetivo situar a Batista como hombre fuerte del imperialismo yanqui para asegurar su dominio económico y político en el país, y eliminar las conquistas logradas por los trabajadores a partir de 1933.

El gobierno del dictador Fulgencio Batista mantuvo la sumisión a los intereses imperialistas, pero agravada por la suspensión de los derechos constitucionales, e intensificó la imposición de falsos dirigentes obreros y la persecución de los líderes comunistas. También se agudizó la situación política con la división de los partidos «de oposición» y el anticomunismo. Por otra parte, las masas explotadas de obreros y campesinos y las capas descontentas de intelectuales y

³ Fidel Castro. «Informe al Tribunal de Cuentas», *Alerta*, 4 de marzo de 1952.

estudiantes contraponían al cuadro político imperante la necesidad de un cambio que desembocaría en una acción revolucionaria: el 26 de julio de 1953; porque Batista, al cerrar todos los caminos de solución política y agudizar las contradicciones políticas, económicas y sociales, desarrolla al mismo tiempo las condiciones objetivas para el estallido insurreccional.

En este sentido la tiranía engendra la revolución, pues subordina los intereses del país a las conveniencias de los imperialistas yanquis, al extender el dominio económico de sus bancos, trusts y monopolios sobre la nación, e intensificar las persecuciones y la represión contra el pueblo; al mantener una política de restricción, presupuestos deficitarios, rebajas de sueldos, aumentos de impuestos y cargas fiscales, despidos en masa, etc. Todo ello se convierte en un factor de aceleración de la crisis económica y del aumento del descontento nacional.

El mérito de Fidel, al producirse el golpe del 10 de marzo de 1952, consiste en que se percata, antes que nadie, de esas contradicciones. En un manifiesto escrito el mismo 10 de marzo apunta: «No es la paz, es la semilla del odio lo que así se siembra. No es felicidad, es luto y tristeza lo que siente la nación frente al trágico panorama que se vislumbra. Nada hay tan amargo como el espectáculo de un pueblo que se acuesta libre y se despierta esclavo».⁴

En otra parte expresa: «Los principios son, a la larga, más poderosos que los cañones. De principios se forman y alimentan los pueblos; con principios se alimentan en la pelea, por los principios mueren [...]. Sé de antemano –le dice a Batista– que su garantía a la vida será la tortura y el palmacristi. Los suyos matarán aunque usted no quiera, y usted consentirá tranquilamente, porque a ellos se debe por completo. Los déspotas son amos de los pueblos que oprimen y esclavos de la fuerza en que sustentan la opresión [...]. La verdad que alumbró los destinos de Cuba y guía los pasos de nuestro pueblo en esta hora difícil, esa verdad que ustedes no permitirán decir, la sabrá todo el mundo, correrá subterránea de boca en boca, en cada hombre y mujer, aunque nadie la diga en público ni la escriba en la prensa, y todos la creerán, y la semilla de la rebeldía heroica se irá sem-

⁴ Fidel Castro. «¡Revolución no, zarpazo!», *Moncada: antecedentes y preparativos*, Dirección Política de las FAR, La Habana, 1972.

brando en todos los corazones; es la brújula que hay en cada conciencia». Y agrega: «No sé cuál será el placer vesánico de los opresores, en el látigo que dejan caer, como caínes, sobre la espalda humana, pero sí sé que hay una felicidad infinita en combatirlos, en levantar la mano fuerte y decir: ¡No quiero ser esclavo!».

El 24 de marzo de ese mismo año se produce su denuncia ante el Tribunal de Urgencia, donde pide cien años de cárcel para el dictador. No es escuchado. El 6 de abril, desde el periódico *La Palabra*, reseña:

«Los vendidos y los timoratos dicen que hay libertad de prensa y de palabra: Sí, para hablar a favor de Batista o para enjuiciarlo dulzonamente, no para decir la verdad y desenmascararlo de pies a cabeza. Pero la verdad –añade– será dicha revolucionariamente, desafiando la opresión».⁵

Hasta aquí Fidel ha utilizado los medios jurídicos y legales a su alcance para emplazar a la tiranía; sin embargo, al producirse la escisión en el campo ortodoxo y convencerse de que por los caminos políticos y electorales –a donde querían llevar los sumisos y ambiciosos dirigentes de la ortodoxia a la gran masa de sus miembros que se rebelaba contra la opresión– no había solución para los problemas nacionales, escoge el camino de la insurrección armada. Entonces su voz reaparece en el periódico clandestino *El Acusador* bajo la firma de Alejandro. Desde allí le dice a Batista: «Hablas de trabajo y hay más desocupación que nunca. Hablas de progreso y te sitúas junto a los grandes intereses cubanos y extranjeros. Hablas, en fin, de patria, y eres un perro fiel del imperialismo, criado adúlón de todos los embajadores...». Y concluye: «Frente a ti, a Cuba le queda un solo camino: el sacrificio, la inmolación en aras de sus amadas libertades».⁶

En otro artículo, publicado ese mismo día 16 de agosto de 1952, Fidel critica las luchas estériles en el seno del Partido Ortodoxo y señala que las masas de ese partido «están puestas de pie» para «los que tengan, en cambio, fe ciega en las masas –agrega–, para los que crean en la fuerza indestructible de las grandes ideas, no será motivo de aflojamiento y desaliento la indecisión de los líderes, porque esos vacíos son ocupados bien pronto por los hombres enteros

⁵ Fidel Castro. «¡Qué diferencia hay...!», *La Palabra*, 6 de abril de 1952.

⁶ Fidel Castro. «Yo acuso», *El Acusador*, 16 de agosto de 1952.

que salen de las filas». Y afirma: «El momento es revolucionario y no político. La política es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos. La revolución abre paso al mérito verdadero, a los que tienen valor e ideal sincero, a los que exponen el pecho descubierto y toman en la mano el estandarte. A un partido revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular que salve a Cuba».⁷

En este artículo el líder de la revolución que se prepara, expresa públicamente su fe en las masas y determina que el único camino del país es la insurrección armada –la revolución más propiamente–, es decir, oponer, a la violencia reaccionaria, la violencia revolucionaria.

Señala además la necesidad de una «dirigencia revolucionaria y de origen popular que salve a Cuba», adelantándose históricamente al núcleo asaltante del Moncada, cuya mayoría numérica procedía de las clases más humildes del país: obreros y campesinos, así como empleados públicos, intelectuales y estudiantes, y de cuya semilla surgiría más tarde la dirigencia de la revolución.

Con el 26 de julio de 1953 los jóvenes de la Generación del Centenario y su líder iniciaron un período de lucha armada que culminaría con el derrocamiento de la tiranía; pero este hecho, además, destacó al núcleo generacional como vanguardia de esta lucha; vanguardia que estaba guiada por el programa enmarcado en *La historia me absolverá*.

El alegato de Fidel ante sus jueces, dicho el 16 de octubre de 1953 y que contiene un basamento martiano y marxista-leninista, abre vía ancha al camino de la revolución que habrá de hacerse «con la sangre de los buenos», como señalara el Maestro.

La cárcel, se ha dicho, es maestra de revolucionarios. Y en la cárcel Fidel, confinado en celda solitaria, no descuida un momento la organización, tanto orgánica como ideológica del movimiento. Y, como sabe el valor que tiene la divulgación de las ideas, escribe a Melba Hernández el 17 de abril de 1954: «No se puede abandonar un minuto la propaganda, porque es el alma de toda lucha».⁸ Cuatro meses más tarde, el 14 de agosto, escribe a un amigo: «El aparato de propaganda y de organización debe ser tal y tan poderoso que

⁷ Fidel Castro. «Recuento crítico del PPC», *El Acusador*, 16 de agosto de 1952.

⁸ Luis Conte Agüero. *Cartas de Fidel Castro*, Ed. Lex, La Habana, 1959.

destruya implacablemente al que trate de crear tendencias, camarillas, cismas, o alzarse contra el movimiento».⁹

El 15 de mayo de 1955, debido a la presión popular, los asaltantes de los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y de Bayamo son amnistiados. Al salir de la prisión Fidel inicia una actividad de denuncia política que sería neutralizada por las medidas represivas de la dictadura.

La prensa como arma

Al día siguiente de su salida de la prisión, el periódico *La Calle*¹⁰ publica el «Manifiesto al Pueblo de Cuba de Fidel Castro y combatientes», redactado por el líder. Ese mismo día aparece una entrevista, en el propio periódico, donde Fidel expresa: «A Batista le conviene que nosotros conspiremos para desatar una violenta represión en estos precisos instantes en que se produce el despertar de la conciencia nacional, en que el pueblo toma la ofensiva, en que nosotros somos factores determinantes de la unidad».¹¹

Desde las páginas del periódico *La Calle* Fidel iniciaría una campaña de denuncia política contra los desafueros de la tiranía. Al hacerlo, toma la prensa como arma ideológica para expresar su inconformidad y pedir justicia. Al seguir esta táctica el líder se proponía, ante todo, demostrar que el régimen no estaba dispuesto a aceptar una oposición real y sistemática a sus designios dentro de los marcos legales, ni de escuchar con calma las verdades que Fidel señalaba a cada paso. Se proponía también no ser un estorbo en el logro de la paz, siempre que Batista respetara los principios mínimos para ello, y unificar a los sectores del pueblo en un solo haz mediante su prédica continua para oponerlo después a la dictadura sin derramamiento de sangre. Pero esto lo impidió la persecución feroz a que lo sometió el régimen.

⁹ Luis Conte Agüero (1934-?), periodista y político cubano. Militó en el PPC (D) fundado por Chibás. Al triunfo de la revolución regresó al país de su exilio voluntario en la Argentina. En Cuba se sumó a la campaña divisionista contrarrevolucionaria en los primeros meses de 1960. Desenmascarado en comparecencia televisiva por Fidel, marchó a Estados Unidos.

¹⁰ La primera edición del periódico *La Calle* salió el 16 de agosto de 1952. El 16 de junio de 1955 fue clausurado por agentes represivos de la tiranía batistiana.

¹¹ Fidel Castro. «Seguiremos luchando en Cuba», *La Calle*, 16 de mayo de 1955.

El 21 de mayo *La Calle* publica sus pronunciamientos: «Queremos una salida decorosa, sin sangre, a la trágica situación cubana», donde denuncia las continuas provocaciones y vejaciones de que es objeto. Pese a todo, ratifica su decisión de quedarse en el país; sin embargo, pronto confirmará que esa decisión es insostenible. A partir de sus «Declaraciones con motivo del arresto de Pedro Miret», el 25 de mayo de 1955 sus artículos comienzan a salir regularmente en el periódico.

El 30 de mayo publica «Chaviano, el provocador», en respuesta a unas declaraciones del coronel de la tiranía Alberto del Río Chaviano, asesino de los combatientes del Moncada. En esta oportunidad también *Bohemia* recoge su respuesta al esbirro. El artículo «Mientes Chaviano», reproducido en la revista el 29 de mayo, denuncia el carácter fascista del «palmacristazo», propinado a dos locutores de la emisora oriental CMKC.¹² En él escribe: «Soy cubano que deseo el bien de todos y no el de un grupo, porque queremos una patria con todos y para el bien de todos. Eduqué mi mente en el pensamiento martiano que predica el amor y no el odio, y es el Apóstol el guía de mi vida, y como él me he visto en la amarga necesidad de empuñar las armas para luchar contra la opresión que cierra todos los caminos de paz, y como él, antes de saludar al adversario en la muerte hubiéramos deseado abrazarle en la libertad, y como él sabremos caer de cara al sol luchando por el bien de los mismos que nos combaten».¹³ Y agrega: «No importa que nuestras manos estén sin armas; hoy somos columnas morales de nuestra patria, y como columnas nos desplomaremos antes que doblegarnos».¹⁴

En *La Calle* Fidel reproduce, el 4 de junio, las declaraciones «Quiéren mi cabeza los hombres de Batista». El 7 de ese mes edita «Manos asesinas», artículo donde acusa de asesino a Batista y a su secuela

¹² Ver «El Palmacristazo», de Ruperto Pérez López, revista *UPEC*, edición especial por el XX aniversario del asalto al cuartel Moncada, 1973, pp. 38-41.

¹³ Fidel Castro. «¡Mientes, Chaviano!», revista *Bohemia*, 29 de mayo de 1955.

¹⁴ No es esta la primera vez que Fidel escribe en *Bohemia*. El 8 de febrero de 1953 había aparecido en la revista su trabajo «Asaltado y destruido el estudio del escultor Fidalgo», donde denunciaba el asalto al estudio del artista y su desaparición. En el vandálico acto los esbirros destruyeron numerosas estatuillas de José Martí que decían al pie: *Para Cuba que sufre*. Las fotos que ilustraban el reportaje eran de Fernando Chenard Piña, quien fuera más tarde mártir del Moncada.

de esbirros: «El valor no está en oprimir al pueblo por la fuerza; más lo estaría en devolverle los derechos que se le arrebataron en una madrugada artera. No es valiente la fiera que en la oscuridad de la noche se lanza sobre la presa de una nación indefensa».

Al día siguiente se publica su artículo «Lo que iba a decir y me prohibieron». El 9 aparece «¡Estúpidos!», trabajo de respuesta a la agresión brutal perpetuada contra Juan Manuel Márquez, quien sería su lugarteniente en la expedición del Granma. El 11 publica «Frente al terror y frente al crimen», donde denuncia el asesinato de Jorge Agostini. El 15 de junio divulga «Lo que iba a decir y me prohibieron por segunda vez», y el 16 –fecha en que los esbirros uniformados de Rafael Salas Cañizares, por entonces jefe de la policía, irrumpen en *La Calle* y destruyen las rotativas y el inmueble–, en la primera página del periódico, se edita su trabajo «¡Aquí ya no se puede vivir!», último artículo que se publicó en el clausurado rotativo.

Es el propio Fidel quien narra la odisea de estos cincuenta y dos días que marcan su tránsito de la cárcel al exilio: «Cuando salí de la prisión lo primero que me propuse fue no actuar de la forma en que creía, sino demostrarles a los demás que tenía la razón en eso, de que no había solución por vía política, y entonces, efectivamente, hablamos de que podían haber soluciones si habían *tales y tales* garantías, y *tales y tales* derechos, y *tales y tales* cosas que podían haber. Y los hechos empezaron a demostrarlo a los pocos días: yo me puse a hablar, a escribir, en el periódico *La Calle*; por otro lado, tenía un programa de televisión semanal, y por otro lado, «La hora del Partido Ortodoxo», los domingos o los sábados –no me acuerdo qué día–, que me invitaron a hablar. A los pocos días empezaron a caer prohibiciones, cuando voy a hablar por la estación de televisión [...]. Todo el mundo podía hablar menos yo. Hay una mesa redonda, una discusión, me habían invitado; todo el mundo podía ir menos yo. Se dio el caso de un tipo de censura curiosísima, porque no se censuraba una estación, un programa: se censuraba a un individuo [...]. Fui a hablar a otro programa del Partido Ortodoxo y había una comunicación donde todo el mundo podía hablar menos yo. Así, me fue quedando nada más que *Bohemia*, y publicar artículos en el periódico *La Calle*, donde escribía de vez en cuando. Era más difícil todavía clausurar *La Calle*, que era el último periódico que quedaba donde podía escribir y decir algo. Todas las vías para la lucha cívica

estaban cerradas. Yo había conseguido demostrar lo que era cierto: de que cualquier esperanza de solución al problema, civicamente, era infundada, porque había que entregarse, había que acoplarse a aquella situación, había que aceptar aquella situación». ¹⁵

En esas circunstancias Fidel parte para el exilio. Desde allí, para responder a la vesania y la calumnia, su pluma indoblegable volvería a la palestra pública.

La revolución se hará

Cuando Fidel sale de Cuba el 7 de julio de 1955 lleva un objetivo: regresar para derrocar a la tiranía y establecer un orden nuevo, que estaba implícito desde el asalto al cuartel Moncada. La ausencia del líder, sin embargo, es aprovechada por los testafierros y plumíferos alquilados por el régimen para calumniarlo y denostarlo. Desde México, mientras prepara la futura acción del Granma, Fidel retoma la pluma en medio de innumerables tareas para ripostar, esclarecer y divulgar su pensamiento revolucionario.

El 20 de noviembre de 1955 responde a una entrevista exclusiva de la revista *Bohemia*. En una parte de ella expone: «Dos tesis se enfrentan hoy: la de los que quieren que Cuba siga igual y la de los que quieren cambiar a Cuba. Con nosotros están los que quieren cambiarla; con ellos, con la dictadura, con las camarillas politiqueras de la oposición menguada y pedigüña, están los que quieren que Cuba siga igual. La nación no se resigna, no se conforma, no acepta un simple cambio de mandos; la nación clama, la nación exige un cambio total en todos los aspectos de la vida pública y social». ¹⁶

Dentro de ese cambio, y para que pudiera producirse, había que destruir primero a la dictadura y el aparato represivo sobre el que se asentaba, y sobre sus ruinas edificar el nuevo estado. Eso, y no otra cosa, querían Fidel Castro y sus seguidores.

El 8 de enero de 1956 aparece en *Bohemia* «¡Frente a todos!», fechado el 25 de diciembre del año anterior, donde el líder responde al escrito «Cuba no es de Fidel», divulgado en la propia publicación.

¹⁵ Fidel Castro. Comparecencia en el programa de televisión «Telemundo pregunta», 28 de marzo de 1960, versión taquigráfica del gobierno revolucionario, pp. 15 y 16.

¹⁶ Fidel Castro. «Sirvo a Cuba», revista *Bohemia*, 20 de noviembre de 1955.

«Los voceros de la dictadura –manifiesta– que con tanto odio y tanta saña me insultan, no mencionarían siquiera mi nombre si yo fuese un sumiso más de los que pueden contemplar indiferentes el crimen que se comete contra Cuba; si fuese un vendido, un mercenario, un lamebotas, los cintillos de los libelos se dedicarían a elogiarme».

En ese artículo Fidel esclarece su posición ante los acontecimientos: «Se hará la revolución que no se ha hecho, en un instante que puede hacerse. Y para que no haya venganza, se hará justicia».¹⁷

«La condenación que se nos pide», publicado en *Bohemia* el 11 de marzo de ese año, condena a la dirigencia ortodoxa que se pliega al gobierno. Expresa que su deseo es la unión de todos los ortodoxos para realizar juntos la obra emprendida por el Movimiento 26 de Julio, al que llama «el ala revolucionaria del chibatismo»: «Si algo hemos combatido siempre es la hipocresía y el fariseísmo; si algo ha caracterizado siempre nuestro estilo es la franqueza con que nos expresamos y una incondicional devoción a la verdad».¹⁸

El 1 de abril *Bohemia* divulga «El Movimiento 26 de Julio», donde Fidel hace un recuento de la situación del país. Al mismo tiempo define que el movimiento es «la organización revolucionaria de los humildes, por los humildes y para los humildes», y la esperanza de redención para la clase obrera cubana, el porvenir sano y justiciero de la patria, el honor empeñado ante el pueblo, la promesa que será cumplida». Y más adelante: «Ahora la lucha es del pueblo. Y para ayudar al pueblo en su lucha heroica para recuperar las libertades y derechos que le arrebataron, se organizó y fortaleció el Movimiento Revolucionario 26 de Julio».¹⁹

A partir de este artículo su firma no reaparece en *Bohemia* hasta julio; pero en mayo el periódico clandestino *Aldabonazo* edita «El Movimiento 26 de Julio y la conspiración militar», donde expresa: «¡Democracia solo no! ¡Democracia y también justicia! La república donde cada cubano sepa leer y escribir, donde cada compatriota tenga una ocupación decorosa para ganarse la vida, donde el obrero

¹⁷ Fidel Castro. «¡Frente a todos!», revista *Bohemia*, 8 de enero de 1956, pp. 81, 82 y 89.

¹⁸ Fidel Castro. «La condenación que se nos pide», revista *Bohemia*, 11 de marzo de 1956, pp. 51 y 69.

¹⁹ Fidel Castro. «El Movimiento 26 de Julio», revista *Bohemia*, 1 de abril de 1956, pp. 54, 70 y 71.

participe de la riqueza que produce con su trabajo, donde el campesino que la trabaja sea dueño de la tierra, donde no se discrimine al negro, donde cada familia pueda vivir en un hogar decente, donde todo enfermo tenga hospital y medicina, donde cada empleado público, cada maestro y cada servidor del estado, civil o aforado, tenga un sueldo digno, donde no se robe el dinero que debe invertirse en beneficio de todos, donde no quede impune la malversación y el crimen, donde no pueda comprarse ni venderse un voto ni una conciencia; la república con menos ricos y menos pobres [...]. Esa sería la verdadera revolución, la única revolución posible, la revolución justiciera y limpia que desde sus raíces, sobre ideas, eche los cimientos de la patria nueva».

En esas palabras están contemplados los esenciales mínimos del programa contenido en *La historia me absolverá*, programa ant imperialista que propugna la revolución que se prepara; revolución alentada por la prédica de José Martí –discípulo del cual se enorgullece de ser Fidel Castro, y de cuyo ideario está impregnada su prosa–, y alentada también por los principios fundamentales del marxismo-leninismo. Revolución justa y democrática en su raíz y en su desarrollo posterior, que irá a cumplimentar los sueños más altos del héroe caído en Dos Ríos, y que culminará su proceso histórico en la construcción del socialismo y el comunismo.

Por preparar esa revolución que sueña, el líder del movimiento es encarcelado en México. Desde la cárcel escribe «¡Basta ya de mentiras!», fechado el 9 de julio y que publica *Bohemia*. Ahí explica el plan urdido por la tiranía para eliminarlo físicamente. Y finaliza con estas palabras: «El Movimiento 26 de Julio, que conserva intactas todas sus fuerzas, su espíritu de lucha, proclama la necesidad de unir todos los hombres, todas las armas y todos los recursos frente a la tiranía que nos divide, nos persigue y nos asesina por separado. La dispersión de las fuerzas es la muerte de la revolución; la unión de todos los revolucionarios es la muerte de la dictadura».²⁰

El 2 de septiembre *Bohemia* reproduce otro artículo del líder donde dice: «Tengo derecho a defenderme, porque no se dedica la vida a una causa, se le sacrifica a ella todo cuanto otros hombres cuidan y

²⁰ Fidel Castro. «¡Basta ya de mentiras!», revista *Bohemia*, julio de 1956, pp. 63, 84 y 85.

encarecen: la tranquilidad, la carrera, el hogar, la familia, la juventud y hasta la existencia, para que un puñado de malvados, que ejercitan un poder ejercido a sangre y fuego sobre el pueblo, en beneficio exclusivo de sus fortunas personales, puedan lanzar fango, calumnia o ignominia impunemente sobre el sacrificio, la abnegación y el desinterés, mil veces probado, al servicio de un limpio ideal [...]. Si he defendido la tesis de unir todas las fuerzas revolucionarias –concepto en el que no incluyo a los gánsteres–, es precisamente porque creo que los cubanos nos podemos valer solos para conquistar nuestra liberación». ²¹ Es este el último artículo de Fidel que publica *Bohemia* antes del desembarco del Granma.

Las ideas defendidas con tanta pasión por el dirigente del Movimiento 26 de Julio serán puestas en práctica en el combate directo contra la tiranía al partir hacia Cuba para recuperar la libertad cercenada en su patria. Fidel reinicia el camino inconcluso de los mambises y levanta el sueño de Martí hasta el Turquino. Con él y su vanguardia avanza también el genio de Lenin.

En la revolución cubana –el tiempo lo confirmará– se darán la mano la ideología martiana y la doctrina científica marxista-leninista; y en este camino Fidel Castro habrá de utilizar, con maestría, los medios de difusión masiva como arma para defender las posiciones ideológicas de la revolución, politizar a las masas y enfrentar al monstruo imperialista que a noventa millas contempla cómo en Cuba triunfa y avanza la primera revolución socialista de América.

ANA NÚÑEZ MACHÍN

²¹ Fidel Castro. «Carta sobre Trujillo», revista *Bohemia*, 2 de septiembre de 1956, pp. 35, 82 y 83.

ESCRITOS (1952-1958)

Prío rebaja la función de nuestras fuerzas armadas¹

Cuando *Alerta* denunció muy a tiempo que el presidente había manifestado sus intenciones de renunciar, Prío convocó ese mismo día a todos los órganos de difusión nacional para desmentir rotundamente la noticia. Era verdad, sin embargo. Igual había desmentido al principio de su gobierno la noticia del empréstito mientras se estaba concertando. Desmentía asimismo el propósito de enviar tropas a Corea mientras se entrenaba un batallón especial, que luego por otras razones no fue enviado.

Cuando Chibás lo acusó de estar emprendiendo grandes negocios de compras de edificios de apartamentos en Estados Unidos, el presidente se cubrió el rostro ruborizado como virgen vestal² limpia de pecado y pedía la excomunión del inclemente fiscal. Era verdad, y un informe de la Comisión Económica delataba el torrente de millones que salía del país. Cuando lo acusó de los repartos residenciales en Guatemala y el imperio maderero, armaron la más colosal es-

¹ Este es el primero de los artículos de Fidel que denuncia los manejos del presidente Carlos Prío para obtener riquezas y convertirse en un terrateniente, poniendo a trabajar en sus fincas a los soldados del ejército regular. Las fincas estaban en el término municipal de Santiago de las Vegas hasta Managua y San Antonio de las Vegas. Fidel reseña cómo una niña de nueve años fue violada por el millonario Emilio Fernández en 1944. Por este hecho, Fernández fue juzgado y condenado a seis años de prisión. Al asumir la presidencia Prío le concedió el indulto, y el violador, en agradecimiento, la finca El Globo, situada entre Calabazar y Madruga, de dos y media caballerías de tierra. A Prío le gustó mucho la propiedad y decidió comprar las fincas colindantes, entre ellas las nombradas Gordillo, Lage, Potrerillo de Menocal, Casas Viejas, Pancho Simpson y Paso Seco, y convirtió la finca original en otra a la que llamó El Rocío, de 54 caballerías y media.

² Alude a las vírgenes vestales de Roma, sacerdotisas escogidas entre las familias aristocráticas para conservar el fuego sagrado ante el altar de la diosa Vesta. Sus vidas eran muy rigurosas y no podían mantener contacto con el mundo exterior. Hacían voto de castidad por treinta años, y si lo infringían eran sepultadas vivas.

candalera que conoce la polémica política. Ahora se empieza a conocer toda la verdad de aquella cívica denuncia.³

La naturaleza de los hechos denunciados en cada una de esas ocasiones imposibilitaron la presentación inmediata de las pruebas reclamadas. Se trataba de voceros de opinión pública, y no de abogados.

Los corrompidos gobernantes creyeron descubrir un nuevo estilo para cubrir sus llagas, pedir pruebas de sus inmoralidades. Pensaban así escapar del anatema público escondiéndose en la mampara de las Sociedades Anónimas.

Pues bien, vengo hoy a denunciar en todos sus aspectos una de las más grandes inmoralidades del señor Carlos Prío Socarrás que, por sí sola, es capaz de invalidarlo del respeto y la consideración de la ciudadanía; tan grave como construir edificios de apartamentos en Nueva York o fomentar repartos residenciales en Guatemala, con la sola diferencia que esos hechos están ocurriendo aquí en Cuba y de antemano lo reto a que me desmienta, porque esta vez en una mano tengo la denuncia y en la otra las pruebas.

He aquí toda la verdad que me propongo hacer conocer al pueblo.

Desde el principio de su gobierno un voraz apetito de tierras se apoderó del insaciable Carlos Prío. Una tras otras, fue adquiriendo una serie de fincas en cada una de las cuales se vieron erguir fastuosos palacios, piscinas, aeropuertos y toda una serie de fantasías. Así fueron haciéndose famosas La Altura, La Chata⁴ y otras. Mas, esto no era suficiente y concibió entonces la adquisición de una cadena de fincas de las mejores y más valiosas tierras en las proximidades de La Habana que van desde Calabazar, en el término de Santiago

³ El periódico *Alerta*, de tendencias conservadoras, fue fundado en 1936. En esta fecha lo dirigía Ramón Vasconcelos. En él Fidel continúa las denuncias que comenzara Eduardo Chibás, fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), y desenmascarando al gobierno de Prío, que se enriquecía ilícitamente y utilizaba para ello sus cargos públicos y testaferros. El gobierno de Carlos Prío Socarrás –como sus antecesores de Batista y Ramón Grau San Martín– tenían muchas similitudes en cuanto a la conciliación con el imperialismo yanqui, la política anticomunista, el robo al tesoro público, la división del movimiento obrero, la represión de sus adversarios y la corrupción política y administrativa.

⁴ La Altura y La Chata fueron las dos primeras fincas que se conocieron como propiedad de Carlos Prío Socarrás. El pueblo creía que solo La Chata era propiedad del presidente.

de las Vegas, hasta más allá de Managua, en el término municipal de San Antonio de las Vegas.

Ciertas voces públicas mencionaban algunas de esas fincas y otras no se habían mencionado nunca. Pero sobre todo, se ignoraba la situación jurídica de esos terrenos, a nombre de qué entidad aparecían inscritos en el registro, qué procedimientos se habían utilizado y qué testaferros representaron al presidente y quizás algo peor que todo eso, qué medios utilizaba el presidente para fomentar esos latifundios.

Corrupción y miseria moral

Todo eso vengo a poner al descubierto hoy, como un pincelazo más al cuadro sombrío de corrupción y miseria moral que contempla el pueblo en el imperante régimen.

La historia de lo que voy a decir se remonta a varios años atrás.

Era a mediados de 1944. El 11 de julio ante el agente René Alarcón, de la policía judicial, una madre se presentó a denunciar que su hija de nueve años había sido brutalmente ultrajada. Los nombres de la madre y de la niña los suprimo totalmente, así como todo el indicio que pueda identificar a esas personas. Omito también otras circunstancias en que los hechos se produjeron, que aunque servirían para evidenciar más lo repugnante y escandaloso de este crimen, prescindo de darle publicidad por respeto a la sensibilidad pública. Al día siguiente el juez de Instrucción de Marianao, doctor Cabrera Lastre puso en conocimiento de los hechos al presidente de la Sala Cuarta de lo Criminal ante la audiencia informándolo que acaba de radicar causa con el número 792 de ese año de 1944. Al día siguiente el mismo juez dictó auto de procesamiento con 2 000 pesos de fianza contra el acusado Emilio Fernández Mendigutía, considerando que los hechos relacionados en la denuncia revestían los caracteres de un delito contra la moral, previsto y sancionado en el artículo 482-A no. 43 del Código de Defensa Social. El 10 de agosto de 1944, Emilio Fernández Mendigutía, que era un hombre inmensamente rico, nombra abogado defensor al doctor Amador Bengochea.

El 13 de noviembre de ese mismo año a la 1:00 p.m. se abrió la causa a juicio oral. Pero el 25 de abril de 1945 en plena etapa del

juicio oral el doctor Amador Bengochea, abogado defensor, elevó un escrito a la sala expresando que por profundas discrepancias con el defendido renunciaba a la defensa. Ese mismo día Emilio Fernández Mendigutía elevó otro escrito a la Sala Cuarta de lo Criminal que decía textualmente: «Habiéndome notificado en el día de ayer mi abogado el doctor Amador Bengochea que renuncia a mi defensa por discrepancias conmigo, vengo mediante este escrito para designar como abogado para mi defensa al doctor Carlos Prío Socarrás con bufete en esta ciudad, calle A no. 66 en el Vedado, que acepta mi defensa y firma en este escrito en prueba de conformidad».

Ya para esta fecha Grau gobernaba el país y Carlos Prío era Senador de la República, aspirante a presidente y uno de los personajes más influyentes del régimen.

Al designarlo abogado de la causa, ya el defendido pensaba en mover todos los resortes posibles para salir airoso en tan difícil trance.

Pero la Sala Cuarta de lo Criminal, con una firmeza que enaltece el Poder Judicial, mantuvo inquebrantable su decisión de impartir justicia.

El 26 de mayo de 1945 la Sala Cuarta de la Audiencia compuesta por los magistrados Samuel E. Romeu, Rogelio Benítez Cárdenas y Jesús Rodríguez Aragón, y siendo ponente el magistrado Romeu, dictó sentencia condenatoria contra Emilio Fernández Mendigutía por resultar probados los hechos, imponiéndole la siguiente sanción:

«Considerando que los hechos probados constituyen un delito de violación se le sanciona a la privación de la libertad de seis años con los accesorios de interdicción especial para ejercer el derecho del sufragio pasivo y activo y para desempeñar cualquier cargo público durante el tiempo de la sanción. Asimismo le imponemos con obligación de carácter civil la de indemnizar a la perjudicada por daño moral causado a la misma con la suma de 10 000 pesos moneda oficial quedando obligado asimismo al pago de las cuotas y gastos si le fueran reclamados, señalándose desde ahora la suma de 1 000 como honorarios al abogado defensor doctor Carlos Prío Socarrás».

El considerando probado de la sentencia que está en mi poder, no lo transcribo por las mismas razones de sensibilidad y escrúpulo que dije antes.

La sentencia fue recurrida el 18 de junio de 1945. Después de varios fallos del supremo, fue dictada con carácter definitivo y ratificado en todas sus partes el fallo de la audiencia el 18 de enero de 1950,

declarada firme el 3 de junio y ordenada cumplir el 20 de julio de ese mismo año. Pero ya Carlos Prío era Presidente de la República y diez días después, sin haber estado el sancionado siquiera una hora en la cárcel donde solo iba a firmar acompañado de un ayudante del presidente firmaba el Jefe del Estado el decreto número 182 del 1 de agosto de 1950, publicado en la Gaceta Oficial el día 4 de ese mismo mes y año en la página 15, 367 que en su parte esencial dice lo siguiente:

«En uso de las facultades que me están conferidas por la Constitución a propuesta por el ministro de Justicia y oído el parecer del Consejo de Ministros: Resuelvo: otorgar indulto total incondicional a Emilio Fernández Mendigutía perdonándole lo que le queda por cumplir de la sanción de seis años de privación de libertad que le impuso la audiencia de La Habana en sentencia fecha 18 de enero de 1950 dictada en la causa no. 792 de 1944 radicada en el juzgado de Instrucción de Marianao como autor de un delito de violación así como de los accesorios que marca la sentencia. Dada en el Palacio Presidencial, en La Habana a 1 de agosto de 1950.

Firmado: Carlos Prío Socarrás, presidente. Manuel A. de Varona, primer ministro; Oscar Gans, ministro de Justicia.

Las fincas adquiridas

Esencial era relatar todo lo antes dicho porque veremos inmediatamente qué relación tiene con la cadena de fincas adquiridas por el presidente Prío entre Calabazar y Managua.

La mera enumeración de esas fincas, sus antiguos propietarios y los dueños actuales, así como la fecha de adquisición y la forma en que fueron aportadas a determinada Sociedad Anónima evidenciará de manera elocuentísima todo el fondo de la cuestión. Dichas fincas son las siguientes:

Finca Casas Viejas: Adquirida por Emilio Fernández Mendigutía mediante adjudicación en pública subasta a fines del año de 1943 y aportada a la Compañía Agropecuaria e Industrial El Rocío, S.A. constituida mediante escritura 405 ante el notario Mario E. Pereira de fecha 10 de septiembre de 1946.

Finca Gordillo: Adquirida en pública subasta por Emilio Fernández Mendigutía a fines del año 1943 y aportada a la Compañía Agropecuaria e Industrial El Rocío S. A. constituida mediante

escritura 405 ante el notario Mario E. Pereira de fecha 10 de septiembre de 1946.

Finca potrero San Francisco de Paula o Menocal: Extensión: 14 caballerías de tierra, linderos: por el norte potrero Lisundia; por el sur potrero Piñales; por el este camino real de Calabazar a Barreto; por el oeste potrero del doctor Gabriel Garciza.

Era propiedad antiguamente de los herederos de Francisco Otamendi y Durañona, adquirida en pública subasta por Emilio Fernández Mendigutía y aportada a la Compañía Agropecuaria e Industrial El Rocío, S.A. constituida mediante escritura 405 otorgada ante el notario Mario E. Pereira, con fecha 10 de septiembre de 1946, e inscrita en el Registro de la Propiedad de Bejucal en la hoja 144, del libro 87 con fecha 18 de enero de 1947.

Finca potrero Galera y cafetal anexo Avelino: Extensión 13 y media caballerías con 138 cordeles. Linderos: por el norte potrero de Llanes, por el sur camino real de Calabazar a Barreto, por el este potrero de Gavilán, por el oeste cafetal San José.

Al igual que la anterior era propiedad de herederos de Otamendi y Durañona, fue adquirida en pública subasta por Emilio Fernández Mendigutía, y aportada a la Compañía Agropecuaria e Industrial El Rocío, S.A., y está inscrita en el Registro de la Propiedad de Bejucal en la hoja 73 del libro 89 con fecha 18 de enero de 1947.

Carlos Prío comenzó a hacer acto de dominio sobre estas fincas tan pronto ocupó el cargo de Presidente de la República. Una supuesta carretera que iría desde Calabazar a Managua fue construida inmediatamente, aunque no hasta Managua, sino hasta el corazón de las fincas comprendidas bajo la Sociedad Anónima Compañía Agropecuaria e Industrial El Rocío, S.A. Para esa fecha ya Mendigutía había sido condenado por la audiencia de La Habana y se esperaba el fallo adverso del supremo. Era evidente que amparándose en la Sociedad Anónima El Rocío, había traspasado las acciones a Prío Socarrás en cuyas manos estaba la facultad de librarlo de la merecida sanción impuesta por los tribunales. Mucho antes de ser indultado fue designado secretario civil del presidente, cargo creado expresamente para él y convertido desde ese momento en testafierro para la adquisición de nuevas fincas por los alrededores.

Así, un año después de estar Prío en el poder y ya en posesión de las fincas anteriormente citadas, Mendigutía actuando como testa-

ferro del presidente adquirió la finca Pancho Simón, que era propiedad de Oscar García Montes, mediante escritura de compra-venta no. 292 de fecha 8 de julio de 1949, ante el notario Mario Pereira Gallardo, registrada al folio 52 vuelto, tomo 73, inscripción octava. De allí fue desalojado brutalmente el arrendatario que la ocupaba.

El 29 de junio de 1949 mediante escritura 545 ante el notario de La Habana Mario Recio, el testaferro de Prío, Emilio Fernández Mendigutía, adquirió de sus anteriores dueñas señoras María y Guillermina Godínez de León la finca Lage o Mercedes, contigua a las anteriores de una extensión de 10 caballerías de tierra, cuyos linderos son: por el norte Camino o Calzada de La Habana; por el sur Don Francisco Navarro; por el este Don Paulino Simón; y por el oeste Camino de Puerto Escondido. Está inscrita en el Registro de la Propiedad de Bejucal en la hoja 138 del libro 78 con fecha 6 de junio de 1949. Todas antes del indulto. Además de las fincas anteriores, Carlos Prío tiene a su favor una hipoteca de \$50 000.00 inscrita a su propio nombre en el registro de San José de las Lajas sobre la finca Amelia María, de 27 caballerías y propiedad del señor Gonzalo del Cristo.

Cultivos y trabajos implantados

Pero antes de terminar, voy a dar algunos datos sobre los cultivos y forma de trabajo implantados en esas fincas, para desenmascarar así a quien viste el traje de Primer Magistrado de nuestra Nación.

Son administradas por el teniente del ejército Marino Coy, que era sargento hasta el día 6 de este mes y año en que pasando sobre el escalafón militar, como regalo de reyes, fue ascendido por el presidente Prío. Las labores del campo, y esto es lo gravísimo, son realizadas principalmente por miembros de las fuerzas armadas. Aproximadamente 40 reclutas del campamento de Managua son trasladados diariamente a la finca por la carretera de Calabazar donde se les ve cruzar en el camión comando chapa oficial no. 2770. Comienzan sus labores a las 7 a.m. y se marchan a las 5:30 p.m.

La limpieza de las cuadras y caballerizas corre a cargo del vigilante Figueredo, de la Policía Nacional.

El soldado Tejeda hace el oficio de caballericero.

Un hermano del teniente administrador, Neno Coy, vigilante de la Policía Nacional, presta también sus servicios allí en diversos trajines.

Además de los soldados trabaja una docena de campesinos de la zona. Son recogidos antes del alba, a las 5:30 de la mañana; comienzan sus labores y trabajan sin descanso hasta las 11:00 en que se les concede veinte minutos para almorzar en una fonda donde tienen que abonar 50 centavos, y regresan al trabajo a las 11:30 hasta las 6:00 p.m., rindiendo una jornada de casi doce horas de fatigosa labor en trabajos pésimos como despigar millo, sacar piedras y hacer carbón.

Las fincas están dedicadas principalmente a la producción de frutos menores y árboles frutales.

Extensas zonas están dedicadas al cultivo de boniato, yuca, maíz, malanga, ñame y frijoles que se han vendido a \$18.00 y \$20.00 el quintal en la provincia de La Habana.

Una caballería está sembrada de café

Han plantado 7 000 posturas de injertos Pestonit de Aguacate cuyo altísimo precio por su buena calidad no baja de \$30.00 cada uno haciendo ascender el valor total a unos \$200 000.00 en injertos.

Actualmente se están haciendo 10 000 hoyos para sembrar otros tantos injertos de toronjas de la misma marca Pestonit.

Hay en las mismas dos establos dedicados a lechería. En el establo viejo se ordeñan 87 vacas Hershey y en el nuevo otras tantas de distintas razas. Se están criando 200 cochinos de raza actualmente. Las aves de corral se cuentan por millares. En aperos de labranza tienen tres bulldozers, cerca de veinte tractores y una turbina del Ministerio de Salubridad para regadío.

Cerca de la entrada principal de la finca Gordillo se levanta un lujosísimo chalet de recreo y junto al mismo un pequeño cuartel destinado a los soldados que guardan las diversas fincas.

Explotación inhumana

Las condiciones de trabajo son allí realmente horribles. Los soldados trabajan bajo la dirección de un teniente-capataz, residente en Rancho Boyeros, y cuando este falta, laboran bajo la dirección de un cabo-capataz. En más de una ocasión han manifestado de manera violenta su protesta por los rigores del trabajo, a tal extremo que en

algunas oportunidades ha sido necesario acudir a medios persuasivos y otorgarles ciertas mejoras, como el descanso de los sábados por la tarde que antes no le tenían a fin de reducirlos a la obediencia.

Mucho peor son tratados los obreros a quienes los vigila severamente el teniente Coy cuya jefatura es, por supuesto, arbitraria y tiránica, valiéndose de su condición de militar portando siempre una bayoneta a la cintura. Solamente se les paga \$2.50 por día a lo que hay que rebajarle 50 centavos de la fonda y 20 por el pasaje que les cobra el hermano del teniente Coy por llevarlos y traerlos al trabajo. En las fincas no vive ninguna familia campesina: todas han sido desalojadas.

Conservo otros datos y pruebas para su oportuna publicación.

Todo cuanto he dicho es rigurosamente exacto e invito a su comprobación a un Tribunal de Honor en cuyas manos pondré todas las pruebas y medios para su verificación.

Y con estos hechos irrefutables a la vista: *Yo acuso* al Presidente de la República de rebajar la dignidad de su cargo y su decoro de profesional, al indultar como presidente al que no pudo absolver como abogado.

Yo acuso: al presidente Prío de prostituir el espíritu de la gracia presidencial, cometiendo un delito de cohecho, sancionado por el Código de Defensa Social, al otorgar el indulto de manera evidente mediante dádivas y presentes de la persona interesada, haciéndose dueño con anterioridad al indulto, de fincas que eran propiedad del indultado Emilio Fernández Mendigutía.

Yo acuso: al Presidente de la República de vulnerar todas las leyes del trabajo y las garantías de la legislación social, al someter a los obreros que trabajan en su finca a la más inicua explotación con jornadas de doce horas de trabajo y salarios de miseria bajo la dirección de capataces militares.

Yo acuso: al Presidente de la República de mixtificar y rebajar la función de las Fuerzas Armadas de la República, convirtiendo a los soldados en caballeros, braceros y peones de campo sometidos obligatoriamente a un trabajo esclavo valiéndose de su investidura, para ponerlos a producir en beneficio de su patrimonio particular.

Yo acuso: al Presidente de la República de fomentar el latifundismo en contra del espíritu constitucional y contribuir por su parte al desem-

pleo crónico mediante la sustitución del obrero pagado, por el trabajo obligatorio de soldados.

Yo acuso, por último al presidente Prío de traicionar los altos intereses de la nación, al intervenir en el mercado como un competidor más en la producción de leche, ganado y productos agrícolas, produciendo a más bajo precio por no pagar salarios, y cuyas conveniencias como hombre de negocios están en contradicción con sus obligaciones de hacer más barata la vida persiguiendo el agio y la especulación.

Lo emplazo a que responda de estos hechos ante la nación.

La Habana, 28 de enero de 1952

«Día del Natalicio de Martí»

Dr. Fidel Castro

Alerta, La Habana, 28 de enero de 1952.

Treinta y cuatro fincas compradas en una sola provincia. Crea Paco Prío un reparto residencial, otra cadena de fincas de Virgilio Pérez*

Un caso insólito, sin precedentes: los Prío adquirieron en un solo año, en una sola provincia, en un solo término municipal, 15 fincas. En total, los aprovechados del régimen han adquirido en tres años, en tres términos municipales, en una sola provincia, la asombrosa cantidad de 34 fincas.

Han burlado al fisco en grandes cantidades

Tierras valoradas en \$300 000.00 aparecen en \$60 000.00.

Con la mente fija en el recuerdo de los últimos días de Eduardo Chibás en que una banda de malversadores impúdicos, amparados en la distancia y en las sociedades anónimas, ultrajaban en su lecho de muerte al más valeroso y digno de los cubanos, y cuando todavía permanece mudo el Presidente de la República ante la denuncia irrefutable que le hiciera hace dos semanas, desde este mismo periódico *Alerta*, vengo hoy, sin detenerme un instante, y con las pruebas también en la mano, a denunciar concretamente nuevas y mayores inmoralidades del régimen que encabeza Carlos Prío Socarrás.

La otra vez era una cadena de fincas del presidente Prío, entre Calabazar y Managua. Hoy se trata de varias cadenas adquiridas, con el producto de la rapiña, por personajes prominentes del régimen,

* Para la compra de estas fincas se encargaron los testaferros del presidente Prío, Virgilio y Gerardo Pérez López, los que las adquirieron para Carlos y Francisco Prío Socarrás mediante los notarios Manuel de Jesús Rodríguez Rodríguez, Rigoberto G. Ramírez, quienes inscribieron dos de las cadenas de fincas adquiridas en unión de los también notarios Alfredo Castellanos, Francisco Fabrè, Gregorio Obeso Planas, Germán Walter Rojas y Juan Abreu Pérez. Entre estas fincas se encontraban El Mamey, La María, La Tabla, La A, Corcovada, El Hato de San Pedro de las Galeras, Mercedes y otras.

entre ellos, los hermanos Prío, en una sola zona de la provincia de Pinar del Río.

Le demostraré de manera terminante con todos los datos relativos a la escritura de adquisición de cada una de ellas, fecha de la misma, el notario que la suscribe, así como el folio, tomo, número de orden y fecha de la inscripción en el registro de la propiedad correspondiente, para que queden totalmente satisfechos los interesados y no se molesten en pedir pruebas y datos.

Si los lectores se aburren, porque la lista resulta casi interminable, les pido, que me perdonen. Yo no tengo la culpa; más paciencia hace falta para ver cómo las han ido comprando ellos una a una, con el dinero que le roban al pueblo. De todos modos, recomiendo su lectura completa para que vayan haciendo conclusiones por el camino, que al final yo haré las mías.

Primera cadena de Virgilio y Gerardo Pérez López

Finca Cayetano. Extensión: 16 caballerías. Adquiridas de por mitad y pro indiviso por los señores Virgilio y Gerardo Pérez López, mediante escritura de compra-venta número 73, otorgada ante el notario de La Habana doctor Rigoberto G. Ramírez y Corredeira, con fecha 6 de julio de 1949, e inscrita a las 2 y 30 de la tarde en el folio 33 vuelto, del tomo 17, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal, el 13 de julio de 1949.

Finca La Esperanza. Extensión: 9 caballerías. Adquirida por mitad y pro indiviso, mediante escritura de compra-venta número 73, otorgada en la ciudad de La Habana el 6 de julio de 1949, ante el notario doctor Rigoberto G. Ramírez, e inscrita en el folio 17, vuelto, del tomo 17, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal, el 13 de julio de 1949.

Finca Sobretudo. Adquirida por los señores Virgilio y Gerardo Pérez López, mediante la escritura de compra-venta número 73, otorgada en la ciudad de La Habana el 6 de julio de 1949, ante el notario doctor Rigoberto G. Ramírez, e inscrita en el folio 14, vuelto, del tomo 17, inscripción 20, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal, el 13 de julio de 1949.

Parcela de terreno de la finca Hacienda Santa Cruz. Adquirida mediante escritura de compra-venta número 73 otorgada en la ciu-

dad de La Habana el 6 de julio de 1949, ante el notario doctor Rigoberto G. Ramírez e inscrita en el folio 23, vuelto, del tomo 17, inscripción sexta, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal el 13 de julio de 1949.

Parcela de cinco caballerías. Adquirida por los señores Virgilio y Gerardo Pérez López mediante escritura de compra-venta número 73, ante el notario doctor Rigoberto G. Ramírez e inscrita en el folio 27, vuelto, del tomo 17, inscripción sexta, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal el 13 de julio de 1949.

Finca La Requisitoria. Adquirida por Virgilio y Gerardo Pérez López mediante escritura de compra-venta número 73 otorgada en la ciudad de La Habana el 6 de julio de 1949, ante el notario doctor Rigoberto G. Ramírez, e inscrita en el folio 63, vuelto, del tomo 19, inscripción 16, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal el 13 de julio de 1949.

Segunda cadena de Virgilio y Gerardo Pérez López

Finca Paulina. Extensión: 22 caballerías. Adquiridas por Virgilio y Gerardo Pérez López mediante escritura de compra-venta número 139 otorgada ante el notario de La Habana doctor Rigoberto Ramírez y Corredeira, con fecha 15 de noviembre de 1950, e inscrita al folio 137 del tomo 17, inscripción 19, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal el 31 de enero de 1951.

Finca Ojo de Agua. Adquirida mediante escritura número 139 otorgada ante el notario de La Habana, doctor Rigoberto G. Ramírez, e inscrita al folio 66 del tomo 18, inscripción sexta, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal el 31 de enero de 1951.

Finca Ferragú. Extensión: 10 caballerías. Adquirida por Virgilio y Gerardo Pérez López mediante escritura 139, ante el notario doctor Rigoberto G. Ramírez e inscrita en el folio 28, vuelto, tomo 18, inscripción 18, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal el 31 de enero de 1951.

Finca La Sociedad. Extensión: 11 caballerías. Adquirida por Virgilio y Gerardo Pérez López, mediante escritura otorgada ante el notario doctor Rigoberto G. Ramírez e inscrita en el folio 114, tomo 19, inscripción 23, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal el 31 de enero de 1951.

Finca La Esperanza. Extensión: 14 caballerías de tierra. Adquirida por Virgilio y Gerardo Pérez López, mediante escritura otorgada ante el notario doctor Rigoberto G. Ramírez e inscrita en el folio 13, tomo 19, inscripción sexta, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal el 31 de enero de 1951.

Parcela de tres caballerías y 81 cordeles. Adquirida por Virgilio y Gerardo Pérez López, mediante escritura otorgada ante el notario doctor Rigoberto G. Ramírez e inscrita en el folio 218, vuelto, tomo 19, inscripción segunda, del Registro de la Propiedad de San Cristóbal el 31 de enero de 1951.

Cadena de fincas de los hermanos Prío Socarrás
entre Consolación del Norte y Consolación del Sur

Finca El Hato de San Pedro de las Galeras. Adquirida mediante escritura 506 de fecha 15 de octubre de 1951 ante el notario de La Habana doctor Manuel de Jesús Rodríguez Rodríguez, e inscrita a favor de Francisco Prío Socarrás al folio 181 del tomo 23, inscripción tercera en el Registro de la Propiedad de Consolación del Sur el 13 de noviembre de 1951.

Finca El Guabal. Aportada por la Sucesión Santiago Colomé Sáenz a la compañía Territorial Altura, S. A. (dígase Carlos Prío) mediante escritura 387 de fecha 9 de marzo de 1951 ante el notario doctor Alfredo Castellanos Serra, e inscrita a favor de dicha sociedad anónima en el folio 29, tomo 17, inscripción segunda, del Registro de la Propiedad de Consolación del Sur el 5 de abril de 1951.

Finca lote A del Desvío. Adquirida mediante escritura número 145 de fecha 22 de noviembre de 1950 ante el notario de la ciudad de La Habana, doctor Francisco Fabrè Cano, e inscrita a favor de Francisco Prío Socarrás al folio 83, vuelto, del tomo 23, inscripción segunda, del Registro de la Propiedad de Consolación del Sur el 9 de marzo de 1951.

Finca Villa Mireya. Adquirida por escritura número 106 del 20 de junio de 1950 ante el notario de Consolación del Sur doctor César Gregorio Obeso Blanco, e inscrita en el folio 64, tomo 23, en el Registro de la Propiedad de Consolación del Sur el 20 de junio de 1950.

Lote A de la finca Corcovada. Adquirida mediante escritura número 68 de 22 de noviembre de 1950 ante el notario de La Habana,

doctor Germán Walter Rojas e inscrita en el folio 18, tomo 21, inscripción séptima, del Registro de la Propiedad de Consolación del Sur el 9 de marzo de 1951.

Finca El Mamey. Adquirida mediante escritura número 45 de fecha 18 de diciembre de 1950 ante el notario de Consolación del Sur, doctor Juan Abreu Pérez e inscrita a favor de Francisco Prío Socarrás en el tomo 21, folio 228, finca número 50, inscripción 17 del Registro de la Propiedad de Consolación del Sur en 1951.

Finca La María. Adquirida mediante escritura de compra-venta número 4 de fecha 27 de febrero de 1951, ante el notario doctor Juan Abreu Pérez e inscrita a favor de Francisco Prío Socarrás en el folio 227, inscripción segunda, del Registro de la Propiedad de Consolación del Sur el 5 de mayo de 1951.

Finca La Tabla. Adquirida mediante escritura número 44 de fecha 18 de diciembre de 1950 ante el notario doctor Juan Abreu Pérez e inscrita a favor de Francisco Prío Socarrás al folio 15 del tomo 10, inscripción décima, del Registro de la Propiedad de Consolación del Sur el 9 de marzo de 1951.

Lote de terreno agregado a La Tabla. Adquirido mediante escritura número 44 de fecha 18 de diciembre de 1950 ante el notario doctor Juan Abreu Pérez e inscrito a favor de Francisco Prío Socarrás en el folio 61, tomo 17, del Registro de la Propiedad de Consolación del Sur.

Finca La Gloria. Adquirida por Francisco Prío Socarrás de José Calixto López, que la tenía inscrita a su favor en el folio 4 del tomo 18 del Registro de la Propiedad de Consolación del Sur. Por esta finca, que solo tiene una caballería y que necesitaba Francisco Prío Socarrás para dar salida a la carretera central a la cadena de fincas, pagó 9 000 pesos. Además, cinco fincas acabadas de adquirir por Francisco Prío Socarrás para completar la cadena, entre ellas: La Vigía Primera, La Vigía Segunda y otras que no han sido inscritas por encontrarse las escrituras pendientes de la liquidación de los derechos reales en la Zona Fiscal.

Conclusiones

Un caso insólito y sin precedentes: los Príos adquirieron en un solo año, en una sola provincia, en un solo término municipal, quince fincas.

En total, los aprovechados del régimen han adquirido en tres años, en tres términos municipales, en solo una provincia, la asombrosa cantidad de 34 fincas.

No he tenido tiempo de seguir registrando, pero si en tres municipios tienen inscritas a su propio nombre, 34 fincas, un simple cálculo matemático nos está diciendo que los actuales gobernantes han comprado en toda la isla aproximadamente mil quinientas fincas rústicas, desde que subieron al poder. Esto sin contar las que aparecen ocultas en sociedades anónimas o de cualquier testaferro desconocido.

La voracidad ha ido en aumento desde el primer día. Así tenemos que en el año 1948 habían adquirido solamente cuatro fincas de las fincas enumeradas; en el año de 1949 fueron adquiridas siete; y en el año que acaba de pasar, 23.

Pero eso no es todo. Han burlado de la manera más descarada los derechos fiscales en cada compra. Así, la primera cadena de fincas de Virgilio y Gerardo Pérez, cuyo valor total no baja de \$300 000.00 por el número de caballerías y el precio de la tierra en esa zona, aparece en las escrituras con un valor de \$60 000.00, burlándose así al fisco en muchos miles de pesos. Y las fincas de la segunda cadena, cuyo valor excede de \$200 000.00, aparecen compradas en \$50 000.00. Otro tanto han hecho los Prío Socarrás.

Emplazo al ministro de Hacienda, señor Álvarez Díaz, a que investigue lo que estoy diciendo y ordene una tasación de esas tierras para conocer la cuantía de la defraudación y les cobre con recargo que aún está dentro del plazo legal, todo lo que dejaron de pagar.

Reparto residencial

En San Diego de los Baños, Paco Prío está fomentando un reparto residencial en la finca Lote A, del Desvío, ya citada, que está situada precisamente alrededor del balneario donde la comisión de fomento está invirtiendo un millón de pesos, que habrá de aumentar 50 veces el valor de la finca de Paco.

Es curioso que Virgilio y Gerardo Pérez comprasen la segunda cadena de fincas unos meses después de la última campaña electoral en que habían invertido una enorme fortuna, sin contar que habían comprado con anterioridad el central La Francia en más de un millón de pesos.

¡Qué tiene de particular, pues, que se hayan ido a comprar edificios de apartamentos en Nueva York, y a fomentar repartos residenciales e imperios madereros en Guatemala, si ya la isla de Cuba resulta chiquita para sus cuantiosos negocios!

Y con estos datos irrefutables en la mano:

Yo acuso al presidente Prío de haber utilizado la jefatura del estado para enriquecimiento propio, el de sus hermanos y su camarilla, en forma tan desenfadada e indisimulada como no lo había hecho nunca antes ningún presidente cubano.

Yo acuso al presidente Prío de comandar la peor tribu de geófagos y malversadores que se haya organizado para practicar en gran escala el robo, el pillaje, el negocio turbio y el saqueo.

Yo acuso al presidente Prío de llevar al país hacia la ruina, al situarse con su equipo gobernante a la vanguardia de la reacción y de los grandes terratenientes fomentando, mediante el sistema de cadenas, la adquisición de enormes extensiones de tierra, que hundan a Cuba cada vez más en el latifundismo crónico y el retraso económico.

Carlos Prío y sus colaboradores ¿de dónde han sacado el dinero para comprar esas fincas?

Emplazo a Carlos Prío ante la opinión pública a que diga si es así cómo piensa hacer la reforma agraria, abolir el desempleo y redimir del hambre y la miseria a la gran masa campesina de Cuba.

Si todo cuanto he dicho no es rigurosamente cierto, guardaré silencio el resto de mi vida.

Dr. Fidel Castro

Alerta, 11 de febrero de 1952.

El informe de Fidel Castro al Tribunal de Cuentas¹

«En vuestras manos, señores magistrados del Tribunal de Cuentas, está intervenir los departamentos en que denunció las prebendas, para cortar ese chorro de oro que alimenta al chorro de sangre fratricida que corre por las calles de la capital», dice el líder ortodoxo.

Dije que iba a vengar los oprobios que le hicieron a Eduardo Chibás, que haría morder muchas veces el fango a este régimen envilecido de gobierno, y lo hemos venido cumpliendo semana tras semana.

Hoy es algo más que un ataque, es la defensa de la sociedad amenazada.

Cuando esta edición de *Alerta* corra por las calles ya los señores magistrados estarán considerando nuestro alegato al Tribunal de Cuentas que en su parte más esencial expresa lo siguiente: «Al Tribunal de Cuentas acudo en patriótica llamada. Cuba convertida en tierra de caínes feroces, camino del suicidio, hecha garito y antro de unos cuantos desenfrenados, vuelve desesperada sus ojos para pedir a ustedes el milagro que pueda salvarla del derrumbe constitucional y moral que la amenaza».

Las actuaciones que ha iniciado ese tribunal, relacionadas con diversos aspectos de la Administración Pública, en la medida de sus actuales recursos, ha producido un efecto tremendamente alentador a la opinión nacional.

¹ El Tribunal de Cuentas era el máximo organismo fiscalizador de la República de Cuba en esa época, creado por la Constitución de 1940, en su sección tercera, título decimoséptimo, artículo 266 al 270. Comenzó a funcionar el 1 de enero de 1952, y demoró diez años para iniciar sus labores, pendientes de su ley reguladora, la no. 14, que fue sancionada por el Congreso de la República el 20 de diciembre de 1950. Este tribunal quedó oficialmente constituido, con la designación y toma de posesión de sus miembros el 19 de junio de 1951. Fidel presentó su informe al Tribunal de Cuentas el 3 de marzo de 1952.

La sensación de amparo casi instantánea, justifica cualquier esperanza del pueblo por prematura que parezca. La inminencia del peligro, la hace totalmente legítima.

La crisis de autoridad y la ola de sangre fratricida en su actual desarrollo, tiene como causa fundamental y única el afán desenfrenado de medrar a costa del patrimonio del estado.

El asalto a un banco o a cualquier institución privada de importancia moviliza urgentemente todos los resortes de la sociedad –órganos de opinión, fuerza pública, tribunales, etc.– como reacción condenatoria del hecho que amenaza a los intereses individuales.

Con inexplicable ausencia de instinto de conservación social y de conciencia colectiva, no ha producido, sin embargo, la misma reacción el asalto continuado y en cantidades fabulosas de millones al tesoro público. Pero las consecuencias, a la larga, llegan a extremos realmente fatales: sangre, desmoralización, anarquía y ruina.

La alta misión fiscalizadora que corresponde al tribunal sobre los ingresos y gastos del estado pone hoy también en sus manos por relación directa, algo más que el ahorro de unos pesos, el ahorro de vidas humanas, la evitación de una grave tragedia colectiva y la ruina moral de una generación de jóvenes.

Porque esto pienso, y creo además que es el sentir de toda la sociedad cubana, vengo a poner en conocimiento de ese digno tribunal los siguientes particulares; que caen de lleno dentro de su jurisdicción y competencia.

Los orígenes del problema

Un prolijo número de grupos llamados revolucionarios, se fueron organizando en el país con vida más o menos legal a la culminación del proceso político-revolucionario que llevó al Partido Auténtico al poder.² Móviles más o menos honrados alentaron sus propósitos ori-

² El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) surgió como fruto de la unión de algunos cuadros del Directorio Estudiantil Universitario de 1930, con Ramón Grau San Martín al frente. El PRC (A) predicó la realización de reformas democrático-burguesas y otras medidas demagógicas, supeditado al imperialismo yanqui. Su líder, Ramón Grau San Martín, fue elegido Presidente de la República en 1944, que inició la etapa de los llamados «Gobiernos de la Cubanidad» (el otro fue el de Carlos Prío). Su gobierno se distinguió por el robo, el peculado, la persecución al movimiento obrero, el auge del gansterismo y otras medidas onerosas para el pueblo.

ginarios. La mística de las luchas pasadas les dio acceso a los órganos de propaganda y lograron considerable vigencia pública. Sus filas se nutrieron de viejos elementos de acción y de jóvenes arrastrados por un equivocado concepto del heroísmo y de la revolución.

Degeneró en régimen y todas aquellas organizaciones más tarde o más temprano se perdieron en su ausencia de contenido ideológico y social.

La matanza de Orfila³ dio inicio a la guerra sin cuartel de unas y otras.

Pero el aparato de terror y de muerte no podía sostenerse sin el concurso de cuantiosos medios económicos.

Políticos sin escrúpulos brindaron respaldo y recursos a cambio de los servicios de cada grupo.

Prío no fue ajeno al trato con las pandillas. Lo escoltaron celosamente a través de toda su campaña política. Subió al poder saturado de compromisos.

Pero la opinión pública demandaba el cese de los atentados callejeros y ante la fuerte presión popular se adoptaron algunas medidas demagógicas.

Al mes apenas de estar en el poder, el presidente sancionaba la ley no. 5 de noviembre del 48, llamada Ley contra el Gansterismo⁴. Se declaraban ilícitas todas las organizaciones y se establecían las sanciones más severas.

³ La matanza de Orfila se produjo el 15 de septiembre de 1947. Fue protagonizada por grupos pandilleros antagónicos, aunque de ambos lados combatieron oficiales de la policía nacional. El combate se originó cuando miembros de la policía, al mando del comandante de la secreta Mario Salabarría, cumpliendo órdenes del juez de Instrucción de la sección cuarta, doctor Riera-Medina, trataron de arrestar al comandante Emilio Tro, secretario general de la organización Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), grupo gansteril, creado a raíz de la muerte de Gustavo Pino Guerra, ocurrida el 5 de abril de 1946. Emilio Tro se hallaba de visita en la residencia del comandante Antonio Morín Dopico, situada en el reparto Orfila, en Marianao. La acción originó un tiroteo que duró ocho horas y media y arrojó un saldo de seis muertos y varios heridos. Entre los muertos se hallaba Aurora Soler, esposa de Morín Dopico, quien tenía siete meses de gestación. Este hecho se originó debido a las guerras de los grupos gansteriles que enseñoreaban en el país y saldaban sus deudas ejecutando a sus enemigos.

⁴ La Ley contra el Gansterismo fue votada mediante la ley no. 5 de 1948 por la Cámara de Representantes. De la autoría de Manuel Orizondo Caraballé se promulgó en la *Gaceta Oficial de la República* con el no. 268 de 16 de noviembre de 1948 y fue puesta en vigor el 18 de diciembre de ese mismo año.

Sin embargo, aquello no sirvió más que para enviar a la cárcel a muchos infelices que no tenían que ver nada con la cuestión, mientras continuaba la guerra cada vez con mayor crudeza y con más evidente tolerancia, consentimiento, complicidad y ayuda del gobierno. La influencia de algunos grupos en los círculos oficiales era cada vez mayor y más alarmante.

El propio presidente en un momento dado hizo trizas su ley de gansterismo, reconociéndole beligerancia y entrando en tratos amistosos con todas las organizaciones.

Orlando Puente, su secretario, intervino activamente, a fin de lograr lo que se dio en llamar Pacto de Grupos.

No fueron razones sociales, ni humanas, ni el convencimiento de la esterilidad de aquella lucha, lo que medió en el acuerdo. Aquello fue el hecho más escandaloso que se haya visto en ningún pueblo civilizado del mundo. Un presidente prostituyendo su alta investidura, se rendía incondicionalmente a los grupos fratricidas y compraba la paz pública mediante las más ominosas concesiones.

¡Más de dos mil puestos!

Para aquella fecha los grupos se habían dividido y subdividido de modo notable. A muchos de ellos se les conocía principalmente por el nombre del jefe. A cada cabecilla con tienda aparte se le daba asiento en la mesa redonda a los efectos del pacto. Cualquiera que se alzara era necesario convencerlo dándole lo que pidiera para que hubiese acuerdo unánime sin lo cual no habría paz posible.

De este modo, señores magistrados del Tribunal de Cuentas, se distribuyeron «botellas»⁵ en cantidades fabulosas. Así, por ejemplo, aparte de otros más pequeños, al grupo de Guillermo Comellas le dieron 60 puestos; al Tribunal Ejecutor Revolucionario 110 puestos; a Unión Insurreccional Revolucionaria, 120 puestos; a Acción Guiteras, 250 puestos; al grupo del Colorado, 400 puestos; al grupo de Masferrer, 500 puestos y al grupo de Policarpo, que era el más temible, 600 puestos, que hacen un total, según datos que obran en

⁵ Las botellas fueron prebendas que se otorgaban a personas que cobraban sin trabajar. Se les llamó *botelleros* al personal del estado que recibía la paga sin laborar en ningún organismo oficial.

mi poder, de 2 120 puestos que se cobran sin prestar servicios en los ministerios de Salubridad, Trabajo, Gobernación y Obras Públicas.

El número de puestos por personas en algunos casos es alarmante: por ejemplo, Manuel Villa tiene 30 puestos; Guillermo (El Flaco), 28 puesto, Pepe (El Primo), 26 puesto; el Boxer (ignoro su nombre) 26 puestos, distribuidos por nóminas o por caché de jornaleros bajo distintos nombres.

El ministerio más azotado por la peste del pistolero es el de Obras Públicas. En el departamento Censo de Tránsito hay distribuidos cerca de mil cachés de peones, albañiles, carpinteros, etc. En esta forma de prebenda los cobros se hacen por semana. Un enviado de cada grupo va a cobrar los cachés que le corresponden.

He podido conocer que Manuel Villa cobra los del Tribunal Ejecutivo Revolucionario; Miguel Pérez los de la UIR; Paco Villanueva cobra 80 cachés para El Colorado; el ex teniente Pérez Dulzaides, que está preso en La Cabaña por los sucesos de Orfila, tiene a su favor 10 cachés que cobra un amigo suyo; Cuervo Lara, cuyo grupo ignoro, cobra 25 cachés; los ex combatientes cobran 20 cachés; Cuchifeo Cárdenas y un tal Melitón cobran 20 cada uno; un señor de apellido Cruz cobra 74 cachés para Masferrer y Rosillo cobra 90 para Policarpo Soler.

De estas asignaciones se encarga el señor Daniel Fajardo, secretario del ministro Luis Casero, por orden expresa del presidente.

Pero hay algo más, y más grave todavía, el dinero que se les da directamente en efectivo desde el Palacio Presidencial. Todos los meses Orlando Puente reparte 60 sobres con \$300.00 en efectivo cada uno, entre todos los grupos que participaron en el pacto, haciendo un total de \$18 000.00 mensuales, cantidad muy superior a la que se emplea en el Calixto García para alimentar a los enfermos.

En la cubierta de cada sobre hay un membrete que dice: «Presidente de la República», «asunto personal». ¿De dónde sale este dinero? Investíguese.

Lo más desastroso de todo es que ni aún así Carlos Prío pudo implantar el orden: compró paz y le vendieron atentados, compró tregua y le vendieron balaceras y muertes. Elementos de cada grupo, disgustados con la desigual distribución, se alzaron contra los acuerdos, y por eso balacearon a Montesinos, asesinaron a Prendes, y ultimaron a Cossío del Pino. ¿Sobre quién cae la responsabilidad?

Trabajo forzado

Y mientras esto ocurre en la capital y el palacio se convierte en un verdadero mercado de cadáveres, allá en las fincas de Prío los soldados del ejército nacional son obligados a trabajar como esclavos por el sueldo miserable que les pagan.

En la cadena de fincas de La Altura, Carlos Prío para ahorrar salarios, alista en el ejército a los peones de campo, que de este modo en vez de ganar un jornal tres veces mayor, ganan solamente \$29.00, mísero sueldo que se les paga a los alistados del servicio de emergencia.

Tal es el caso de los soldados Juan Ávila, Andrés Pereira, Manuel Gavilán, René González, José Conrado Pérez y otros adscritos al batallón 24 de Pinar del Río, actualmente realizando labores en el campo. Eran campesinos: Prío les puso un uniforme y les paga \$29.00 con cargo a la nómina del ejército.

Otra víctima

Cuatro hombres de las fuerzas armadas han perdido allí su vida para enriquecer al presidente: primero un soldado que cayó de un andamio, después otro fulminado por un rayo y en julio de 1951 el teniente Jiménez, aviador de veinticuatro años y el soldado González de diecinueve.

Una potranca del presidente estaba padeciendo fuerte cólico. Lo enviaron en avión a buscar un ámpula, cuando regresaron de noche se estrellaron en la pista apagada. El soldado quedó con la cabeza arrancada y en la mano izquierda levantada, el ámpula. La verdad se le ocultó al pueblo y se dijo que la medicina era para un allegado del primer magistrado.

En la cadena de fincas que va de Calabazar a Managua trabajan diariamente en labores de campo y de sol a sol, 40 soldados del campamento militar de Managua.

Primero los transportaban por Calabazar en el camión chapa oficial 2770, pero tan pronto lo hice público, se arregló inmediatamente un viejo camino real y ahora los llevan directamente desde el campamento. En más de una ocasión han manifestado su protesta de manera violenta contra el exceso de trabajo.

En mi poder tengo una película donde aparecen esos soldados, la cual pongo a disposición del tribunal.

Asimismo, hago constar que los aparatos de Obras Públicas están prestando servicios en las distintas cadenas de fincas del presidente. Tengo también sobre este particular otra película que pongo a disposición del tribunal.

En manos pues de esa honorable institución está poner las cosas en orden salvando al país del precipicio. En sus manos está actuar inmediatamente suspendiendo los trabajos de los soldados en fincas privadas, lo cual está reñido con la función que la constitución asigna a las fuerzas armadas, y los gastos que en ella se inviertan. En sus manos está reclamar inmediatamente los aparatos de Obras Públicas al lugar en que deben estar y depurar responsabilidades. En sus manos está sobre todo, y esto es lo que urge, intervenir en los departamentos en que denuncié las prebendas para cortar ese chorro de oro que alimenta el chorro de sangre fratricida que corre por las calles de la capital.

Sin dinero para los grupos no habrá más atentados.

Las pistolas con que se mata, las paga Prío.

Las máquinas en que se mata, las paga Prío.

Los hombres que matan, los sostiene Prío.

Yo lo acuso ante ese tribunal y lo hago responsable de nuestra tragedia ante la historia de Cuba, aunque tenga que rubricar con mi sangre el deber imperativo de mi conciencia.

La suerte de la patria está en vuestras manos, honorables magistrados del Tribunal de Cuentas. Ello es para ustedes un honor, una prerrogativa hermosa que les otorga la constitución y la ley para enfrentarse, mediante la fiscalización de los gastos del estado, a la verdadera causa de todos nuestros males. ¡Que vuestras decisiones sean siempre felices y sabias!

Palabras a Casero⁶

Eso expuse en mi alegato al Tribunal de Cuentas que ya está funcionando plenamente.

⁶ Alude a Luis Casero Guillén, por entonces ministro de Obras Públicas del gobierno de Carlos Prío Socarrás.

He dado fórmulas contra el terrible mal, no el asesinato oportunista de culpables e inocentes aumentando el luto y la tragedia, sino la supresión total de los recursos económicos, el respaldo pleno a los tribunales y el respeto y la consideración a la fuerza pública.

Y para terminar, vaya un emplazamiento sincero:

Señor Luis Casero, ¿es verdad o es mentira que la concretera H-130 de Obras Públicas presta servicios junto con otros aparatos en la finca La Altura?

Señor Luis Casero: Usted era un hombre limpio y querido en Santiago de Cuba. Hoy está salpicado con la sangre de muchos crímenes que usted no ha cometido. Esa nómina colosal en Censo de Tránsito, para pagar pistolas y muertos lo mancha a usted de pies a cabeza. Sé que la orden vino de arriba, pero usted la acató y es una orden infamante. ¿Qué le dirá a los santiagueros cuando regrese a su alcaldía? Un millón de obras no lavarán su culpa. Renuncie, Luis Casero, si erró, no importa, el pueblo cubano sabe perdonar a los que salvan el honor a tiempo. Yo también soy oriental, y siento pena por usted y por Oriente.

Y para concluir estas líneas en las que he puesto la mayor suma de honradez y sinceridad, solo me resta repetir aquellas palabras de Martí cuando exhortaba a los cubanos a la lucha: «¡Para ti, patria, la sangre de las heridas de este mundo, y la sonrisa de los mártires al caer! ¡Para ti, patria, el entusiasmo sensato de tus hijos, el dolor grato de servirte, y la resolución de ir hasta el fin del camino!».

Alerta, 4 de marzo de 1952.

¡Revolución no, zarpazo!¹

¡Revolución no, zarpazo! Patriotas no, liberticidas, usurpadores, retrógrados, aventureros sedientos de oro y poder.

No fue un cuartelazo² contra el presidente Prío, abúlico, indolente; fue un cuartelazo contra el pueblo, vísperas de elecciones cuyo resultado se conocía de antemano.

No había orden pero era el pueblo a quien le correspondía decidir democráticamente, civilizadamente y escoger sus gobernantes por voluntad y no por la fuerza.

Correría el dinero en favor del candidato impuesto, nadie lo niega, pero ello no alteraría el resultado como no lo alteró el derroche del tesoro público en favor del candidato impuesto por Batista en 1944.

Falso es por completo, absurdo, ridículo, infantil, que Prío intentase un golpe de estado, burdo pretexto; su impotencia e incapacidad para intentar semejante empresa ha quedado irrefutablemente demostrada por la cobardía con que se dejó arrebatar el mando.

Se sufría el desgobierno, pero se sufría desde hace años esperando la oportunidad constitucional de conjurar el mal, y usted Batista

¹ Este artículo fue editado en mimeógrafo con fecha 13 de marzo de 1952 y distribuido clandestinamente.

² Al realizar el golpe de estado del 10 de marzo, Batista, que era senador, había fundado un partido político, ya que aspiraba, con pocas probabilidades, a la primera magistratura de la nación. Esta agrupación fue el Partido Acción Unitaria (PAU). Prío, por entonces Presidente de la República, fue advertido de esta conspiración, pero no le dio importancia. Una de esas advertencias fue la de Jorge Agostini, por aquella época jefe del Servicio Secreto de Palacio. Esto ocurrió en febrero de 1952. Entre los que conspiraban con Batista se hallaban Francisco Tabernilla, Pilar García, Rafael Salas Cañizares, Alberto del Río Chaviano y otros, como Nicolás (Colacho) Pérez Hernández –que era el coordinador general del plan del golpe– Ernesto de la Fe, Justo Luis del Pozo, Andrés Domingo Morales del Castillo y otros. Este plan tuvo el apoyo del imperialismo norteamericano, cuyo gobierno reconoció a Batista como Presidente de la República el 28 de marzo de 1952.

que huyó cobardemente cuatro años y politiquéó inútilmente otros tres, se aparece ahora con su tardío, perturbador y venenoso remedio, haciendo trizas la constitución cuando solo faltaban dos meses para llegar a la meta por la vía adecuada.

Todo lo alegado por usted es mentira, cínica justificación, disimulo de lo que es vanidad y no decoro patrio, ambición y no ideal, apetito y no grandeza ciudadana.

Bien estaba echar abajo un gobierno de malversadores y asesinos, y eso intentábamos por la vía cívica con el respaldo de la opinión pública y la ayuda de la masa del pueblo. ¿Qué derecho tienen, en cambio, a sustituirlo en nombre de las bayonetas los que ayer robaron y mataron sin medida? No es la paz, es la semilla del odio lo que así se siembra. No es felicidad, es luto y tristeza lo que siente la nación frente al trágico panorama que se vislumbra. Nada hay tan amargo en el mundo como el espectáculo de un pueblo que se acuesta libre y se despierta esclavo.

Otra vez las botas; otra vez Columbia dictando leyes, quitando y poniendo ministros; otra vez los tanques rugiendo amenazadores sobre nuestras calles; otra vez la fuerza bruta imperando sobre la razón humana.

Nos estábamos acostumbrando a vivir dentro de la constitución, doce años llevábamos sin grandes tropiezos a pesar de los errores y desvaríos. Los estados superiores de convivencia cívica no se alcanzan sino a través de largos esfuerzos. Usted, Batista, acaba de echar por tierra en unas horas esa noble ilusión del pueblo de Cuba.

Cuanto hizo Prío de malo en tres años, lo estuvo usted haciendo en once. Su golpe es, pues, injustificable, no se basa en ninguna razón moral seria, ni en doctrina social o política de ninguna clase. Solo halla razón en la fuerza, y justificación en la mentira. Su mayoría está en el ejército, jamás en el pueblo. Sus votos son los fusiles, jamás las voluntades; con ellos puede ganar un cuartelazo, nunca unas elecciones limpias. Su asalto al poder carece de principios que lo legitimen; riase si quiere, pero los principios son a la larga más poderosos que los cañones. De principios se forman y alimentan los pueblos, con principios se alimentan en la pelea, por los principios mueren.

No llame revolución a ese ultraje, a ese golpe perturbador e inoportuno, a esa puñalada trapera que acaba de clavar en la espalda de la

república. Trujillo³ ha sido el primero en reconocer su gobierno, él sabe quiénes son sus amigos en la camarilla de tiranos que azotan la América, ello dice mejor que nada el carácter reaccionario, militarista y criminal de su zarpazo. Nadie cree ni remotamente en el éxito gubernamental de su vieja y podrida camarilla, es demasiada la sed de poder, es muy escaso el freno cuando no hay más constitución ni más ley que la voluntad del tirano y sus secuaces.

Sé de antemano que su garantía a la vida será la tortura y el palmacristi.⁴ Los suyos matarán aunque usted no quiera, y usted consentirá tranquilamente porque a ellos se debe por completo. Los déspotas son amos de los pueblos que oprimen, y esclavos de la fuerza en que sustentan la opresión. A su favor lloverá ahora propaganda mentirosa y demagógica en todos los voceros, por las buenas o por las malas, y sobre sus opositores lloverán viles calumnias; así lo hizo Prío también y de nada le valió en el ánimo del pueblo. Pero la verdad que alumbró los destinos de Cuba y guíe los pasos de nuestro pueblo en esta hora difícil, esa verdad que ustedes no permitirán decir, la sabrá todo el mundo, correrá subterránea de boca en boca en cada hombre y mujer, aunque nadie lo diga en público ni la escriba en la prensa, y todos la creerán y la semilla de la rebeldía heroica se irá sembrando en todos los corazones; es la brújula que hay en cada conciencia.

No sé cuál será el placer vesánico de los opresores, en el látigo que dejan caer como caínes sobre la espalda humana, pero sí sé que hay una felicidad infinita en combatirlos, en levantar la mano fuerte y decir: ¡No quiero ser esclavo!

Cubanos: Hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras.⁵ Hay opresión en la patria, pero habrá algún día, otra vez, libertad.

³ Alude al por entonces dictador de República Dominicana Rafael Leónidas Trujillo, quien durante treinta y un años mantuvo sometido al pueblo dominicano a la barbarie, el despotismo y el crimen. Fue ajusticiado el 30 de marzo de 1961 por el pueblo.

⁴ Palmacristi o aceite de ricino, medicina que era administrada por los esbirros batistianos en abundantes cantidades a sus adversarios, opositores y revolucionarios que se oponían al régimen de facto.

⁵ Se refiere a los revolucionarios cubanos asesinados durante la tiranía de Gerardo Machado: Rafael Trejo (1930) y Julio Antonio Mella (1929), así como a Antonio Guiteras Holmes, quien fuera ministro de Gobernación del primer gobierno de Ramón Grau San Martín (1933-1934) y mandado a asesinar por Batista en El Morrillo, Matanzas, en 1935. En unión de Guiteras cayó combatiendo el venezolano Carlos Aponte.

Yo invito a los cubanos de valor, a los bravos militantes del partido glorioso de Chibás; la hora es de sacrificio y de lucha, si se pierde la vida, nada se pierde, «vivir en cadenas es vivir en oprobio y afrenta sumidos». «Morir por la patria es vivir».

Fidel Castro

Moncada: antecedentes y preparativos,
Dirección Política de las FAR, La Habana, 1972.

Recuento crítico del PPC¹

Por encima del tumulto de los cobardes, los mediocres y los pobres de espíritu, es necesario hacer un enjuiciamiento breve, pero valiente y constructivo del movimiento ortodoxo, después de la caída de su gran líder Eduardo Chibás.

El formidable aldabonazo² del paladín de la ortodoxia, dejó al partido un caudal tan inmenso de emoción popular que lo puso a las puertas mismas del poder. Todo estaba hecho, solo era necesario saber retener el terreno ganado.

La primera pregunta que debe hacerse todo ortodoxo honrado es esta: ¿Hemos engrandecido el legado moral y revolucionario que nos legó Chibás..., o, por el contrario, hemos malversado parte del caudal...?

¹ Artículo aparecido en *El Acusador*, periódico clandestino que sustituyó a *Son los Mismos*. A sugerencia de Fidel se le nombró *El Acusador*, de cuya redacción formó parte. Fidel firmaba sus artículos con el seudónimo de Alejandro. Con motivo del primer aniversario de la muerte de Chibás fueron editados 10 000 ejemplares en una edición especial; pero un delator los traicionó y cayeron presos, entre otros, Abel Santamaría, Gómez García, Melba Hernández y Jesús Montané. Pese a esto el periódico fue distribuido en la Catedral y en el Cementerio de Colón, ante la tumba de Chibás, donde habló Fidel.

Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), fundado por Eduardo René Chibás Rivas el 15 de mayo de 1947, como un desprendimiento del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), que ocupaba el poder desde hacía tres años. La ortodoxia pretendía una renovación de la vida pública y del régimen democrático-burgués. Después de la muerte de Chibás, ocurrida el 16 de agosto de 1951, y del golpe militar de Batista del 10 de marzo de 1952, el partido se escindió y desintegró más tarde, al liquidarse la vía electoral en el país y el cese de la lucha contra la corrupción político-administrativa interna y contra el imperialismo yanqui por parte de sus líderes.

² Con *Aldabonazo* se alude a la última frase de la póstuma transmisión radial de Eduardo Chibás por CMQ, el domingo 5 de agosto de 1951, cuando termina su alocución con estas palabras: «¡Pueblo, despierta, este es el último aldabonazo!». E inmediatamente se disparó un tiro en la hora doctrinal del PPC (Ortodoxo) transmitido por la radio nacional. Once días después fallecía. Este discurso es conocido como *El último aldabonazo*.

Quien crea que hasta ahora todo se ha hecho bien, que nada tenemos que reprocharnos, ese será un hombre muy poco severo con su conciencia.

Aquellas pugnas estériles que sobrevinieron a la muerte de Chibás, aquellas escandaleras colosales, por motivos que no eran precisamente ideológicos, sino de sabor puramente egoístas y personales, aún resuenan como martillazos amargos en nuestra conciencia.

Aquel funestísimo procedimiento de ir a la tribuna pública a dilucidar bizantinas querellas, era síntoma grave de indisciplina e irresponsabilidad.

Inesperadamente vino el 10 de marzo. Era de esperar que tan gravísimo acontecimiento arrancara de raíz en el partido las pequeñas rencillas y los personalismos estériles. ¿Acaso fue totalmente así...?

Con asombro e indignación de las masas del partido, las torpes querellas volvieron a relucir. La insensatez de los culpables no reparaba en que la puerta de la prensa era estrecha para atacar al régimen; pero en cambio muy ancha para atacar a los propios ortodoxos. Los servicios prestados a Batista con semejante conducta no han sido pocos.

Nadie se escandalizará de que tan necesario recuento se haga hoy, en que le ha tocado el turno a la gran masa, que en silencio amargo ha sufrido estos extravíos y ningún momento más oportuno que el día de rendir cuentas a Chibás junto a su tumba.

Esa masa inmensa del PPC está puesta de pie, más decidida que nunca. Pregunta en estos momentos de sacrificio: ¿Dónde están los que aspiraban... los que querían ser los primeros en los puestos de honor de las asambleas y los ejecutivos, los que recorrían términos y hacían tendencias, los que en las grandes concentraciones reclamaban puestos en la tribuna, y ahora no recorren términos, ni movilizan la calle, ni demandan los puestos de honor de la primera línea de combate...?

Quien tenga un concepto tradicional de la política podrá sentirse pesimista ante este cuadro de verdades. Para los que tengan, en cambio, fe ciega en las masas, para los que crean en la fuerza irreductible de las grandes ideas, no será motivo de aflojamiento y desaliento la indecisión de los líderes, porque esos vacíos son ocupados bien pronto por los hombres enteros que salen de las filas.

El momento es revolucionario y no político. La política es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos. La revolución abre paso al mérito verdadero, a los que tienen valor e ideal sincero, a los que exponen el pecho descubierto y toman en la mano el estandarte. A un partido revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular que salve a Cuba.

Alejandro

El Acusador (periódico clandestino), 16 de agosto de 1952.

¿Qué diferencia hay?

La piara que asaltó el Palacio, la Hacienda Pública y la Gaceta Oficial para gobernar este país al estilo de Leónidas Trujillo, ha pensado seguramente que este es el pueblo más miserable del mundo.

Vencidos de antemano en las urnas, asaltaron el poder de un «zarpazo».

Ni prédica, ni teoría, ni programa revolucionario, ni movilización de masas precedieron el golpe. Sin embargo, se dieron en llamar *revolución* al cuartelazo infame, mediante el cual la sargentería del PAU,¹ se repartió el botín de la administración pública.

Pero lo más inaudito es oír a Batista diciendo que ha hecho una revolución para acabar con el peculado, el crimen, el negocio turbio y darle paz y tranquilidad a la familia cubana.

¿Qué diferencia hay entre un Prío que se largó con 40 millones y un Batista que se largó con 50?

¿Qué diferencia hay entre un Cabrera que se enriqueció en la jefatura del ejército y un Pedraza que acumuló 15 millones?

¿Qué diferencia hay entre un Prío que manda a Salas a apalear al pueblo, hundiéndole el cráneo a Carlos Rodríguez y un Batista que lo hace jefe de la policía?

¿Qué diferencia hay entre un Prío que hace teniente al sargento Martín Pérez, instruido de cargos por el asesinato de Madariaga y un Batista que lo hace comandante?

¿Qué diferencia hay entre un Prío que ampara al capitán Casillas y un Batista que lo asciende a comandante?

¿Es que Carlos Rodríguez, Francisco Madariaga y Jesús Menéndez no eran hijos de familias cubanas?

¹ El Partido Acción Unitaria (PAU) era un partido político minoritario, fundado, como ya se dijo, por Fulgencio Batista. Sus oficinas se hallaban en la calle 17 no. 306, en el Vedado. Allí se reunían con Batista militares retirados del ejército regular, tales como Ugalde Carrillo, Francisco Tabernilla, Pilar García, Manuel Larrubia, Cruz Vidal, etc., para preparar el golpe de estado del 10 de marzo de 1952.

¿Qué diferencia hay entre un José Manuel Alemán, creador del BAGA² y un Anselmo Alliegro, socio de Alemán y creador del Inciso K?³

¿Qué diferencia hay entre un Ricardo Artigas y un García Pedroso, entre un Eduardo Suárez Rivas y un Alfredo Jacomino, entre un Orlando Puente y un Andrés Morales del Castillo, entre un Nicolás Castellanos y un Justo Luis del Pozo?

Entre aquellos personajes y estos, ¿hay alguna diferencia?

Y los mismos adulones, las mismas plumas alquiladas, los mismos guatacas que ayer hacían el panegírico de Prío hoy lo hacen de Fulgencio Batista.

Pero más indigna e insufrible es nuestra situación de ahora: aquellos ganaron con las urnas, estos ganaron la emboscada artera; aquellos iban a ser barridos en las elecciones; estos las han suprimido indefinidamente; aquellos infringían la constitución, estos la han destruido para siempre; aquellos implantaron un Decreto Mordaza que mereció la repulsa del pueblo, estos han clausurado de un plumazo todas las horas doctrinales y han puesto un soldado con bayoneta en la puerta de cada estación radial, para que el que hable por la prensa aérea hable a favor del gobierno o hable a media voz.

Por un decreto monstruoso se han pasado a la jurisdicción de guerra todas las causas en que aparecían militares.

² BAGA (Bloque Alemán-Grau-Alsina) fue un escandaloso consorcio gubernamental, constituido durante la presidencia de Ramón Grau San Martín (1944-1948), en unión del entonces ministro de Educación José B. Alemán y Paulina Alsina, cuñada del presidente y primera dama de la república. El BAGA contribuyó a desfalcar las arcas de la república, desfalco que terminó en el colosal escándalo procesal de la Causa 82, donde se puso al descubierto que ese gobierno había robado al pueblo de Cuba 174 millones de pesos. El juez especial de esta causa fue Federico Justiniano, quien llegó, incluso, a dictar el auto de procesamiento de Ramón Grau San Martín. El acusador privado de la Causa 82, por malversación del tesoro público, fue el doctor Pelayo Cuervo Navarro, quien fuera fundador, en unión de Eduardo R. Chibás, del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Pelayo combatió también a la Compañía Cubana de Teléfonos (Cuban Telephone Company), lo que le atrajo el odio del imperialismo yanqui. Posteriormente fue asesinado por esbirros de Fulgencio Batista el 13 de marzo de 1957. La Causa 82 fue robada y desaparecidos sus legajos y documentos.

³ Al Inciso K se le conoció con el nombre de *percha*. Mediante el Inciso K, el ministro de Educación, José B. Alemán, podía designar, a su libre albedrío, a toda una serie de funcionarios sin especificaciones, cosa que se prestaba al robo y la especulación de los fondos del estado.

Los vendidos y los timoratos dicen que hay libertad de prensa y de palabra: sí, para hablar a favor de Batista o para enjuiciarlo dulzonamente, no para decirle la verdad y desenmascararlo de pies a cabeza. Pero la verdad será dicha revolucionariamente, desafiando la represión.

La semilla de la rebeldía heroica se irá sembrando en todos los corazones. Frente al peligro, el heroísmo invita, germina con la sangre generosa que se vierte.

¡Atrás los que con consejos pueriles y acomodaticios quieren apartar a la juventud del sacrificio! A nosotros no nos importan las frustraciones del pasado.

¡Vergüenza y oprobio eterno a los colaboracionistas y a los traidores que hoy como ayer, niegan la libertad a la patria y el decoro a su pueblo!

Adelante los buenos cubanos, los que quieran ponerse en esta hora difícil bajo las banderas de la honra.

La Palabra, 16 de abril de 1952.

Yo acuso

Fulgencio Batista, los perros que lamen tus llagas diariamente no lograrán jamás ocultar los fétidos olores que salen de ellas. Tu vida, tu pasado, tu presente, tus mentiras, te pierden irremisiblemente.

Dices que aspiras a la gloria. Es cierto. Machado tendrá que luchar duramente para defender la gloria triste que aspiras a quitarle. Todo cuanto has dicho es mentira, cinismo refinado, pérfida hipocresía. Hablas de paz y eres la guerra civil, el caos sangriento, el odio abismal y fratricida entre cubanos que tardará muchos años en borrarse. Hablas de tu origen humilde y vives en palacios, rodeado de lujos, repleto de millones y servido por centenares de criados.

Tú no eres como dices amigo del soldado, tú solo quieres hacer de ellos escalera de tus ambiciones, convertirlos en verdugos y caínes, volcar sobre ellos el odio del pueblo, para obligarlos a caer junto a ti por una causa mezquina, tu sed de poder y de oro, donde ellos cargarán los riesgos y trabajos y tú cargarás los millones.

Hablas de negocio turbio y toda tu fortuna la has hecho turbiamente. Hablas del respeto a la vida humana y tus esbirros que hoy retornan han segado un centenar de vidas valiosas. Hablas de nepotismo y colmas a los tuyos de prebendas y privilegios. Hablas de gansterismo y embarcas a los más connotados pistoleros.

Hablas de elecciones y ¿quién puede creerte...? A ti, que le impediste la labor a Miguel Mariano y lo destituyiste¹... A ti, que triunfaste

¹ Hijo del general del Ejército Libertador José Miguel Gómez, quien fuera Presidente de la República (1909-1913), Miguel Mariano tomó posesión de la Presidencia de la República el 20 de mayo de 1936. Fulgencio Batista era jefe del ejército y había creado los institutos cívico-militares. Para su mantenimiento Batista presionó al Congreso a que votara una ley que gravaba en nueve centavos cada saco de azúcar producido en el país. Miguel Mariano, enterado del proyecto, anunció que vetaría la ley. Esto bastó para que Batista lograra que algunos representantes acusaran ante el Senado al presidente, de impedir el libre funcionamiento de los legisladores. El Senado se constituyó en Tribunal Supremo de Justicia y destituyó a Gómez el 23 de diciembre de 1936.

en las elecciones de 1940 mediante el código amañado y la fuerza de las bayonetas...

Hablas de trabajo y hay más desocupados que nunca. Hablas de progreso y te sitúas junto a los grandes intereses cubanos y extranjeros. Hablas, en fin, de patria y eres un perro fiel del imperialismo, criado adúlón de todos los embajadores.

Frente a ti, a Cuba le queda un solo camino: el sacrificio, la inmolación en aras de sus amadas libertades.

De las desdichas que ella sufra, de las desgracias que le acechan, de la sangre que caiga... ¡Yo te acuso... Tirano ruin...!

Y cuando la historia se escriba hablará de ti, ¿quién lo duda? Pero hablará de ti como habla de las plagas y de las epidemias, como habla del caballo de Atila²... por las huellas desoladoras que va dejando a su paso por la tierra.

Alejandro

El Acusador, 16 de agosto de 1952.

² Atila (405-453), rey y fundador del imperio de los hunos, fue un jefe guerrero que guió a sus soldados hasta las puertas de Roma y famoso por su crueldad. Sus hordas saqueaban y asesinaban a su paso, al extremo de que se decía que «por donde pasaban sus caballos no crecía más la yerba».

Asaltado y destruido el estudio del escultor Fidalgo¹

Han transcurrido cinco días, y en el momento en que redacto esta breve información el gobierno no ha dado todavía una explicación de los sucesos de El Calvario, ni Fidalgo² ha aparecido todavía.

Fue el viernes, dos días después del natalicio de Martí: a las diez de la mañana se presentó un grupo de perseguidoras frente a los talleres del conocido escultor en El Calvario, allí comenzó el destrozo que continuó después en sus estudios situados dos cuadras más arriba. Como de costumbre carecían por completo de mandamiento judicial; jamás lo han usado.

No fueron los agentes los que iniciaron la fechoría; fue el capitán Oscar González de la 14 quien dio el mal ejemplo. Tomando una mascarilla de Eduardo Chibás, la lanzó furiosamente contra el suelo; luego agarrando una de las estatuas de Martí dijo que se la iba a hacer comer a Fidalgo y después lo iba a poner a fabricar estatuas de Batista.

Aquello fue como una orden: docenas de estatuas de Martí rodaron destrozadas a puntapiés, el resto las cargaron en un camión de desperdicios y las tiraron en un rincón de la estación; las mascarillas de Chibás fueron pulverizadas con innoble saña; cuanto busto de

¹ Este es el primer escrito de Fidel que aparece en la revista *Bohemia*, fundada por Miguel Ángel Quevedo (padre) el 10 de mayo de 1908. En 1951 estaba dirigida por su hijo Miguel Ángel Quevedo. Fue portadora de las voces opositoras a los gobiernos de Prío y de Batista. Su director abandonó el país en 1961.

² Manuel Fidalgo, de origen asturiano, peleó en la guerra civil española y posteriormente emigró a Cuba. Se inscribió en la organización Acción Revolucionaria Guiteras (Joven Cuba). Su estudio se hallaba en el barrio del Cristo, en Marianao, donde realizaba sus esculturas de pequeño formato. Los genizaros de Batista destruyeron numerosas estatuillas de José Martí y el local. Después del asalto, Fidalgo desapareció, para reaparecer años después, en 1955, en México, como profesor de pintura de una escuela de Veracruz. En la revista *Bohemia* Fidel publicó también «Carta sobre la amnistía!» y «Carta sobre Trujillo», entre otros trabajos.

patriota había allí lo tiraron por el suelo o lo cargaron también para la estación; a una virgen de La Caridad le arrancaron la cabeza, otras desaparecieron. De los moldes no quedó uno entero, para evitar la reproducción.

Gracias a Chenard, bravo y audaz colaborador de *Bohemia*, hemos obtenido pruebas irrefutables, pese a la ocupación militar del local y a la intransigente negativa a darle acceso a la prensa.

Además Fidalgo tenía una bella colección de manos famosas, copia natural de la mano de cada personaje. Allí estaban la de Roosevelt, la de Chibás, la de Coyula, Miguel A. Quevedo, Guido García Inclán, el juez Justiniani, y otras personalidades políticas y científicas de todo el orbe. Producto del trabajo de toda la vida del artista, era considerada única en el mundo. A estas horas no se sabe cuántas quedan sanas después de haber volcado contra el suelo las cajas que las contenían.

Ese mismo día, María Mantilla entregaba a Batista los grillos que torturaron los tobillos del Maestro, y en el Auditorium preparaban una brillante recepción a ilustres intelectuales que visitaban la patria sin libertades de Martí.

El crimen de Fidalgo era haber puesto al pie de sus estatuas aquellas palabras del Maestro pronunciadas en un momento similar a este «para Cuba que sufre...».

De este modo, la obra entera de Martí habrá que suprimirla, arrancarla de las librerías y bibliotecas, porque toda ella, pletórica de amor a la patria y al decoro humano, es una perenne acusación a los hombres que hoy gobiernan contra su voluntad soberana al pueblo de Cuba.

Y, ojalá que sea solo lo que han hecho contra Fidalgo, destruirle su obra de artista honrado, cuyas manos solo han esculpido figuras de próceres: ojalá no hayan destruido también su existencia.

Fidalgo no es hombre de sensacionalismos, ni notoriedades. A estas horas, miércoles por la tarde, ya alarma a la ciudadanía su ausencia inesperada e injustificable. Hemos sido prudentes hasta ahora en este punto, es demasiado serio para especular con esto, pero es demasiado grave para perder el tiempo. No queremos prejuzgar, pero ya los índices están acusando... El gobierno tiene la palabra.

Bohemia, 8 de febrero de 1953.

Manifiesto al Pueblo de Cuba de Fidel Castro y combatientes

Cuando el régimen quiso convertir la amnistía en instrumento de humillación para sus adversarios, con exigencias deshonrosas, dijimos terminantemente que los presos políticos no aceptábamos la libertad a base de condiciones previas. Planteada en esos términos la cuestión, la disyuntiva era negar tajantemente la amnistía, o concederla sin condiciones de ninguna clase. La asombrosa presión de la opinión pública y de la prensa cubana, nos abrió al fin las puertas de las prisiones sin condiciones vergonzosas. Ha sido esta la gran victoria del pueblo en los últimos tres años y el único aporte de paz en el horizonte nacional.

El fundador de nuestra patria definió que o la república tenía por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto como de honor de familia al ejercicio íntegro de los demás, la pasión en fin por el decoro del hombre, o la república no valía una lágrima de nuestras mujeres, ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.

No debe olvidarse nunca que los cubanos amamos la paz; pero amamos más aún la libertad. Que la paz no se convierta en una tregua para que el régimen consolide la opresión y el privilegio con apaciguamiento que permita gozar en calma de los jugos del poder usurpado.

Para que haya una paz verdadera en la que triunfe la república es indispensable que cesen los atropellos brutales contra el estudiantado heroico y contra la ciudadanía en general, que se respeten como cosa sagrada la persona y los derechos del cubano, que se abran al pueblo de par en par las vías democráticas para el rescate de su soberanía y la realización plena de sus grandes anhelos de justicia y libertad. Los que se opongan a tan legítimas y humanas demandas, a tan irrenunciables derechos del pueblo cubano, pretendiendo con-

vertir la isla en feudo privado de camarilla opresora y rapaz, que no quita sus ojos ni sus manos del tesoro público, principal afán y meta de su odioso trotar político, estarán perturbando criminalmente la paz de la república.

Lo que no tolerará la nación cubana es que el interés bastardo, el privilegio y los caprichos de una insignificante minoría se impongan por la fuerza sobre los derechos del pueblo. El país no tendrá jamás paz con quienes pretendan oprimirla y esquimarla como a manso rebaño. La patria no es la celda del esclavo, sino el solar del hombre libre. Nuestra república no se fundó para soportar yugos «ni para erigir a la boca del continente americano la mayordomía espantada de Veintimilla, o la hacienda sangrienta de Rosas, o el Paraguay lúgubre de Francia», sino para la libertad, el progreso y la felicidad de todos los cubanos, bajo aquella fórmula del amor triunfante que Martí bordó alrededor de la estrella solitaria en la bandera nueva: con todos y para el bien de todos.

Al salir de las prisiones donde nos sumió durante veintidós meses la injusticia, proclamamos que esos son los ideales por los cuales hemos luchado y continuaremos luchando sin desmayos, aun al precio de la existencia.

Cuando todavía estábamos presos, dije en mi carta a Luis Conte, publicada en *Bohemia*, que si un cambio de circunstancias y un régimen de positivas garantías exigiesen un cambio de táctica en la lucha, lo haríamos en acatamiento a los supremos intereses de la nación, aunque nunca en virtud de un compromiso que no aceptaríamos jamás con quienes detentan el poder por encima de la voluntad soberana del pueblo. Ya en libertad, ratificamos esas palabras sin reticencias de ninguna clase porque no somos perturbadores de oficio y sabemos hacer en cada momento lo que conviene al país. Corresponde ahora a los hombres del régimen demostrar que esas garantías son ciertas, y no como hasta hoy: promesas mentirosas.

Nosotros sabremos cumplir con el deber que demanda la patria. Nuestra libertad no será de fiesta o descanso, sino de lucha y deber, de batallar sin tregua desde el primer día, de quehacer ardoroso por una patria sin despotismo ni miseria, cuyo mejor destino nada ni nadie podrá cambiar. El país se yergue formidablemente contra los que lo maltratan, se ve surgir una fe nueva, un despertar inusitado en la conciencia nacional. Pretender ahogarla es provocar una catás-

trofe sin precedentes cuyos funestos resultados caerán sobre las cabezas de los culpables. Los déspotas pasan, los pueblos perduran.

Si en nosotros está puesta una parte de esa fe, no defraudaremos a la nación. De las prisiones, donde se ensañaron con nosotros hasta lo indecible, salimos sin prejuicios en la mente, ni veneno en el alma que puedan enturbiar nuestro pensamiento respecto al camino a seguir, y como el Apóstol podemos proclamar con orgullo que ni a la voz del insulto ni al rumor de las cadenas hemos aprendido aun a odiar. Por tanto, el pueblo puede esperar de nosotros que en todo momento, sin odio, pero sin miedo al sacrificio, sabremos actuar digna y serenamente a la altura de las circunstancias.

Fidel Castro

La Calle, 16 de mayo de 1955.

¡Mientes, Chaviano!¹

En réplica a un editorial donde *Bohemia* denuncia valientemente el carácter fascista del palmacristazo propinado a dos locutores de la CMKC por agentes del coronel Alberto del Río Chaviano, este produce una carta infortunada que ha llenado de asombro, incertidumbre e indignación a la ciudadanía. Estoy por creer que tamaño desatino ha encontrado la desaprobación íntima de los propios voceros oficiales que como los directores de *Pueblo* y de *Gente* han saludado con altura nuestra salida de las prisiones. Cualquiera que tenga el más elemental sentido de la opinión pública comprenderá el tremendo daño que para el régimen pueden derivarse de tan torpe e hiriente pronunciamiento.

¿Qué se propone el señor Chaviano con esa carta? ¿Forma esto parte de un plan criminal de provocación contra los que acabamos de salir de las prisiones? ¿Habrás creído acaso, en la ceguera de sus entorchados de coronel y en su hábito de mandar en la brava tierra oriental con la omnipotencia de un amo absoluto, que los que volvemos a la lucha después de veintidós meses de injusto encierro, sin más armas que la razón y la dignidad, no sabremos responderle con toda la energía y entereza que las circunstancias requieren? ¿Por qué si la revista *Bohemia* lo emplaza para explicar un brutal atropello a la libertad de expresión y a los derechos individuales, lejos de responder a ello con razones convincentes, escribe un largo párrafo provocador, ofensivo, calumniador y venenoso contra nosotros? ¿Lo traiciona acaso el subconsciente, le remuerde tan atrocemente la conciencia que pretende excusarse ahora de hechos mil veces más graves aún que atosigar de palmacristi a dos indefensos locutores que denunciaron el juego ilícito, porque al igual que Lady Macbeth no le

¹ En este artículo Fidel responde a la carta del llamado Chacal de Oriente, Alberto del Río Chaviano, publicada en *Bohemia* en mayo de 1955, con motivo de su editorial del 1 de mayo de ese año, en relación con el atropello cometido contra dos trabajadores de la emisora CMCK de Santiago de Cuba.

alcanzan las aguas del océano para lavar de sus manos la mancha de sangre del 26 de julio?

Dijimos al salir de las prisiones que ni a la voz del insulto ni al rumor de las cadenas, habíamos aprendido a odiar.² Nuestro primer abrazo fue para un oficial pundonoroso de las fuerzas armadas. El pueblo admiró el gesto. Fueron nuestras expresiones serenas y responsables. La ciudadanía recibió con aplausos y admiración las palabras de un grupo de combatientes que con el valor probado en el peligro y el sacrificio sabía expresarse sin rencor ni altanería y poner su entusiasmo y dignidad al servicio de Cuba. Habíamos dicho que de las prisiones, a pesar de que se nos maltrató hasta lo indecible, salíamos sin prejuicios en la mente ni venenos en el alma que pudieran enturbiar nuestro pensamiento respecto al camino a seguir y que el pueblo de Cuba podía esperar siempre de nosotros una actitud digna y serena a la altura de las circunstancias. Quienes así hablaron permanecieron en el territorio nacional con la frente en alto y la conciencia limpia, como solo pueden hacerlo los que no conocen el miedo y tienen el alma sin mancha y saben cumplir el deber «sencilla y naturalmente».

Cuando, estando todavía preso, se habló de amnistía a base de condiciones previas, la rechazamos enérgicamente aunque ello implicara un encarcelamiento indefinido; cuando al fin se dictó la amnistía sin condiciones nuestras expresiones estuvieron ausentes de odio, mezquindad o venganza. Si a la humillación respondimos con dignidad, al acto justo respondimos con decencia.

¡Qué poca nobleza, qué poca responsabilidad, qué poco sentido del honor se alberga en la mente del miserable provocador que a esta actitud responde con insulto, la mentira y la infamia!

El señor Chaviano nos llama criminales cargados de odios, mientras se califica a sí mismo de militar prestigioso y honorable, consagrado de por vida al ejercicio de las armas, que jamás ha hecho uso

² Se refiere al teniente del ejército regular Róger Pérez Díaz, quien durante su estancia en el Presidio Modelo de Isla de Pinos tuvo una actitud honesta y digna con los presos políticos, y especialmente con él. Al salir los moncadistas de presidio el 15 de mayo de 1955, Fidel y Pérez Díaz sostuvieron una breve charla ante los periodistas, en la que el primero agradeció el gesto y las consideraciones del militar con los revolucionarios presos. Poco después el teniente Pérez Díaz fue separado de su cargo y juzgado por la tiranía como traidor.

abusivo de la fuerza y que le cabe el orgullo de haber respetado la vida de los prisioneros y heridos el 26 de julio.

Al calificativo que nos hace de criminales y cargados de odios, respondo con las palabras del señor fiscal del tribunal de urgencia de Santiago de Cuba, publicadas en la sección En Cuba de la misma *Bohemia*, donde aparece la malhadada carta, pág. 63, columna 2, párrafo 4: «Por parte de los revolucionarios, no me duele decirlo, actuaron con honradez. Fueron sinceros y valientes, fueron cívicos en la confesión. También actuaron con generosidad y con nobleza. Un ejemplo lo tenemos en este propio Palacio de Justicia donde respetaron la vida a un grupo de miembros de las fuerzas armadas a quienes pudieron haber matado...».

Jamás en un proceso de esta índole se pronunciaron palabras semejantes por un fiscal acusador. Fue el resultado de las pruebas irrefutables desarrolladas en el juicio de que ningún soldado fue herido con arma blanca, ningún enfermo del Hospital Militar asesinado, ningún prisionero maltratado y que todos los soldados caídos lo fueron en combate limpio. Los certificados de defunción firmados por médicos militares, las declaraciones de muchos técnicos y militares probados, que no faltaron al juramento de declarar la verdad, e infinidad de pruebas más, dejaron incuestionablemente aclarados los hechos.

El pueblo de Oriente conoce toda la historia; el pueblo de Oriente, en la más grande manifestación multitudinaria que se ha contemplado en la región, clamó delirantemente durante horas por los combatientes del Moncada, y el pueblo, señor Chaviano, no clama ni delira por criminales. En cambio ese mismo pueblo que aplaudía a los que fueron a darlo todo por el decoro de Cuba, gritó incesantemente también: «¡Abajo Chaviano!».

Pero ya que el señor Chaviano lo ha querido, ya que insiste en repetir las, voy a decir de una vez por qué se fraguaron contra nosotros aquellas mentiras fantásticas. Está bien claro: para desmeritar el heroísmo, para justificar la bárbara masacre que vino después, para ahogar en el terror y en el fango el idealismo de una juventud que no quiso ni está dispuesta a ser esclava de nadie. No de otro modo actuó Nerón cuando quiso justificar el asesinato de los cristianos acusándolos del incendio de Roma que él mismo había ordenado. Inteligente como es, el pueblo cubano lo comprendió así muy pronto.

Desde las propias prisiones, a pesar de la incomunicación y el rigor, les ganamos la batalla de la verdad. ¿Para qué la censura previa durante noventa días, para qué la Ley de Orden Público,³ sino para que nunca se supiera la historia verdadera del 26 de julio? Es realmente extraordinario que con media docena de publicaciones clandestinas esa verdad se haya impuesto contra todo un aparato de propaganda oficial que con métodos goebbelianos repetía las mismas calumnias. Hoy, solo alguno que otro tonto interesado (más interesado que tonto) o un malvado sin conciencia, podría repetirlas. Esta vez, de la calumnia no quedó nada.

En cambio veamos si el señor Chaviano es capaz de responder a los siguientes hechos y datos:

Cuando Batista habló desde el polígono militar de Columbia al día siguiente de los hechos, dijo que los atacantes habíamos tenido 33 muertos; al finalizar la semana nuestros muertos ascendían a más de ochenta. ¿En qué batallas, en qué lugares, en qué combates murieron esos jóvenes? Antes de hablar Batista se había ultimado a más de veinticinco prisioneros; después que él habló se ultimaron cincuenta. ¿Es así como respetó Chaviano la vida de los prisioneros?

Nuestros heridos sobrevivientes ascendieron a cinco en total. Si nuestros adversarios tuvieron 19 caídos y 30 heridos, ¿cómo es posible que nosotros hayamos tenido 80 muertos y cinco heridos? ¿Quién vio nunca combates de 21 muertos y ningún herido como los famosos de Pérez Chaumont en Siboney?

Ahí están las cifras de bajas de los recios combates de la columna invasora en la guerra del 95, tanto aquellos en que salieron victoriosas como en los que fueron vencidas las armas cubanas: combate de Los Indios en Las Villas: 12 heridos, ningún muerto; combate de Mal Tiempo: 4 muertos, 23 heridos; combate de Calimete: 16 muertos, 64 heridos; combate de La Palma: 39 muertos, 88 heridos; combate de Cacarájicara: 5 muertos, 13 heridos; combate del Descanso: 4 muertos, 45 heridos; combate de San Gabriel del Lombillo: 2 muertos, 18 heridos... en todos absolutamente el número de heridos es dos veces, tres veces y hasta diez veces mayor que el de muertos.

³ La Ley de Orden Público fue promulgada poco tiempo después del 10 de marzo de 1952. Suprimía los derechos democráticos del ciudadano, instauraba la censura de prensa y sentaba las bases legales para las actividades terroristas y la represión de los cuerpos armados castrenses contra el pueblo.

No existían entonces los modernos adelantos de la ciencia médica que disminuyen la proporción de muertos. ¿Cómo puede explicarse la fabulosa proporción de 16 muertos por cada un herido, si no es rematando a estos en los mismos hospitales y ultimando después a los indefensos prisioneros? Estos números hablan sin réplica posible. ¿Es así como el señor Chaviano curó a los heridos?

Mas, si estos datos y cifras no bastaran, acudo al testimonio público del señor Waldo Pérez Almaguer, que era en aquellos momentos nada menos que gobernador de Oriente y que, según sus propias palabras, fue destituido del cargo por su inconformidad con la espantosa matanza de prisioneros. ¡Ah, si Waldo Pérez estuviera dispuesto a decir valientemente todo cuanto sabe! Inmunidad parlamentaria tiene; esperamos de él que tendrá también el civismo necesario. Menciona el señor Chaviano el hecho de que se respetara la vida del jefe de los revolucionarios cuando se rindió a las fuerzas armadas. Eso no es argumento. Dígase de una vez por todas, porque se ha querido tejer mucha maraña en torno a mi detención, que yo nunca me rendí al ejército. Después de resistir durante una semana con 17 compañeros el cerco de 1 500 hombres, al amanecer del sábado 1 de agosto, encontrándome en unión de José Suárez y Oscar Alcalde, completamente extenuados por el hambre y la sed, una patrulla, al mando del teniente Sarría,⁴ nos despertó con los fusiles sobre el pecho. Acompañaban a Sarría el cabo Suárez, el soldado Rodríguez, el soldado Batista y varios números más. Ninguno de ellos me reconoció en el primer instante. Cuando algunos miembros de la patrulla se disponían a ultimarnos en pleno campo con las manos atadas a la espalda, el referido militar gritó con formidable energía: «¡No hagan eso, que las ideas no se matan!». Al ver aquel gesto singular, me erguí delante de él y le di mi nombre, informándole mi

⁴ Alude al teniente del ejército regular Pedro Manuel Sarría Tartabul, quien fuera su compañero en la Universidad de La Habana y militar de carrera. Sarría fue quien lo capturó a raíz del asalto al Moncada, en unión de dos compañeros más, Oscar Alcalde y José Suárez, en la finca El Cilindro, propiedad de Francisco Sotelo Peña, en el barrio Sevilla del Caney, antigua provincia de Oriente, el 1 de agosto de 1953. Gracias a los principios de este pundonoroso militar, Fidel y sus compañeros salvaron la vida. Sarría fue detenido por los sicarios de Batista, acusado de traición a la patria y enviado prisionero a la fortaleza militar de La Cabaña en 1957. Al triunfo de la revolución se incorporó al Ejército Rebelde y llega a obtener el grado de capitán de las FAR en 1972. Falleció en septiembre de ese año.

condición de jefe principal de los combatientes. Por toda respuesta aquel caballeroso militar me rogó que guardara en secreto mi identidad, se constituyó en guardián mío y me condujo directamente al vivac de Santiago de Cuba donde, enterado el pueblo y la prensa de mi presencia, fue ya imposible asesinarme. Habían transcurrido seis días de los hechos y en el pueblo se levantaba un inmenso clamor contra la matanza sin precedentes de prisioneros.

Aunque en aquella ocasión guardé discreto silencio sobre las hermosas palabras del teniente Sarría, expresé por la Cadena Oriental de Radio, delante del propio Chaviano y de numerosos militares, la forma en que fui detenido. Toda Cuba lo escuchó. Ninguno pudo ni podrá negarlo. La entrevista, publicada por *El Crisol*, dio lugar a la recogida de la edición del lunes, 3 de agosto de 1953.

En ningún sentido fue honorable la actitud del señor Chaviano. Días después de mi ingreso en la prisión de Boniato, ordenó la suspensión y expulsión de las filas de las fuerzas armadas del supervisor de la misma, un oficial honorable que se negó a envenenarme.⁵ Ya tenían preparado el veneno y una declaración pública dando la versión de un suicidio. ¿Será necesario que exprese el nombre de dicho oficial e invoque públicamente su testimonio? A él, como a Sarría, debo mi vida. Chaviano en cambio expulsa al militar pundonoroso que se niega al crimen, mientras no ha podido dar todavía con los que atropellaron a los locutores de la CMKC.

¿Qué quiere pues Chaviano?, ¿que narre los crímenes espeluznantes que se cometieron con los prisioneros?, ¿que hable de los ojos arrancados y de los hombres enterrados vivos?, ¿que señale por su nombre a cada uno de los asesinos y de cada uno de los responsables, grandes o pequeños? Si así lo desea, estoy dispuesto a discutir con él por la prensa, la radio, la televisión, por donde quiera, aquellos hechos en todos sus detalles. Que caiga sobre él la responsabilidad por toda la pasión que ello pueda desatar, porque ha querido provocarnos cobardemente, cuando he tenido palabras generosas, como las tuve desde el primer día, para los soldados que cayeron valientemente frente a nosotros y para sus familiares igual que para los de

⁵ Se refiere al teniente del ejército regular y segundo jefe de la cárcel provincial de Santiago de Cuba (Boniato), situada a 8 km de la capital oriental, Augusto Taboada, quien en 1953 se opuso a que Fidel fuese envenenado.

mis compañeros. Porque soy cubano que deseo el bien de todos y no el de un grupo, porque queremos una patria con todos y para el bien de todos. Eduqué mi mente en el pensamiento martiano que predica el amor y no el odio, y es el apóstol el guía de mi vida y como él me he visto en la amarga necesidad de empuñar las armas para luchar contra la opresión que cierra todos los caminos de paz, y como él antes de saludar al adversario en la muerte hubiéramos deseado abrazarlo en la libertad, y como él sabremos caer de cara al sol luchando por el bien de los mismos que nos combaten.

Los soldados caídos en combate tendrán siempre nuestro respeto de adversarios sin miedo y sin odio, y sus familiares tendrán ayuda generosa cuando la revolución pensadora y magnánima sea poder, como la tendrán también los que hoy no la tienen, los familiares de los compañeros nuestros que cayeron víctimas del asesinato, la represión y el odio.

Con los soldados hemos combatido de frente; jamás los hemos utilizado de pedestal para escalar posiciones. Los defendí más que nadie antes del 10 de marzo y ahí están mis escritos en el periódico *Alerta* como prueba irrefutable. Nunca les pedí nada a cambio de ello. Hubiéramos deseado que en vez de bravos militares hubieran estado allí defendiendo la fortaleza, la camarilla de politiqueros que medran sin riesgo, y que como los ingleses del dicho que peleaban hasta el último francés, son capaces de hacer pelear hasta al último soldado, para después marchar al extranjero con sus maletas repletas de oro.

Mis sinceras simpatías para todo militar que sin odio y sin ira sabe cumplir con lo que estima su deber; que sabe morir peleando, pero no asesina jamás a un prisionero indefenso.

Mis respetos para los Sarría, los Campa, los Tamayo, los Róger Pérez Díaz y para todo militar pundonoroso aunque no piensen igual que yo. Mi admiración para el caballeroso comandante Izquierdo, jefe de la policía de Santiago de Cuba, que, habiendo perdido un hermano en el combate conversó conmigo amablemente y sin sombra de rencor, porque nosotros fuimos a combatir contra un sistema de gobierno y no contra algún militar en particular.

Ya ve el señor Chaviano, que yo, adversario, puedo hablar así; él no, porque con la sangre de sus compañeros muertos amasa una fortuna de millones que toda Cuba conoce. El vicio, el contrabando

y todo negocio turbio en la zona oriental encuentra en él un magnífico empresario. Hasta las nóminas políticas están totalmente controladas por él, según lo denunció el legislador gubernamental Morcate. ¿Desea también que uno por uno enumere sus negocios?

Por último, desearía saber si el estado mayor consintió la publicación de esa carta. Si ello fuera así, mentiría el régimen al hablar de cordialidad y convivencia pacífica. ¿Acaso se propone el señor Chaviano levantar una bandera de odio dentro de las fuerzas armadas? ¿Qué macabros designios se esconden detrás de su actitud?

Ningún militar honorable podrá estar de acuerdo con este proceder. Justo es consignarlo, porque no combato en este escrito a las fuerzas armadas, sino a quien la deshonra con sus actos, y con una provocación cobarde e injustificable en instantes en que el país requiere más que nunca de la sensatez de todos. El uniforme es para honrarlo y saberlo llevar, no para lanzar cobardes y arteros ataques, agazapado en el cuerpo armado.

No importa que nuestras manos estén sin armas. Hoy somos columnas morales de la patria y, como columnas, nos desplomaremos antes que doblegarnos. En Cuba estamos a pesar de todos los riesgos, y nuestros pechos limpios se yerguen sin temor a la bala homicida y mercenaria.

Bohemia, 29 de mayo de 1955.

Chaviano, el provocador

No es con amenazas como se responde a la verdad

Para responder a los personeros del régimen y al propio Presidente de la República, de las imputaciones que se le han hecho últimamente, visitó anoche la redacción de *La Calle* el doctor Fidel Castro, haciéndonos entrega de las siguientes declaraciones que transcribimos textualmente:

«A pesar de las palabras de Batista, conminando a sus partidarios a que cesen en las provocaciones, el señor Santiago Rey publica sus declaraciones cargadas de amenazas, en las que califica de injurioso, calumniador y delictivo, mi artículo de *Bohemia*.

«Mi actitud al salir de la prisión la conoce todo el pueblo, mis pronunciamientos serenos, responsables y ecuánimes, están en todos los periódicos. ¿Qué quieren?, ¿llevarme de nuevo a las prisiones por haber respondido con decoro, a quien en carta publicada en la revista en la semana anterior, nos califica de criminales cargados de odio? ¿Por qué no protestaron entonces, los del régimen contra tan innoble provocación a los que acababan de salir de las prisiones, mientras hablaban de paz y concordia? ¿Puede negarse acaso que Chaviano fue el único provocador?

»No es con amenazas, como debe responderse a las verdades de mi artículo. Las amenazas además, de nada valen, donde no existe el temor. No hay injuria ni calumnia donde se habla con razones irrefutables. Si el gobierno pretende negar la verdad de mis imputaciones y de mi relato sobre los hechos del Moncada, puede llevarme ante los Tribunales de Justicia. Sean los mismos tribunales que me condenaron a quince años de prisión, los que decidan donde está la verdad. Volveré a vestir la toga de la honra».

La Calle, 30 de mayo de 1955.

¡Manos asesinas!¹

Después del 10 de marzo se acabaron los guapos en Yateras,² pero parece que los guapos se han trasladado ahora para La Habana...

Cuba no quiere guapos. Y en nombre de Cuba el gobierno impedirá la fanfarronería...

El gobierno quiere más bien ser paciente y sereno. Algunos fanfarrones creen que eso es debilidad. Oídllo bien: No queremos guapos ni fanfarrones...

Que no se repitan las agresiones que nos hacen algunos de los que han sido amnistiados, porque no quiero que provoquen más a nuestros hombres. Y que no se diga después que las fuerzas se nos fueron de las manos, ya que los hombres y mujeres de los partidos que gobiernan tienen cerebro y corazón y tienen manos también.

Y respecto al valor, no hablemos de ello que aquí el único que tiene valor es aquel que, abrazado al pueblo, lo gobierna y lo rige con serenidad y con corazón.

¿Debe expresarse en tales términos un jefe de estado? ¿Son esas palabras propias de quien teniendo en sus manos todos los resortes del poder cualquier expresión suya puede tener muy hondas repercusiones nacionales? ¿Esa es la tónica que pretende sentar el señor Batista en la polémica pública? ¿Tal es la pauta que desea darle el amo a los criados más necesitados que nunca se frenó? ¿Acaso por menos que eso, no ha clausurado a más de un vocero opositorista

¹ En este artículo Fidel responde a las palabras de Batista al inaugurar este el bulevar Fulgencio Batista, el 4 de junio de 1955. Está situado en la Avenida de Rancho Boyeros. En la inauguración el dictador dijo que ellos –los del gobierno– también tenían «cerebro, corazón y manos». El bulevar Fulgencio Batista se llamó, a partir del 8 de enero de 1959, Avenida 26 de Julio cuando alguien del pueblo tachó con tinta negra el nombre del tirano y puso en su lugar 26 de Julio.

² «Se acabaron los guapos en Yateras» quiere decir que no se permiten valentones. Yateras es un pueblo ubicado en la antigua provincia de Oriente.

el nuevo Torquemada que tenemos al frente del Ministerio de Comunicaciones?³

Bastante deprimente era en sí el espectáculo de un señor Batista, inaugurando un Boulevard llamado General Batista, frente a una manada de peligrosos adulones que gritaban: «¡20 años, Batista!». En tal atmósfera de vanidad, ridiculez y lacayismo no es extraño que un supuesto presidente haya descendido al lenguaje soez, amenazante y chabacano de un Gallo Gantuz.⁴

Hace apenas una semana a raíz de nuestro artículo «Mientes, Chaviano», réplica a una carta publicada la semana anterior, Batista demandó públicamente que cesasen las provocaciones «de parte y parte», lo que en buen español era una orden a sus partidarios, ya que el único provocado lo había sido yo. No obstante esas palabras, sus voceros lanzaron durante toda la semana contra el que esto escribe un barraje sin precedentes de insultos y ofensas: «bestia, bestiezueta, hampón, asesino, demente, loco...» O los criados se habían sublevado contra el amo, o ¿el amo ordenaba una cosa en público y otra en privado? ¿—Qué ocurriría si la oposición calificara al señor Batista con semejantes epítetos? ¿Tiene pues lógica alguna que al cabo de una semana de injurias, el propio Batista, desobedecido aparentemente por sus bien pagados pregoneros, poniendo oídos sordos a los groseros insultos que estos dirigían a los adversarios del régimen, insultos como los que nunca se han escrito en letra de molde, se aparezca diciendo que los guapos se han trasladado para La Habana, que el gobierno no permitirá la fanfarronería y que no se repitan las agresiones de algunos amnistiados?

¿Quién ha visto una sola palabra insultante en alguno de nuestros pronunciamientos públicos desde que salimos de nuestras prisiones? ¿Llama el señor Batista guapería y fanfarronería, mi réplica serena a una carta inoportuna e insolente donde se nos llamaba

³ Fidel compara al por entonces ministro de Comunicaciones del gobierno castrense, Ramón Vasconcelos, con fray Tomás de Torquemada (1420-1498), fraile dominico español, autoridad en Teología, quien fuera Inquisidor de Castilla y de León. Torquemada se distinguió por su crueldad. Se comenta que en los quince años que duró su mandato como Inquisidor mandó a quemar en la hoguera a más de dos mil herejes.

⁴ Alude a Alfredo Gallo Gantuz, inspector de los Ómnibus Aliados, único civil condecorado con la orden militar del 10 de marzo.

criminales cargados de odio, sin excluir a los muertos? ¿Decir la verdad, exponerla razonadamente con datos, pruebas y evidencias irrefutables es guapería? ¿Qué quería: que me exiliara en una embajada extranjera? ¿Qué pretende: que me ponga de rodillas frente a los que me amenazan y me insultan?

En instantes en que todos los voceros del régimen han estado exigiendo públicamente y sin pudor alguno mi cabeza, resultan sumamente graves las siguientes palabras de Batista: «Que no se diga después que las fuerzas se nos fueron de las manos, ya que los hombres y mujeres de los partidos que gobiernan tienen cerebro y corazón y tienen manos también».

Si un crimen político se cometiera después de estas palabras, ¿podría decirse que Batista estaba exento de culpa?, ¿podría negarse que hay en estas palabras una insinuación al asesinato? ¿Acaso algún esbirro no podría sentirse inspirado en ellas para hacer mérito?

¿A qué hablar de manos si se han estado debatiendo razones y verdades? ¿Quién ha utilizado las manos en la polémica sobre los hechos del Moncada, polémica provocada por el señor Chaviano, que al responder del palmacristazo⁵ a dos locutores se metió en la camisa de once varas del 26 de Julio? No debe hablarse de manos, manos que pueden ser asesinas, cuando se habla de razones; si el gobierno carece de razón es lógico entonces que hable de manos; manos asesinas...

Pero no debe dejar de destacarse además, la inmensa cobardía que encierra hablar de manos en este caso, porque las manos del gobierno están armadas, y las nuestras están vacías. Yo aceptaría, pues, que los hombres del gobierno tienen efectivamente manos como dijo Batista en un Boulevard llamado Batista ante una manada que gritaba: «20 años, Batista»; y lo han probado en las vidas de muchos cubanos valerosos; pero no acepto que tengan cerebro y corazón.

Al responder al párrafo del discurso donde se llama el único cubano de valor, voy a ser un poco más respetuoso que él, porque duele mucho rebajar a cualquier hombre, esté arriba o esté abajo, aunque es más repugnante rebajarlo desde arriba. Si bien es cierto

⁵ El palmacristazo alude a la gran ingestión de palmacristi que se le administró a los trabajadores de Radio CMKC, de Santiago de Cuba, Roberto Pérez López (locutor) y Argelio Vistel (empleado), quienes fueron llevados a los alrededores del poblado de La Maya el 22 de abril de 1955 y obligados a ingerir el aceite de ricino.

que un gran sicólogo y conocedor de los humanos afirma que «cada cual alardea de aquello de que carece», yo no quiero suponer que Batista sea un cobarde, pero sí estoy seguro de que es un vanidoso, un presumido, un deshonesto y un equivocado.

También se considera a sí mismo el único capaz de gobernar la república y hacer revolucionarios cuando no ha sido más que un fraguador de motines sin doctrina ni pensamiento; y dijo un día que enseñó a los cubanos a hacer constituciones, provocando la protesta indignada de nuestro ilustre don Cosme de la Torriente, quien le recordó la gloriosa historia de nuestra patria donde aún en plena contienda libertadora funcionó acatada por nuestros guerreros la constitución republicana y la soberanía popular.

Cual si esto no bastara, sus cortesanos afirman con afrenta y humillación para un pueblo bravo y viril que Batista es el único hombre. Tales palabras duelen como bofetadas en la mejilla de la nación entera. Esto es lo grave: una nación decorosa y digna humillada y envilecida por un puñado de hombres sin conciencia. Esto es lo que provoca la rebeldía y hace difícil la paz que tanto necesita la nación.

El valor no está en oprimir al pueblo por la fuerza; más lo estaría en devolverle los derechos que se le arrebataron en una madrugada artera. No es valiente la fiera que en la oscuridad de la noche se lanza sobre la presa de una nación indefensa; brava y decorosa como dijera nuestro apóstol, es en cambio la llama que cuando «el indio» le pone más carga de la que puede soportar, se echa a tierra y se muere.

¡Sea valiente, Batista!; tenga el valor de sobreponerse a los oscuros intereses que lo rodean, a su propia soberbia y devuelva a la nación lo que le han arrebatado. No ofenda ni humille más al pueblo con palabras, discursos y hechos que hieren la sensibilidad cubana. Recuerde que «la tiranía fomenta las virtudes que tarde o temprano la destruye». Esta es mi respuesta de adversario leal que no tiene que rebajar ni ofender a nadie para combatirlo.

La Calle, 7 de junio de 1955.

Lo que iba a decir y me prohibieron

Este trabajo iba a ser leído en la noche del lunes por la «Hora ortodoxa», que fue clausurada por una drástica resolución del Ministro de Comunicaciones.

Recabamos del pueblo en general y muy en particular a los miembros y simpatizantes de nuestro Partido del Pueblo Cubano, la más cuidadosa atención a las consignas que vamos a lanzar en el día de hoy con el apoyo de nuestro presidente, Raúl Chibás. Consignas que deben tener el más entusiasta respaldo de todos cuantos deseen contribuir con su esfuerzo a librar al país de esta pesadilla que estamos viviendo. No basta manifestar de palabra, en la esquina, en el café, en el taller y en el campo la antipatía y la repulsa que se siente por un régimen de fuerza que oprime y que humilla, que golpea y que mata, es necesario algo más, es necesario que cada cual ponga de manera efectiva su granito de arena.

De la atención que el pueblo preste a esas consignas dependerá que pueda seguir publicándose el periódico *La Calle*. Lo que Luis Orlando no vendría nunca a decir a esta tribuna por ser él su director y fundador, vengo yo a decirlo por él. Lo hago espontáneamente sin que nadie me lo pida como combatiente que no ha descansado un instante en la lucha contra el régimen actual, porque sé cuánta falta hace este órgano veraz y vibrante en la reñida contienda que estamos librando para abrir al pueblo los caminos de un porvenir feliz y libre frente a los que quieren veinte años de batistato. Es casi obra de milagro que Luis Orlando haya podido fundar y sostener hasta ahora el periódico, porque Luis Orlando es un hombre joven. Lo ha logrado con tesón y vergüenza, prácticamente sacrificando hasta lo necesario para comer; y sé muy bien lo que son tales sacrificios porque me recuerda los días que precedieron al 26 de julio.

Estos días han contemplado la sensacional revisión histórica de los hechos del Moncada. El periódico *La Calle*, junto a la revista *Bohemia*, han sido un factor decisivo en el triunfo de la verdad y en la

aplastante victoria que hemos logrado sobre la hipocresía y el crimen. En algunos lugares de la isla los ejemplares de *La Calle* con el testimonio de Waldo Pérez Almaguer llegaron a venderse a \$2.00 cada uno. A consecuencia de ello han renacido en el pueblo la combatividad y la fe. El régimen se ha estado batiendo en franca retirada completamente desmoralizado.

El sueño de poder contar con un periódico de vanguardia es ya una realidad, pero para poder sostenerlo, para agrandarlo, para hacerlo llegar en número abundante hasta el último rincón de la isla hacen falta urgentes recursos y es imprescindible la ayuda del pueblo.

El periódico *La Calle* no puede fracasar, no debe fracasar por falta de recursos. ¡Sería una vergüenza! ¡Que lo cierre la dictadura, sí; pero que no perezca por falta de ayuda! El pueblo está en el deber de ayudarlo, y el pueblo lo ayudará.

Si el régimen gasta semanalmente decenas de miles de pesos en pagar media docena de libelos que insultan y calumnian a los adversarios y proclaman la dictadura por veinte años, libelos que se pagan con dineros que le roban al pueblo en impuestos, ¿cómo el pueblo espontáneamente no va a ayudar a su periódico de combate y denuncia?

Si el régimen gasta millones de pesos en tanques, cañones y aviones para oprimir al pueblo, millones que le arrebatan al pueblo, ¿cómo el pueblo no va a contribuir gustosamente para sostener su periódico que libra el combate por su libertad?

Hace falta una donación inmediata para que el periódico siga saliendo. Lancemos la consigna de dar \$1.00, una peseta, un centavo para ayudar a *La Calle*, pero que ningún ortodoxo, ningún cubano que aborrezca el despotismo y desee ver libre a Cuba, deje de poner su parte.

Yo sé que el pueblo de Cuba es generoso y responderá con entusiasmo al llamamiento. ¿Quién puede olvidar aquella vez en que centavo a centavo se recogieron \$600.00 para pagar la multa que injustamente le impuso un tribunal a nuestro compañero Millo Ochoa? Nosotros podemos hacer esta apelación al pueblo, porque no estamos ni estaremos nunca apadrinados por ningún millonario, ni pactamos con los intereses creados, ni aceptaremos jamás ayuda de ningún malversador.

Los cuadros dirigentes del partido en todos los términos y barrios de la isla deben hacer suya esta consigna, recoger las donaciones y enviarlas a San José 458, Habana. Los donantes que lo deseen pueden hacerlo directamente a esa dirección: San José 458, repito San José 458, Habana.

Pero no basta con estas donaciones inmediatas para papel y maquinaria. Para no vernos en la necesidad de repetir las es imprescindible hacer no menos de 30 000 suscripciones. Esta es la segunda consigna para los cuadros dirigentes del partido en todos los barrios y términos de la isla. De la forma en que respondan, conoceremos el estado del partido en todos los rincones de la isla. Será pues una prueba de la efectividad y el entusiasmo de sus militantes responsables. Las suscripciones deben hacerse con el agente del periódico en cada localidad, en la localidad donde no existan agentes hágase cargo de ellas el más responsable dirigente del partido. Ahí tienen pues una tarea inmediata a realizar. Volvamos a hacer de la Ortodoxia bajo la dirección de Raúl Chibás aquel partido vibrante de hace tres años. Demostremos a la dictadura que el chibasismo es fiel al recuerdo del gran fundador y muy pronto saldrán a la calle a recibir de sus dirigentes las consignas de lucha; cueste lo que cueste la lucha.

Obreros, campesinos, estudiantes, maestros, cubano que desees el bien y la libertad de tu patria: *La Calle* es tu periódico: ayúdalo. Dale un centavo si no puedes dar más, pero dáselo: no lo dejes para más tarde; otros han dado mucho más, porque han dado ya la vida en esta lucha.

No le pidamos a nadie para no deberle a nadie; ayúdenos el pueblo para que al pueblo, solo, nos debemos siempre.

Levantemos *La Calle* con recursos limpios.

La Calle, 8 de junio de 1955.

Frente al terror y frente al crimen*

Siete petardos y un asesinato es el saldo de la trágica noche del jueves. Adivinar quién pone las bombas, sería en verdad obra de magos, porque nunca han estallado bombas más raras, más estúpidas y más estrafalarias que las que han dado en estallar últimamente en las calles de La Habana y otros lugares de Cuba.

Expresé mis sospechas al respecto cuando salí de las prisiones, porque como dije entonces a los periodistas, ningún cerebro cuerdo, equilibrado y en sus cabales, podría concebir que se le hiciese daño al régimen haciendo estallar petarditos en la venduta de un chino por los arrabales de La Habana; y en fin, porque el favor más grande que puede hacerse a una dictadura que habla de orden es el método incivilizado e inhumano del atentado dinamitero con que se le da a los opresores el pie para la décima del terror.

He hablado en las últimas semanas con cientos y cientos de personas: jóvenes, viejos, políticos, revolucionarios, más radicales y menos radicales; he palpado ideas y criterios de todos los matices al recoger las impresiones de los que han venido a saludarme; y de esos cientos de personas, ni una sola ha pronunciado una palabra o alusión en favor del terrorismo. En verdad creo conocer el pensamiento de todos los hombres de oposición y hay en ella, como en el pueblo todo, la más absoluta repulsa del terrorismo.

Poner bombas, pues, solo puede ser obra de canallas sin conciencia, más deseosos de servir al gobierno que de combatirlo. Tan convencido estoy del daño inmenso que le están haciendo a la lucha contra la dictadura, que no vacilaría en denunciar públicamente al

* Este artículo fue escrito por Fidel ante el asesinato de Jorge Agostini, médico de profesión y ex combatiente de la guerra civil española. Fue oficial de la Marina de Guerra, y durante el gobierno de Carlos Prío Socarrás ocupó el cargo de jefe de la Policía Secreta de Palacio. Fue uno de los que informó al presidente Prío acerca de la conspiración de Batista, que culminó en el golpe del 10 de marzo de 1952. Agostini fue asesinado por esbirros batistianos en junio de 1955.

grupo de cafres que haciéndose pasar por revolucionarios, le prestan tan formidable servicio a Batista.

Y coincidieron anoche los petardos con un brutal asesinato político. Jorge Agostini fue asesinado, no cabe la menor duda. Aun admitiendo como cierta la versión policíaca, las orejas del crimen asoman por todas partes.

Textualmente expresa el informe: «Le fue ocupada una maleta de médico en cuyo interior se encontraba una pistola y dos peines». Luego Agostini no disparó, no usó el arma, no intentó siquiera usarla. Y salvo que sean adivinos, los matadores no podían saber que en aquel maletín de médico había una pistola y dos peines.

¡Lo mataron para que no pudiese escapar! ¿Y es concebible que un solo hombre tuviese la más remota posibilidad de escapar en una manzana rodeada por un denso cordón de agentes de la autoridad?

Agostini no presenta además un balazo, sino un sinnúmero de balazos diseminados por todo el cuerpo que lo convirtieron en un cernidor humano. No se le dan tantos balazos a un hombre para que no escape; tales rasgos en el cuerpo de la víctima solo se presentan cuando hay ensañamiento, cuando se le dispara incluso en el suelo.

¿Por qué esa cacería humana contra un hombre que no estaba reclamado por ningún tribunal de justicia? Agostini estaba comprendido entre los beneficiados por la última ley de amnistía. «Había confidencias de que se estaba reuniendo con elementos subversivos en una casa del Vedado». ¿Y por simples confidencias se balacea a un hombre vestido de médico?

Agostini no era un gánster. Quien esto escribe, no tuvo el honor de conocerlo, ni ha tenido con él, ni con las filas del movimiento donde militaba, la menor relación o contacto; pero todo el mundo está de acuerdo en que fue un militar honesto y querido por sus subalternos, que jamás abusó, ni mató, ni robó; que sus manos estaban limpias por completo de lodo y de sangre; que en el exilio llevaba una vida modesta y de hombre pobre, que no deja a sus hijos fortuna de ninguna clase. Es realmente inconcebible que quien fuera pundonoroso oficial de la Marina de Guerra, muera asesinado como un perro feroz.

Por encima de todas las militancias y de tácticas nos duele a todos los cubanos la muerte de Jorge Agostini. No tiene justificación, ni la

tendrá jamás. Son estos los primeros frutos del discurso del señor Batista en el Boulevard Batista, cuando dijo que «sus hombres tenían manos».

En nuestro escrito «Manos asesinas», en respuesta a ese discurso amenazador y altanero, dije textualmente: «Si un crimen político se cometiera después de estas palabras, ¿podría decirse que Batista está exento de culpa? ¿Podría negarse que hay en esas palabras una insinuación al asesinato? ¿Acaso algún esbirro no podría sentirse inspirado en ellas para hacer mérito con el crimen?». Desgraciadamente las preocupaciones nuestras quedaron bien pronto confirmadas.

Deseo saber cuál será la reacción de todos los partidos de oposición, de la prensa imparcial y de los orientadores todos de la opinión pública, frente a este monstruoso asesinato político, que llena de incertidumbre a la nación entera. Guardar silencio sería complicidad vergonzosa con el crimen, y la ciudadanía observará cuidadosamente todas las actitudes para ver quiénes se mantienen ecuanímenes y cívicos frente al brote de terror desatado por el régimen.

¿Quedará sin castigo la salvajada? ¿Tiene acaso un grupo de hombres el derecho de arrancarle la vida a sus semejantes, con más impunidad que la que tuvieron nunca los peores gánsteres? Y hoy es Jorge Agostini, nuevo mártir en la lucha por la liberación nacional, ¿quién será el próximo combatiente en caer acribillado?

¡A nadie se le ocurra tomar venganza personal de este hecho! Al asesinato político debe responderse con la movilización nacional; es la única táctica revolucionaria correcta.

Detengamos el crimen con la denuncia valiente y viril. Pongamos a prueba el pudor de nuestros jueces y tribunales. No más crimen sin castigo. ¡Justicia, justicia, justicia!

La Calle, 11 de junio de 1955.

Lo que iba a decir y me prohibieron por segunda vez

Era cosa de adivinos saber si podríamos hacer uso de la palabra desde esta tribuna, porque el lunes pasado cuando nos presentamos en estos estudios con el doctor Pedro Iglesias Betancourt y Luis Orlando Rodríguez para dirigirnos al pueblo, se nos informó que por una disposición del nuevo Torquemada que rige el Ministerio de Comunicaciones, no podíamos hablar, porque era necesario informar con tres días de anticipación los nombres de los oradores. ¡Qué casualidad!: el mismo día que los periódicos anuncian importantes pronunciamientos nuestros, el señor Vasconcelos inventa precipitadamente una resolución, se la comunica a la empresa dos horas antes de la transmisión y nos la aplica con carácter retroactivo.

No me extrañó por eso que al llegar el jueves pasado al Canal 11 para ocupar nuestro espacio semanal por televisión a las ocho de la noche, me encontrara con otra resolución clausurándome por siete semanas.¹ No clausura el señor Vasconcelos a ninguna de las voces mercenarias que defienden al régimen a sueldo fijo y dirigen contra sus adversarios los peores insultos que se pueden encontrar en la lengua castellana, pero clausura en cambio a los que sin exaltarse, pero sin tregua y sin miedo, y sobre todo, sin cobrarle nada a nadie dicen al pueblo la verdad y denuncian los atropellos, los crímenes y disparates de la dictadura.

Es sobre todo muy grave que, según expresó un funcionario del Ministerio de Comunicaciones, la orden de que se trate de impedir por todos los medios que me dirija al pueblo, venga directamente de Palacio. Desearía saber qué se propone el señor Batista con ese plan de acorralarme, de cerrarme todas las vías de comunicación con el pueblo; desearía saber sobre todo, si es así como puede buscarse

¹ Se refiere al programa «La hora de la ortodoxia», que se transmitía por el Canal 11 de la televisión los jueves a las ocho y media de la noche.

una solución cívica a la crisis cubana que, con esos métodos y con el asesinato como arma política se está volviendo trágica.

Luce como si criminalmente se nos quisiera llevar a la vía clandestina y subversiva como única forma posible de lucha para nosotros. Y se dice que de Palacio ha salido también otra orden para los cuerpos represivos: «No quiero presos». Y todo esto coincide perfectamente con las palabras amenazantes pronunciadas por Batista en el bulevar Batista frente a una manada de adulones que gritaban: «20 años Batista». «Nuestros hombres tienen manos». ¡Manos asesinas!, le respondimos nosotros, y cinco días después, confirmando estas palabras, caía acribillado por una docena de balazos en la espalda el limpio y valeroso ex combatiente de la guerra civil española y pundoroso ex comandante de la Marina de Guerra Jorge Agostini. Este crimen repugnante y cobarde que no asusta a nadie, a pesar del propósito evidente de amedrentar a la oposición, cayó como un rayo sobre la ciudadanía horrorizada que acababa de conocer por nuestro escrito en la revista *Bohemia* y los valientes relatos de Waldo Pérez Almaguer en *La Calle*, la monstruosa masacre de prisioneros en el cuartel Moncada.

¿Son estas las razones por las cuales el gobierno quiere impedirme a toda costa que digamos al pueblo la verdad serena y razonadamente, sin insultar a nadie, porque para decir la verdad no necesitamos ni exaltarnos siquiera? ¿Son estos los motivos por los cuales se rumora insistentemente que grupos de porristas,² armados de mandarrias, se preparan para asaltar y destruir de un momento a otro el periódico *La Calle*,³ cuyas valientes verdades están golpeando

² Con porristas se alude a los sicarios de la tiranía de Gerardo Machado, llamados así. El jefe de la Porra machadista, Ainciart, fue ejecutado por el pueblo a la caída de Machado.

³ *La Calle* era un periódico de oposición, dirigido por Luis Orlando Rodríguez, militante ortodoxo y, posteriormente, director del periódico clandestino *El Cubano Libre*, fundado por el comandante Ernesto Che Guevara en la Sierra Maestra. Luis Orlando Rodríguez alcanzó los grados de capitán del Ejército Rebelde. Fidel colaboró en el periódico *La Calle* a partir de su salida de la prisión desde el 16 de mayo de 1955 hasta que este fue clausurado el 16 de junio de ese mismo año. En ese último número, que recogió la policía batistiana, aparecía el artículo de Fidel «¡Aquí ya no se puede vivir!». En *La Calle* se publicaron también sus declaraciones a la salida de la cárcel, el «Manifiesto al Pueblo de Cuba», de Fidel Castro y combatientes, del 16 de mayo de 1955, así como otras declaraciones y artículos.

como mandarrias al régimen? El periódico *La Calle* es un órgano del pueblo que se sostiene con recursos del pueblo; destruirlo, sería una bofetada tal a la conciencia nacional, que tal hecho podría considerarse como el último acto de la comedia de paz que han estado escenificando hipócritamente los personeros del régimen.

Es realmente triste para los que salimos recientemente de las prisiones, deseosos de contribuir a las soluciones cívicas que la patria demanda, ver que nos encontramos en una ausencia total de garantías, la vida de cada combatiente pende de un hilo, que ese hilo puede ser el capricho morboso de un asesino a sueldo, y que la amnistía y el regreso de los exiliados se esté convirtiendo en una trampa para asesinar en la calle a los adversarios políticos.

Si el gobierno cree que he estado engañando a la ciudadanía con estas maniobras, se equivoca rotundamente. El pueblo de Cuba es demasiado despierto para no ver que se nos ha estado provocando incesantemente desde que salimos de Isla de Pinos, para volver a esta gran cárcel que es la Isla de Cuba y que frente a todas las provocaciones, hemos actuado y actuaremos con la mayor serenidad. Vamos hacia donde queremos y no a donde nos quiere llevar el enemigo, y practicamos aquella norma martiana de hacer en cada momento lo que en cada momento es necesario hacer. ¡Y a nadie le quede la menor duda que haremos lo que el deber nos demanda!

Completa el cuadro trágico de la presente semana, el injusto y disparatado laudo gubernamental en el conflicto de los Ferrocarriles Consolidados y la brutal represión contra los obreros que gallardamente se yerguen contra una medida traidora que les rebaja sus salarios en un ocho por ciento; que condena a la jubilación forzosa para depender de una caja arruinada a miles de ferroviarios y que les arrebatada, por añadidura, las mejores cláusulas del convenio de trabajo.

El ocho por ciento de rebaja en los salarios: ocho por ciento más de hambre, ocho por ciento más de miseria, ocho por ciento más de crisis económica, ocho por ciento más de ruina, enfermedad y desempleo. Ocho por ciento menos en manos del obrero para comprar en cada bodega, en cada bar, en cada farmacia y en cada tienda; ocho por ciento menos de comida, de ropa, de zapatos, de medicinas para sus mujeres y sus hijos; ocho por ciento

menos a recaudar en los impuestos del estado; ocho por ciento menos para pagar a los maestros, a los empleados públicos, a las fuerzas armadas.

La valiente batalla que están librando los obreros de los Ferrocarriles Consolidados en Oriente, Camagüey y Las Villas, merece, pues, el respaldo de toda la ciudadanía porque ellos están defendiendo allí los intereses de todos los sectores de la economía nacional al combatir una medida torpe que sustrae de la circulación millones de pesos en beneficio exclusivo de una compañía extranjera que, después de gastar sumas fabulosas en equipos y acumular dividendos jugosos años tras años, quiere presentarse ahora poco menos que en estado de indigencia. La indigencia no está en los Consolidados, sino en la moral y en la vergüenza de tales gobernantes.

Desde la época funesta del machadato, no se habían visto medidas como las que intenta aplicar el régimen de Batista, ordenando la cesantía inmediata de todos los obreros que no regresasen al trabajo y la sustitución por rompehuelgas y excedentes. ¿Pero habrá obreros que tan criminalmente se presten a ocupar el puesto de sus compañeros que luchan dignamente por los intereses de la clase y el pan de sus hijos? Y los excedentes, los excedentes que se quedaron sin trabajo por culpa del gobierno, se prestarán ahora a servirle de instrumento para después, cuando les quieran rebajar de nuevo sus salarios, utilicen a los que perdieron ahora su trabajo para aplastar la protesta inevitable. En esa trampa no caerá ningún obrero que se llame cubano y tenga honor.

No vacile más la CTC⁴ y respalde con toda firmeza a los ferroviarios en la justa huelga, que su prestigio está ya demasiado maltrecho para soportar un entreguismo más.

⁴ Se refiere a la CTC mujalista, fundada por Eusebio Mujal Barniot, separándola de la CTK, de Manuel Cofiño, ambas organizaciones repudiadas por el proletariado cubano. Mujal, de origen catalán, fue un magnate que salió a la palestra pública en el VI Congreso de la CTC divisionista. La CTK fue fundada por Cofiño en 1947. El 20 de mayo de 1949, el jefe de la policía entrega a Mujal el edificio situado en San Nicolás e/ Reina y Salud para la sede de la CTC, que se instala allí en junio de ese año. Mujal desató la violencia contra los líderes del movimiento sindical, obrero y comunista. Estableció una dictadura conocida como *mujalismo*, que separó a la CTC de la Federación Sindical Mundial (FSM). Al huir de Cuba, al triunfo de la revolución, Mujal era millonario.

Cuando las plumas servidoras de los intereses creados escriben editoriales en favor de la compañía extranjera, nuestra palabra ha de estar de corazón junto a los trabajadores. Hay hambre de pan y hambre de libertad. Para ellos nuestras simpatías de combatientes revolucionarios que estamos y estaremos siempre junto a toda causa justa, con los pobres de este mundo.

La Calle, 15 de junio de 1955.

Sirvo a Cuba Los que no tienen el valor de sacrificarse

Alguien nos ha pedido patéticamente en la última revista *Bohemia* que no le hagamos un servicio a Batista.¹ El artículo, aunque untado con todos los venenos del escepticismo y repleto de falsas y absurdas similitudes históricas, está redactado no obstante en términos amables. No inquiero sobre los méritos del autor. No sé, o no recuerdo –y esto lo digo sin ánimo de rebajar a nadie– quién es el señor Boán. Quizás escribió bajo seudónimo. Tal vez se trata de un ciudadano muy bien intencionado, pues dice perseguir los mismos fines que nosotros por distinta vía, aunque hay gentes que al revés de Mefistófeles, que hacía el bien con malas intenciones, hacen el mal con las mejores intenciones del mundo.

Es difícil admitir sin embargo que pueda ser opositorista un señor que habla del dictador en términos tan efusivos como estos: «Brindó una lección de técnica de golpe de estado. A los mismos que se han demorado once años en sacarlo del gobierno por medio de la presión popular, les quita el poder en unos minutos mediante un golpe de mano rápido y decisivo propinado en el mismo corazón del mecanismo estatal. No guerrea contra el ejército. Conspira dentro de él. No recluta milicias para enfrentarlas a miles de hombres uniformados. No amenaza a Prío desde el extranjero con desembarcos, ni realiza compras de armas. Regresa sencillamente y se mete por la posta 4».

Y añade, como si no fuera nada: «eso es todo».

¹ En este trabajo Fidel responde al artículo de Ángel Boán Acosta, aparecido en *Bohemia*, «Fidel, no le hagas un servicio a Batista», que leyera en Miami el 5 de noviembre. Allí, al día siguiente, concede una entrevista a Ramón Coto, del *Diario de las Américas*, para responder a este trabajo. Su respuesta apareció en la revista *Bohemia* el 20 de noviembre de ese mismo año.

Habla del Hotel Nacional² y no menciona a los oficiales asesinados después del combate; habla de Atarés y no recuerda a Blas Hernández y la fila de prisioneros ultimados cruelmente en las faldas del castillo; habla de la huelga de marzo³ y no tiene un pensamiento para sus decenas de víctimas; habla de Guiteras y no cita el Morrillo; habla del Moncada y silencia por completo la masacre más grande de prisioneros que recuerda la historia de Cuba. ¿Adversario de Batista y no tiene más que elogios almibarados para él? ¿Adversario de Batista y no encuentra una palabra de anatema para su larga cadena de culpas? ¿Cuánto se paga por prestar tales servicios de adversario? ¡Muy mal debe sentirse el régimen y muy indefenso cuando sus propios defensores tienen que comenzar diciendo que son adversarios!

Pero, ¿queda alguna duda?

Cuando yo estaba en una celda de Isla de Pinos, aislado e incomunicado sin otro aliento espiritual que mi fe en Cuba, víctima del ensañamiento de ese mismo Batista que tanto le preocupa ahora, no tuve el gusto de leer una sola línea del señor BOAN contra el trato inhumano que se daba a los presos políticos. ¡Tiempo tuvo de sobra en dos años! ¿Qué hacía entonces? ¿A qué se dedicaba mientras su patria sufría los rigores de la injusticia y la tiranía? ¡¡Vivir!! , como el abate de la revolución francesa. Aquello no le parecía digno de su pluma, de sus recuentos históricos, de sus citas de Ortega y Gasset.

Cuando ya en libertad, libertad que conquistó para los presos políticos el pueblo de Cuba, el régimen inició contra nosotros una campaña de provocaciones y persecuciones, comenzando por la supresión arbitraria del acto de recibimiento en la escalinata, conti-

² Alude al combate del Hotel Nacional, en La Habana, del que se apoderaron los militares machadistas cuando la insurrección de las clases y soldados del ejército nacional el 4 de septiembre de 1933, dirigidos por Fulgencio Batista, que en aquella época era sargento-taquígrafo del ejército. Este ataque tuvo lugar después del triunfo de la huelga general revolucionaria guiada por el primer Partido Comunista de Cuba y la CNOG –a cuyo frente se hallaba Rubén Martínez Villena–, que derribó la tiranía de Gerardo Machado.

³ Se refiere a la huelga general de marzo de 1935, cuando Batista desató, azuzado por el imperialismo yanqui, una sangrienta represión. Las torturas, asesinatos y destierros emularon con los peores crímenes de Machado. Después de esto Batista mandó asesinar a Antonio Guiteras Holmes, quien se encontraba en El Morrillo, Matanzas, para embarcar con destino a Estados Unidos. Guiteras y Carlos Aponte, venezolano que lo acompañaba, defendieron heroicamente sus vidas.

nuando por la suspensión de todos los actos y de los programas radiales y televisados donde estaba anunciada nuestra presencia, levantando falsas acusaciones de terrorismo contra nuestros compañeros a los tres días de abandonar las prisiones, y terminando con la clausura del periódico *La Calle*, ¿dónde estaba el señor Boán que no hizo galas de sus consejos, de sus citas y de su pluma, para advertir las consecuencias inevitables y funestas que para la solución pacífica iba a tener aquella injustificable persecución desatada?

En cambio, cuando un compatriota suyo, ese mismo compatriota a quien no recordó nunca en la prisión, a quien vio perseguido y no salió en su defensa, que ha dado prueba de todos los renunciamientos personales, en vez de ponerse de aspirante a un cargo electivo cualquiera donde no hay riesgos ni sacrificios, se encuentra entregado a la tarea de levantar la fe de millares de sus compatriotas desterrados de Cuba por la opresión y el hambre, la fe de un pueblo burlado y engañado que tanto necesita de fe para redimirse de la servidumbre porque un pueblo sin fe es un pueblo desgraciado, es entonces que hace acto de presencia el señor Boán, para impugnar nuestra actitud, como enemigo emboscado que esperó la oportunidad para clavar el puñal sobre la espalda del combatiente desprevenido, el combatiente a quien no aconsejó, ni defendió, ni dirigió una carta pública en la prisión o la persecución. Y digo que es puñal lo que trae en la manga, porque mientras nosotros damos fe, él trata de quitarla, mientras nosotros señalamos a la juventud el camino del deber, de la dignidad y de la gloria, él plantea que esa misma juventud debe dedicarse a la politiquería codo a codo con las decadentes y carcomidas camarillas sobre cuyas espaldas pesa por supuesto gran parte de la responsabilidad de nuestros males; que ninguna revolución puede triunfar, que todos los actos de heroísmo realizados desde el inicio de la república constituyeron un sacrificio estúpido, un servicio al tirano, que el proceso del 33 está llamado a repetirse al pie de la letra, y que este pueblo de ovejos y cobardes debe soportar cuantos golpes de estado y traiciones se le ocurra fomentar a un grupo cualquiera de militares ambiciosos, en la seguridad de que no tendrán delante más que pedigüños y mendigantes de derechos. Porque en el fondo, obsérvese bien, esa doctrina derrotista y enfermiza es la que se predica en ese artículo titulado: «Fidel, no le hagas un servicio a Batista». Como si con citas de Ortega y Gasset y un rosario de lamentos esté-

riles e impotentes, se pudiera poner freno a la tremenda inconformidad que agita a nuestro pueblo y a la disposición de ánimo de los que nos hemos jurado redimir a Cuba de tantas desvergüenzas o perecer en masa, que siempre será preferible a vivir tan infamemente.

Sirvan más que nunca de réplica las palabras de quien fue maestro de las juventudes americanas: «Se envilece a la juventud aconsejándole el fácil camino de las servidumbres lucrativas. No presten oídos los jóvenes a esas palabras de tentación y de vergüenza. Quien ame la grandeza de su pueblo debe enseñar que el buen camino suele resultar el más difícil, el que los corazones acobardados consideran peligroso. No merecen llamarse libres los que declinan su dignidad. Con temperamentos mansos se forman turbas arrebatadas, capaces de servir pero no de querer».

Como respondió Martí a los conformistas de ayer, padres espirituales de los conformistas de hoy que se resignan con un permiso para vivir, con una libertad tolerada cuyas migajas urbanas son triste alimento de canario preso, responderemos nosotros a cuanto consejero impúdico le salga al paso a nuestro pueblo.

«Por el poder de erguirse se mide a los hombres. Las columnas son sustento más seguro de un pueblo que los lomos. Las columnas se rompen pero no se doblan».

«Ya se han cansado nuestras frentes de que se tomen sobre ellas las medidas de los yugos, aunque hay frentes que no se cansan nunca. El hacha cortante solo puede apartarse de nuestras cabezas con el golpe de otra hacha».

«Es lícito y honroso aborrecer la violencia, y predicar contra ella, mientras haya modo visible y racional de obtener sin violencia la justicia indispensable al bienestar del hombre; pero cuando se está convencido de que por la diferencia de los caracteres, por los intereses irreconciliables y distintos, por la diversidad, honda como la mar, de mente política y aspiraciones, no hay modo pacífico suficiente para obtener siquiera derechos mínimos en un pueblo donde estalla, ya en nueva plenitud, la capacidad sofocada, o es ciego el que sostiene, contra la verdad hirviente, el modo pacífico; o es desleal a su pueblo el que no lo ve, y se empeña en proclamarlo. No quiere a su pueblo el que en los dinteles de la libertad y de la vida castra a su pueblo».

«El que por miedo a la verdad y al necesario sacrificio, contribuya a sostener, contra su propia opinión, la esperanza hueca de un país

de sangre viva y ociosa y de necesidades impacientes, en una política sin pan ni porvenir, en una política de quiebras y de bofetadas, ese es culpable de veras, porque es desleal. Es desleal a su patria en la hora decisiva».

En la filosofía democrática y revolucionaria de Martí basamos nosotros firmemente nuestra postura; contra él tendrán que polemizar los guerrilleros de hoy, porque nos hemos propuesto continuar su obra, porque somos fieles a su pensamiento con hechos y no con palabras, porque estamos dispuestos a convertir en realidad la Cuba que él soñó, frustrada por los mercaderes de la política, los ambiciosos y los malos gobiernos que solo han servido en cincuenta años de república para enriquecer centenares de pícaros, ninguno de los cuales ha dormido una noche tras las rejas de la cárcel.

Dos tesis se enfrentan hoy: la de los que quieren que Cuba siga igual, y la de los que quieren cambiar a Cuba. Con nosotros están los que quieren cambiarla; con ellos, con la dictadura, con las camarillas politiqueras de la oposición menguada y pedigüeña están los que quieren que Cuba siga igual. La nación no se resigna, no se conforma, no acepta un simple cambio de mandos; la nación clama, la nación exige un cambio total en todos los aspectos de la vida pública y social. ¡No más abusos!, ¡no más injusticias!, ¡no más privilegios!, ¡no más robos sin castigo! ¡No más crímenes impunes!, ¡no más ciudadanos sin empleo y sin pan! ¡Basta de políticos hipócritas! ¡Basta de negociantes en el templo de la patria! Ese es el grito que surge hoy de millones de cubanos. Pregúntesele al campesino en el campo, pregúntesele al hombre de la calle, pregúntesele al emigrado que tuvo que salir de su patria porque no podía ganarse el pan en ella, pregúntesele qué quieren, pregúntesele qué piensan de los políticos que cuelgan sus pasquines en las palmas y en los postes de alumbrado, qué esperan de ellos y verán qué responden, verán cuál es la réplica, verán que incluso no faltan los que querrían ver a los políticos colgados, en vez de los pasquines.

Si en Cuba no hay industrias es por culpa de los malos gobiernos; si en Cuba no hay trabajo es por culpa de los malos gobiernos; si en Cuba hay miseria es por culpa de los malos gobiernos; de todos los malos gobiernos: desde el primero hasta el último. Si no, ¿cómo hay tantos palacetes construidos, tantas fincas compradas, tanta fortuna amasada a la sombra del poder? Se enriquecieron ellos, pero

empobrecieron la nación. Eso es lo que sabe el pueblo, por eso no cree en fórmulas de bufete, ni en tiquismiques de camarillas, ni arreglos pasajeros que son untura de mercurcromo sobre un cáncer que hay que arrancar de raíz.

Este proceso hay que compararlo con el 95 y no con el 33. Hoy como entonces, decenas de miles de emigrados han tenido que abandonar la patria obligados por las condiciones políticas y sociales del país; dos actitudes públicas se enfrentan, la conformista y la revolucionaria; una política pacifista y una política rebelde; los que le tienen miedo a Weyler y los que no le temen a Weyler.⁴ Hoy como entonces lo poco que puede obtener el grupo pacífico, mero permiso para vivir que no es vivir, se lo debe al miedo que inspira a la dictadura el grupo rebelde.

El señor Boán habla por ejemplo de las elecciones que el régimen tenía convocadas cuando ocurrió el ataque al Moncada, elecciones que según él, y posiblemente sea él el único en la tierra, consideraba una fórmula posible de solución. Pues bien: se trataba de unas simples elecciones parciales donde no estaba incluida la Presidencia de la República. Solo después del Moncada, asustado ante el impacto de aquel hecho el régimen convocó a elecciones generales. Luego al Moncada se debieron las elecciones generales, elecciones que algunos creyeron que fuesen una solución, que por no haberlo sido, porque terminaron en la mascarada vergonzosa del 1 de noviembre, como terminarán todas las elecciones que se celebren en Cuba bajo Batista, los que consideraban tales fórmulas como salvadoras deben callarse definitivamente la boca.

El episodio del Hotel Nacional, donde se refugió la oligarquía militar responsabilizada con el machadato, no puede compararse ni moral ni históricamente con el ataque al Cuartel Moncada; ni tampoco el combate de Atarés que fue el choque de dos movimientos surgidos de la revolución anti-machadista. La huelga de marzo fracasó porque no fue unida a una insurrección armada como era correcto; el pueblo estaba desangrado, por casi diez años de luchas

⁴ Compara a Fulgencio Batista con Valeriano Weyler (1838-1930), militar español, comandante general en Cuba de las fuerzas españolas, quien durante la guerra del 95 ordenó la Reconcentración del campesinado en las ciudades y poblaciones. Como consecuencia de ello murieron miles de personas.

intestinas y las fuerzas represivas pudieron consagrarse a reprimir la huelga. Con mucho acierto ha dicho el profesor García Bárcena que en el año 33 Batista se encontró con una generación agotada.

El 26 de julio chocan en el Moncada una generación completamente nueva y la camarilla política que había gobernado once años a la república y aspira a gobernarla veinte años más, ¡si los dejamos! Cuando Guiteras cayó en el Morrillo, en el instante que se disponía a salir de Cuba para hacerle una revolución a Batista –porque Guiteras era un revolucionario de cuerpo entero cuyo pensamiento no tiene derecho a invocarlo ningún menguado aprendiz de lamebotas para ajustarlo a las conveniencias de nadie–, el promedio de nosotros no había rebasado la edad de ocho años; esa generación que no está enferma por el escepticismo, ni contaminada por la politiquería o la corrupción, es la que se enfrentó a Batista el 26 de julio y la que hoy le prepara la batalla en toda la línea, infinitamente mejor organizada, con más hombres, más recursos, más experiencia y más disciplina. Porque el fracaso del Moncada, no se busque otra explicación, se debió a que la falta de recursos nos obligó a combatir con fusiles 22 y escopetas de cazar tomeguines. ¿Y qué hubiera sido de Cuba sin aquel sacrificio que salvó el honor mancillado de la nación en el año del centenario, que despertó el orgullo y la dignidad del pueblo y que sembró la semilla de idealismo y decoro que ya fructifica dentro y fuera de Cuba abundantemente? Después de tantas frustraciones y engaños, ¿en quién pudiera cifrar hoy Cuba sus esperanzas si no fuera por el 26 de julio? ¿A quién temería la dictadura? ¿Acaso a los que se dejaron desalojar del poder sin resistencia alguna? ¿A los que después de estar amagando durante tres años con una insurrección concluyeron la ingloriosa empresa en un viajecito por Rancho Boyeros? ¿O acaso a los viejos políticos, chanchulleros y cambiacasacas, muchos de los cuales estuvieron antaño con Batista?

El 10 de marzo al trastornar el ritmo constitucional de la nación y agudizar todos los males de nuestra vida pública, abrió muy a su pesar y para su desgracia, un nuevo ciclo revolucionario. Ese ha sido tal vez su único saldo positivo. Interpreto el sentimiento de la mayoría de mis conciudadanos al afirmar que el pueblo hastiado de la tiranía y de los políticos incapaces de redimirlo vuelve sus ojos hacia la revolución.

Y no faltan los eternos detractores, que apelando a los más egoístas sentimientos de la especie humana, acusan a la revolución de

traer el luto a los hogares; pretenden ocultar el hecho real e irremediable de que el hambre, el parasitismo, la epidemia y el abandono gubernamental causan todos los años en nuestra población diez veces más víctimas de lo que pueda ocasionar la más sangrienta de las revoluciones. Y si la politiquería no ha podido acabar con esos males la politiquería es más sangrienta que la revolución.

A los que dicen que perturba la economía del país les respondo: para los guajiros que no tienen tierra no existe economía, para el millón de cubanos que están sin trabajo no existe economía, para los obreros ferroviarios, portuarios, azucareros, textileros, autobuseros y otros tantos sectores a quienes Batista ha rebajado despiadadamente sus salarios no existe economía, y solo la revolución les brinda la esperanza cierta de una economía que hoy no existe para ellos.

El impugnante que nos ha salido al paso cree que al producirse el Moncada se estaban ultimando los detalles para un levantamiento armado «que se fraguaba en el extranjero con evidente ayuda interna y con grandes posibilidades de éxito». A nosotros nos niega en cambio la sal y el agua. El estallido del Moncada fue organizado en solo tres meses y con menos de veinte mil pesos. ¿No tuvieron los otros dieciséis meses, desde el 10 de marzo al 26 de julio, para hacerlo, contando como contaban además con millones de pesos? ¿Y después del Moncada, no tuvieron dos años? Es que las revoluciones no se hacen con dinero, sino con moral y con principios; por eso nosotros hemos establecido como uno de los principios cardinales de nuestros postulados revolucionarios, que el dinero robado a la república no sirve ni para hacer revoluciones, y no iremos a tocar a las puertas de ningún malversador, aunque tengamos que tocar a las puertas de un millón de cubanos modestos y honrados. A la puerta de los malversadores tocaremos después de la revolución...

No nos faltarán sin embargo recursos. En los actos públicos los billetes llegan al sombrero mambí sin que nadie los pida. Solamente entre los emigrados cubanos de Estados Unidos el 26 de Julio alcanzará la cifra de diez mil afiliados contribuyentes con un aporte de más de treinta mil pesos todos los meses. Esos mismos emigrados y muchos más aportarán el haber que devenguen en su trabajo el 28 de enero próximo, día del nacimiento de Martí, para ayudar a redimir a su patria. Esa fecha patriótica los emigrados recaudarán más de cincuenta mil pesos (aquí el sueldo promedio es de ocho dólares

diarios). Desde Cuba nos llegan mensajes de todas partes ofreciéndonos aporte económico, y nadie se quedará sin brindarlo. Es que saben cómo vivimos pobremente, cómo lo hemos sacrificado todo a esta hermosa causa y nos ven trabajar sin descanso desde el amanecer a la madrugada entregados a forjar el glorioso destino de nuestra patria.

Los escépticos, los Boanes, los que dudan, que vengan al teatro Flager de Miami, el próximo domingo 20 a las diez y treinta de la mañana, que vengan con nosotros a Tampa el 27 de noviembre, a Cayo Hueso, a dondequiera que haya cubanos, y verán lo que es un pueblo unido detrás de una idea. Verán cómo lloran los hombres y las mujeres cuando se les habla de la patria lejana, oprimida y triste. Ese fervor nada lo hará entibiar: ni un ejército de agentes ni mil Boanes escribiendo. ¡La República de los cubanos libres está en pie!

Sepa el señor Boán, que el Movimiento 26 de Julio, vehículo de nuestra generación, donde debiera estar él, si es cierto que es joven como dice, y no fuese un gubernamental mal disfrazado como sospecho, y abandona su modo de pensar octogenario, es hoy fuera de Cuba el centro de la admirada atención de todos los movimientos democráticos que luchan en América por devolver la libertad a sus respectivos países, radicados casi todos en México. Y en los propios Estados Unidos la opinión pública americana está reaccionando ante los actos de masas que vienen efectuando los cubanos en todas partes. El prestigio de Cuba y de los cubanos crece en América ante este formidable despertar de nuestro pueblo, que siempre será mejor carta de recomendación la fama de rebeldes que la fama de cobardes.

Y sepa también porque es bueno que se sepa, que cien mil combatientes se agrupan hoy en torno al 26 de Julio, en Cuba, organizados a través de la isla en células obreras, grupos de combate y cuadros juveniles, de lo que han dado prueba patente todos los actos públicos celebrados últimamente en todas las provincias, donde las consignas de nuestra hueste joven y vibrante fueron las consignas de la masa. Ese ha sido el fruto de solo cuatro meses de trabajo arduo, a pesar de todos los que como usted nos quieren estorbar el paso. Nunca tuvo la revolución cubana desde la independencia, un vehículo tan bien ordenado y de tanta fuerza combativa. Ochenta mártires heroicos le señalan el camino; esos mártires son los que mandan y están mandando a pelear. Mientras esa estirpe de hombres no se

haya extinguido, nadie diga la última palabra acerca del resultado final de esta lucha. Otros aspiren en las columnas electorales, allá los que se conforman con tan triste gloria, nosotros no queremos que el día de mañana nos tilden de traidores a la patria.

En esa hueste joven y disciplinada tendrá la república, en el triunfo, el mejor elemento de orden; ¡de orden civil que es lo que quiere el pueblo! Esos jóvenes inspirados en el ideal y no en el odio, que en la adversidad han sabido comportarse con ejemplar dignidad, en el triunfo sabrán comportarse con grandeza; tienen muy presente que en esa hora no puede haber casa saqueada, ni hombre arrastrado por las calles, ni culpables sentenciados sin previo juicio, porque esos espectáculos desprestigian las revoluciones. Habrá justicia, pero no habrá crimen. «Y si la pasión quisiese vengar en las cabezas inocentes los crímenes del gobierno vencido, habrá sobrados pechos que se pongan de escudo entre el inocente y la venganza».

Y si aún hubiese una fórmula para hacer la revolución sin sangre, fieles a la filosofía martiana, aún con un pie en el barco sabríamos ponerle freno al valor impaciente para redimir a la patria sin sangre.

Pero no puede haber solución que no implique la renuncia inmediata de Batista, porque Batista se ha convertido en factor de perturbación y desasosiego crónico en el país. El 10 de marzo, a ochenta días de unas elecciones generales, y la brava bochornosa del 1 de noviembre lo invalidan en absoluto para presidir otras elecciones en Cuba. Congreguemos todas esas fuerzas y sectores del país para demandar la renuncia de Batista y la entrega del poder a don Cosme de la Torriente, el único hombre que en estos momentos aceptaríamos todos los cubanos para guiar la nave de la república, en medio de la tempestad que desató la ambición.

La renuncia de Batista es lo que deben de pedir los cien mil ciudadanos que se reúnan el día 19. ¡Que renuncie uno solo para que puedan recuperar su tranquilidad seis millones de cubanos! Esos cubanos que no son tan mansos como algunos creen.

Esta es mi réplica, señor Boán, a su patética súplica de que no le haga un servicio a Batista; mi única respuesta, porque ya le he dedicado mucho del tiempo que necesito para otras cosas. Tal vez si le hubiese dirigido ese escrito al dictador, aconsejándole que no le haga tanto daño a Cuba, no se habría dignado mirarlo siquiera como no leyó los planteamientos de los Amigos de la República donde iban las

demandas de toda la oposición. Yo sí, porque no me considero jamás por encima de ninguno de mis compatriotas y no me importa discutir con cualquier cubano por ignorado que sea, con tal de que no cobre un sueldo de la opresión, porque a esos yo no los ayudo a ganarse la vida. A un hombre joven no le queda hoy en Cuba más camino honorable que unirse a la revolución. Sirvo a Cuba, y «los que no tienen el valor de sacrificarse, deben tener, al menos, el pudor de callar ante los que se sacrifican».

Bohemia, 20 de noviembre de 1955.

¡Frente a todos!¹

La jauría me ha caído encima. Ya no se ataca a Batista, que está en el poder: se me ataca a mí que ni siquiera estoy en el territorio nacional. Eso es lo que ha puesto de moda la oposición politiquera y pedigüeña, asustada de la fuerza creciente de un movimiento revolucionario que amenaza desplazarlos a todos de la vida pública. «Fidel, no le prestes un servicio a Batista», «Respuesta a Fidel», «La patria no es de Fidel», etc. Unos párrafos contra los malversadores en el teatro Flager revolviéron la gusanera.²

Los del régimen me atacan también en manada. Sus libelos gastan toneladas de papel en insultarme todos los días. En cambio, clausuraron el único órgano diario donde yo escribía, porque no podían resistir la verdad, razonada y probada, de los que allí colaborábamos.

Hace cuatro años nadie se ocupaba de mi persona. Pasaba desapercibido entre los señores todopoderosos que se discutían los destinos del país. Hoy, extrañamente, todos se conjuran contra mí. ¿Por qué?, se preguntará el pueblo. ¿Qué falta ha cometido? ¿Claudicó? ¿Abandonó sus ideales? ¿Cambió su línea? ¿Se vendió por una po-

¹ Este artículo lo escribe Fidel en respuesta al de Miguel Hernández, titulado «La patria no es de Fidel», aparecido en la revista *Bohemia* el 18 de diciembre de 1955.

² Alude al acto celebrado en el hotel de Miami el 20 de noviembre de 1955, donde dijo, entre otras cosas: «Reuniremos a nuestros compatriotas detrás de una idea de dignidad para el pueblo de Cuba y de justicia para los hambrientos y olvidados y de castigo para los grandes culpables». En esta oportunidad, durante su recorrido por Estados Unidos –del 20 de octubre al 9 de diciembre de 1955–, el líder de la Generación del Centenario sigue la ruta de José Martí realizada en el siglo XIX en circunstancias similares. Visita las ciudades de Filadelfia –al llegar procedente de México–, Unión City, Nueva York, Bridgeport, Elizabeth, Long Island y otras ciudades en los estados de Nueva Jersey, Nueva York y Connecticut, principalmente. En el estado de la Florida estuvo en Miami y Tampa, y finalizó su periplo por Estados Unidos en Cayo Hueso. En ese recorrido lo acompañó Juan Manuel Márquez, segundo al mando de la expedición del Granma, periodista y revolucionario, y se les unió en el viaje desde Tampa hasta Cayo Hueso el periodista y revolucionario Félix Elmusa.

sición o por dinero? ¿Traicionó sus principios? ¡No, muy lejos de ello! Lo asombroso es que la cobarde y mezquina conjura de los malversadores y de los voceros del régimen contra un luchador que lleva cuatro años enfrentado sin descanso a la tiranía (dieciséis meses de trabajo silencioso y arduo antes del 26 de julio, dos años en las prisiones, y seis meses en el destierro), se debe precisamente a todo lo contrario: haber mantenido una línea de conducta firme desde el 10 de marzo cuando tantos han cambiado de postura como se cambia de camisa, conocer todo el mundo de mi rebeldía que no puede comprarse por ningún dinero o posición, saber de mi lealtad a un ideal sin dobleces ni vacilaciones, a una verdad que predico y practico, a un empeño que, aunque duro y difícil, llevo adelante con éxito por encima de un mar de obstáculos e intereses poderosos.

Los voceros de la dictadura, que con tanto odio y tanta saña me insultan, no mencionarían siquiera mi nombre si yo fuese un sumiso más de los que pueden contemplar indiferentes el crimen que se comete contra Cuba; si fuese un vendido, un mercenario, un lamebotas, los cintillos de sus libelos se dedicarían a elogiarme.

Si al salir de las prisiones me hubiese puesto de aspirante a un cargo electoral cualquiera, esgrimiendo como pasquín político mis días de cárcel y sacrificio, los paniaguados, los sumisos y los politiqueros, habrían dicho que yo era un excelente ciudadano, un gran patriota, un hombre sensato y cívico. Es que la desvergüenza está de moda.

Si al adoptar de nuevo el camino del sacrificio y del riesgo, y abandonar el país donde la dictadura nos cerró torpemente todas las puertas de la lucha cívica, hubiese tocado a las puertas de los malversadores para mendigar una parte del oro que le robaron a la república, para hacer la revolución, tendría en este instante cientos de miles de pesos a mi alcance, y ningún malversador habría hecho causa común con los voceros de la tiranía, para combatirme.

Pero hice todo lo contrario.

Renuncié desde el primer instante toda aspiración electoral; renuncié a la presidencia de la Asamblea Municipal de La Habana que me ofreció el Partido Ortodoxo, codiciada antesala de una postulación a la segunda posición de la república; renuncié a un cargo en el consejo director que me ofrecieron simultáneamente en el mismo partido; renuncié a un sueldo de quinientos pesos mensuales que me

ofreció una compañía de seguros, porque yo no lucro con mi prestigio, que no es mío sino de una causa; renuncié al sueldo de un periódico importante de la capital para que fuese colaborador suyo, y me puse a escribir en el periódico de Luis Orlando que no podía pagarle un centavo a nadie; renuncié a todo lo que significase tranquilidad y seguridad personal; renuncié al silencio, cómodo refugio de los timoratos contra la difamación o el peligro, denuncié los crímenes, desenmascaré a los asesinos y puse los puntos sobre las íes de todo lo ocurrido en el Moncada.

Sin un centavo, salí de Cuba decidido a realizar lo que otros no habían logrado con millones de pesos. Y lejos de tocar a las puertas de los que se habían enriquecido, acudí al pueblo, visité la emigración, lancé un manifiesto al país solicitando ayuda, y me puse a mendigar para la patria, a reunir centavo a centavo los fondos necesarios para conquistar su libertad. Qué cómodo y qué simple, qué exento de sacrificio y de sudor, de esfuerzo y de fatiga, hubiese sido el camino fácil, el que otro menos convencido de la limpieza de su causa y la grandeza de su pueblo, habría adoptado: solicitar ayuda de los que tienen mucho dinero porque se lo han robado, pedirle una pequeña parte de su fortuna a cambio de una promesa de seguridad y respeto. ¡Congraciarse con los poderosos del dinero y la politiquería era cosa fácil! ¡Pero, no: hice lo contrario! ¡Extraña manía esta de hacer lo contrario de lo que hasta aquí ha hecho todo el mundo!

Dije públicamente en el Palm Garden de New York: «El pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa a cada cubano; el estado no puede desentenderse de la suerte de ninguno de los ciudadanos que han nacido en el país y crecido en él. No hay tragedia mayor que la del hombre que capaz de trabajar y deseoso de hacerlo pasan hambre él y su familia por falta de ocupación. El estado está obligado a proporcionársela ineludiblemente o a mantenerlo mientras no la encuentre. Ninguna de las fórmulas de bufete que hoy se discuten contemplan esa grave situación, como si el grave problema de Cuba consistiera en el modo de satisfacer las ambiciones de unos cuantos políticos desplazados del poder o deseosos de llegar a él».

Dije públicamente en el Flager: «Reuniremos a nuestros compatriotas detrás de una idea de dignidad plena para el pueblo de Cuba y de justicia para los hambrientos y olvidados y de castigo para los grandes culpables... El dinero robado a la república no sirve para hacer revolución. Las revoluciones se hacen con moral. No es revolucionario el movimiento que tiene que asaltar bancos o aceptar dinero de ladrones. No se le puede dar beligerancia a los ladrones que con el 10% de lo que se robaron pretenden congraciarse con el pueblo. Tocaremos a sus puertas después de la revolución... Los malversadores no tienen opinión pública. Los malversadores no pueden ser enemigos de la dictadura, porque la dictadura les cuida sus bienes mal habidos. Los malversadores prefieren la tiranía a la revolución. Por eso los malversadores quieren llevar a la Sociedad de Amigos de la República a una gran componenda con el régimen, como único modo de sobrevivir políticamente».

Estas palabras cobran vigencia más que nunca porque estamos a punto de presenciar entre los malversadores y la tiranía, no un pacto de caballeros como querrán llamarlo en esta época de desvergüenza, sino un pacto de bandidos, cuya primera cláusula será el olvido de todos los crímenes y todos los robos, el respeto de todos los privilegios y la consagración de todas las injusticias.

Al impugnante que en un artículo reciente en *Bohemia* titulado «La patria no es de Fidel», afirmó: «Nadie puede alegar cabalmente que Fidel se haya beneficiado con fondos públicos. Justo es declarar que tampoco ha tenido oportunidad de probar su probidad, pues nunca fue ministro ni tuvo al alcance de dedos y de la impunidad de no dejar huellas dactilares los tentadores encantos de un apetitoso e incitador caudal fiscal. Posiblemente el único dinero que ha tenido Fidel la oportunidad de manejar en su vida sea el que ahora le ponen en sus manos los emigrantes cubanos...»; puedo responderle sencillamente que sí he manejado fondos en otras ocasiones. No fue una cantidad tan considerable como la que tal vez Justo Luis del Pozo entregó al comité gestor del autenticismo inscrito para hacer la reorganización que propiciara la comedia electoral del 1 de noviembre, gracias a la cual Batista dice hoy que su gobierno es constitucional y legítimo. Pero manejé cerca de veinte mil pesos que reunieron con mil sacrificios jóvenes modestos, como Fernando Chenard, que vendió los aparatos de su estudio fotográfico con los que se ganaba la

vida, o Pedro Marrero, que empeñó su sueldo de muchos meses y fue preciso prohibirle que vendiera los muebles de su casa, o Elpidio Sosa que vendió hasta su empleo en 300 pesos. ¡Qué diferencia de esos señores que el 1 de noviembre, como dice el autor del artículo en cuestión a título de ejemplo cívico, «se jugaban su porvenir económico, pues para arribar a ese día se habían hipotecado hasta los huesos». Aquellos están muertos; los que se «hipotecaron hasta los huesos» le están cobrando hoy a la república 5 000 pesos todos los meses en el senado.

Manejé cerca de veinte mil pesos, y ¡cuántas veces faltaba en mi casa la leche para mi hijo! ¡Cuántas veces la Compañía Cubana de Electricidad, inexorable, me cortó la luz! Conservo todavía las fatídicas papeletas judiciales con que los propietarios echan a los inquilinos de sus casas. Yo no tenía entradas personales, vivía casi de la caridad de mis amigos, y sé lo que es el hambre de un hijo con dinero de la patria en los bolsillos.

Jamás he creído que la patria sea mía: «La patria no es de nadie –dijo Martí– y si es de alguien será, y esto solo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento». Los que evidentemente han creído que la patria era suya son los malversadores que a su paso por el poder la explotaron como si fuera una finca privada.

Tan injusta es esa afirmación de que se puede ser honesto cuando no se han manejado fondos públicos (cual si nuestro desdichado pueblo no fuera capaz de dar un solo hombre honrado) como la afirmación absurda e inconcebible que los que me rodeaban «no eran humildes emigrados y sí felices propietarios de inmuebles miamenses». Desearía saber cuál de esos sufridos cubanos que acudieron a nuestros actos e integran los Clubs Revolucionarios de Bridgeport, Union City, New York, Miami, Tampa y Cayo Hueso, cuál de esos humildes compatriotas nuestros que se ganan la vida trabajando rudamente fuera de su patria, es feliz propietario de bienes inmuebles. Si alguno tuviese una casa particular sería por excepción, y con toda seguridad producto de su trabajo honrado de muchos años y no robado a la república. Yo los vi como vivían, en estrechos apartamentos, donde los matrimonios no pueden tener hijos, donde las mujeres al regresar cansadas de diez horas de fábrica tienen que lavar y cocinar; donde la vida es dura, fatigosa y triste, donde no se escucha más que una exclamación: «¡Yo viviría en Cuba gustosamente

con la mitad de lo que gano aquí!». Antes se hablaba de los exiliados, eran poco más de un centenar; muchos estaban bien; sus hijos aparecían retratados en la prensa frecuentemente; añoraban sus amiguitos y sus casas en la tierra natal. Pero nadie se acordaba de los pobres hijos de los emigrados que en los estados del Norte tienen que vivir en un clima de muchos grados bajo cero, que no tienen escuela donde aprender el idioma de su patria, ni médicos que entiendan el lenguaje de sus padres. Decir que son felices propietarios, demuestra todo el resentimiento de los políticos contra la emigración cubana, porque esas decenas de miles de familias fuera de la patria constituyen una acusación viva y dolorosa de los malos gobiernos que ha padecido la república. Los políticos decían: «El problema cubano se resuelve cuando puedan regresar los exiliados». Los revolucionarios decimos: «El problema de Cuba se resuelve cuando puedan regresar los emigrados».

De igual modo cuando en ese mismo artículo se afirma caprichosamente que yo en la revista *Bohemia* recomendaba a mis amigos que votasen por Grau, seguramente aspirando a una pronta libertad por la vía de su justicia...», se está evidenciando una falta de seriedad y de capacidad que descalifica a cualquiera como polemista y hombre público. Jamás hice tal recomendación, porque no incurro en semejantes contracciones de principio, y renunciaría a la vida pública si me muestran la *Bohemia* donde la misma aparezca. Mal podía estar deseando su libertad por esa vía indigna quien en el instante más álgido de la amnistía, cuando se discutía la inclusión o no de los del Moncada y se hablaba de condiciones previas declaré en carta que publicó *Bohemia*: «Si se nos exige un compromiso para concedernos la libertad decimos rotundamente que no. No, no estamos cansados. Después de veinte meses nos sentimos firmes y enteros como el primer día. No queremos amnistía al precio de la deshonra. No pasaremos bajo las horcas caudinas³ de opresores innobles. ¡Mil años de cárcel antes que la humillación! ¡Mil años de cárcel antes que el sacrificio del decoro!».

Solo un canalla que no tenga argumentos para polemizar, o un cobarde, convencido de que entregado como estoy a un empeño

³ Horcas caudinas significa ser obligado, por la fuerza, a seguir una línea de conducta totalmente contraria a la que se desea.

que está por encima de agravios personales no le puedo exigir cuentas, es capaz de aseverar tan irresponsablemente que yo disparé «contra compañeros de lucha y contra hombres que a su modo eran también idealistas y puros». Yo no tendría necesidad de acudir a la mentira para combatir a un adversario, porque me sobra la cantera donde escoger hechos y razones. Tal vez si el que escribió eso creyera lo que dice, no tendría valor para decirlo, porque no lo vi escribir ningún artículo contra el gansterismo cuando estaba en su apogeo. Es tal la falta de base de mis enemigos para atacarme, que acuden a la exhumación de las más viejas calumnias recogidas de la cloaca gubernamental como buenos aliados que son de la tiranía frente a la revolución. Cuantas veces mis adversarios intentaron el procedimiento bajo y mezquino de involucrarme en hechos de esa índole, me enfrenté resueltamente a la calumnia, acudí a los tribunales, y jueces tan íntegros (los hay pocos) como Hevia o Riera Medina pueden dar fe de mi inocencia. Miles de estudiantes, hoy profesionales, que me vieron actuar en la universidad durante cinco años, con cuyo respaldo conté siempre (porque siempre he luchado con el arma de la denuncia pública, acudiendo a las masas), con cuya colaboración organicé grandes manifestaciones y actos de protesta contra la corrupción imperante, pueden dar fe de mi conducta. Allí me vieron enfrentarme recién llegado y sin experiencia, pero lleno de juvenil rebeldía, contra el imperio de Mario Salabarría⁴ (omito ataques per-

⁴ Alude al grupo gansteril Movimiento Socialista Revolucionario, encabezado por Mario Salabarría –el mismo de los sucesos de Orfila de 1947–, y Rolando Masferrer, quienes mantenían pugnas con otros grupos de gánsteres por la hegemonía del poder en esta esfera. Estas pugnas se solucionaban a punta de pistola. Entre estos grupos se hallaban Unión Insurreccional Revolucionaria, Legión Revolucionaria de Cuba, Alianza Nacional Revolucionaria y otros. Estos grupos cometieron numerosos asesinatos, y se llamaban a sí mismos *grupos de acción*. Entre estos gánsteres se encontraban Policarpo Soler, Orlando León Lemus (El Colorao), Manuel Villa, Rogelio Hernández Vega (Cucú), Cuchifeo Cárdenas y otros. El grupo de la UIR (Unión Insurreccional Revolucionaria) asesinó al ex ministro de Gobernación, ex representante a la Cámara y propietario de la emisora Radio Cadena Habana, Alejo Cossío del Pino en 1952. Uno de los más connotados de ellos fue Rolando Masferrer Rojas (1916-1975), cuya organización realizó numerosos atentados hasta 1950. Después del golpe del 10 de marzo se convirtió en un matón de Batista, y encabezó los llamados Tigres de Masferrer. Fundó el periódico *Tiempo de Cuba*, libelo semipornográfico y anticomunista. Al triunfo de la revolución huyó del país. Falleció en 1975 en un atentado en Miami.

sonales, porque está preso y no es decoroso enjuiciar a quien no puede defenderse; antes cabría preguntarse: ¿por qué está preso Mario Salabarría y no están presos los que asesinaron a 80 prisioneros en el Moncada?). Solo diré a título de información, que en ese tiempo, primeros años del gobierno de Grau, Salabarría tenía el control de todos los cuerpos represivos, no menos represivos que los de ahora, y era el dueño de la capital.

Y en una época de corrupción sin precedentes, cuando a cualquier líder juvenil le daban docenas de puestos y tantos se corrompieron, algún mérito tiene haber encabezado la protesta estudiantil contra aquel régimen durante varios años sin haber figurado nunca en una nómina del estado.

Resulta insólito, cínico y desvergonzado, que los padrinos del gansterismo, sus protectores y subvencionadores utilicen ahora semejante argumento para combatirme. ¡Serán cariduros! Mencionar el pandillerismo en la humilde choza del gran simulador es como mentar la soga en casa del ahorcado. En igual situación están los del régimen: embarcaron a Policarpo Soler para España repleto de dinero y en cambio asesinaron al Colorao en la calle Durege. Dicho sea con respeto para el último, que muriendo frente a la tiranía, se reivindicó de sus errores. Cosas extrañas ocurrieron antes del 10 de marzo, ¡muy extrañas!, si se tiene en cuenta que todavía no han aparecido los que pusieron la bomba en la peletería Ingelmo ni los matadores de Cossío del Pino.

En vista de que me están obligando a ello, ¿será necesario que publique íntegro de nuevo el escrito que presenté al Tribunal de Cuentas el día 4 de marzo de 1952, publicado en el periódico *Alerta* con fecha 5 del mismo mes y año, denunciando por sus nombres y apellidos los 2 120 puestos que tenían los grupos en los ministerios? ¿Quién se atrevió nunca a presentar semejante denuncia? No fue por cierto Batista que vivía en su finca de Kuquine muy bien protegido por Carlos Prío y tenía permiso para andar con armas y guardia personal. Yo andaba por las calles de La Habana desarmado y solo.

De aquel escrito, baste por esta vez un párrafo con el que comencé mi alegato, que fue una premonición: «Al Tribunal de Cuentas acudo en patriótica llamada... para buscar el milagro que pueda salvar la nación del derrumbe constitucional que la amenaza». No ocurrió el milagro y una semana después se producía el derrumbe

del 10 de marzo. El gansterismo era el pretexto, pero quien lo invocaba había sido uno de sus iniciadores cuando a través de su colaborador Jaime Mariné, alentó el «bonche» universitario. Aquel mal que germinó en el autenticismo, tenía sus raíces en el resentimiento y el odio que sembró Batista durante once años de abusos e injusticias. Los que vieron asesinados a sus compañeros quisieron vengarse, y un régimen que no fue capaz de imponer la justicia, permitió la venganza. La culpa no estaba en los jóvenes que arrastrados por sus inquietudes naturales y la leyenda de la época heroica, quisieron hacer una revolución que no se había hecho, en un instante que no podía hacerse. Muchos de los que víctimas del engaño, murieron como gánsteres hoy podrían ser héroes.

Para que el error no se repita, se hará la revolución que no se ha hecho, en un instante que puede hacerse. Y para que no haya venganza, habrá justicia. Cuando haya justicia nadie tendrá derecho a erigirse en vengador errante y todo el peso de la ley caerá sobre él. Solo el pueblo constituido en poder tiene derecho a castigar o perdonar. En Cuba no ha habido nunca justicia; enviar a la cárcel a un infeliz que roba una gallina mientras disfrutan de impunidad los grandes malversadores, es sencillamente un crimen injustificable. ¿Cuándo un juez correccional ha condenado a un poderoso? ¿Cuándo un dueño de ingenio fue a parar a un vivac? ¿Cuándo un guardia rural se lo llevó preso? ¿Serán impolutos? ¿Serán santos? ¿O será que en nuestro ordenamiento social la justicia es una vil mentira aplicada a la medida de las conveniencias de los intereses creados?

El temor a la justicia es lo que ha puesto de acuerdo a los malversadores y a la tiranía.

Los malversadores, aturdidos por los gritos de ¡Revolución! que redoblan con fuerza creciente, como campanas que llaman al juicio final de los malvados, en todas las concentraciones multitudinarias, han atendido las prudentes palabras de Ichaso en su «Cabalgata política» de la *Bohemia* de fecha 4 de diciembre de 1955: «Fidel Castro resulta un competidor demasiado peligroso para ciertos jefes de la oposición que durante estos tres años y medio no han acertado a tomar una postura correcta ante la situación cubana. Esos jefes lo saben muy bien. Se sienten ya desalojados por el volumen que va alcanzando el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la batalla antimarxista. La reacción lógica de los políticos ante este hecho evi-

dente debiera ser enfrentar una acción política resuelta a la acción revolucionaria del fidelismo».

Los malversadores han escuchado el cordial llamamiento que les ha hecho el concejal batistiano de La Habana Pedro Alomá Kessel, en un órgano gubernamental, con fecha 14 de diciembre: «A los políticos, sin excepción, nos interesa mucho frenar los planes insurreccionalistas de Fidel Castro. Si nos dormimos en la nave y continuamos empeñados en cerrar los caminos políticos, estaremos abriendo a Fidel Castro la vía revolucionaria. Quisiera ver, quiénes, de la oposición y del gobierno, vamos a salvarnos si el fidelismo llega a triunfar en Cuba».

Saben que salí de Cuba sin un centavo, saben que no he tocado a las puertas de los malversadores, sin embargo, temen que hagamos la revolución; luego reconocen que podemos contar con el pueblo.

La nación está a punto de presenciar la gran traición de los políticos. Sabemos que para los que mantenemos la postura digna la lucha será dura. Pero no nos arredra el número de enemigos que tengamos delante. Defenderemos nuestros ideales frente a todos. «Joven es quien siente dentro de sí la fuerza de su propio destino, quien sabe pensarlo contra la resistencia ajena, quien puede sostenerlo contra los intereses creados».

La oposición politiquera está en plena decadencia y descrédito. Primero exigieron un gobierno neutral y elecciones generales inmediatas. Luego se concretaron a pedir solamente elecciones generales en 1956. Ya no hablan siquiera de año; terminarán quitándose la última hojita de parra y aceptarán cualquier arreglo con la dictadura. No se discutía una cuestión de principios; simples detalles de tiempo para entrar a saco en el presupuesto de la desdichada república.

¡Pero no será tan fácil el negocio como piensan! El pueblo está alerta.

Los campesinos cansados de discursos y promesas de reforma agraria y repartos de tierra saben, que de los políticos, nada pueden esperar.

Un millón y medio de cubanos que están sin trabajo por causa de la incapacidad, imprevisión y avaricia de todos los malos gobiernos, saben, que de los políticos, nada pueden esperar.

Millares de enfermos que están sin camas ni medicinas, saben que de esos políticos, que les piden el voto a cambio de un favor y

cuyo negocio consiste en que haya siempre muchos necesitados para poder comprar a bajo precio su conciencia, nada pueden esperar.

Los cientos de miles de familias que viven en bohíos, barracones, solares y cuarterías, o pagan alquileres exorbitantes, los obreros que ganan salarios de hambre, cuyos hijos no tienen ropa ni zapatos para ir a la escuela, el ciudadano que paga la electricidad más cara que en ningún país del mundo o solicitó un teléfono hace diez años y no se lo han puesto todavía, en fin, cuantos han tenido que sufrir y sufren los horrores de una mísera existencia, saben, que de los políticos, nada pueden esperar.

Sabe el pueblo que con los cientos de millones sustraídos por los trusts extranjeros, más los cientos de millones que le han robado los malversadores, más las prebendas que han disfrutado millares de parásitos sin prestar servicios ni producir nada para la sociedad, más las filtraciones de toda índole por concepto de juegos, vicios, bolsa negra, etc., Cuba sería uno de los países más prósperos y ricos de América, sin emigrados, ni desocupados, ni hambrientos, ni enfermos sin cama, ni analfabetos, ni mendigos...

De los partidos políticos, organizaciones de comadres y de compadres destinadas a sacar representantes, senadores, y alcaldes, nada espera el pueblo.

De la revolución, organización de combatientes hermanados en un gran ideal patrio, todo lo espera ¡y lo tendrá!

Fidel Castro
Diciembre 25 de 1955

Bohemia, 8 de enero de 1956.

La condenación que se nos pide

En la sección En Cuba de la última revista *Bohemia* donde se narra el incidente ocurrido el pasado 2 de febrero en la reunión del Consejo Director Ortodoxo, hay un párrafo en el que se afirma que la explicación dada por el compañero Antonio López en la propia reunión, aclarando que el Movimiento 26 de Julio era ajeno por completo al problema surgido, no satisfizo a los presentes y que por tanto, «los dirigentes del Partido del Pueblo se consideraron con el derecho a esperar del propio Fidel Castro la condenación expresa de aquel atentado».

Por la veracidad y la atención que me merecen los juicios de la sección En Cuba de *Bohemia*, rompo el discreto silencio que he mantenido durante más de dos meses y cumplo con el penoso deber de entrar en aclaraciones que afectan a mis relaciones con hombres a quienes me unen largos años de compañerismo y el partido al que he dedicado mis mejores energías desde su fundación. Y esto por lo que atañe a la opinión pública y a la necesidad de situar las cosas en su lugar. No me creo, sin embargo, deudor de ninguna explicación para con los señores miembros del Consejo Director de la Ortodoxia, porque nadie está obligado a dar explicaciones sobre hechos en los que no le cabe la menor responsabilidad. Al fin y al cabo, dada la conducta que he mantenido siempre dentro del partido, mi modo de actuar abierto y franco, el respeto, la consideración, incluso la amistad personal con todos sus miembros sin excepción, ¿qué derecho tienen esos dirigentes –los que lo crean– a suponer que lo ocurrido obedeció a una consigna de nuestro movimiento y no merecerles por otra parte la menor consideración la palabra de un compañero abnegado y valioso que luchó en Bayamo el 26 de julio, que pasó dos años de exilio en México donde se le vio dormir en parques en pleno invierno y desmayar de hambre por no alargar la mano para mendigar limosna de los exiliados ricos, que en Cuba ha estado a la vanguardia de todas las manifestaciones callejeras de protesta cívica, sufriendo golpes y persecuciones casi a diario, que dedica las madrugadas a trabajar rudamente en el mercado de La Habana para

sostener a su familia y a su padre que yace inválido en un hospital por grave enfermedad, y de día trabaja sin descanso por su patria, que es un ejemplo vivo de todos los idealismos y todos los sacrificios y tiene, por tanto, en un partido donde se aprecia el mérito verdadero, más derecho a hablar y a que se le escuche y a que se le crea, que muchos de los que allí creen cumplir sus deberes para con Cuba reuniéndose una vez al mes para emitir unas declaraciones intrascendentes dedicando el resto del tiempo a sus negocios, a sus profesiones y a sus muy particulares intereses?

¡Eso, en definitiva, es hacerse eco de las más bastardas acusaciones del régimen!

Hace mucho tiempo que nuestros enemigos, es decir, los enemigos de la revolución, los amigos encubiertos o declarados de la tiranía se esfuerzan en lanzar contra nosotros el estigma de gente violenta y desenfrenada. Comenzó esa táctica el mismo día 26 de julio de 1953, acusándonos cínicamente de haber cometido actos inhumanos contra nuestros adversarios, siendo ellos los que en ese mismo instante asesinaban los prisioneros por docenas después de torturarlos salvajemente.

Mientras estuvimos presos y sin comunicación con el exterior durante casi dos años no pudieron lógicamente acusarnos de las trifulcas que se sucedían en el seno de la dirigencia ortodoxa, como en aquella ocasión en que reunidos Márquez Sterling y sus seguidores en la Artística Gallega para promover la asistencia del partido inscrito a las elecciones del 1 de noviembre, fue agredido con huevos y tomates por un grupo de inconformes. ¡Ah!, pero entonces se trataba de Márquez Sterling que mantenía un criterio distinto del grupo abstencionista –algunos de ellos bazooqueros que han dado ya un asombroso viraje de 180 grados hacia las elecciones parciales. El grupo agredido ahora, quizás por los mismos inconformes que agredieron entonces a Márquez Sterling, no levantó su voz de indignada protesta ni hizo recaer estúpidas sospechas sobre nadie. Hoy a esos mismos afiliados del partido los califican de alcohólicos y desalmados.

La campaña difamatoria contra nosotros por parte del régimen, al que ahora tan torpemente le hacen el juego algunos de los que se califican de adversarios suyos, prosiguió con renovada intensidad a nuestra salida de las prisiones.

Viene Pardo Llada en viaje de descanso a México, tiene la gentileza de comunicarse conmigo, cambiamos impresiones largamente

en presencia de su esposa y otros amigos, me expresa, incluso, su escepticismo respecto al Diálogo Cívico y el reconocimiento de las razones en que fundamos nuestra actitud de rebeldía, y los voceros del régimen temerosos tal vez de un acercamiento revolucionario entre el comentarista radial de mayor raiting en Cuba y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, lanzan la versión infame de que su viaje obedecía al propósito de proponerme un regreso indecoroso a Cuba y en consecuencia yo lo había agredido con los puños. Tan absurdo, infundado y ridículo era todo aquello que no mereció a mi entender una aclaración pública.

Cuando avanzaron las gestiones de la mediación y se hizo inminente la reunión de los interesados en la misma, los comisionados de los partidos opositoristas comenzaron a recibir cartas amenazadoras firmadas supuestamente por el ejecutivo del 26 de Julio; una de ellas, hoy en mi poder por cortesía de su destinatario, fue dirigida a René Fiallo, uno de los pocos que no se enriquecieron en el poder durante el régimen anterior y que, aunque de distinto modo de pensar políticamente, ha tenido para nuestros caídos y para nosotros frases de reconocimiento que mucho agradecemos. La carta lo calificaba de vulgar malversador, estaba redactada con frases recogidas de nuestros manifiestos, trataba de imitar nuestro estilo y, como es natural, iba escrita a máquina sin firma ológrafa alguna. Inmediatamente los voceros del régimen se dedicaron a agitar el fantasma del 26 de Julio contra los partidos políticos recomendándoles un inmediato arreglo electoral. Algunos comisionados asustadizos las tomaron en serio –¡mal andarían sus conciencias!–, y las famosas cartas apócrifas recibieron los honores de una discusión en el seno de la SAR.¹ ¡Qué necesidad teníamos nosotros de amenazar a nadie

¹ Alude a la Sociedad de Amigos de la República (SAR) que organizó el Diálogo Cívico, fundada por Cosme de la Torriente y José Miró Cardona el 28 de abril de 1948. Esta organización estaba constituida por cubanos influyentes que deseaban una solución pacífica, mediante negociaciones con el gobierno de facto, como una salida falsa a la crisis cubana. El Diálogo Cívico constituyó un rotundo fracaso.

Cosme de la Torriente (1872-1956) había sido coronel del Ejército Libertador y fundador del Partido Conservador. El llamamiento al Diálogo Cívico se realizó a través de un manifiesto de la SAR el 3 de junio de 1955. Las reuniones para este fin se realizaron en la Casa Continental de la Cultura. En marzo de 1955 Cosme de la Torriente convocó el llamado Mitin de la Plazoleta de la Luz, que se efectuó el 11 de noviembre de 1955. El diálogo se produjo el 7 de marzo de 1956.

con carticas privadas, si nuestros puntos de vista sobre la mediación y el concepto que tenemos de la componenda y de los componedores los hemos expresado reiteradamente en estas mismas páginas de *Bohemia* a la vista de cientos de miles de lectores y calzado con nuestro puño y letra!

Una joven estudiante es secuestrada, golpeada, torturada, abandonada en una carretera; un joven camagüeyano es secuestrado, quemado por los pies e igualmente abandonado en la ciudad de Florida. Pues bien: los voceros del régimen no vacilan en sugerir que es obra de los inconformes con la mediación. Como si las dictaduras no tuvieran antecedentes suficientes con la agresión a la Universidad del Aire,² los golpes al periodista Mario Kuchilán,³ las quemaduras a otro periodista: Armando Hernández, la bomba que estalló en el vientre del obrero Mario Aróstegui, el palmacristi que les hizo ingerir Chaviano a los locutores de la CMKC, las torturas impublicables que le hicieron padecer al agente del periódico *La Calle* en Guantánamo, la desaparición de Narciso Fernández Báez, cuyos restos aún no se sabe dónde yacen, sin que a ningún mediador infortunado de última hora se le haya ocurrido reclamar su cadáver, e infinidad de tropelías más.

Soy, en cambio, incapaz de incurrir en la inmoralidad de afirmar o sugerir que los hechos ocurridos en la residencia del doctor Dorta

² El asalto a la Universidad del Aire se produjo el 4 de mayo de 1952. Fue realizado por Agentes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y miembros del Partido de Acción Unitaria (PAU). La Universidad del Aire era un espacio radial dominical, auspiciado por profesores y estudiantes de la Universidad de La Habana, a través de la emisora CMO, por entonces la mayor de Cuba. El espacio estaba dedicado a ofrecer conferencias sobre historia de Cuba. Esa tarde se encontraban como charlistas en el programa los doctores Elías Entralgo –quien fue interrumpido en su conferencia y agredido por los esbirros– Jorge Mañach Robato y Canet, profesor de una escuela secundaria. También fueron salvajemente golpeados los estudiantes Armando Hart Dávalos, por entonces vicepresidente de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, Faustino Pérez y otros. La Universidad del Aire fue fundada en 1931 y reabierta en 1949. Por ella desfilaron prestigiosas figuras de la cultura cubana. En el momento de producirse el asalto se ofrecía el ciclo de conferencias «Saldo del cincuentenario de la bandera cubana». El director de la Universidad del Aire era Jorge Mañach, quien posteriormente, en 1961, marchó al exilio y luego murió.

³ El periodista Mario Kuchilán Sol fue secuestrado el 18 de agosto de 1952 por Esteban Ventura Novo, quien lo golpeó y torturó en las cercanías del Reparto Eléctrico de La Habana, en unión de otros tres esbirros.

Duque fuesen obra o inspiración de elementos gubernamentales. Y si nosotros hubiéramos promovido aquel incidente lamentable no vacilaríamos en proclamarlo públicamente, ya que siempre es más saludable y útil la conducta abierta y sincera que se responsabiliza con sus aciertos y con sus errores, que la infamia y la cobardía que se encierran en el subterfugio y la mentira. Cuando a mí se me detuvo en el Moncada, a pesar de que en aquellos momentos se nos calificaba de criminales de guerra y una inmensa parte del país estaba confundida, no vacilé en declarar resueltamente que asumía toda la responsabilidad de aquella acción. Si algo hemos combatido siempre es la hipocresía y el fariseísmo; si algo ha caracterizado siempre nuestro estilo es la franqueza con que nos expresamos y una incondicional devoción a la verdad.

Yo no puedo justificar de ningún modo a los que estropearon la residencia del doctor Dorta Duque e interrumpieron la asamblea en cuestión, pero me lo explico perfectamente: fue una acción espontánea y desorbitada de elementos de la masa no organizados por nadie. Ya se sabe cómo son las reacciones de los individuos cuando se reúnen en una multitud de este tipo en cualquier parte del mundo. No entienden más que cosas sencillas y claras. No entienden de análisis complicados sobre la conveniencia o no conveniencia estratégica de un diálogo con Anselmo Alliegro, Santiago Rey o Justo Luis del Pozo, ven en ello una traición y actúan en consecuencia. Que las multitudes son destructoras pero altamente morales, como dice Gustavo LeBon, lo demuestra lo ocurrido en la casa de Dorta Duque, donde lanzaron los cuadros sobre los reunidos, pero a nadie se le ha ocurrido decir que hubiesen robado un solo objeto.

Si esa masa llegó a tal grado de excitación que produjo un acto incivilizado no puede culpárseme a mí que desde hace dos meses no he producido una sola declaración pública. Cúlpese a la propia política ortodoxa, cúlpese al Consejo Director que apenas dos semanas antes adoptó un pronunciamiento radical oponiéndose a toda conversación con el régimen mientras prevaleciera el estado de opresión y de falta de garantías. Exigió siete puntos y no le concedieron ninguno. El estado de represión no cesó, lejos de ello se agudizó por días, surgieron los casos de Enélida González y José Carballo, se atropelló a los estudiantes de la Escuela de Comercio de Camagüey, se disolvió el acto conmemorativo al vil asesinato del limpio revolucionario

Mitico Fernández, ciudadanos de todos los partidos fueron víctimas de agresiones en todas partes. Y en el instante en que la indignación del pueblo era mayor por estos hechos el Consejo Director del Partido del Pueblo, que había puesto sobre ascuas la sensibilidad pública, dio un viraje completo y se retractó de sus acuerdos. No discuto si era o no lo único que le quedaba por hacer en ese instante dada la apelación archidramática de Don Cosme y la situación de aislamiento en que amenazaba dejarlo la comparsa que lo acompaña en esta aventura, pero sí discuto el derecho que puedan tener los dirigentes de un partido para tomar acuerdos radicales y volver enseguida sobre sus pasos como una veleta que sin dirección propia gira hacia donde soplan los vientos del peor oportunismo político. Y si los toma y se retracta luego, jugueteando con los sentimientos de sus propias masas, no debe de culpar a nadie de las consecuencias de sus actos. Jamás he intentado presionar sobre ningún dirigente del partido, ni pública, ni privadamente, individualmente o conjuntamente, ni he creído que puedan dejarse intimidar. No deshonro a nadie, ni me deshonro a mí mismo con semejante procedimiento, que es propio de cobardes o quienes suponen cobardes a los demás. Numerosos hechos demuestran este pensamiento nuestro. Cuando las pugnas dentro de la juventud dieron lugar a una serie de conflictos, se cursó una directriz a nuestros militantes demandando que se evitasen a toda costa incidentes personales. Más adelante, con un esfuerzo sincero de parte y parte se superaron definitivamente todas las dificultades.

A raíz del último incidente ocurrido a Márquez Sterling a la salida de un programa televisado en CMQ, que también la prensa gubernamental nos quiso atribuir a nosotros, declaré inmediatamente por la revista *Bohemia* (versión del acto de Palm Garden): «Somos radicalmente contrarios a los métodos de violencia dirigidos hacia las personas de cualquier organización opositora que discrepen de nosotros y somos igualmente opuestos al terrorismo y al atentado personal».

Quien conozca lo más elemental de la idiosincrasia del pueblo cubano sabe que si es capaz de simpatizar con toda noble rebeldía, detesta con toda su alma la coacción y la agresión. Y después de tanta lucha por definir claramente nuestra posición al respecto, no podemos permitir que algunos dirigentes del propio partido para descargo de sus errores lancen imputaciones veladas e injustas contra el

movimiento donde hoy militan, ¡dígame de una vez!, los verdaderos seguidores de las prédicas y del ejemplo de Eduardo Chibás, los que se han batido solos contra la maquinaria del régimen, los que solos están manteniendo una lucha desde hace cuatro años contra la dictadura y las camarillas políticas, los que nos hemos sentado en una misma mesa con los que anatematizamos ayer, los que no hemos pensado en sentarnos a parlamentar con los delegados de la tiranía, los que mantendremos nuestra postura mientras haya un hombre con decoro en la nación, sin que nadie pueda osar echárnoslo en cara, porque hemos seguido una línea recta y sin contradicciones.

La ortodoxia, en definitiva, quedará allí donde decenas de miles y miles de sus mejores afiliados vean que hay lealtad hacia los más puros principios de su gran fundador.

La verdadera ortodoxia histórica, los hombres como Luis Orlando Rodríguez, Juan Manuel Márquez, Rubén Acosta, Pastorita Núñez, Erasmo Gómez, Orlando Castro, Pepín Sánchez y otros de aquel puñado de fundadores que junto con Chibás salvaron el partido cuando los caciques provinciales quisieron llevarlo al tercer frente en coalición con Miguel Suárez y el Partido Demócrata, estarán junto a nuestra línea revolucionaria. En aquella ocasión los afiliados del partido, congregados en torno a los locales de reunión, hicieron también oír junto a Eduardo Chibás sus voces de protesta. ¿Qué hicieron entonces algunos de los que hoy son promotores de la mediación? Abandonaron la organización, dejaron solo a Chibás en los momentos más decisivos de su vida pública y se fueron a figurar de candidatos a gobernadores y senadores en las filas del Partido Liberal. ¿Quién puede asegurar que la obsesión por la senaduría no ande esta vez también de por medio?

¿Qué puede salir de la casa de la cultura en el mejor de los casos? Unas elecciones presididas por Batista y su séquito de generales de horca y cuchillo, el olvido de todos los asesinatos, la convalidación de todas las fortunas mal habidas, el derecho de Batista a dar cuantos golpes de estado y bravas electorales le venga en ganas, frente a un manojito de camarillas imponentes, y el beso de Judas sobre un montón de sangre y de cieno. Si la dirigencia ortodoxa no tenía fe en ese diálogo, cuyo resultado no puede ser otro, ¿por qué no haberlo declarado valientemente desde el primer instante? ¿Por qué asistir a la comedia como llevados de remolque por el narigón,

juguetes de los más bastardos intereses políticos, ajenos por completo a la gran misión histórica que está por cumplir? ¿Por qué se dejó enredar en las mallas que le tejieron sus adversarios? ¿Por qué no adoptó audazmente una política propia? ¿Por qué nos dejó solos antes del 26 de julio? ¿Por qué nos deja solos hoy? ¿Por qué los que se gastaron más de \$100 000.00 en reorganizaciones políticas y en campañas para representantes y alcaldes, cuando llegó la hora de demostrar que de verdad se era puro y abnegado como se proclamaba en la tribuna, cuando llegó el momento de evidenciar que eran capaces de hacer sacrificios por Cuba, del mismo modo que solicitaban el voto de sus conciudadanos y le exigían los mayores sacrificios, no han estado dispuestos a dar un mísero centavo para libertar a su patria de la miseria, del hambre, de la tiranía y de la deshonra? ¡Qué diferente de los afiliados, los que no aspiraron nunca a representantes ni a senadores! Ahí está la prueba irrefutable de su generosidad y adhesión a nuestra causa en las decenas de miles de pesos que se están reuniendo, centavo a centavo, donados por manos humildes para preparar la gran lucha de redención definitiva, consagrando como hermosa realidad la fe que pusimos en las virtudes de nuestro pueblo.

Me dolería profundamente un rompimiento entre la dirigencia del partido y su ala revolucionaria, constituida por el Movimiento 26 de Julio, entre otras razones, porque albergo grandes simpatías por Raúl Chibás, porque quiero a Conte, porque siento sincerísimo afecto, que sabré guardar en cualquier circunstancia, por José Manuel Gutiérrez, por Pelayo Cuervo, por Agramonte, Carone, Bisbé y otros muchos. Y lo que con más vehemencia deseo es que nos unamos en la línea que ha demostrado ser la justa y acertada; que juntos hagamos el esfuerzo, que juntos libremos al país de esta vergonzosa situación; que juntos gobernemos mañana la república; los técnicos en sus puestos, los hombres de lucha y de acción en los suyos.

Hoy me defiendo de una imputación injusta, de una sospecha inmerecida, de una actitud por parte de algunos dirigentes del partido que ponen en entredicho nuestra conducta ante la opinión pública. Baste decir a modo de epílogo para terminar esta enojosa aclaración que el joven Jorge Barroso, lesionado en la agresión del día 23 en la residencia del doctor Dorta Duque es un viejo compañero de estudios y de lucha del que esto escribe y miembro estimado de nuestro movimiento, que el 7 de diciembre compartió con nosotros

el acto de la emigración en Cayo Hueso; como lo era también Raúl Cervantes, responsable de finanzas del movimiento en la ciudad de Ciego de Ávila, que antes de expirar me hizo el altísimo honor de enviarme su pluma a través de sus familiares y un mensaje donde expresaba que iba a reunirse gustoso con los compañeros caídos, porque tenía fe absoluta en el triunfo definitivo de nuestros ideales.

Al pueblo de Cuba, la satisfacción de poder expresarle que no está lejano el día en que cumpliremos nuestra palabra.

Y si algún compañero del partido dudase todavía de la sinceridad con que escribo estas declaraciones, tiempo tendrá de comprobar que el Movimiento Revolucionario 26 de Julio se organizó para combatir de frente a un régimen que posee tanques, cañones, aviones de propulsión, bombas de napalm y armas modernas de todas clases, y no para agredir tranquilas mansiones donde se reúna a un grupo de indefensos ciudadanos.

Marzo 5 de 1956.

Bohemia, 11 de marzo de 1956.

El Movimiento 26 de Julio

*Las piedras del Morro son sobrado fuertes
para que las derritamos con lamentos y sobrado flojas
para que resistan largo tiempo a nuestras balas.*

JOSE MARTÍ

En el mismo lugar de oprobio y vergüenza debieran escribirse un día los nombres de quienes estorban la tarea de libertar a su patria como los de quienes la oprimen. En Cuba hay, desdichadamente, muchos que hasta no hoy no han hecho absolutamente nada por redimirla de la tiranía y, sin embargo, han estorbado todo lo posible. Lo sabemos muy bien quienes desde hace varios años no hemos descansado un minuto en el cumplimiento áspero y duro del deber.

Al salir de las prisiones, hace diez meses, y comprender con claridad que al pueblo no se le devolverían jamás sus derechos, si no se decidía a conquistarlos con su propia sangre, nos dimos al empeño de vertebrar una fuerte organización revolucionaria y dotarla de los elementos necesarios para darle la batalla final al régimen. Para los que hemos hecho de esto una misión en la vida, no era lo más duro. Más ardua y fatigosa ha sido la lucha contra la mala fe de los políticos, las intrigas de los incapaces, la envidia de los mediocres, la cobardía de los intereses creados y esa especie de conjura mezquina y cobarde, que se interpone siempre contra todo grupo de hombres que intenta una obra digna y grande en el medio donde se desenvuelve.

El cuartelazo¹ que sumió al país en el caos y la desesperación fue tarea fácil. Tomó desprevenidos al pueblo y al gobierno. Se gestó en la sombra por un puñado ínfimo de desleales, que se movieron libremente y perpetraron sus planes criminales mientras la nación dormía

¹ Se refiere al golpe de estado del 10 de marzo de 1952, que se produjo en los momentos en que la ortodoxia tenía prácticamente asegurado el triunfo de las urnas para las elecciones convocadas el 1 de junio de ese año.

confiada e inocente. En unas horas, Cuba, de país democrático, pasó a ser, ante los ojos del mundo, un eslabón más en el grupo de naciones latinoamericanas encadenadas por la tiranía. La tarea de devolver al país su prestigio internacional, de recuperar las libertades que le arrebataron al pueblo y, con ello, una nueva era de verdadera justicia y redención para las partes más sufridas, explotadas y hambrientas de la nación es, en cambio, por amarga paradoja, incomparablemente más dificultosa y dura.

Cuatro años llevamos luchando para reconstruir lo que se destruyó en una noche. Se lucha contra un régimen que está alerta y temeroso de la arremetida inevitable; se lucha contra camarillas políticas que aparentemente opuestas a la situación no se interesan por un cambio radical en la vida del país, sino por retrotraerlo a la política letal e infecunda donde los cargos legislativos fabulosamente remunerados, las altas posiciones burocráticas y las fortunas consiguiéntes puedan asegurarse de por vida y si es posible de padres a hijos; se lucha contra las intrigas y maniobras de hombres que hablan a nombre del pueblo y no tienen pueblo; se lucha contra la prédica nefasta de los falsos profetas que hablan contra la revolución a nombre de la paz y olvidan que en los hogares hambrientos, temerosos y enlutados no hay paz desde hace cuatro años; contra los que pretenden anatematizar nuestra postura intransigente presentando como panacea salvadora el veneno de una componenda electoral y teniendo el buen cuidado de callar que, en cincuenta y cuatro años de república, los arreglos, las componendas y las mediaciones, al no curar de raíz los males, no han dado otros frutos que la miseria espantosa de nuestros campos y la pobreza industrial de nuestras ciudades, con su secuela de cientos de miles de familias, descendientes de nuestros libertadores, sin un pedazo de tierra, más de un millón de personas sin empleo y un porcentaje de analfabetos que alcanza la cifra bochornosa de un 40%. Compárese todo esto con las fortunas, las fincas, los palacios y los progresos personales obtenidos por cientos de políticos a lo largo de nuestra existencia republicana. Dinero robado, invertido en Cuba, en los Estados Unidos y en todas partes del mundo. Y todo eso se ha hecho tan natural en el olvido manifiesto de la más elemental justicia, y los conceptos morales se tornan tan contradictorios y paradójicos que la Sociedad de Amigos de la República, por ejemplo, hace recientemente, por un lado, dra-

máticos pronunciamientos oponiéndose a la amnistía común por la peligrosidad que entraña para la sociedad la impunidad del delito, y por otro, se sienta a dialogar solemnemente con Anselmo Alliegro, Santiago Rey, Justo Luis del Pozo y otros personajes gubernamentales sobre cuyos hombros de personeros de situaciones presentes y pasadas, de sangre y de robo, pesan más culpas que todas las que puedan haber a todos los reclusos de la Isla de Pinos juntos.

Por ser un inconforme que no se resigna con el fatalismo político que hasta aquí hemos vivido, por desear para mi patria un destino mejor, una vida pública más digna, una moral colectiva más elevada, por creer que la nación no existe para disfrute y privilegio exclusivo de unos cuantos, sino que pertenece a todos, y todos y cada uno de sus seis millones de habitantes y los millones que la pueblan en el porvenir, tienen derecho a una vida decorosa y de justicia, de trabajo y bienestar, por luchar por ese ideal sin vacilar ante ningún riesgo o sacrificio, sin dudar en entregar los mejores años de la juventud y de la vida, cual lo están haciendo hoy centenares de hombres de nuestra generación con incomparable desinterés, poco falta para que se nos trate de presentar ante la opinión pública como réprobos de la sociedad, o caprichosos sostenedores de una línea que no fuese la más honrada, leal y patriótica de este instante.

Este artículo no es solo, por tanto, una réplica al último publicado contra nosotros en la revista *Bohemia* por quien escribió, con olvido de muchos vínculos de compañerismo y de lucha, cual si fuese conveniente renegar de ellos en las horas difíciles, el pensamiento del grupo que dirige oficialmente el Partido Ortodoxo (fracción mediacionista). Es una réplica a todos los que nos combaten de buena o de mala fe; es una réplica a los políticos que reniegan de nosotros, por interés o por cobardía; es una réplica en nombre de nuestro movimiento a tanto hombre ciego, a todos los sietemesinos que no tienen fe en su pueblo.

Empezando por aclarar conceptos y situar las cosas en su punto, repito aquí lo que dije en el Mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos, el 16 de agosto de 1955; «el Movimiento Revolucionario 26 de Julio no constituye una tendencia dentro del partido: es el aparato revolucionario del chibatismo, enraizado en sus masas, de cuyo seno surgió para luchar contra la dictadura cuando la ortodoxia yacía impotente dividida en mil pedazos. No hemos abandonado jamás

sus ideales, y hemos permanecido fieles a los más puros principios del gran combatiente cuya caída se conmemora hoy...».

Aquel mensaje donde se proclamaba la línea revolucionaria fue aprobado unánimemente por la concurrencia de quinientos representativos de la ortodoxia procedentes de toda la isla, que, puestos de pie, lo aplaudieron durante un minuto. Muchos de los dirigentes oficiales se encontraban presentes y ninguno de ellos pidió la palabra para hablar en contra. Desde aquel instante la tesis revolucionaria nuestra fue la tesis de las masas del partido; estas habían expresado sus sentimientos de manera inequívoca; desde aquel minuto las masas y las dirigencias comenzaron a marchar por senderos distintos. ¿En qué momento los militantes del partido revocaron aquel acuerdo? ¿Acaso en las concentraciones provinciales donde el grito unánime fue: «¡revolución!, ¡revolución!, ¡revolución!»? ¿Y quiénes sosteníamos la tesis revolucionaria sino nosotros? ¿Y qué organismo podía llevarlo a la práctica, sino el aparato revolucionario de aquella masa chibasista, el Movimiento 26 de Julio? Han transcurrido siete meses desde entonces. ¿Qué hizo la dirigencia oficial a partir de ese día? Defender su tesis dialoguista y mediacionista. ¿Qué hicimos nosotros? Defender la tesis revolucionaria y entregarnos a la tarea de llevarla a la práctica. ¿Cuál fue el resultado de la primera? Siete meses lamentablemente perdidos. ¿Cuál fue el resultado de la segunda? Siete meses de fecundo esfuerzo y una poderosa organización revolucionaria que muy pronto estará lista para entrar en combate.

Hablo sobre hechos, no sobre fantasías; me baso en verdades, no en sofismas. Podríamos probar que la inmensa mayoría de la masa del partido, ¡lo mejor de sus filas!, sigue nuestra línea, sin embargo, no lo andamos proclamando todos los días ni hablando a nombre de la ortodoxia como hacen otros cuyo respaldo es muy hipotético a estas alturas. ¡Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde la última reorganización hace cinco años! ¿Y quién ha dicho que las lideraturas son eternas, que las situaciones no cambian; más aún en un proceso de convulsión donde todo se altera vertiginosamente? ¡Tanto cambian, que algunos, producto de aquella reorganización, como Guillermo de Zéndegui, está hoy cómodamente instalado en el gobierno! No se sabe todavía, sin embargo, en qué parte de Oriente están enterrados Raúl de Aguiar y Víctor Escalona, delegados de la gloriosa asamblea municipal de La Habana, asesinados

por el régimen. Hubiera sido bueno preguntárselo a los comisionados gubernamentales en las amables tertulias del Diálogo Cívico, donde se recordaban los cargos electivos, pero no los muertos...

Bueno es advertir que examinando mi expediente dentro del partido donde todo el mundo me vio luchar incansablemente sin figurar nunca en ningún cargo, jamás fui protagonista, ni antes ni después del 10 de marzo, de aquellas bochornosas polémicas que tanto daño hicieron a la fe de sus masas. Las páginas de los periódicos están llenas de aquellas querellas y mi nombre no aparece en ninguna. Yo dedicaba íntegramente mi tiempo y mis energías en organizar la lucha contra la dictadura, sin ningún respaldo de los encumbrados dirigentes. Lo imperdonable es que la historia se repita, y que en un instante en que el Diálogo Cívico se rompe y que los hechos demuestran la certeza de nuestra tesis, cuando era de esperarse el respaldo del aparato político del partido a nuestro movimiento, hayamos recibido de allí la más injustificable agresión tomando como ruín pretexto un incidente en que no nos cabe la menor responsabilidad. Aquel ridículo episodio ha querido ser presentado como un heroico triunfo; pero no contra Batista, sino contra el movimiento que está a la vanguardia de la lucha frente al régimen. ¡Además de falsa y mentirosa, la supuesta victoria será pírrica! Lo más infame es que ahora se trate de excluirme a mí de toda culpa, para verter el peso de la intriga sobre los compañeros abnegados de la dirección nacional de nuestro movimiento,² que en Cuba libran la más dura y riesgosa lucha, sin aparecer nunca en ningún periódico, porque saben del sacrificio silencioso, y no tienen afán de publicidad, ni practican el exhibicio-

² Al partir Fidel hacia México el 7 de julio de 1955 quedan como responsables del movimiento para organizar sus diferentes estructuras provinciales Armando Hart y Faustino Pérez. Las estructuras de la organización se crearon en todas las provincias del país. Una de las más importantes, puesto que tenía la responsabilidad de preparar el recibimiento al desembarco del Granma, fue la de Oriente, cuyo coordinador fue Léster Rodríguez y Frank País, como responsable de Acción y Sabotaje. Esta dirección oriental estuvo constituida, además, por María Antonia Figueroa, Gloria Cuadras, José Tey, Arturo Duque de Estrada, Baudilio Castellanos y Ramón Álvarez. En marzo de 1956 la dirección del Movimiento 26 de Julio la encabezaban Fidel y Raúl. Pedro Miret aparece como jefe nacional de Acción, y Faustino Pérez como responsable de Finanzas y Propaganda. Formaban parte, además, Jesús Montané, Melba Hernández, Haydée Santamaría, Armando Hart, Antonio (Ñico) López, Pedro Celestino Aguilera y José Suárez.

nismo vergonzoso de los que bajo la capa del patriotismo están desde ahora haciéndose la campaña para concejales, representantes y senadores. Sus nombres no aparecen ahora en público, porque mañana aparecerán en la historia. Ahora los envidiosos los detractan, y si alguno de ellos cae en la lucha, esos mismos que lo calumnian no vacilarían en invocar sus nombres en la tribuna como mártires, tal vez para pedir de inmediato el voto de la concurrencia...

No quiero agudizar la pluma para que no se llame al enjuiciamiento sereno *ataque despiadado*, como se calificó a mi anterior artículo. Pero no prescindiré de entrar en aclaraciones de principios para que quede demostrado quiénes han interpretado mejor el pensamiento del fundador de la ortodoxia. Hagamos una breve incursión en la historia del partido después del 10 de marzo. A raíz de la reunión de Montreal³ el organismo se dividió en tres fracciones. Las pugnas interminables entre Agramonte y Ochoa, tomaron carácter de cisma, en esa ocasión, al tratarse en la asamblea de la Artística Gallega la moción de Pardo Llada favorable a un entendimiento con los demás partidos para la lucha insurreccional contra el régimen. El grupo partidario de mantener la línea de independencia política, por boca del profesor Bisbé, en dramático discurso, declaró que no había lugar a discusión porque se trataba de una cuestión de principios, y, en consecuencia, abandonó íntegro la reunión. Partiendo de aquel episodio surgieron tres vertientes: la montrealista, la independentista y la inscripcionista. El grupo independentista excomulgó a Pardo Llada porque se sentó en Montreal con Tony Varona, Hevia y demás auténticos, alegando que había violado la línea de independencia. El grupo montrealista calificaba, a su vez, de estática e inoperante la posición del grupo independentista. Ambos excomulgaron al grupo inscripcionista, alegando que se había acogido a la legislación electoral de la dictadura. La masa cayó en estado de

³ Alude al Pacto de Montreal, firmado en esa ciudad canadiense en mayo de 1953 por Emilio (Millo) Ochoa (ortodoxo) y Carlos Prío (auténtico). Este pacto unió a ambos partidos en la lucha contra Batista. Propugnaban encaminar sus esfuerzos hacia la restauración de la Constitución de 1940, pedían un nuevo gobierno provisional y un comité de coordinación para la acción. Además de Prío y Ochoa firmaron este documento Tony Varona, José Pardo Llada, Alonso Pujol, Carlos Hevia, Isidoro Figueroa, José M. Gutiérrez y Enrique Suárez Rivas.

verdadera desesperación y desconcierto. Muchos ortodoxos sinceros se enrolaron en la Triple A de Aureliano Sánchez Arango⁴, considerando que cualquier camino era bueno para derrocar al régimen; otros no pudieron pasar por encima de los escrúpulos de conciencia que les había despertado la prédica de la línea de independencia chibasista; y otros, aunque ciertamente los menos, se fueron a llenar los cuadros del partido inscrito. Los ortodoxos que simpatizaban con la fracción montrealista se sentían insatisfechos por las dudas acerca de su posición ideológica; los que seguían al grupo independentista se encontraban, a su vez, disgustados por la falta de acción. Fue entonces cuando en medio de aquel caos surgió de las filas del partido un movimiento que por su proyección era capaz de satisfacer las verdaderas ansias de la masa, un movimiento que sin violar la línea de independencia chibasista enarbolaba resueltamente la acción revolucionaria contra el régimen; un movimiento que no podía suscitar escrúpulos de conciencia a nadie en el cumplimiento vertical y limpio del deber: ese movimiento fue el 26 de Julio. Lo que hay que preguntarse no es si en aquella primera jornada alcanzó el éxito; tampoco lo alcanzó Chibás en la jornada e 1948 que fue, sin embargo, un triunfo moral. Lo que hay que preguntarse es lo que pudo hacerse por un grupo anónimo de la masa, sin recursos de ninguna clase, que demostró todo lo que puede esperarse del decoro y la dignidad del hombre; lo que hay que preguntarse es si el éxito no hubiera sido posible de haber contado nosotros con el respaldo del partido. Soy de los que creen firmemente que a raíz del golpe, si la ortodoxia, con sus firmes postulados morales y el inmenso influjo que legó Chibás en el pueblo, el buen concepto de que gozaba, incluso, en las fuerzas armadas, ya que contra ellas no podía vertirse la propaganda que se hacía contra el partido desplazado del poder, se hubiera enfrentado resueltamente al régimen enarbolando la bandera revolucionaria, hoy Batista no estaría en el poder. Para calcular sus posibilidades de recaudar fondos para la lucha, baste recordar aquella cuestación de un centavo para libertar a Millo Ochoa, que alcanzó en veinticuatro horas la cifra de 7 000 pesos. En la calle los hombres y las mujeres del pueblo decían: «Si es para la revolución, estoy dispuesto a dar diez pesos en vez de un centavo».

⁴ La Triple A era una organización seudorrevolucionaria fundada y dirigida por Aureliano Sánchez Arango.

Han pasado tres años desde entonces y solo el movimiento ha mantenido su postura y sus principios. El grupo independentista que excomulgó a los montrealistas, porque se sentaron en aquella ocasión junto a los representantes de otros partidos, lo vemos en el Muelle de Luz sentado junto a los líderes de los partidos que antes rechazaron... Es curioso que los que rechazaron un entendimiento con los demás partidos para una acción revolucionaria, se unan en cambio, con esos mismos partidos para mendigar unas elecciones generales; y más curioso todavía que todos los que excomulgaron al grupo inscripcionista por acogerse a una legislación del régimen, se reúnan ahora con los delegados de la dictadura para implorarles un arreglo electoral.

Y ¡qué infamia! Allí, en esa misma reunión, en presencia de los alabarderos del dictador, el comisionado de la fracción ortodoxa mediacionista declaró que «la línea de Fidel Castro no tenía el respaldo del Consejo Director». Nuestra línea era, sin embargo, la línea aprobada, unánimemente, en el Congreso de Militantes Ortodoxos, el 16 de agosto de 1955. Hoy reniegan de mi nombre. No renegaron, en cambio, cuando, a la salida de la prisión honrosa de dos años que sufrí, necesitaron unas declaraciones mías de adhesión para fortalecer el maltrecho prestigio de la dirigencia oficial; entonces mi modesto apartamento era honrado constantemente con la visita de esos mismos líderes. Hoy, cuando respaldar la línea digna de quien ha cumplido honestamente su deber, puede ser peligroso, resulta lógico que se entone un *mea culpa* ante los exigentes delegados de la tiranía.

Es cierto que ese comisionado más adelante nos defendió; nos defendió a su modo. Dijo que nuestra actitud estaba justificada porque el régimen nos había cerrado toda oportunidad de actuar en Cuba. Y yo le pregunto al grupo en cuyo nombre habló el comisionado, ¿si nuestra línea está justificada porque el régimen nos cerró toda posibilidad de actuar en Cuba no está más que justificada la adopción de esa línea por un partido que le arrebataron el triunfo a ochenta días de unas elecciones y hace cuatro años que no se le deja actuar en Cuba?

La mediación ha resultado un completo fracaso. Nos opusimos resueltamente a ella porque descubrimos desde el primer instante una maniobra del régimen, cuyo único propósito desde el 10 de marzo ha sido perpetuarse indefinidamente en el poder. Detrás de la fórmu-

la de la Asamblea Constituyente está la intención de reelegir a Batista a la terminación de su mandato. Pero en primer término la dictadura se propuso ganar tiempo, y lo ha logrado plenamente gracias a la prodigiosa ingenuidad de don Cosme, a quien primero insultaban, luego elogiaban y ahora insultan otra vez. Batista lo recibe en Palacio los días más críticos de su gobierno cuando el país estaba convulsionado por la heroica rebeldía estudiantil y el formidable movimiento de los obreros azucareros en demanda del diferencial⁵ que les habían esquilado. Batista necesitaba una pausa: citó a don Cosme de nuevo para quince días más tarde. En la primera entrevista simuló cederlo todo; en la segunda, se mostró más reservado, y fue ganando de este modo casi tres meses, hasta el 10 de marzo, en que desde el campamento de Columbia, en pleno Diálogo Cívico, les dio otro cuartelazo a los incautos delegados opositoristas.

Si no se creía en los resultados del diálogo, ¿qué se pretendía asistiendo a él? ¿Acaso poner en evidencia al régimen ante el pueblo? ¿Es que al pueblo necesita demostrársele que este régimen es una atrocidad y una vergüenza para Cuba? ¿Para eso valía la pena perder tantos meses que podrían haberse dedicado a otro tipo de lucha? ¿O es que por ventura alguien creía sinceramente en hallar una solución por esa vía? ¿Se puede ser tan ingenuo? ¿No basta observar cómo los principales jefes y personeros del régimen se enriquecen abiertamente y compran fincas, repartos y negocios de toda índole en el país, a la vista de la nación, evidenciando la intención de permanecer largos años en el poder? ¿No dice nada la estatua de Batista fundida en Columbia y las armas modernas de todos los tipos que constantemente se están adquiriendo?

Es realmente impúdico ir a sentarse allí con los delegados del gobierno cuando todavía no se sabe dónde están enterrados muchos hombres de los que el régimen ha asesinado; cuando no ha sido castigado uno solo de los que han victimado a más de un centenar de compatriotas. ¿Y los muertos: serán olvidados? ¿Y las fortunas

⁵ Se refiere al diferencial azucarero, llamado así a la diferencia entre el salario provisional fijado a los trabajadores azucareros y el salario definitivo que resultaba del precio de la venta del azúcar en el mercado norteamericano. Este diferencial se logró gracias a los esfuerzos de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), con Jesús Menéndez a la cabeza, en la década del cuarenta. Fue creado por decreto presidencial del 19 de febrero de 1946.

mal habidas: serán convalidadas? ¿Y la traición de marzo: quedará sin castigo para que vuelva a repetirse? ¿Y la ruina de la república, el hambre espantosa de cientos de miles de familias: quedará sin esperanza de solución real y verdadera? No es culpa nuestra si el país ha sido conducido hacia un abismo en que no tenga otra fórmula salvadora que la revolución. No amamos la fuerza; porque detestamos la fuerza es que no estamos dispuestos a que se nos gobierne por la fuerza. No amamos la violencia, porque detestamos la violencia no estamos dispuestos a seguir soportando la violencia que desde hace cuatro años se ejerce sobre la nación.

Ahora la lucha es del pueblo. Y para ayudar al pueblo en su lucha heroica por recuperar las libertades y derechos que le arrebataron, se organizó y fortaleció el Movimiento 26 de Julio.

¡Frente al 10 de marzo, el 26 de julio!

Para las masas chibasistas el Movimiento 26 de Julio no es algo distinto a la ortodoxia: es la ortodoxia sin una dirección de terratenientes al estilo de Fico Fernández Casas sin latifundistas azucareros, al estilo de Gerardo Vázquez; sin especuladores de bolsa, sin magnates de la industria y el comercio, sin abogados de grandes intereses, sin caciques provinciales, sin politiqueros de ninguna índole; lo mejor de la ortodoxia está librando junto a nosotros esta hermosa lucha, y a Eduardo Chibás le brindaremos el único homenaje digno de su vida y su holocausto: la libertad de su pueblo, que no podrán ofrecerle jamás los que no han hecho otra cosa que derramar lágrimas de cocodrilo sobre su tumba.

El Movimiento 26 de Julio es la organización revolucionaria de los humildes, por los humildes y para los humildes.

El Movimiento 26 de Julio es la esperanza de redención para la clase obrera cubana, a la que nada pueden ofrecerle las camarillas políticas; es la esperanza de tierra para los campesinos que viven como parias en la patria que libertaron sus abuelos; es la esperanza de regreso para los emigrados que tuvieron que marcharse de su tierra porque no podían trabajar ni vivir en ella; es la esperanza de pan para los hambrientos y de justicia para los olvidados.

El Movimiento 26 de Julio hace suya la causa de todos los que han caído en esta dura lucha desde el 10 de marzo de 1952 y proclama serenamente ante la nación, ante sus esposas, sus hijos, sus padres y sus hermanos que la revolución no transigirá jamás con sus victimarios.

El Movimiento 26 de Julio es la invitación calurosa a estrechar filas, extendida con los brazos abiertos, a todos los revolucionarios de Cuba sin mezquinas diferencias partidaristas y cualesquiera que hayan sido las diferencias anteriores.

El Movimiento 26 de Julio es el porvenir sano y justiciero de la patria, el honor empeñado ante el pueblo, la promesa que será cumplida.

19 de marzo de 1956

Bohemia, 1 de abril de 1956.

El Movimiento 26 de Julio y la Conspiración Militar*

Las palabras del comandante Borbonet: «Nuestros planes eran en defensa de la patria y del ejército. Queríamos devolver a las fuerzas armadas a su función en los cuarteles y sustraerlas a su intervención en la cuestión política del país. Queríamos evitar para siempre las pandillas de turno que asaltan el poder. Queríamos que el pueblo viera a los militares como hermanos y no como enemigos al servicio personal de los gobernantes de turno», son quizás las palabras más inteligentes, más hermosas y más viriles que han pronunciado los labios de un militar cubano desde que terminó la contienda de la independencia. No se puede menos que creer en la absoluta sinceridad de un hombre que tan dignamente habló ante un consejo de guerra sumarísimo.

No conspiraron contra la constitución, ni contra un régimen que fuese producto de la voluntad popular, ni intentaron un golpe a ochenta días de unas elecciones generales; todo lo contrario, querían la plena vigencia de nuestra carta magna, el restablecimiento de la soberanía popular y elecciones generales; inmediatas, sin Batista, como quiere el pueblo. Eso lo reconoció hasta el propio Blan-

* En la primera quincena de abril Fidel Castro envió este artículo a la revista *Bohemia*, algunos de cuyos párrafos reproducimos aquí en vista de que no fue publicado.

Se refiere a la conspiración militar liderada por oficiales del ejército regular, a cuyo frente se encontraba el teniente coronel Ramón M. Barquín López, quien durante el gobierno de Carlos Prío Socarrás fuera designado director general de la academia militar, primero, y después representante del ejército de Cuba ante la Junta Interamericana de Defensa, con sede en Washington, Estados Unidos. Conocida como la Conspiración de los Puros, a ella también pertenecieron el coronel Manuel Varela Castro, los comandantes Enrique C. Borbonet y José Orihuela, y los oficiales Ernesto Despaigne, Hugo Vázquez, José R. Fernández y otros. Fueron arrestados el 3 de abril de 1956, y posteriormente juzgados y condenados a prisión el 10 de abril de 1956.

co Rico ante el tribunal de guerra. ¿Qué derecho tienen a llamarlos traidores detestables y vendepatrias los que subieron al poder sobre las espaldas de los soldados a la sombra de un cuartelazo militar? ¿Es que los soldados de la república son buenos cuando derrocan la constitución en beneficio de una camarilla sin votos ni prestigio, y son malos cuando quieren derrocar la camarilla en beneficio de la constitución? Si los oficiales del 3 de abril fuesen traidores, ¿qué fueron entonces los oficiales del 10 de marzo? ¿O es que toda la lealtad se la deben los militares a un hombre que ha oprimido durante quince años a la nación en una larga carrera de enriquecimiento personal y despotismo, y ninguna a la república, ni al pueblo, ni a la patria que los cobija en su bandera y los sostiene con el sudor de sus hijos? ¿Qué delito han cometido? ¿Qué moral tienen para condenar el golpe militar los que mediante un golpe militar subieron al poder? ¿Cómo pueden sentarse en un tribunal los que dieron el golpe el 10 de marzo para juzgar a los militares del 3 de abril?

Yo no defendería a ninguno de esos oficiales si sobre ellos pesara la menor tacha de infamia. Sé, como todo el pueblo, de los hombres que aprovechando la circunstancia de su mando se han enriquecido explotando el juego ilícito o el contrabando o cobrándoles gabela a distintas empresas o personas; sé, como todo el pueblo, de los que han cometido crímenes espantosos sobre cubanos inermes e indefensos o a última hora se pusieron a coquetear con el tirano Trujillo. Y me pregunto:

¿Cuál de los militares sentenciados ha explotado el juego ilícito?
¡Ninguno! Los que explotan el juego ilícito están en la calle.

¿Cuál de los militares sentenciados ha ejercido el contrabando?
¡Ninguno! Los que explotan el contrabando están en la calle.

¿Cuál de los militares sentenciados es dueño de un hotel o de una barra o de un reparto adquirido con el saqueo de estos cuatro años?
¡Ninguno! Los que disfrutan de succulentos negocios están en la calle.

¿Cuál de los militares sentenciados ha asesinado a un compatriota nuestro o lo ha desaparecido o lo ha torturado sin piedad?
¡Ninguno! Los peores criminales están en la calle.

¿Cuál de los militares sentenciados ha conspirado con Trujillo?
¡Ninguno! Los que la voz del pueblo señaló en contubernio con el déspota dominicano están en la calle.

«La tiranía fomenta las virtudes que la destruyen». Y las virtudes de nuestros compatriotas se han ido robusteciendo en estos cuatro años de cruenta lucha. Los estudiantes avanzan en oleadas, sin miedo a la muerte, ante las descargas de la policía; los obreros defienden sus derechos en la calle a golpes de coraje; los militares de honor declaran sin temor su pensamiento rebelde ante un consejo de guerra sumarísimo. Son las ideas que germinan. La prédica patriótica, el reclamo incesante de libertad, de respeto a los derechos humanos, la aspiración de un destino grande para el pueblo y la nación cubana, en el disfrute justo y equitativo de los maravillosos dones de su privilegiada naturaleza, que ha sido el sueño de tantos revolucionarios que han dado la vida sin verlo cumplido, que con el patético acento de su inolvidable aldabonazo, reclamó Chibás en el postrer aliento de su vida, que fue el ideal y la meta del centenar de hombres que han caído en esta lucha, ha penetrado, al fin, más allá de los muros de los cuarteles y se está apoderando del corazón de los soldados, sobre cuyos hombros, sobre cuya sangre, sobre cuyos sacrificios, un puñado de ruines vividores han querido sustentar sus odiosos privilegios.

La voz de los militares se ha hecho oír ya, y han dicho que quieren restablecer la democracia en nuestro país. Pero esto no basta para satisfacer las aspiraciones de nuestro pueblo. ¡Democracia solo, no! ¡Democracia y además, justicia! La república donde cada cubano sepa leer y escribir, donde cada compatriota tenga una ocupación decorosa para ganarse la vida, donde el obrero participe de la riqueza que produce con su trabajo, donde el campesino que la trabaja sea dueño de la tierra; donde no se discrimine al negro, donde cada familia pueda vivir en un hogar decente, donde todo enfermo tenga hospital y medicina, donde cada empleado público, cada maestro y cada servidor del estado, civil o aforado, tenga un sueldo digno, donde no se robe el dinero que debe invertirse en beneficio de todos, donde no quede impune la malversación y el crimen, donde no pueda comprarse ni venderse un voto ni una conciencia; la república con menos ricos y menos pobres como escribió en *Bohemia*, un brillante articulista; que todo esto es posible cuando haya gobernantes con vergüenza y capacidad y cese de ser el afán de enriquecimiento la suprema aspiración de los funcionarios públicos. Esa sería la verdadera revolución, la única revolución posible, la revolución justiciera y

limpia, que desde sus raíces, sobre principios y sobre ideas, eche los cimientos de la patria nueva. A esa revolución podemos marchar juntos civiles y militares. A otra no, porque no queremos que la historia futura de Cuba sea la repetición infructuosa de los desengaños pasados.

El esquema de la vida y la muerte de un régimen que no tuvo razón histórica de ser se puede ya trazar. La sensación de culpa e inquietud entre los que han estado medrando, enriqueciéndose y perpetrando todo género de horrores a su sombra, ha de ser tremenda. Porque lo que parecía eterno para ellos, toca ya su fin. Y toca su fin porque lo que no debió ser, lo que no puede ser jamás en nuestra patria, es imposible que perdure.

Los que desoyeron las lecciones de la historia, los que creían que sobre un pueblo como el nuestro se podía enseñorear el despotismo, los tercicos, los que aferrados al disfrute de una situación que es insostenible le negaron al país todas las salidas y despreciaron con arrogante soberbia el reclamo angustioso de la nación cuando aún era a tiempo para ellos, tendrán que pagar ahora las consecuencias de su absurda ceguera afrontando la más ignominiosa de las formas que tiene un régimen para desaparecer que es su caída brusca y estrepitosa. Cuando un pueblo entra en revolución, cuando la nación entera conspira contra un régimen y no se conforma ya con otra solución que no sea inmediata y radical de su problema político y social, nadie puede detener el curso de los acontecimientos.

La inconformidad ha permeado ya a todos los sectores del país; los militares han aprendido cuánta simpatía pueden ganar en el pueblo cuando se ponen al servicio de la patria, y el régimen quebrado por su base está al borde del colapso.

Aldabonazo, Órgano del Movimiento Revolucionario 26 de Julio,
15 de mayo de 1956.

¡Basta ya de mentiras!¹

Había pensado esperar la terminación del proceso para dar al pueblo de Cuba una explicación de lo ocurrido en México. Sin embargo, el reportaje del señor Luis Dam, aparecido en la última *Bohemia* bajo el pomposo título de «El grupo 26 de Julio en la cárcel» me obliga a escribir desde la propia prisión estas líneas.

Lo cierto es que al reportero ni siquiera lo dejaron entrar en la cárcel y la fotografía nuestra publicada la tomó en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad. No lo niega él, y empieza afirmando que por más esfuerzos que hizo no lo dejaron comunicarse con nosotros. Luego, escribió un reportaje basado única y exclusivamente en los informes de una Policía que ha actuado en evidente contubernio con Batista, sin que el pueblo pudiese leer una sola palabra de los cubanos que han sido víctimas de la persecución desatada, y cuya opinión es de suponer que interese también al país por cuyo destino padecen y sufren.

Cuando hay que escribir un reportaje en esas condiciones es preferible abstenerse porque la verdad corre riesgo de no ser conocida, y el reportero puede hacerse eco de algunas mentiras criminales, y su conducta puede parecer sospechosa si desconociendo los antecedentes públicos de quienes menciona se le ve hacer hincapié en aquellos puntos de infamia que constituyen el eje de la cobarde campaña de difamación lanzada contra nosotros. Que los adversarios declarados de nuestra causa traten de hacernos todo el daño posible y actúen con oportunismo y mezquindad, se comprende perfectamente; pero resulta amargo y doloroso, que con el título de reportero imparcial, se recoja una versión unilateral y se trate de confundir

¹ Este artículo lo escribe Fidel en la cárcel de Miguel Schultz, de Ciudad México (conocida como Cárcel del Pocito), donde se le internó el 23 de junio de 1956, en unión de varios de sus compañeros. Fidel permaneció en la prisión hasta el 24 de julio de ese mismo año.

a la nación cubana, en el instante en que un grupo de sus hijos más sacrificados, son maltratados, calumniados, perseguidos y hasta torturados fuera de su patria.

En cosas como estas, escribir superficialmente es escribir criminalmente.

Cuando en este mismo instante hay compañeros secuestrados y desaparecidos por la policía sin que se conozca su destino que puede ser terrible, cuando un grito de alarma dado a tiempo puede hasta salvarles la vida, ¿qué tanto ha hecho ese reportero, con su falta de imparcialidad, para mejorar la suerte de esos compañeros nuestros?

Parece ser un hecho corriente en mi vida pública tener que librar desde una celda las más duras batallas en favor de la verdad. No es la primera vez, y quizás no sea la última... El adversario indigno se vale de todas las armas y se aprovecha sobre todo de los momentos adversos, cuando uno está preso o incomunicado y lo creen indefenso, para tratar de ganar ante la opinión pública, a fuerza de mentiras, la batalla que inútilmente han estado librando desde hace cuatro años.

Somos en este instante prisioneros en un país extraño; en sus cárceles llevamos secuestrados más de veinte días, sin que se haya cumplido el elemental requisito de ponernos a disposición de una autoridad competente. Nadie reclamará oficialmente contra esa violación de derechos; ningún embajador hablará a nombre de la patria lejana. Nosotros no tenemos cónsules ni diplomáticos que nos representen; cualquier delincuente común de cualquier país en ese sentido es más afortunado. Los que a nombre de Cuba aquí figuran, ungidos representantes del país por la pura ficción, son los que con más saña instigan la persecución y difunden la calumnia repartiendo a manos llenas el oro mercenario. Entonces más que nunca se experimenta la amarga sensación de que los cubanos no tenemos patria.

Pero este no es momento de sentimentalismo. Porque lo cierto es que aquí, a pesar del contratiempo y de la artera zancadilla, los ánimos están más enteros que nunca.

La historia de lo ocurrido en México es bien diferente a la expuesta en los informes oficiales, y la voy a referir con todo el respaldo moral que me da el haber escrito siempre con absoluta honradez.

Yo había recibido reiteradas advertencias desde Cuba y en ocasiones hasta el ruego por parte de compañeros y simpatizantes nuestros, en el sentido de que adoptase las mayores medidas de precaución, pues se tramaba un atentado contra mi persona, de lo cual habían tenido noticias por distintas vías, dignas de todo crédito.

La idea de eliminarme físicamente rondaba en la mente de algunos elementos del régimen desde hacía varios meses, pero no fue sino hasta muy reciente, a medida que la situación de la dictadura se hacía más desesperada y crecía visiblemente la fuerza de nuestro movimiento, que el plan tomó carácter oficial y se dieron los primeros pasos en ese sentido. Se les presentaba el problema de evitar en lo posible el escándalo, y no dejar huellas. Debo decir que elaboraron el plan minuciosamente y de una forma casi perfecta, que en parte por estar informados nosotros de ello y más que nada por pura fortuna no se llevó a cabo. Dejo los datos exactos y pormenorizados para otra ocasión.

El agente encargado de esta misión hizo dos viajes a México los últimos meses. En ambas ocasiones se hospedó en el hotel Prado que es el más lujoso de México. La primera fue descubierto por compañeros nuestros mientras rondaba la casa de Emparan. Al parecer, desalentado, regresó a Cuba, informando que no le era fácil llevar a cabo su cometido. Semanas más tarde regresó con otros dos agentes más. Fue entonces cuando se les aseguró que en México la única persona capaz de realizar con éxito la empresa era un sujeto cubano, prófugo de la justicia, que reside en México con papeles de veracruzano, conocido aquí por Arturo (el Jarocho), que es además, agente del servicio secreto y hombre de confianza del general Molinari, jefe de la policía. Entiendo sin embargo, que Molinari no tenía nada que ver en este asunto, pues los agentes cubanos trataron directamente con el Jarocho y estipularon el precio de diez mil dólares que este tenía que compartir con otro individuo que debía llegar de Venezuela, pues, «no querían mexicanos en el asunto». Sabían que alguna persona me acompañaba siempre y tenían el propósito de eliminarla también. Su plan era presentarse uniformados en un carro patrullero de la policía, detenernos, esposarnos, secuestrarnos y desaparecernos después sin dejar rastro. Se me asegura que tenían un papel con mi firma perfectamente falsificada con la que pensaban enviar una carta desde otro país, dirigida a Emparan 49 di-

ciendo que había tenido que ausentarme urgentemente de México. Aunque bastante burda la trama pretendían que con ello se sembraría la confusión inicialmente, mientras se echaban a rodar distintas versiones. Después de dejar ultimados todos los detalles, regresaron a Cuba los agentes el 10 de junio aproximadamente.

A ciencia y paciencia nosotros teníamos que esperar tranquilamente los acontecimientos sabiendo que un vulgar asesino tramaba nuestra muerte por el precio de diez mil dólares. Lo que hicimos fue tomar las medidas de elemental precaución, salir poco y no frecuentar los mismos lugares.

Debo confesar que no previmos todos los peligros de nuestra situación. Cuando ellos se dieron cuenta de que estábamos alerta y listos para defendernos, que era muy riesgoso realizar el plan original, circularon entonces nuestro automóvil y lanzaron sobre nosotros a la Federal de Seguridad.

Yo no fui detenido en el rancho como se afirma en el reportaje,² sino en plena calle, por agentes de ese cuerpo, y de no haber actuado estos con suma cautela, procediendo a identificarse previamente, hubiera podido ocurrir un grave incidente. Tal vez esto entraba en los cálculos de los autores del plan.

Detrás de toda la trama había un río de oro. En cambio cuando a nosotros nos detuvieron solo teníamos en la tesorería del movimiento, veinte dólares.

La embajada cubana estaba pendiente de todo. Supieron la noticia antes que nadie e inmediatamente comenzaron la campaña de propaganda a través de sus agentes. Todo estaba perfectamente planeado con repugnante cinismo. Hicieron publicar de inmediato que «siete comunistas cubanos estaban presos por conspirar contra Batista». Intercalaban una serie de datos relativos al Moncada, la sanción impuesta, etc., que solo podía conocer la embajada y añadieron la estúpida afirmación de que yo había entrado en México «con pasaporte obtenido merced a recomendación de Lázaro Peña y Lombardo Tolodano». Como si todo el mundo no supiera la forma en que se tramita un pasaporte en Cuba, sin recomendación de nadie, y la visa en el

² Fidel, según afirma el general Alberto Bayo en su libro *Mi aporte a la revolución cubana*, fue detenido el 21 de junio de 1956 en la colonia Chapultepec. El encarcelamiento se debió a la delación del traidor Rafael del Pino.

consulado de México, para la cual se requiere una simple carta bancaria, que a mí ni siquiera se me exigió, cuando el señor cónsul me otorgó la visa entre amables palabras de simpatía y hospitalidad.

Naturalmente que la acusación de comunista resultaba absurda a los ojos de todos los que en Cuba conocen mi trayectoria pública, sin vinculaciones de ninguna índole al Partido Comunista, pero aquella propaganda se elaboraba para consumo de la opinión pública mexicana, de los cables internacionales y con el propósito de sumar la presión de la embajada americana a la que ya ellos venían ejerciendo sobre las autoridades mexicanas.

Muy débil tiene que sentirse el régimen de Batista cuando ante la fuerza creciente de nuestro movimiento tiene que acudir a esa patraña miserable, para invocar en su ayuda la ingerencia de poderosos intereses internacionales.

Impugno totalmente el reportaje del señor Luis Dam donde dice textualmente: «Por cierto que la Policía Federal de Seguridad asegura haber comprobado que Fidel es miembro del Partido Comunista». El propio capitán Gutiérrez Barrios me leyó el informe remitido al presidente de México, después de una semana de minuciosas investigaciones, y entre sus conclusiones afirmaba categóricamente que nosotros no teníamos vinculación alguna con organizaciones comunistas. Un extracto de ese informe apareció publicado en todos los periódicos. Aquí tengo delante el *Excelsior* de 26 de junio, página 8, columna 6, párrafo 5, donde dice textualmente: «La Dirección Federal de Seguridad hizo hincapié en que el Grupo 26 de Julio, no tiene nexos comunistas ni recibe ayuda de los comunistas».

Si eso fue lo que afirmaron confidencialmente al presidente de México y salió además publicado en los periódicos, ¿por qué le iban a decir otra cosa al señor Dam?

La intriga es además ridícula y sin la menor base, porque he militado en un solo partido político cubano, y es el que fundó Eduardo Chibás. ¿Qué moral tiene, en cambio, el señor Batista para hablar de comunismo si fue candidato presidencial del Partido Comunista en las elecciones de 1940, si sus pasquines electorales se cobijaron bajo la hoz y el martillo, si por ahí andan sus fotos junto a Blas Roca y Lázaro Peña, si media docena de sus actuales ministros y colaboradores de confianza fueron miembros destacados del Partido Comunista?

Se habla de un arsenal de armas y todo lo que ocupó la policía mexicana fueron cinco fusiles viejos y cuatro pistolas. En cualquier rancho pacífico hay más armas que esas.

Pero hay otros puntos más que aclarar. ¿Por qué se afirma insidiosamente que «la prensa mexicana condenó con energía la actitud de Fidel Castro y sus compañeros»? La prensa publicó en el primer instante lo que informó la policía y las versiones que le hacía llegar la embajada. Pero tan pronto la verdad se abrió paso, la prensa limpia, los periodistas honestos que aquí abundan también, reaccionaron unánimemente en favor nuestro.

El periódico *Excelsior*, uno de los más prestigiosos y el de mayor circulación en México con un millón de lectores, en su editorial de julio 4, bajo el título de «Amparo significativo», escribió entre otras cosas lo siguiente: «El juez federal Miguel Lavalle Fuentes ha concedido amparo a los 25 ciudadanos cubanos que la Policía de la Dirección Federal de Seguridad ha tenido desde hace días presos. La causa de su prisión, o el pretexto, ha sido que la referida policía los ha acusado de preparar una revuelta contra el presidente Batista... Para confirmar su dicho los acusadores presentan varios objetos entre ellos pistolas y viejos rifles que se consideran armas inofensivas... Por esa acusación se les ha tenido incomunicados. Tres cubanos han sido torturados en la ignominiosa Cárcel del Pocito... Es de celebrar muy calurosamente que la justicia federal haya deshecho, aunque sea un poco tardíamente, una de las maniobras de la mal llamada Policía Mexicana de Seguridad. No es este caso el único, y todo México lo sabe. La reputación que en México se ha labrado esa agencia policiaca es verdaderamente vergonzosa. Un cuerpo de esa naturaleza debe abolirse para el honor de la justicia mexicana».

El propio periódico *Excelsior* en editorial del 5 de julio, ya en un ataque a fondo contra Batista, bajo el título de «Consecuencias de la persecución política», dice textualmente: «La soberbia de los dictadores suele llevar implícita su propia perdición... El déspota, en su furiosa locura, no repara en que los pueblos acosados hacen de las víctimas inocentes de la vesania dictatorial, héroes que elevan hasta el mito...». Después de mencionar los casos de Sandino y de Galíndez, concluye: «No resulta aventurado afirmar que el doctor Fidel Castro nunca tuvo en mientes llegar a ser paladín de la libertad de Cuba y que se le llegase a considerar como una versión de Martí. No obs-

tante así lo ha querido el general Batista, al desencadenar contra él una persecución tan injusta que de la noche a la mañana ha hecho de Castro Ruz un hombre en quien confía su pueblo para liberarse de la tiranía y un asilado político en quien convergen las simpatías del pueblo mexicano que no acierta a comprender cómo ha sido posible que las represalias de un dictador alcancen a ejercitarse en el territorio de México, que ha sido lugar de seguridades para el perseguido político y amplio refugio para las libertades atropelladas del continente».

Equislogismos, otra de las secciones más leídas de la prensa mexicana dice con ironía: «Menos mal que todavía existe amparo en México. Muy mal que existan policías que jueguen a la inteligencia sin demostrarla y que junto con exiliados cubanos que poseían dos arcabuces, un mosquetón y quizás un arco con flechas, aprehendieran «equivocadamente» a dos peruanos que ni esas mortíferas armas tenían en su poder y menos se interesaban en derrocar a ningún dictador criollo...».

Un cintillo del periódico *Últimas Noticias* dice: «México juzgará a los cubanos, no los entregará al verdugo».

Carlos Denegri, leído columnista de un diario de la tarde, suma su pluma a nuestra causa, recordando el asilo que Cuba les prestó a los mexicanos en épocas de la revolución.

El periodista Roberto Roldán de *La Prensa*, escribe: «Serenándose la primera impresión sobre el lío de los cubanos, se está viendo la claridad del caso, que no es sino poderosa maniobra para extender por parte de los dictadores la disimulada persecución contra sus adversarios. No hay tal comunismo en Fidel Castro y sus amigos; no existió nunca el «abundante arsenal de armas» ocupado por la Policía de Seguridad Mexicana. Por eso nosotros, desde un principio pedíamos mucho cuidado para estas cosas en que la sutileza y el poder de los dictadores se pone en evidencia y a control remoto».

Sería interminable enumerar los recortes por el estilo que tenemos archivados, aparte de las numerosas cartas que se han dirigido a los periódicos por distintos ciudadanos cubanos y mexicanos. El doctor Carlos Vega, dirigente juvenil auténtico, pone el dedo en la llaga cuando en carta al director de *Excelsior* dice: «Hoy, señor director, mi asombro llegó al máximo al leer en la prensa capitalina un cable procedente de La Habana en el que se decía que un elevado funcionario

del Palacio Presidencial de Cuba, daba informes, según él, procedentes de las investigaciones realizadas por la Policía Federal de Seguridad, detalles que no son conocidos aún en México y que por esa jactanciosa declaración, solo daba a entender que el dinero y el puño de Batista se encuentran detrás de toda la persecución a los asilados cubanos en este país».

Los procedimientos policiales y las torturas empleadas en México con los cubanos no tienen nada que envidiarle a los de allá. La Federal de Seguridad fue más sensata, ante la firmeza de los detenidos comprendió que era inútil toda tortura. Pero el mismo día 21 fueron detenidos por el servicio secreto, verdadero nido de hampones, los compañeros Cándido González, Julio Díaz y Alfonso Zelaya. Durante seis días no le dieron alimentos ni agua. En horas de la madrugada, con temperatura de casi cero grado eran introducidos atados de pies y manos, completamente desnudos en tanques de agua helada; los hundían y cuando estaban a punto de asfixiarse los extraían por los cabellos durante breves segundos para volverlos a sumergir. Repetían muchas veces esta operación, los extraían del agua y a fuerza de golpes les hacían perder el conocimiento. Un hombre encapuchado, con acento cubano, era quien hacía los interrogatorios sin que lograran resultado alguno. Eran los agentes de Batista. Ellos son los únicos que han estado violando la hospitalidad mexicana, las leyes mexicanas y hasta la soberanía mexicana, porque, prófugos de la justicia falsifican papeles mexicanos, porque sobornan y corrompen funcionarios, torturan y preparan el asesinato alevoso de adversarios políticos. La estancia de esos esbirros aquí lo corrobora el periódico *Últimas Noticias* de junio 25, columna 4, página 1, que dice: «En nuestro país una verdadera nube de agentes especiales del SIM de Cuba, organismo muy temido en la isla, permanece en nuestro país, y recorre diariamente los puertos aéreos, marítimos y otros lugares por donde penetran a México los exilados políticos cubanos».

El martes, 3 de julio, en horas de la noche, fue secuestrado por varios hombres que viajaban en un automóvil el compañero Jesús Reyes. No se sabe si fueron agentes de la Federal o de la Secreta. Han transcurrido más de seis días y no se tienen noticias suyas, ignoramos la suerte que haya corrido.

Batista ha invertido cientos de miles de dólares en desatar esta persecución. La ciudadanía mexicana y los exilados de todos los

países residentes en esta capital están indignados ante este hecho insólito.

La actitud de los cuerpos policíacos y del secretario de Gobernación, vulneran la constitución mexicana, por cuanto se ha negado a cumplir la orden de un juez federal para que se nos ponga en libertad o se nos consigne ante los tribunales. Veinte días llevamos ya secuestrados. Una corriente de extraordinarias simpatías se despierta en este noble pueblo a favor de los cubanos que a pesar de las torturas y las amenazas de deportación se han comportado con ejemplar dignidad. El incidente ha servido, además, para unir estrechamente a todos los cubanos del exilio, y servirá para evidenciar que son muchos los enemigos de la liberación de nuestro pueblo y que para llevarla a cabo es necesario unir, sin excepciones ni exclusivismo de ninguna índole, a todos los cubanos que quieran combatir.

El movimiento 26 de Julio, que conserva intactas todas sus fuerzas, su espíritu de lucha, proclama la necesidad de unir todos los hombres, todas las armas y todos los recursos, frente a la tiranía, que nos divide, nos persigue y nos asesina por separado. La dispersión de las fuerzas es la muerte de la revolución; la unión de todos los revolucionarios es la muerte de la dictadura.

Prisión de Miguel Schultz
México, julio 9 de 1956

Bohemia, 15 de julio de 1956.

Carta sobre Trujillo

Sr. Miguel Ángel Quevedo,
Director de la revista *Bohemia*

Querido amigo:

Tengo necesidad imperiosa de estas líneas que le escribo. Ni el corazón transido de amarguras, ni las manos cansadas de tanto luchar, de tanto escribir contra la infamia y la maldad, el asco, incluso, con que a veces tomo la pluma para lidiar contra los ardides más groseros y bajos, no impedirán que siga cumpliendo, con la misma fe del primer día, el deber que encaré hace cuatro años y medio, y que solo terminará con el cumplimiento de la promesa o con la muerte.

El barraje de calumnias lanzado contra nosotros por la dictadura rompe ya todos los límites. Hace apenas cinco semanas tuve que enviar un artículo a esa revista, porque a raíz de nuestra detención en México el señor Luis Dam, entre otras cosas, se hizo eco en su reportaje de la imputación de que yo era miembro del Instituto Mexicano-Soviético y militante del Partido Comunista. Semanas más tarde, muy a pesar de la conducta intachable de todos los compañeros residentes en México, a quienes jamás se les ha visto en un bar o cabaret, y cuya elevada moral y disciplina ha sido reconocida por todos, incluso la propia policía mexicana, una pluma a sueldo de la embajada tuvo la vileza de afirmar que muchas veces había tenido que defender a los cubanos «porque con exceso de copas provocaban escándalos públicos», y cosas por el estilo. Abro la revista *Bohemia*, de fecha 19 de agosto, sección En Cuba, y leo un extracto de la denuncia del señor Salas Cañizares donde tiene el descaro, el cinismo y la desvergüenza de unir mi nombre, que es el de un incansable luchador contra la tiranía que oprime a su pueblo, al del tirano despreciable que desde hace veinticinco años oprime al pueblo de Santo Domingo.

Como quiera que el señor jefe de la policía se toma la atribución de hacer enjuiciamientos políticos y escribir cuanto le viene en gana contra la reputación de los adversarios de la dictadura en informes a los tribunales, que son publicados por toda la prensa nacional y hasta extranjera, y estas denuncias malvadas, criminales y cobardes se toman como base por los voceros del régimen para repetir con énfasis goebbeliano las consignas canallescadas del gobierno, me considero con derecho a defender mi prestigio y enjuiciar también a mis adversarios en la forma que estime conveniente, aunque no disponga como ellos de todos los medios de difusión de la república, con que se valen para combatir sin tregua a un oponente desterrado e incluso perseguido con saña inigualable más allá de las fronteras de su patria.

Tengo derecho a defenderme, porque no se dedica la vida a una causa, se le sacrifica a ella todo cuanto otros hombres cuidan y encarecen: la tranquilidad, la carrera, el hogar, la familia, la juventud y hasta la existencia, para que un puñado de malvados, que disfrutan un poder ejercido a sangre y fuego sobre el pueblo, en beneficio exclusivo de sus fortunas personales, puedan lanzar fango, calumnia e ignominia impunemente sobre el sacrificio, la abnegación y el desinterés, mil veces probado al servicio de un limpio ideal.

Asqueante resulta responder a semejante imputación, pero si no se vence el asco los voceros de la dictadura se darán el gusto de infamar hasta por los codos sin que nadie le salga al paso a decirle cuatro verdades. No puede haber entendimiento entre nosotros y Trujillo, como no puede haberlo jamás entre nosotros y Batista. El mismo abismo ideológico y moral que nos separa de Batista, nos separa de Trujillo. ¿Qué diferencia hay entre ambos dictadores? Trujillo ha oprimido a los dominicanos durante veinticinco años; Batista en sus dos etapas lleva ya más de quince años y va camino de emular a su colega dominicano.

En Cuba como en Santo Domingo, hay un dictador; en Cuba como en Santo Domingo hay un régimen que se sostiene a viva fuerza; en Cuba como en Santo Domingo las elecciones son una farsa inmundas sin garantía alguna para los adversarios del régimen; en Cuba como en Santo Domingo una camarilla adulona, rapaz y ambiciosa disfruta todos los cargos del estado, las provincias y los municipios, enriqueciéndose a manos llenas; en Cuba como en Santo Domingo el amo quita y pone mandatarios, gobierna desde su finca particular y sienta

a un criado suyo en la silla presidencial; en Cuba como en Santo Domingo impera el terror y la represión, los hogares son allanados a media noche, los hombres detenidos, torturados y desaparecidos sin dejar huellas; en Cuba como en Santo Domingo, se practican las masacres del Moncada y del Goicurúa; en Cuba como en Santo Domingo se prohíben las manifestaciones cívicas, se censura la prensa, se apalean periodistas y se clausuran periódicos; en Cuba como en Santo Domingo se castiga con plan de machete a los infelices guajiros, se reprimen a culatazos las protestas obreras y se arrebatan a los humildes los derechos más elementales. Los esbirros de Trujillo secuestran y asesinan a los adversarios del destierro –Jesús Galíndez, Mauricio Báez, Andrés Requena–; los esbirros de Batista persiguen y preparan también el asesinato de los adversarios que están en el destierro. Hoy mismo el periódico *Últimas Noticias*, de México, página cinco, columna uno, publica lo siguiente: «Acaban de llegar a México el jefe del Buró de Investigaciones de Cuba, coronel Orlando Piedra, y el jefe de actividades subversivas, capitán Juan Castellanos, quienes, según se sabe, investigarán en forma privada a los refugiados cubanos que se han visto mezclados en el complot contra el general Batista».

«La presencia de esos policías antillanos ha sembrado la alarma entre los cubanos residentes en nuestro país, que temen ser objeto de una represalia de parte de los enviados del gobierno del general Batista».

«El coronel Piedra y el capitán Castellanos vinieron a nuestro país acompañados de varios agentes, quienes en su carácter de simples «turistas» investigarán las actividades de los cubanos que están en desacuerdo con la actual política del gobierno cubano en el poder».

¿Qué diferencia hay entre una y otra tiranía?

El anhelo del pueblo cubano, como el anhelo del pueblo dominicano es librarse de Trujillo y de Batista. Cuba y Santo Domingo serán felices el día que uno y otro sean derrocados. Trujillo fue el primer gobierno del mundo que reconoció alborozado el golpe del 10 de marzo. Batista desde la oposición criticó reiteradamente a los gobiernos auténticos por la ayuda generosa que brindaban a los revolucionarios dominicanos.

Ni Batista puede desear un régimen democrático en Santo Domingo ni Trujillo puede desear un régimen democrático en Cuba. Todo lo más que puede pretender Trujillo es la instauración de una dictadura militar tanquista o una mafia de gánsteres. La revolución dirigida por el Movi-

miento 26 de Julio daría todo su respaldo al movimiento democrático dominicano. Hoy que nuestro movimiento marcha a la vanguardia de la lucha revolucionaria, lo único que puede convenirle al tirano Trujillo es la permanencia de Batista en el poder. Ningún dictador por grande que sea su rencilla personal actuará contra sus propias conveniencias. ¿No son, por ventura, magníficas las relaciones de Batista y Pérez Jiménez, un dictador igual que Trujillo? ¿No fue allí donde Santiago Rey proclamó su tesis reeleccionista? ¿Por qué en Panamá, Batista no denunció a Trujillo? ¿Acaso no se dio el más cordial abrazo con el hermano del chacal dominicano? ¿Por qué, en cambio, el presidente democrático José Figueres le negó hasta el saludo al dictador cubano? ¿Qué explicación puede dar el régimen de estas contradicciones?

Si la dictadura de Batista se sintiera fuerte frente a nosotros, si no estuviera segura de que el estallido es inevitable y definitivo, no habría acudido a la miserable patraña de idear un pacto entre nosotros y Trujillo. Echar mano de semejante ardid implica una irresponsabilidad que no tiene límites.

Todo lo que se pretende es crear un estado de confusión para cuando la lucha estalle acusar de trujillista el brote revolucionario, frenar así al pueblo y lanzar a los soldados contra nosotros bajo el engaño de que no se lucha contra una revolución, que tiene incluso las simpatías de muchos militares, sino en defensa de la soberanía nacional.

Hay que poner en evidencia esta maniobra. Si es cierto que existiera un pacto insurreccional de Trujillo con Prío y con nosotros, ello implicaría una intervención franca y descarada de un tirano extranjero en la política interna de nuestro país. Entonces, ¿qué espera Cuba para responder con dignidad a semejante agresión? El gobierno no puede hacer oficialmente semejante denuncia y quedarse tan campante. Es hora de ponerse en claro este rejuego infame. O el gobierno desmiente que existe un pacto insurreccional entre el 26 de Julio y Trujillo o el gobierno debe declararle la guerra a Trujillo en defensa del honor y la soberanía nacional. El régimen está obligado a ser consecuente con su denuncia o desmentirla. Si en alguna ocasión la soberanía y la dignidad de nuestra patria fuese agredida, los hombres del 26 de Julio lucharían junto a los soldados de nuestro ejército. Lo que no se puede es estar jugando con el prestigio y el honor internacional del país, endilgándole el Sambenito de trujillistas a todos los que están contra un régimen que nada tiene que envidiarle al

de Trujillo. Si ciertos elementos gansteriles, como Policarpo Soler, que salió de Cuba por Rancho Boyeros ayudado por Batista, andan en contubernio con el déspota dominicano, no hay derecho a involucrar en ese rejuego a los hombres que han dado sobradas pruebas de su idealismo, honradez y amor a Cuba.

Es un hecho cierto que oficiales tanquistas del 10 de marzo estuvieron en contacto con Trujillo. Pelayo Cuervo lo denunció valientemente y fue a parar al Castillo del Príncipe. El régimen no ha dicho una palabra al respecto, lo que hace es acusar de trujillistas a todos sus adversarios cuando la verdad es que el trujillismo salió de las filas del régimen. Estoy seguro de que la denuncia es igualmente falsa y calumniosa respecto a Prío.

Si he defendido la tesis de unir todas las fuerzas revolucionarias, concepto en el que no incluyo a los gánsteres es precisamente porque creo que los cubanos nos podemos valer solos para conquistar nuestra liberación sin necesidad de ayuda que manche la causa por la cual luchamos. Y ha sido esta consigna mortal para la tiranía, la que ha sacado de quicio a los personeros del régimen. La declaré cívicamente, por encima de las críticas de nuestros detractores, porque soy un revolucionario que piensa solo en lo que puede convenirle a su patria y no un aspirante electoral que ande calculando demagógicamente el número de votos que pueda sacar en unas elecciones.

Los cuatro años y medio que llevo en esta lucha, a la que todo lo he sacrificado, perseguido y calumniado constantemente, preso la mitad del tiempo en cárceles del país o extranjeras, incomunicado durante largos meses en celdas solitarias, acechado constantemente por las balas homicidas de mis adversarios, sin descansar un minuto, sin vacilar un instante, sin más riqueza que la ropa que llevo puesta, son pruebas sobradas de mi desinterés y mi lealtad a Cuba. Me cabe el honor de haber recibido los más rudos, los más constantes y los más infames ataques de la tiranía. Los he afrontado y los afrontaré hasta el final.

No puede el señor Salas Cañizares poner en tela de juicio mi firme convicción democrática, ni mi inquebrantable lealtad a la causa del pueblo dominicano. Juan Rodríguez, Juan Bosch y todos los dirigentes dominicanos del exilio pueden dar fe de mis luchas en la universidad en favor de la democracia dominicana, de los tres meses que viví a la intemperie en un cayo arenoso esperando la señal de partir, de las veces que dije presente para ir a combatir a Trujillo; ellos pueden

hablar en mi lugar, ellos han de saber quiénes son sus verdaderos amigos y tienen derecho a estar mejor informados que nadie sobre los manejos del dictador que oprime a su patria. Mi actitud de cuando era estudiante, es mi actitud de hoy y será mi actitud de siempre respecto a Trujillo.

Soy de los que creen que en una revolución los principios valen más que los cañones. Al Moncada fuimos a combatir con fusiles 22. Nunca hemos contado el número de armas que tiene el enemigo: lo que vale, como dijo Martí, «es el número de estrellas en la frente».

No cambiaríamos uno solo de nuestros principios por las armas que puedan tener todos los dictadores juntos. Esta actitud de los hombres que estamos dispuestos a combatir y a morir contra fuerzas incomparablemente superiores en recursos, sin aceptar ayuda extraña es la respuesta más digna que podemos darle a los voceros de la tiranía.

Batista no renunciará, en cambio, a los tanques, los cañones y los aviones que les mandan los Estados Unidos y que no servirán para defender la democracia sino para masacrar nuestro pueblo inerme. En Cuba se está perdiendo ya el hábito de decir la verdad.

La campaña de infamias y calumnias tendrá un día no muy lejano su cabal respuesta en el cumplimiento de la promesa que hemos hecho de que en 1956 seremos libres o mártires.

La ratifico aquí serenamente, y con plena conciencia de lo que implica esta afirmación a los cuatro meses y seis días del 31 de diciembre. Ningún revés impedirá el cumplimiento de la palabra empeñada. A un pueblo escéptico por el engaño y la traición no se le puede hablar en otros términos. Cuando esa hora llegue, Cuba sabrá que los que estemos dando nuestra sangre y nuestras vidas somos sus hijos más leales y que las armas con que vamos a conquistar su libertad no las pagó Trujillo, sino el pueblo, centavo a centavo y peso a peso. Y si caemos como le dijo Martí al ilustre dominicano Federico Henríquez y Carvajal, «caeremos también por la libertad del pueblo dominicano».

En su revista, imparcial y justa, le ruego dé cabida a estas líneas.
Atentamente,

Fidel Castro
Agosto 26 de 1956.

Bohemia, 2 de septiembre de 1956.

Anexo 1

Al Tribunal de Urgencia¹

Fidel Castro Ruz, abogado, con bufete en Tejadillo no. 57, ante este tribunal de justicia expone lo siguiente:

Los hechos que motivan este escrito son harto conocidos, pero no obstante, vengo a hacer formal denuncia de los mismos bajo mi absoluta responsabilidad, y demandar la aplicación de las leyes vigentes, lo cual aunque parezca absurdo frente al desenfreno imperante, se ajusta a normas jurídicas no abolidas por nada ni por nadie, haciendo por tanto, si más difícil y abrumador el deber de los magistrados, más meritorio y digno de la patria el cumplirlo.

En la madrugada del 10 de marzo, un senador de la república, traicionando sus propios fueros y atribuciones, penetró en el Campamento Militar de Columbia², previo concierto con un grupo de oficiales del ejército.

¹ Los Tribunales de Urgencia fueron fundados por Fulgencio Batista en 1934 a través del títere Carlos Mendieta, por entonces Presidente de la República, mediante los Decretos-Leyes nos. 51 y 292, de marzo y junio de ese mismo año, respectivamente. El objetivo de su creación fue reprimir las actividades revolucionarias de aquella época. El gobierno revolucionario suprimió los Tribunales de Urgencia el 5 de enero de 1959. Fue la primera ley de la revolución en el poder. Fidel se dirige al Tribunal de Urgencia para, usando la vía legal de aquel momento, denunciar el golpe de estado del 10 de marzo de 1952, realizado por Fulgencio Batista, y pedir para el dictador cien años de prisión por este hecho.

² El campamento militar de Columbia fue en sus inicios cuartel de acantonamiento de las tropas yanquis en 1898 y 1899; después se convirtió en cuartel de las fuerzas armadas del ejército regular de la república. Para llevar a cabo el golpe de estado del 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista –en aquella época senador por la antigua provincia de Las Villas– penetró por la posta 6 de ese cuartel a las dos de la madrugada del 10 de marzo. Desde ese mismo lugar huyó al extranjero el 31 de diciembre de 1958, al triunfo de la revolución. El comandante Camilo Cienfuegos derribó a mandarrazos la posta 6, en enero de 1959, como símbolo del derrocamiento definitivo de las tiranías en Cuba. En enero de 1959 se convirtió en el primer centro escolar de la revolución, donde, en los primeros años, estuvo ubicado también el Ministerio de Educación.

Auxiliados por la noche, la sorpresa y la alevosía, detuvieron a los jefes legítimos asumiendo sus puestos de mando, tomaron los controles, incitaron a la sublevación de todos los distritos, e hicieron llamada general a la tropa que acudió tumultuariamente al polígono del campamento donde le arengaron para que volvieran sus armas contra la constitución y el gobierno legalmente constituido.

La ciudadanía, que estaba ajena por completo a la traición, se despertó a los primeros rumores de lo que estaba ocurriendo. El apoderamiento violento de todas las estaciones radiales por parte de los alzados impidió al pueblo recibir noticias y consignas de movilización para la resistencia.

Atada de pies y manos, la nación contempló el desbordamiento del aparato militar que arrasaba la constitución, poniendo vidas y haciendas en los azares de las bayonetas.

El jefe de los alzados, asumiendo el gobierno absoluto y arrogándose facultades omnímodas, ordenó la suspensión inmediata de las elecciones convocadas para el 1 de junio.

Las más elementales garantías personales fueron suprimidas de un borrón.

Como un botín fueron repartidas las posiciones administrativas del estado entre los protagonistas del golpe.

Cuando el congreso pretendió reunirse acudiendo a la convocatoria ordinaria, fue disuelto a tiro limpio.

En la actualidad están llevando a cabo la total transformación del régimen republicano, y planean la sustitución de la Constitución Nacional, producto de la voluntad del pueblo, por un mamotreto jurídico engendrado en los cuarteles a espaldas de la opinión pública.³

Todos estos hechos están previstos y sancionados de manera terminante y clara por el Código de Defensa Social en su artículo 147, según el cual será sancionado con privación de libertad de seis a diez años el que ejecutare cualquier hecho encaminado directamente a cambiar en todo o en parte, por medio de la violencia, la constitución o la forma de gobierno establecido. Y, además, son de aplicación los siguientes preceptos:

³ Se refiere a los Estatutos Constitucionales promulgados por Batista en abril de 1952, en sustitución de la Constitución de 1940. Constan de 275 artículos. Los Estatutos fueron derogados oficialmente el 7 de febrero de 1959, al restablecer el gobierno revolucionario la Ley Fundamental de la República.

Art. 148. Se impondrá una sanción de privación de libertad de tres a diez años al autor de un hecho dirigido a promover un alzamiento de gentes armadas contra los poderes constitucionales del estado.

b) La sanción será de privación de libertad de cinco a veinte años, si se lleva a efecto la insurrección.

Art. 149. a) El que ejecutare un hecho con el fin determinado de impedir en todo o en parte, aunque fuera temporalmente al Senado, a la Cámara de Representantes, al Presidente de la República o al Tribunal Supremo de Justicia, el ejercicio de sus funciones constitucionales incurrirá en una sanción de privación de libertad de seis a diez años.

b) El que tratare de impedir o estorbar la celebración de elecciones generales o plebiscitos, incurrirá en una sanción de privación de libertad de cuatro a ocho años.

Art. 235. Son reos de sedición los que se alzan pública o tumultuariamente para conseguir por la violencia cualquiera de los objetos siguientes:

1. Impedir la promulgación o la ejecución de las leyes o la libre celebración de las elecciones populares o de los plebiscitos en alguna provincia, circunscripción o distrito electoral.

2. Impedir a cualquier tribunal, autoridad, corporación oficial o funcionario público, el libre ejercicio de sus funciones o la ejecución de sus providencias o resoluciones judiciales o administrativas.

Art. 256. a) Los que hayan inducido o determinado a los sediciosos, promovido o sostenido la sedición y los caudillos principales de ella serán sancionados con privación de libertad de tres a ocho años.

Art. 240. Los que tratasen de seducir tropas o cualquier otra clase de fuerza armada para cometer el delito de sedición incurrirán en una sanción de privación de libertad de dos a cinco años.

Por todos estos artículos y otros más que sería prolijo enumerar; el señor Fulgencio Batista y Zaldívar, ha incurrido en delitos cuya sanción lo hacen acreedor a más de cien años de cárcel.

No basta con que los alzados digan ahora tan campantes que la revolución es fuente de derecho, si en vez de revolución lo que hay es «restauración», si en vez de progreso, «retroceso», en vez de justicia y orden, «barbarie y fuerza bruta», si no hubo programa revoluciona-

rio, ni teoría revolucionaria, ni prédica revolucionaria que precedieran al golpe: politiqueros sin pueblo, en todo caso, convertidos en asaltantes del poder. Sin una concepción nueva del estado, de la sociedad y del ordenamiento jurídico, basados en hondos principios históricos y filosóficos, no habrá revolución generadora de derecho. Ni siquiera se les podrá llamar delincuentes políticos; para Jiménez de Asúa, el maestro de los penalistas, solo merecen ese concepto «aquellos que luchen por un régimen social de catadura avanzada hacia el porvenir», nunca los reaccionarios, los retrógrados, los que sirven intereses de camarillas ambiciosas: esos serán siempre delincuentes comunes para quienes jamás estará justificado el asalto al poder.

La actuación de ese tribunal ante los hechos relacionados tendrá una alta significación para el pueblo de Cuba. Evidenciará si es que sigue funcionando con plenitud de facultades, si es que no se ve imposibilitado del mismo modo el Poder Judicial.

Al Tribunal de Urgencia se lleva a un ciudadano cuando se le acusa de sedición o de cualquier otro delito de su competencia, se le juzga y si resulta probado se le condena. Así lo ha hecho muchas veces.

Si se niega a comparecer, se le declara en rebeldía y se tramitan las órdenes pertinentes.

De los delitos cometidos por Batista, los que resulten comprendidos en los artículos 147, 148, 235 (inc. 1 y 2), 236 y 240, son de la competencia del Tribunal de Urgencia, no solo porque se deduce perfectamente del Artículo 32 del Decreto-Ley 292 de 1934 que crea este tribunal, sino también porque así lo estableció de manera clara y terminante la Sala de Audiencia de La Habana por acuerdo de 14 de octubre de 1938, aceptado plenamente en la práctica.

Si frente a esa serie de delitos flagrantes y confesos de traición y sedición no se le juzga y castiga, ¿cómo podrá después ese tribunal juzgar a un ciudadano cualquiera por sedición o rebeldía contra ese régimen ilegal producto de la traición impune...? Se comprende que eso sería absurdo, inadmisibles, monstruoso a la luz de los más elementales principios de la justicia.

No prejuzgo el pensamiento de los Señores Magistrados, solo expongo las razones que fundamentan mi determinación de hacer esta denuncia.

Acudo a la lógica, palpo la terrible realidad, y la lógica me dice que si existen tribunales, Batista debe ser castigado, y si Batista no es

castigado y sigue como amo del estado, presidente, primer ministro, senador, mayor general, jefe civil y militar, Poder Ejecutivo y Poder Legislativo, dueño de vidas y haciendas, entonces no existen tribunales, los ha suprimido. ¿Terrible, verdad?

Si es así, dígame cuanto antes, cuélguese la toga, renúnciese al cargo; que administren justicia los mismos que legislan, los mismos que ejecutan, que se siente de una vez un cabo con una bayoneta en la Sala augusta de los Magistrados. No cometo falta alguna al exponerlo aquí con la mayor sinceridad y respeto; malo es callarlo, resignarse a una realidad trágica, absurda, sin lógica, sin normas, sin sentido, sin gloria ni decoro, sin justicia.

La Habana, marzo 24 de 1952

Dr. Fidel Castro

Moncada: antecedentes y preparativos,
Dirección Política de las FAR, La Habana, 1972.

Anexo 2

Manifiesto no. 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba

*Vivo por mi patria y por su libertad real,
aunque sé que la vida no me ha de alcanzar
para gozar del fruto de mis labores,
y que este servicio se ha de hacer
con la seguridad, y el ánimo,
de no esperar por él recompensa.*

JOSE MARTÍ

*Mis deberes para con la patria
y para con mis convicciones
están por encima de todo esfuerzo humano,
por ello llegaré al pedestal de los libres
o sucumbiré luchando
por la redención de mi pueblo.*

ANTONIO MACEO

Bajo este nombre de combate, que evoca una fecha de rebeldía nacional, se organiza hoy y prepara su gran tarea de redención y de justicia el movimiento revolucionario cubano.

Por acuerdo expreso de sus dirigentes se me confió la redacción de este primer manifiesto al país y los que en lo sucesivo verán la luz en forma clandestina.

Al cumplir esta misión que me impone el deber, no vacilo en asumir la responsabilidad que implica calzar con nuestra firma estas proclamas que serán una constante arenga al pueblo, un llamado sin ambages a la revolución, y un ataque frontal a la camarilla de criminales que pisotea el honor de la nación y rige sus destinos a contrapelo de su historia y de la voluntad soberana del pueblo. Y aunque en estos instantes me encuentre ausente del territorio nacional y por tanto fuera de la órbita de los tribunales que en él imparten las sentencias que les

dicta el amo, no vacilé tampoco en hacerlo cuando delante del tribunal que me juzgaba desenmascaré a los verdugos en pleno rostro, o desde las propias prisiones acusé con sus nombres al dictador y a sus generales sanguinarios de los crímenes del Moncada en manifiesto de fecha 6 de enero de 1954, o rechacé la amnistía bajo condiciones previas, o ya en libertad puse en evidencia ante todo el pueblo la entraña cruel e inhumana del régimen de Batista. ¡Qué me importan todas las acusaciones que puedan hacerme ante los tribunales de excepción! Cuba es mi patria y a ella no volveré nunca o volveré dignamente como me lo tengo prometido. Las naves están quemadas: o conquistamos patria a cualquier precio, donde pueda vivirse con decoro y con honor, o nos quedamos sin ella.

«Patria es algo más que opresión, algo más que un pedazo de tierra sin libertad y sin vida».

Apenas es necesario justificar la utilización de este medio para exponer nuestras ideas. La clausura del periódico *La Calle*, cuya valiente postura le ganó las simpatías del pueblo, aumentando su circulación a más de veinte mil ejemplares en solo unas cuantas semanas, rubricó la mordaza más o menos disimulada que desde hace más de tres años mantiene la dictadura sobre la prensa legal de Cuba.

El espíritu de censura y de Ley de Orden Público con que el régimen quiso ocultar al pueblo la bárbara masacre del Moncada, pesa como una garra suspendida sobre los órganos de opinión pública. La clausura del cívico periódico de Luis Orlando fue una advertencia más a la prensa de que sus opiniones no puedan pasar de ciertos límites, en realidad, inofensivos para los que mandan; como lo fueron en otras tantas oportunidades las torturas a Mario Kuchilán y Armando Hernández, el asalto a la Universidad del Aire y al periódico *Pueblo*, el palmacristazo a los locutores de la CMKC, las agresiones a numerosos reporteros gráficos, la condena a Luis Conte Agüero y a Pincho Gutiérrez, las clausuras a Pardo Llada, Guido García Inclán, Max Lesnick, Rivadulla, García Sifredo y otras arbitrariedades que hacen interminables el capítulo de agresiones a la libre emisión del pensamiento desde el 10 de marzo.

Contra el que esto escribe se ensañó de modo especial la inquisición gubernamental. A partir de nuestro escrito en la revista *Bohemia*, respondiendo a la cobarde provocación de un esbirro miserable que

vino por lana y salió trasquilado, prohibieron de modo drástico y definitivo la presencia nuestra en cualquier tribuna radial o televisada.

Dos veces consecutivas se impidió la transmisión del Partido del Pueblo Cubano que de este modo solo podría seguir saliendo al aire a condición de que nuestra voz no pudiese ser escuchada por el pueblo. En telegrama 142 R-OU-OF urgente de fecha junio 13 de 1955 se hacía constar a la empresa que se había iniciado un expediente privándome de ese derecho. Caso insólito: se clausuraba no una estación, o un programa, sino un ciudadano. Ese gran trotador de todos los pesebres gubernamentales que es Ramón Vasconcelos, cuyo periódico lo compró siendo ministro de Carlos Prío, desde cuyas páginas lanzó contra él cuando se alzó con el santo y la limosna, los más terribles ataques sin que nadie lo clausurara, que no era siquiera batistiano la víspera del 10 de marzo porque andaba a la caza de un acta senatorial por los predios de la ortodoxia, había encontrado en verdad un modo sui géneris de ahogar la verdad.

Se utilizaron con éxito todos los resortes del poder para imponer la consigna de silenciarme en todas partes, lo que demuestra hasta qué punto se ahoga hoy en Cuba toda manifestación moral nueva en el vergonzoso consorcio de la opresión, los intereses creados y la hipocresía general.

De este modo, cuando Santiago Rey, otro cínico, que fue priista hasta el 10 de marzo de 1952, batistiano hasta el 10 de octubre de 1944, y machadista hasta el 12 de agosto de 1933, ordenó la clausura del periódico *La Calle*, el mismo día que en un artículo nuestro titulado «Aquí ya no se puede vivir», respondíamos a una de las estúpidas acusaciones del coronel Carratalá y lo emplazábamos para que denunciara en cambio ante los tribunales los nombres de los jefes policíacos que se habían enriquecido con el juego ilícito, nos quedamos sin una tribuna donde exponer nuestro pensamiento.

Otro tanto hicieron con cuantos actos públicos se convocaron con el anuncio de nuestra presencia comenzando con el mitin de recibimiento a los presos políticos en la escalinata universitaria. Llegaron al extremo de prohibir una cinta cinematográfica donde se reseñaba una visita nuestra en compañía de Guido García Inclán al Noticiero Nacional, irritados ante las muestras de simpatía que daba el público.

Nos quedamos sin poder hablar, ni escribir, ni dar actos públicos, ni ejercer derechos cívicos de cualquier índole. Como si no fuéramos

cubanos, como si no tuviéramos ningún derecho en nuestra patria, como si hubiéramos nacido parias y esclavos en la tierra gloriosa de nuestros libertadores inmortales.

¿A eso se llama constitucionalidad, igualdad ante la ley, garantías para la lucha cívica?

En Cuba solo tienen derecho a escribir cuanto se les antoja los seis libelos que sostiene la dictadura con el dinero que les esquilma a los maestros y empleados públicos; en Cuba solo pueden reunirse libremente los incondicionales del régimen o los que les hacen el juego desde una oposición dócil e inofensiva; en Cuba solo tienen derecho a vivir los que se ponen de rodillas.

La mala fe del régimen, el espíritu mezquino con que concedió la amnistía que le arrebató el pueblo, quedó evidenciado desde los primeros instantes. A los tres días de estar en la calle se lanzó ya contra nosotros la primera falsa acusación de actividades subversivas, cuando apenas nuestros familiares habían tenido tiempo de saludarnos y expresar su júbilo en la ingenua creencia de que se iniciaba una etapa distinta de sosiego y de respeto ciudadano, y de que sus hijos no se verían de nuevo envueltos en la vorágine de la contienda revolucionaria, agonía y martirio, que lleva ya tres años y medio, donde la pena más honda no es del combatiente que lucha resuelto sin importarle el riesgo, sino de las madres que son, como expresó Martí, «amor y no razón», y lloran con dolor inconsolable.

Habíamos cambiado de cárcel. Un espectáculo de hambre y de injusticia por doquier. Y la dura lucha que el ideal impone, que la dignidad impone, que el deber manda, se iniciaba de nuevo, para cesar solo cuando no queden opresores en Cuba o caiga sobre la tierra martirizada y triste el último revolucionario.

Los que dudan de la firmeza con que llevaremos adelante nuestra promesa, los que nos creen reducidos a la impotencia porque no tenemos fortuna privada que poner a disposición de nuestra causa, ni millones robados al pueblo, recuerden el 26 de Julio; recuerden que un puñado de hombres con quienes no se contaba para nada, sin recursos económicos de ninguna clase, y sin más armas apenas que su dignidad y sus ideales, enfrentándose a la segunda fortaleza militar de Cuba, hicieron ya una vez lo que otros con inmensos recursos no han hecho todavía; recuerden, que hay un pueblo con la fe puesta en sus honrados defensores, dispuesto a reunir centavo a

centavo los fondos necesarios, para que no vayan de nuevo desarmados los brazos que conquistarán la libertad con sangre limpia y dinero limpio; recuerden, en fin, que por cada uno de los jóvenes que cayó en Santiago de Cuba hay miles más esperando el santo y seña para entrar en combate, que cien mil idealistas forman hoy la reserva revolucionaria del pueblo. Y por cada uno de los que escriben su prédica cobarde, de envilecimiento, entreguismo y transacción con los opresores, aconsejando a nuestro pueblo la sumisión pacífica a la tiranía, renunciando a su tradición de pueblo rebelde y decoroso, como si en Cuba no hubiera pasado nada el 10 de marzo, hay un millón de voces maldiciéndolos.

Las voces de los que están pasando hambre en los campos y ciudades, las voces desesperadas de los que no tienen trabajo ni esperanza de encontrarlo, las voces indignadas de nuestros trabajadores para quienes en hora maldita asaltó Batista el poder, las voces de todo un pueblo pisoteado y burlado que ha visto a sus hijos asesinados en las sombras que no se resigna a vivir sin derecho y libertad.

¡Tercos los que creen que un movimiento revolucionario vale por la cantidad de millones a su alcance y no por la cantidad de razón, idealismo, decisión y decoro de sus combatientes! «¡Lo que importa –como dijo Martí– no es el número de armas en la mano, sino el número de estrellas en la frente!».

A los que nos piden que abandonemos la lucha revolucionaria para acogernos a las limosnas de legalidad que ofrece el régimen, les respondemos: ¿por qué no le piden primero a Batista que renuncie al poder?

Él es el único obstáculo; él fue quien recurrió a la violencia cuando todas las vías legales estaban abiertas; él apaña y protege a los esbirros que asesinan y matan; él, exclusivamente él, es quien ha provocado esta situación de incertidumbre, de intranquilidad y de ruina.

¿Por qué pedirle a un pueblo que renuncie a sus derechos y no pedirle a un aventurero con suerte que abandone el poder que no le corresponde?

A los que aconsejan impudicamente la asistencia a unas elecciones parciales como solución nacional, les respondemos: ¿a quién le importan esas elecciones? La inconformidad no está en los políticos que ambicionan cargos, sino en el pueblo que ambiciona justicia. Piensan muy mal de los cubanos los que crean que sus graves pro-

blemas políticos, sociales y económicos se reducen a satisfacer las apetencias de un centenar de menguados aspirantes a unas cuantas alcaldías y actas de representantes. ¿Qué ha dado la politiquería al país en los últimos cincuenta años? Discursos, chambelonas, congas, mentiras, componendas, engaños, traiciones, enriquecimiento indebido de una caterva de pillos, palabrería hueca, corrupción, infamia. Nosotros no vemos la política como la ven los políticos al uso. No nos importan los beneficios personales sino los beneficios del pueblo al que servimos desinteresadamente como misioneros de un ideal de redención. La gloria vale más que el triunfo, y «no hay más que una gloria cierta y es la del alma que está contenta de sí». Si queremos el poder es como medio y no como un fin en sí mismo. Nadie nos ofrezca esas migajas electorales con que Batista compra a sus enemigos de poca monta; el orgullo con que sabemos despreciarlas vale más que todos los cargos electorales juntos.

A los que hablan de elecciones generales, les preguntamos: ¿elecciones con Batista o sin Batista? Con Batista fueron las elecciones generales del 1 de noviembre, las más escandalosas y fraudulentas que recuerda nuestra vida republicana, mancha imborrable en nuestra tradición democrática, que nos retrogradó a etapas que parecían ya superadas para siempre. ¿Qué responden a eso los defensores de la solución electoral presidida por Batista? ¿Qué argumentos les quedan después de ese escándalo sin precedente? ¿No emplearon antes exactamente las mismas razones, las mismas palabras, las mismas mentiras? ¿Es que acaso puede alguien olvidarse de aquella movilización de tanques por las carreteras y las dramáticas despedidas de Tabernilla en la Estación Terminal, cual si los soldados partiesen para un campo de batalla? Después de esa experiencia de noviembre, después de un golpe de estado a ochenta días de las elecciones, el 10 de marzo, por la sola razón de que no tenían la mejor oportunidad de triunfo, ¿puede alguien hacer creer a nuestro escéptico pueblo en unas elecciones honradas con Batista en el poder? Traicionan deliberada y criminalmente al pueblo los que quieren despertarle la ilusión de que la historia del 44 se pueda repetir. Pretenden hacer creer que las circunstancias son iguales; olvidan el signo de los tiempos, no distinguen entre la hora actual de una América invadida cada vez más de dictaduras reaccionarias y el instante en que aquel hecho se produjo bajo el signo contrario de un mundo

estremecido por una ola de entusiasmo popular y optimismo democrático que con los últimos disparos en Europa concebía esperanzas de un porvenir más feliz y humano para los pueblos. Cedió Batista entonces ante la opinión pública mundial como cedieron acobardadas las camarillas gobernantes de Perú, Venezuela, Guatemala y otros países del continente americano.

La única solución cívica por tanto que nosotros aceptaríamos, la única honesta, lógica y justa es la de ELECCIONES GENERALES INMEDIATAS SIN BATISTA. Mientras, seguiremos sin descanso en nuestra línea revolucionaria. Y una pregunta a los que demandan elecciones generales como única solución: ¿qué harán si como es probable Batista se niega de plano a concederlas? ¿Se cruzarán de brazos a llorar como Magdalenas lo que no han tenido valor de exigir con decoro? «Los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan». El pueblo espera también la respuesta.

A los que afirman que la Constitución de 1940 ha sido restablecida, les decimos que mienten descaradamente. Un principio fundamental de nuestra constitución prohíbe terminantemente la reelección presidencial, y Batista se reeligió en el cargo el 1 de noviembre. No renunció siquiera: pidió licencia y dejó a un criado suyo en el Palacio Presidencial. Si la constitución dice que cualquiera que haya ocupado el cargo no podrá ocuparlo hasta pasado ocho años, la permanencia de Batista en la presidencia es inconstitucional.

Otro precepto establece que la soberanía radica en el pueblo y de él dimanar todos los poderes; si esto es cierto, la constitución está vigente, ninguno de los que se autoeligieron en los comicios unilaterales y fraudulentos del 1 de noviembre tiene derecho a ocupar los cargos que ostentan, y deben por tanto renunciar todos inmediatamente. En el pueblo radica la soberanía y no en los cuarteles. Es Batista el principal enemigo de nuestra constitución, la que destrozó ignominiosamente el 10 de marzo; no caben los dos en la misma república.

A los que acusan a la revolución de perturbar la economía del país, les respondemos: para los guajiros que no tienen tierra no existe economía, para el millón de cubanos que están sin trabajo no existe economía, para los obreros ferrocarrileros, portuarios, azucareros, henequeneros, textileros, autobuseros y otros tantos sectores a quienes Batista ha rebajado sus salarios despiadadamente no existe

economía, y solo existirá para todos ellos mediante una revolución justiciera que repartirá la tierra, movilizará las inmensas riquezas del país y nivelará las condiciones sociales poniendo coto al privilegio y la explotación. ¿Acaso puede esperarse ese milagro de los candidatos a representantes en las elecciones parciales que se anuncian?

¿O se trata por ventura de la economía de los senadores que ganan cinco mil pesos mensuales, de los generales millonarios, de los trusts extranjeros que explotan los servicios públicos, de los grandes terratenientes, de la tribu de parásitos que medran y se enriquecen a costa del estado y del pueblo? Entonces: ¡bienvenida la revolución que perturbe la economía de los pocos que disfrutaban de ella pantagruélicamente! Al fin y al cabo no solo de pan vive el hombre.

Y otra pregunta para los que hablan de economía: ¿no está comprometiendo Batista el crédito del país por treinta años? ¿No pasa la deuda pública de ochocientos millones de pesos? ¿No hay un déficit de más de cien millones? ¿No está pignorando las reservas monetarias de la nación a los bancos extranjeros buscando dinero como un desesperado? ¿No despilfarra los trescientos cincuenta millones de pesos del último empréstito comprando aviones de propulsión a chorro y cosas por el estilo, sin plan ni programa, ni más consejos que sus personalísimos caprichos? ¿Se puede jugar así con el destino de un país? ¿Lo autorizó alguien para emprender esas locas aventuras crediticias? ¿Consultó al pueblo en algún sentido? ¿A cuánto ascienden por último los millones que personas muy allegadas a Batista trasladan periódicamente a los bancos norteamericanos? A nosotros nos corresponde más que a nadie preocuparnos, porque nosotros y las generaciones venideras tendremos que pagar las terribles consecuencias de esa política corrompida y desenfrenada.

La propia economía del país exige un cambio inmediato y radical de gobierno.

A los que afirman que la revolución trae el luto a la familia cubana, les respondemos: luto trae en los campos de Cuba el hambre que diezma a las familias; luto traen los políticos corrompidos que se roban el dinero de los hospitales; luto traen los esbirros que asesinaron a Rubén Batista, a los esposos santiagueros Oscar Medina Salomón y María Rodríguez, al líder obrero camagüeyano Mario Aróstegui, al líder auténtico Mario Fortuny, al soldado revolucionario Gonzalo Miranda Oliva, al comandante de la Marina Jorge

Agostini, y a 60 jóvenes prisioneros en el cuartel Moncada. Sangre de estudiantes, de obreros, de profesionales, de militares honestos, de hombres y mujeres de todos los partidos y de todas las clases sociales; sangre limpia, sangre honrada, sangre cubana, sangre de combatientes que no podían defenderse en el instante de ser inmolados.

Los voceros de la dictadura hacen hoy más énfasis que nunca en la contienda cívica y las vías legales como el camino que deben seguir sus adversarios. No pensaron igual cuando el 10 de marzo perpetraron contra la nación el más injustificable crimen que pudo concebirse. ¡Y entonces sí estaban abiertas todas las vías cívicas y legales para la lucha política! Ahora, cuando han cerrado todos los caminos de la paz, hablan de paz; ahora, cuando todos se han acomodado a su manera por la fuerza, hacen la apología de la legalidad; ahora, cuando llevan casi cuatro años instalados en un poder que no tienen derecho a ejercer, lucrando y aprovechándose a la vista de toda la nación, repartiendo prebendas y gajes entre los amigos, incondicionales y parientes de toda la camarilla, y han estado utilizando constantemente el abuso y la imposición para mantener sus privilegios, gritan a los cuatro vientos que el único modo justo y decente de combatirlos a ellos es la política. La política, como concebía Martí y la entendemos nosotros, es el arte de conservar en paz y grandeza la patria, mas no el vil arte de elaborar una fortuna a sus expensas. «La patria no es comodín que se abre y cierra a vuestra voluntad; ni la república es un modo de mantener sobre el país, a buena cama y mesa, a los perezosos y soberbios, que en la ruindad de su egoísmo se creen carga natural y señores ineludibles de su pueblo inferior».

A los que entonan sus cantos de beatas a favor de la paz, como si pudiera haber paz sin libertad, paz sin derecho, paz sin justicia, no han encontrado todavía en cambio la palabra adecuada para condenar los CIENTO CRÍMENES que se han cometido desde el 10 de marzo, ni los atropellos diarios, los asaltos a los hogares a media noche, las detenciones arbitrarias, las acusaciones falsas, las condenas injustas, ¿Qué han dicho de ese joven guantanamero, humilde agente del periódico *La Calle*, torturado atrocemente, sobre cuyos testículos estrangulados arrojaron sus verdugos un ácido corrosivo? ¡Nada! ¡Absolutamente nada!

¡Alerta, pues, cubanos! Contra los que te aconsejan sumisión cobarde ante la tiranía, venga de donde venga el consejo, porque esos les cobran a Batista el precio de sus hipócritas sermones.

La paz que quiere Batista es la que quería España; la paz que queremos nosotros, es la paz que quería Martí.

Hablar de paz bajo la tiranía es ultrajar la memoria de todos los que han caído por la libertad y la felicidad de Cuba. También entonces hubo reformistas y autonomistas que combatieron con saña cobarde la digna actitud de nuestros libertadores y aceptaban como solución las migajas electorales que les ofrecían los amos de aquella época.

Las calles y los parques de nuestras ciudades y pueblos llevan los nombres y ostentan con orgullo las estatuas de Maceo, Martí, Máximo Gómez, Calixto García, Céspedes, Agramonte, Flor Crombet, Bartolomé Masó y otros próceres ilustres que supieron rebelarse; en la escuela se enseña nuestra historia gloriosa y se venera con unción el 10 de Octubre y el 24 de Febrero. Estas no fueron fechas de sumisión ni de acatamiento resignado y cobarde al despotismo imperante; ni fueron aquellos los que extendieron la mano limosnera para recibir de España un cargo de diputado en las cortes o en el senado de la metrópoli.

Todos los esfuerzos del régimen serán inútiles. El 26 de Julio hará llegar su palabra revolucionaria hasta el último rincón de Cuba. Nuestros manifiestos por decenas de miles circularán por todo el país clandestinamente, invadiendo fábricas, campos y pueblos; hombres y mujeres, deseosos de ayudar a nuestra causa los reproducirán a mano o en máquina en todas partes, sabiendo que con ello ponen un granito de arena en esta lucha heroica de la nación en contra de sus opresores; penetrarán hasta los cuarteles, los barcos de guerra, las estaciones de policía y los campamentos militares.

No tememos hablar al militar, contra el que no albergamos odio en nuestros corazones de cubanos honrados; al militar que ha sido vilmente tomado de instrumento para que camarillas de políticos se encumbren y enriquezcan; al militar que obligan a constantes y despiadadas guardias para cuidar los intereses de un puñado de canallas que no corren ningún riesgo; al militar que obligan a morir sin gloria por un régimen odiado del pueblo; al militar que Batista engaña miserablemente sin que haya encontrado todavía el modo de justificar el enriquecimiento desorbitado de los altos jefes, ni las violaciones del

escalafón militar a favor de los parientes y allegados de los generales, postergando el mérito y la capacidad, ni la presencia de los gánsteres en su gobierno, ni las frecuentes rebajas a sus sueldos mientras que a cada senador que nadie eligió ni a nadie representa cobra cinco mil pesos y el propio Batista se lo aumenta a la fabulosa suma de setenta mil mensuales, setenta veces más de lo que cobra el primer ministro de Inglaterra; al militar que lo defendimos cuando nadie lo defendió, que lo combatimos cuando se puso junto a la tiranía y que lo recibiremos con los brazos abiertos cuando se sume a la bandera de la libertad. Al militar le diremos la verdad de cubano a cubano y de hombre a hombre, sin miedo ni lisonja, y a las manos y al corazón de muchos militares honrados llegarán nuestras proclamas revolucionarias. Al militar hay que liberarlo también de la tiranía.

El 26 de Julio se integra sin odios contra nadie. No es un partido político, sino un movimiento revolucionario; sus filas estarán abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social. Su dirección es colegiada y secreta, integrada por hombres nuevos y de recia voluntad que no tienen complicidad con el pasado; su estructura es funcional; en sus grupos de combate, en sus cuadros juveniles, en sus células secretas obreras, en su organización femenina, en sus secciones económicas y en su aparato distribuidor de propaganda clandestina por todo el país, podrán enrolarse jóvenes y viejos, hombres y mujeres, obreros y campesinos, estudiantes y profesionales, sino para que todos empuñen un arma porque nunca habrá suficientes para armar a cada uno de los que quieren dar su vida en esta lucha, para que participen en ella en la medida de sus fuerzas, contribuyendo económicamente, distribuyendo una proclama o abandonando el trabajo en gesto de solidaridad y respaldo proletario cuando los clarines de la revolución llamen al combate, porque esta ha de ser por encima de todo una revolución de pueblo, con sangre de pueblo y sudor de pueblo. Su programa, audaz y valiente se puede sintetizar en los siguientes puntos esenciales:

1. Proscripción del latifundio: distribución de la tierra entre familias campesinas; concesión imposterizable e intransferible de la propiedad a todos los pequeños arrendatarios, colonos, aparceros y precaristas existentes; ayuda económica y técnica del estado; reducción de impuestos.

2. Reivindicación de todas las conquistas obreras arrebatadas por la dictadura; derecho del trabajador a una participación amplia en las utilidades de todas las grandes empresas industriales, comerciales y mineras, que deberá ser percibida por concepto distinto al sueldo o salario en épocas determinadas del año.

3. Industrialización inmediata del país mediante un vasto plan trazado e impulsado por el estado que deberá movilizar resueltamente todos los recursos humanos y económicos de la nación en un supremo esfuerzo por liberar al país de la postración moral y material en que se encuentra. No se concibe que exista hambre en un país tan privilegiado por la naturaleza donde todas las despensas debieran estar abarrotadas de productos y todos los brazos trabajando laboriosamente.

4. Rebaja vertical de todos los alquileres, con beneficio efectivo de los dos millones doscientas mil personas que hoy invierten en ellos la tercera parte de sus entradas; construcción por el estado de viviendas decorosas para dar albergue a las cuatrocientas mil familias hacinadas en cuarterías, barracones, solares y bohíos inmundos; extensión de la electricidad a los dos millones ochocientas mil personas de nuestra población rural y suburbana que carecen de ella; iniciación de una política tendiente a convertir cada inquilino en propietario del apartamento o casa que habita sobre la base de una amortización a largo plazo.

5. Nacionalización de los servicios públicos: teléfonos, electricidad y gas.

6. Construcción de diez ciudades infantiles para albergar y educar integralmente doscientos mil hijos de obreros y campesinos que no pueden en la actualidad alimentarlos y vestirlos.

7. Extensión de la cultura, previa reforma de todos los métodos de enseñanza hasta el último rincón del país, de modo que todo cubano tenga la posibilidad de desarrollar sus aptitudes mentales y físicas en un medio de vida decoroso.

8. Reforma general del sistema fiscal e implantación de métodos modernos en la recaudación de los impuestos en forma tal que, evitando filtraciones y malos manejos con las contribuciones, el estado pueda satisfacer sus necesidades y el pueblo sepa que lo que paga de sus ingresos se revierte a la colectividad en beneficio de todas clases.

9. Reorganización de la administración pública y establecimiento de la carrera administrativa.

10. Implantación del escalafón militar inviolable y la inamovilidad de los miembros de las fuerzas armadas de modo que solo puedan ser removidos de sus cargos por causas justificadas promovidas ante tribunales contencioso-administrativos. Supresión de la pena de muerte en el Código Penal Militar por delitos cometidos en época de paz. Prestación por los institutos armados de funciones de beneficio social en todo el país, haciendo censos de carácter económico, catastros de tierra, deslindes, y construyendo por medio de su cuerpo de ingenieros, con remuneración especial, escuelas higiénicas y viviendas decorosas para los campesinos, los obreros y para los propios miembros de las fuerzas armadas que conservarían su propiedad al retirarse del servicio.

11. Retribución generosa y digna a todos los funcionarios públicos: maestros, empleados y miembros de las fuerzas armadas, retirados civiles y militares.

12. Implantación de medidas adecuadas en la educación y la legislación para poner fin a todo vestigio discriminatorio por razones de raza o sexo que lamentablemente existen en el campo de la vida social y económica.

13. Seguro social y estatal contra el desempleo.

14. Reestructuración del poder judicial y abolición de los Tribunales de Urgencia.

15. Confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos sin exclusión de ninguna clase para que la república recobre los cientos de millones que le han arrebatado impunemente y puedan invertirse en la realización de algunas de las iniciativas anteriores. ¿Alguien duda de que hubiesen sido posible de haber tenido la nación gobernantes honrados?

Estos puntos serán expuestos ampliamente en un folleto que será distribuido por todo el país.

La revolución cubana realizará todas las reformas dentro del espíritu y las pragmáticas de nuestra Constitución avanzada de 1940, sin despojar a nadie de lo que legítimamente posee e indemnizando cada uno de los intereses lesionados, con la plena conciencia que a la larga toda la sociedad saldrá beneficiada.

La revolución cubana castigará con mano firme todos los actos de violencias contra la persona humana que se están cometiendo

bajo la tiranía, pero repudiará y reprimirá toda manifestación de venganza innoble inspirada en el odio o las bajas pasiones.

La revolución cubana no hace compromiso con grupos o personas de ninguna clase, ni a nadie ofrece empleos públicos civiles o cargos dentro de las fuerzas armadas; respetará la capacidad y el mérito donde quiera que se encuentren y no considerará jamás el estado como botín de un grupo victorioso.

Puede hablar así a la nación un movimiento revolucionario que ha dado ya a la patria una legión de mártires heroicos que nunca medraron a costa de ella ni tuvieron otra ambición que servirla sin interés ni cansancio.

Al adoptar de nuevo la línea del sacrificio asumimos ante la historia la responsabilidad de nuestros actos. Y al hacer nuestra profesión de fe en un mundo más feliz para el pueblo cubano, pensamos como Martí que «el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber», y que ese es el único hombre práctico cuyo sueño de hoy será la ley de mañana...

En nombre del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, a los 8 días del mes de agosto de 1955.

Firma lo expuesto

Fidel Castro

Archivo del Centro de Estudios de Historia Militar,
Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Anexo 3

Manifiesto no. 2 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba

*En todos los honrados corazones
hallaremos magnánima ayuda.
Y tocaremos a todas las puertas.
Y pediremos limosna de pueblo
en pueblo. y nos la darán, porque
la pediremos con honor.*

JOSE MARTI

A los hombres y mujeres de mi patria dirijo fundamentalmente estas líneas. En mi retina traigo todavía las escenas inolvidables que he vivido entre la emigración cubana de Estados Unidos. Puestos de pie, en todas partes, los cubanos, con la mano en alto, juraron no descansar hasta ver redimida su tierra y acudieron luego en masa a depositar en el sombrero mambí el producto de su sudor que aquí vierten en rudo trabajo. Pero aquella no habría de ser la única contribución. A los cubanos de la emigración no hay que buscarlos para que ayuden; después de cada reunión pública se les ve por las calles preguntando dónde está el local del Club Patriótico para solicitar su ingreso y ofrecer su aporte semanal; el 28 de enero entregarán el salario de ese día de trabajo; todos los domingos organizarán fiestas cubanas para entregar íntegro lo que se recaude a la revolución; la primera de ellas, efectuada hace breves días en New York dejó un saldo de centenares de pesos. Todo lo hermoso de nuestra tradición histórica ha revivido en la emigración cubana con indescriptible fervor. Ya están en marcha los Clubs Patrióticos de Bridgeport, Unión City, New York, Miami, Tampa y Cayo Hueso. Nuevos núcleos irán organizándose en Chicago, Filadelfia, Washington y otros lugares donde radican los cubanos que han tenido que abandonar el país para irse a ganar en tierra extraña el pan que no podían obtener en

su tierra natal. Siete semanas de esfuerzo incansable dedicados a organizar a los cubanos desde la frontera del Canadá hasta el cayo glorioso, han rendido los mejores frutos.

El 26 de Julio, que reúne y organiza en estrecho y disciplinado movimiento a todos los elementos revolucionarios del país, saliéndose de los marcos tradicionales en que ha girado hasta hoy la mezquina política cubana, ha llamado igualmente a luchar a nuestros hermanos de la emigración que también son cubanos que padecen las desdichas de Cuba, y la emigración ha respondido unánimemente junto al 26 de Julio. La emigración ofrece centenares de combatientes jóvenes veteranos de los frentes de Europa y del Pacífico, en la segunda guerra mundial muchos de ellos, que ahora quieren luchar por la causa de la libertad en su propia tierra, y ofrece además abundantes recursos económicos para que no vayan desarmados los brazos generosos y viriles que se enfrentarán otra vez a la tiranía con el grito de *libertad o muerte* en los labios.

Algunos no acaban de comprender el sentido de la prédica de una idea revolucionaria y se pregunta si ello no pone en guardia la opresión. Olvidan muchas cosas; pero olvidan en primer término que nosotros no somos malversadores millonarios con sus cuantiosas cuentas depositadas en los bancos; olvidan que nosotros no contamos con bienes privados para ponerlos a disposición de nuestra causa, que los ofreceríamos sin vacilar si los tuviésemos, lo mismo que ofrecemos lo único que poseemos: nuestra energía y nuestra vida; olvidan que una revolución, a diferencia del *putsch* militar, es obra del pueblo y hace falta que el pueblo esté sobreaviso para que sepa cuál habrá de ser su participación en la lucha. En la revolución, como dijo Martí, «los métodos son secretos y los fines son públicos». ¿Acaso cree alguien que cuando nuestros libertadores solicitaban públicamente la ayuda de los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso, pretendían ocultar al poder español que la revolución se estaba gestando en Cuba? Si no somos malversadores, si no somos ricos, ¿cómo vamos a obtener los recursos indispensables para la lucha, si no es pidiéndoselos al pueblo? ¿Y cómo vamos a pedirle recursos al pueblo si no le hablamos al pueblo y le decimos para qué se quieren esos recursos? Si la revolución asalta un banco para obtener fondos, el enemigo dirá que los revolucionarios son unos gánsteres. Si la revolución acepta ayuda de los malversadores que saquearon la repú-

blica, la revolución estará traicionando sus principios; si la revolución solicita ayuda de los intereses creados, la revolución estará comprometida antes de llegar al poder.

Ya una vez fuimos al combate con los escasos recursos que pudimos obtener dando cada uno de nosotros lo poco que teníamos y solicitando en silencio la ayuda de unas cuantas personas generosas, y el resultado fue la derrota y los crímenes espantosos que la siguieron; entonces nada hubiéramos hecho con pedir en voz alta, porque nadie nos habría prestado atención; la fe estaba puesta en otros hombres de quienes todo se esperaba frente a la opresión. Hoy, después que hemos tenido que pagar a tan alto precio de sacrificio y de vidas la consideración de nuestros compatriotas, haremos lo que no pudimos realizar entonces: acudir públicamente al pueblo para que nos ayude; preparar al país para la revolución en grande sin posibilidades de fracaso; dar las consignas que en todas partes deben seguir las masas, cuando estalle como una tempestad la rebelión nacional, para que los destacamentos de combate, bien armados y bien dirigidos, y los cuadros juveniles de acción y agitación puedan ser secundados por los trabajadores de todo el país organizados desde abajo en células revolucionarias capaces de desatar la huelga general. Lo que no sabrá nunca el enemigo es dónde están las armas y en qué momento y cómo estallará la insurrección. Si la politiquería predica públicamente sus tesis electoralistas, la revolución debe predicar públicamente sus tesis de rebeldía.

Predicar la revolución en voz alta, dará, sin duda, mejores frutos que hablar de paz en público y conspirar en secreto, que fue el método seguido durante tres años y medio por el equipo desalojado del poder el 10 de marzo, secreto que no fue nunca un secreto para nadie. Gracias a nuestra campaña, véase que a pesar del regreso de los exiliados auténticos, que muchos erróneamente interpretaron como el fin de la etapa insurreccional, el sentimiento y la agitación revolucionaria es más fuerte que nunca en toda la nación, y el grito nuestro de: «Revolución!, ¡Revolución!», es la consigna de la masa donde quiera que se reúne el pueblo. Todos los planes electoralistas del régimen para perpetuarse en el poder con la complicidad de las camarillas políticas de la pseudo-oposición han sido deshechos por la estrategia nuestra. Únicamente los ciegos o los mezquinos o los envidiosos o los impotentes podrían negarlo.

El panorama nacional se despeja; los hechos nos están dando la razón. Las masacres de obreros, los combates callejeros entre estudiantes y policías, la crisis económica creciente con su secuela de hambre y miseria, el aumento desenfrenado de la deuda pública que compromete por treinta años el crédito de la nación, los hombres desaparecidos sin dejar huellas, los crímenes impunes, los desfalcos diarios y la negativa soberbia y rotunda que dio el dictador a los cien mil ciudadanos que se reunieron en el Muelle de Luz, demuestran que al país no le queda otra salida que la revolución. Los que hasta hoy han venido sosteniendo otra tesis, no les queda en este instante más que dos caminos: o se pliegan al régimen o se suman a la revolución, cuyo estandarte nosotros hemos sostenido en alto cuando muchos corrían en busca de una componenda electoral con la dictadura. Hasta el más humilde ciudadano interpreta correctamente la situación de Cuba cuando afirma que Batista y su cohorte de generales millonarios se burlan de la opinión pública desde hace cuatro años y no abandonarán el poder a menos que se les eche por la fuerza.

A los cobardes que opinan que él tiene los tanques, los cañones y los aviones, la respuesta de una acción digna, de un pueblo que tenga vergüenza debe ser: «Pues bien: reunamos nosotros también las armas necesarias: entreguémosles a los combatientes los recursos económicos que les faltan; si con lo que la tiranía nos cobra por la fuerza en impuestos compra ella sus armas y paga sus esbirros, ayudemos voluntariamente con nuestros recursos a los que hace cuatro años vienen luchando y vienen muriendo por nuestra redención; ayudémosles, porque el deber de sacrificarse por la patria es de todos y no de unos cuantos; ayudémoslos con lo que nos gastamos en ir al cine, en ir al cabaret, en ir a divertirse; ayudémoslos porque la vida frívola, la vida indiferente en presencia del país que agoniza es un crimen, cuando otros padecen prisión, o padecen destierro o yacen bajo la tierra envilecida...».

Entregue cada ciudadano un peso; aporte cada obrero el producto de un día de salario como lo van a hacer los emigrados cubanos el 28 de enero y verán cómo la tiranía se desploma estrepitosamente en menos tiempo de lo que se imaginan.

Los que llevamos una vida austera y pobre, entregados a la lucha sin descanso ni respiro; dándole al país nuestra juventud y nuestra

vida; trabajando para seis millones de cubanos sin cobrarle nada a nadie, nos sentimos con moral y con valor para hablarle a la nación en estos términos. Pedir es amargo, aunque sea para la patria; pero es más amargo vivir como vivimos, oprimidos; ver, el esposo cómo le ofende a la compañera en la calle un insolente uniformado; ver, la madre cómo le arrancan al hijo o al esposo de su casa a media noche; ver, el hombre, ya padre de familia, cómo, a pesar de sus años y de su condición, lo golpean y lo vejan sin respeto alguno en una estación de policía; ver, el comerciante, cómo le quitan el mazo de tabacos o la libra de carne, o la taza de café, el mismo agente que debía protegerlo de los malhechores si no, le ponen la multa o lo acusan injustamente de alguna infracción; ver los niños descalzos por las calles pidiendo limosnas, ver los hombres cruzados de brazos en las equinas, ver las colas delante de un cónsul extranjero solicitando la visa para emigrar del país, ver, en fin, las infinitas injusticias que a nuestra vista corren diariamente.

Préstenos oído el pueblo que nos ve sufrir, que nos ve padecer, que nos ve luchar, que nos ve pedir limosnas para la patria.

Otros piden para sí y ponen de garantía una casa, una finca, una prenda, un bien cualquiera; nosotros pedimos para Cuba y ponemos de garantía nuestras vidas; cada peso que se deposita en nuestras manos es un cheque que se gira contra la existencia de hombres que han prometido morir antes que abandonar la empresa en que están empeñados. Y los verán morir, con tremendo remordimiento de conciencia, los que por egoísmo o mezquindad se niegan a ayudarlos, sabiendo que tienen la razón y que luchan por una causa justa, por un ideal noble, por un principio digno, por un bien común.

Sabemos que no caerá en el vacío este llamamiento; ya en una ocasión, cuando iba a cerrarse el periódico *La Calle* por falta de recursos, hicimos una apelación similar y el pueblo de inmediato comenzó a socorrerlo espléndidamente. Tuvo que clausurarlo el régimen. Esta vez no se pide para un periódico: se pide para la patria entera; se pide para comprar la libertad de seis millones de esclavos; se pide para salvar a la nación; la contribución debe ser, por tanto, mil veces más generosa y más espontánea.

La recaudación de fondos por parte de un movimiento que funciona clandestinamente es tarea dificultosa, pero perfectamente rea-

lizable en este caso, dada la organización y disciplina de nuestros cuadros, vertebrados en toda la isla.

Es, sin embargo, imprescindible que se observen las siguientes normas:

Ningún ciudadano debe entregar nada a nadie en quien no tenga absoluta confianza por su honradez, seriedad y prestigio moral, y la seguridad de que a través suyo llegará lo donado a la Tesorería del Movimiento.

Nadie tendrá carnet o identificación alguna de este movimiento con el propósito específico de recaudar fondos, y la única credencial válida de un activista nuestro para esos fines será el prestigio de que goce en el lugar donde radique o ejerza su profesión.

Nadie entregue un centavo a persona alguna procedente de otra localidad o procedente de otro centro donde trabaje o afirme que desempeña sus funciones; de modo que ningún desconocido en el lugar pueda presentarse en carácter de miembro del Movimiento 26 de Julio con el propósito de recaudar fondos.

A nadie se le entregará recibo o bono como constancia de su contribución, ya que todo documento de esta índole sería comprometedor, tanto para el que lo entrega como para el que lo recibe. En su día, cuando las actuales circunstancias de opresión desaparezcan, se formarán listas de honor con los nombres de las personas que hayan contribuido según testimonio de los miembros de nuestras secciones económicas.

La dictadura no podrá tomar medidas efectivas contra esta campaña económica, porque se enfrenta con un tipo de conspiración masiva.

Cualquier impostor que, haciéndose pasar por miembro de nuestro movimiento, trate de recaudar fondos en su nombre, será descubierto sin tardanza por nuestros militantes que están alertas en todas partes, y se encargarán de proporcionarle su merecido castigo como ocurrió en la provincia de Matanzas a un pícaro nombrado Ramón Estévez, que se dedicaba a esa ruin faena, utilizando de falsa credencial una fotografía nuestra superpuesta. No hay vigilancia más eficaz que la vigilancia colectiva.

Toda forma de recaudación mediante coacción o violencia está totalmente fuera de nuestros procedimientos.

Las normas anteriores de recaudación se aplican al territorio nacional donde funciona clandestinamente nuestra organización, no

así en la emigración donde los Clubs Patrióticos realizan su tarea ajustados a la legalidad.

La Tesorería del Movimiento lleva cuenta minuciosa de sus ingresos y gastos, de lo cual rendirá informe cumplido a la nación cuando haya concluido su obra.

En nombre de la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, firma en la Isla de Nassau, el 10 de diciembre de 1955.

Fidel Castro

Archivo del Centro de Estudios de Historia Militar,
Fuerzas Armadas Revolucionarias.

ENTREVISTAS (1953 y 1958)

Vinimos a regenerar a Cuba*

Por la índole de su trabajo, un periodista siempre acumula numerosas y singulares experiencias. A veces, sin saberlo, se enfrenta a situaciones que luego la historia las recogerá de manera destacada. Con el transcurrir de los años, algún hecho que el reportero siguió por su vocación periodística aparece nuevamente ante él con magnitud no imaginada.

Ese es el caso del periodista santiaguero Carlos Selva Yero, quien narra ahora para *Granma* detalles de la entrevista que le hizo a Fidel Castro el 1 de agosto de 1953, cuando el jefe de los jóvenes que protagonizaron en Santiago y Bayamo las acciones revolucionarias que conmovieron a la ciudadanía arribó detenido al vivac de la capital oriental.

La entrevista, a la que Selva Yero asistió conjuntamente con otros periodistas, fue silenciada en toda la prensa nacional debido a la censura establecida por el régimen. Poco o casi nada se conoció de las palabras de Fidel aquel día.

Hubo, sin embargo, una excepción. La emisora CMKR de Santiago de Cuba sí pudo insertar en dos emisiones especiales, y en voz del propio Fidel Castro, una versión censurada de las entrevistas que grabó en cinta magnetofónica el reportero Selva Yero.

El pueblo oriental pudo escuchar la voz serena de Fidel Castro. La cinta, pese a que se trataba de una copia reeditada de la original, mutilada considerablemente por los personeros del SIM y por el coronel Río Chaviano personalmente, resultó de tal impacto que la emisora fue allanada por agentes del régimen de la tiranía, quienes ocuparon la grabación para evitar que se volviera a transmitir aquel mensaje. Pero dejemos al propio Selva Yero que cuente este inolvidable pasaje.

* Héctor Hernández Pardo, *Granma*, 20 de julio de 1973.

Solo se transmitían las notas oficiales

Carlos Selva Yero tiene en la actualidad cuarenta y nueve años. Trabaja en la dirección informativa del ICR en Oriente. Cuando lo visitamos en busca de detalles sobre el tema que motiva esta entrevista se mostró algo sorprendido, pues el hecho nunca antes se había divulgado. Nos prometió reconstruir aquel suceso de agosto de 1953 y acordamos una cita.

El encuentro se produce horas más tarde. Y de inmediato aborda el asunto. Su relato es secuente y rápido, como los hechos mismos. Solo en ocasiones Selva hace alguna pausa, como si deseara precisar hasta el último detalle.

Cuando se produce el asalto al Moncada yo laboraba en la emisora provincial CMKR, cuya planta central estaba en Santiago de Cuba. Ejercía funciones de locutor y de periodista.

Como se sabe, a partir del 26 de julio de 1953 se trabajó bajo la censura y solo se podían transmitir las notas oficiales que redactaban los personeros del régimen. No era posible informar objetivamente de los acontecimientos.

Hacia la entrevista histórica

El día 1 de agosto de 1953 llegué temprano a la emisora y supe que Fidel había sido detenido y que se encontraba en el vivac de Santiago. Por esa vocación periodística que uno lleva dentro agarré una grabadora grandísima y vieja que había allí y me dirigí al vivac (la grabadora pesaba como treinta libras).

Frente al vivac, en la acera del otro lado de la calle, había muchas personas. La mayoría eran curiosos que seguían todas estas cosas. La gente estaba a la expectativa.

Me incorporé a aquel grupo y esperé una oportunidad para pasar al interior del vivac. Transcurrió la mañana. Se decía que Fidel estaba en el segundo piso y que lo interrogaban. Apenas hubo movimiento de salida de personas del edificio. Recuerdo que no permitían estar en la calle, sino en la acera de enfrente. El vivac estaba custodiado por soldados con armas largas.

Permanecí atento a cualquier llamado a los periodistas o a alguna oportunidad para entrar. Poco después del mediodía, desde den-

tro, escuché una voz que gritaba: «Que vengan los periodistas». Es que iban a presentar a Fidel a la prensa.

Pensé: esta es la mía, y caminé hasta la puerta del vivac. Los guardias me pararon, pero les enseñé el carné de prensa y me permitieron pasar. Tomé la escalera hacia la oficina. En un salón anterior a esta había varios detenidos sentados en un banco. Luego supe que eran asaltantes también.

El encuentro con Fidel

En la oficina estaba Fidel. Cuando voy a entrar se interpone el comandante Pérez Chaumont y me dice que no se puede pasar, que ya no había espacio para más personas. Le insistí y expliqué que llevaba mucho tiempo esperando y que no podía dejarme fuera. Al fin me dijo que entrara.

El local era relativamente pequeño. Creo que era la oficina del jefe del vivac. Estaban allí el coronel Río Chaviano, otros militares y algunos periodistas. También se encontraba el teniente Sarría, que detuvo y trasladó a Fidel al vivac, y que en valiente decisión se negó a entregar a los prisioneros al sanguinario comandante Pérez Chaumont.

Es la imagen que tengo del momento. Pero todo fue muy rápido. En medio de la agitación y la prisa atiné a conectar la grabadora y después preparé el equipo. Me parece que Fidel no había comenzado a hablar aún. Puse la grabadora en el suelo y comencé la grabación.

Solicité hacer una pregunta. La formulé quizás en un tono algo tímido por las circunstancias que rodeaban el suceso y sobre todo al detenido. Inquirí sobre los objetivos que perseguían los asaltantes al realizar la acción del 26 de julio.

Fidel estaba de pie, al centro, erguido. Si mal no recuerdo llevaba una camisa clara de mangas cortas y un pantalón desteñido entre las rodillas. De mezclilla, creo. Su rostro, con barba naciente, se le notaba quemado por el sol.

Respondiendo a mi pregunta, y aunque mi memoria no me permite reconstruir textualmente sus palabras, Fidel –en síntesis apretada y en forma muy concreta– se refirió al programa que tenían los revolucionarios en caso de triunfar.

Señaló que se pretendía devolverle al pueblo su soberanía, asegurar al campesino su permanencia en la tierra, librar al hombre de

campo de las amenazas del desalojo y el tiempo muerto, darles participación a los trabajadores en los frutos de su trabajo, garantizar el derecho de los colonos pequeños, la atención médica a los enfermos y la educación a los niños que carecían de escuelas y maestros, sanear la administración pública y adecentar la vida del país.

Mira, hay una frase con la que concluyó Fidel su respuesta y que jamás la he olvidado. Dijo: «En fin, vinimos a regenerar a Cuba».

Hay una cosa. Mientras Fidel decía todo aquello, Chaviano –que se movía inquieto y nervioso– exclamaba a media voz: «Este hombre está haciendo política». Sin embargo, no se atrevió a interrumpirlo.

Firme y sin titubeos

Aquello se desarrolló en unos quince o veinte minutos, aproximadamente. La entrevista fue muy rápida y creo que hubo solo tres o cuatro preguntas. Así, en respuesta a otro periodista, Fidel denunció que había escuchado a Batista en su discurso de Columbia sobre los hechos del 26 de julio, y que Batista no había dicho la verdad.

La impresión que guardo de Fidel en aquellos instantes es que estaba sereno. Sus palabras brotaban firmes y sin titubeos. Creo que no gesticuló ni una vez.

Fidel enfatizó en otra parte de su intervención que en la organización, en los preparativos y en la propia acción no participaron elementos de la vieja política, es decir, políticos tradicionales. Subrayó que todo aquello se hizo con el sacrificio, el desinterés y el patriotismo de los jóvenes, y que de esa forma se reunieron los pocos recursos que se utilizaron en el asalto.

Hubo un momento en que Fidel hace referencia a los soldados de la tiranía que cayeron en el combate, y aclaró que respetaba la memoria de aquellos que habían muerto en cumplimiento de lo que ellos consideraban su deber.

Chaviano, mientras tanto, se exasperaba por minutos. Fidel era muy concreto, directo y conciso en sus frases. Parece que estaba consciente que tenía poco tiempo y que debía aprovechar cada segundo.

En aquel momento Fidel no sabía todavía, en detalles, de la masacre que se venía cometiendo con los revolucionarios sobrevivientes. Él estuvo aislado en las montañas y su primer contacto con la ciudad fue en aquel 1 de agosto.

Chaviano, que quería cortar aquello, aprovechó la primera ocasión para dar por terminada la entrevista y desalojar la sala. Yo me quedé unos instantes recogiendo la grabadora y los implementos auxiliares del equipo. Chaviano me dice que tengo que ir para el SIM con la grabadora y la cinta. Su gente me insiste para que los acompañe. Al mismo tiempo Fidel me preguntaba si había grabado bien, si había salido bien. Yo le decía: «Sí, sí...». Fue una situación muy embarazosa, prácticamente de segundos. Yo estaba algo nervioso.

Pero, para ser justo, creo que todo el mundo allí estaba nervioso. Y puedo decir una cosa con franqueza: la única persona serena de todos los que estábamos en aquel local –incluyendo al propio Chaviano y a los militares– era Fidel. Ya, después, en mi casa, más tranquilo, yo meditaba y razonaba que aquel hombre no era un preso cualquiera, que era un preso distinto.

Hacia el SIM

Bueno, pero sigamos la narración. Cuando terminó la entrevista me quedé rezagado. Ya en la calle me obligan a montar en un yipi del ejército que llevaba también a varios soldados. Me trasladaron al SIM, en el cuartel Moncada.

En las oficinas del SIM cogen el rollo de cinta que yo había utilizado. Recuerdo que tenían dos grabadoras dispuestas para editar. Estaban presentes Chaviano, el capitán médico Tamayo y otros militares. Colocan la cinta en una de las grabadoras y empieza a salir todo. Entonces me doy cuenta que está reeditando la cinta, quitando lo que en opinión de Chaviano no debía transmitirse.

Cuando llegan a la parte en que Fidel dice que respeta la memoria de los soldados que cayeron en cumplimiento de lo que ellos creían que era su deber, Chaviano, evidentemente disgustado, ordena que se cierren las ventanas para evitar que los soldados del cuartel pudieran oír lo que expresaba Fidel.

Razono, como te expliqué, que están editando una nueva cinta en la otra grabadora, o sea, pasan a otro rollo lo que consideran menos peligroso. Cuando termina esa operación, sin advertencia alguna, me dan el rollo de cinta. Pero no el que yo había entregado antes, que tenía una duración de quince o veinte minutos, sino otro que ellos mutilaron a su antojo y que no pasaba de ocho minutos de grabación. Lo cogí y fui para la emisora.

Ni así lo permitan

Como no me dijeron que no se podía pasar la cinta y como me la entregaron en las propias oficinas del SIM, estimé que se podía transmitir y se lo hice saber a Armando Núñez, subdirector del noticiero, y en la práctica el principal ejecutivo de la planta, pues los dueños depositaban en él gran confianza.

Este compañero, Armando Núñez, que siempre se destacó por su clara postura antibatistiana, fue quien decidió insertar la entrevista, rápidamente, en un espacio extraordinario de la programación de la emisora.

Aquella grabación salió al aire sobre las tres de la tarde del mismo día 1 de agosto. Esa fue la primera transmisión de la entrevista, ya censurada, de Fidel. Se pasó en un horario fuera del noticiero. El anuncio de presentación fue muy parco, breve, escueto. Más o menos se informaba: «Inmediatamente escucharán ustedes una entrevista con el doctor Fidel Castro, jefe del grupo que asaltó al cuartel Moncada y que fue detenido y traído en la mañana de hoy al vivac de Santiago de Cuba».

La misma cinta se volvió a transmitir unos minutos más tarde. Y prácticamente cuando concluyó de salir al aire llegó un grupo de soldados, allanó el local y ocupó la grabación de las palabras de Fidel y se la llevaron para evitar que volviera a utilizarse.

Para nosotros aquello fue una sorpresa. Nunca pensamos que eso iba a suceder, porque no se trataba de la cinta original, sino del rollo mutilado por ellos mismos, de lo que se suponía no consideraban peligroso.

Ahora bien, sinceramente, la intervención de Fidel había sido tan contundente, sus frases encerraban tanto, fue tan concreto en sus palabras, que a pesar de que la entrevista había sido mutilada y reducida extraordinariamente, tenía un contenido revolucionario tremendo.

Parece que cuando los militares y los sicarios del régimen escucharon nuevamente la grabación, transmitida por la radio, se dieron cuenta que habían cometido un error y decidieron con urgencia evitar que saliera otra vez al aire. Temían hasta las palabras mutiladas de Fidel.

Líder Fidel Castro revela que el hijo de Alicia Larralde no se encuentra con él¹

El jefe rebelde cubano dijo que su problema no es de hombres sino de armas y que si los dictadores se ayudan, ¿por qué las democracias americanas no apoyan a Cuba Libre?

Fidel Castro, líder de los cubanos libres, el legendario héroe de la Sierra Maestra, me respondió varias preguntas que le hice, en compañía de dos amigos entrañables, durante una hora la noche del jueves pasado. Amablemente, el abogado revolucionario dio respuestas claras, y nos dejó la impresión de ser un hombre de tribuna, de parlamento. Quienes nos llevaron ante el radio-transmisor enlazado con otro en las tupidas montañas de la Sierra Maestra nos pidieron la más absoluta reserva. Con ellos contraí la promesa de que por mi cuenta nadie conocerá ni el lugar donde hablamos, ni las personas que nos acompañaron. Y voy a corresponder plenamente a la palabra empeñada. Prometo, en favor de la gesta que encabeza Fidel Castro con apoyo de media Cuba, que jamás haré otras revelaciones que las que aquí aparecen. El único testimonio de la entrevista radio-telefónica está en un par de cintas magnetofónicas que se grabaron.

A. J. Sánchez

El contacto con Fidel Castro fue hecho dos noches antes del jueves y cuando llegamos para celebrar la conversación se restableció el puente y, emocionado, fuimos escuchando:

–Fidel... aló... aquí están los periodistas... (era nuestra presentación). La voz de Caracas dijo que daría «cambio». Y, entre ruidos, el parlante dejó escuchar:

–Un momento... un momento... (y pasó casi un minuto).

¹ Entrevista radial desde Caracas para el diario *La Esfera*, alrededor del 15 de enero de 1958.

Entonces otra persona que se nos identificó como Fidel Castro y que nuestros compañeros confirmaron solemnemente que era él, fue diciendo:

–Yo siempre estoy dispuesto a atender a los periodistas con muchísimo gusto, porque son ellos los que llevan mi pensamiento y mi lucha a los sitios que, de momento, me están vedados.

El grupo entero, vibrando, confirmó que nuevamente Fidel Castro estaba hablando para ellos.

Fidel Castro agregó:

–Desde ayer estoy ansioso de tener la comunicación. No hay nada preparado, por lo que considero será una entrevista singular. Responderé cualquier pregunta que ustedes me hagan.

Teníamos, pues, la invitación del jefe rebelde cubano.

–Doctor, ¿querría usted explicar la razón por la cual combate al régimen de Batista con terrorismo. ¿No cree que este sistema le resta adeptos a su causa y los suma a la dictadura?

El operador dijo nuevamente:

–¡Doy cambio! (y citó una clave que mantengo en reserva por razones obvias).

Entonces habló Fidel Castro:

–Yo debo responder en primer término que no ha sido nunca el terrorismo nuestra arma principal. Nuestra lucha se ha dirigido, en parte, al sabotaje, no al terrorismo.

Vino nuevamente una transferencia y con ella la segunda pregunta:

–¿Cree usted que el atentado personal es solución de los problemas políticos en una dictadura?

–Eliminando al dictador no se elimina a la dictadura, porque esta tiene su base en una serie de aspectos –repuso.

Fidel Castro volvió a hablar del terrorismo, porque le preguntamos que si no era esa su arma principal, ¿por qué ocurrían tan a menudo?

–El terrorismo en Cuba ha sido espontáneo, por parte de personas que deseaban expresar su repudio al régimen. Le repito que el terrorismo no ha sido nunca nuestro medio de acción. Personalmente no le doy valor al terrorismo.

Nuestro problema no es de hombres, es de fusiles

Una nueva pregunta fue más directa hacia la campaña de Fidel Castro. ¿Qué ha primado en la prolongación de la campaña? ¿Les faltan muchos recursos bélicos? ¿Quién puede y debe dárselos?

Fidel Castro nos pidió que no hiciéramos preguntas juntas. La primera la respondió así:

–La falta de armamentos. Nuestro problema no es de hombres, es de pertrechos. Las armas que tenemos se las hemos arrebatado a nuestros adversarios luego de combatir.

Batista compra armas con el dinero del pueblo

Castro no pudo evitar hacer una comparación que todos conocemos. Batista tiene el tesoro para armarse. En cambio, el Movimiento 26 de Julio está pobre.

–Sin embargo, tenemos más armas que cuando llegamos. Se nos han sumado muchos voluntarios.

A los 13 que sobrevivieron del desembarco del Granma el 2 de diciembre de 1956, se han unido miles. A cuatrocientos cinco días de campaña, Fidel Castro tiene varias columnas dirigidas en pinzas e integradas por compañías y estas por pelotones de cuatro escuadras. Como si fuera un ejército organizado en mucho tiempo.

–Las armas que tenemos –repetió– son las que hemos arrebatado a nuestros adversarios.

Esperamos armas de los demócratas de América Latina

Ya le habíamos preguntado su opinión sobre quién debe proporcionarle armas al movimiento.

–Los dictadores se prestan ayuda mutuamente, luego, son los pueblos democráticos los que deben brindar apoyo a los pueblos que luchan por su libertad.

El hijo de Alicia Larralde no está al lado de Fidel

Le pregunté de plano por el hijo de la poetisa Alicia Larralde, quien según noticias, se unió al ejército rebelde que lucha contra Batista.

–Anoche me leyeron por radio unos amigos venezolanos una declaración muy bonita que hizo esa señora. En la columna del Frente número 1 que está bajo mi comando inmediato no tengo noticias de ningún venezolano. Tampoco lo está en la que dirige mi hermano Raúl. Es posible que se haya unido a las que operan hacia el norte y occidente –respondió Fidel.

Y añadió, interesándose en el asunto:

–Deme el nombre completo. Cambio.

Hubo la transferencia para la recepción de Caracas a la Sierra Maestra y fui diciendo:

–Carlos... Eduardo... Ferrero... Larralde...

Lo repetí por si había dudas. Cuando volvió la emisión a la Sierra, Castro añadió:

–Sería bueno averiguar para darle tranquilidad a esa señora.

Inmediatamente hizo el siguiente comentario:

–Hasta ahora no he tenido noticias de que ningún venezolano esté combatiendo por nuestra causa. Yo sé que los venezolanos se parecen mucho a los cubanos en eso de luchar cuando se trata de la libertad. Cuando los dominicanos organizaban sus actividades para intentar derrotar al tirano Trujillo, supe que había venezolanos mezclados en el asunto.

–Voy a dar instrucciones para que se averigüe si ese joven venezolano está en la Sierra. Luego le informaré –agregó el líder.

Nuevo trueque de emisión por recepción y le dije a Fidel Castro:

–¿Se han sumado muchos voluntarios recientemente?

–Día a día tenemos nuevos efectivos. Sin embargo es tan fuerte la represión que ejerce el dictador Batista que cuanto presunto voluntario ven por Oriente se lo llevan preso.

Sé cómo me ha crecido esta barba
pero no sé cuando me la afeitaré

Busqué una declaración noticiable de Fidel Castro sobre las estimaciones del fin de la campaña que ya se prolonga a cuatrocientos nueve días.

Cuando el operador pasó el botón y el jefe rebelde estaba escuchando hice esta pregunta.

–¿Cuándo y dónde espera usted afeitarse la barba?

Primero que la respuesta, hizo un comentario:

–Usted me ha tomado por sorpresa. Yo no sé² cómo y dónde me ha crecido esta barba, pero no sé cuándo y en qué lugar de Cuba me la afeitaré.

² Así en el periódico. Debe decir: Yo sé...

Le advertí que publicaría esa declaración, y él agregó:

–Cuando haya triunfado no pasaré por La Habana como Noé.

En este momento estamos siendo atacados por fuerte columna del dictador Batista

Fidel Castro nos había hablado casi al segundo de cada pregunta. Por su cuenta dijo:

–Hoy hemos tenido gran trabajo. En este momento estamos siendo atacados por una fuerte columna del gobierno.

Consideré que ya estaba algo largo el diálogo. Él dijo que podíamos seguir la charla.

Batista ganó la batalla, pero no la guerra

–Los hechos han demostrado –añadió Fidel Castro– que si bien Batista ganó la batalla, no ganó la guerra. Nosotros sabíamos que si la revolución triunfaba, Batista salía del panorama político, pero si él la ganaba entonces la revolución continuaba en pleno.

Volvió a declarar la necesidad de armamentos. El cree que los pueblos democráticos que se han liberado de tiranos, son los que deben proveer de material de lucha a quienes luchan por la democracia.

–Ahora tenemos más que cuando empezamos a combatir a Batista. Aunque la guerra sea larga, no pensamos que vayamos a perderla.

No había en su voz ninguna emoción. Hablaba rápido, como si se tratara de una conferencia en la cual se hacen las diferencias de tono correspondientes para la observación cabal de los signos de puntuación.

Uno de los tubos del transmisor se recalentó por la prolongada charla. El experto aprovechó el paréntesis para decirle a Fidel:

–Te hemos escuchado cien por cien. Solo que hay un ruidito de fondo, pero confío que tu técnico te lo arreglará. Se me están recalentando los tubos y es prudente conservarlos en buen estado para futuros enlaces.

Se nos pidió que le hiciéramos otras preguntas, rápidamente, que él las anotaría allá en la Sierra Maestra.

Al final, Fidel Castro me pidió el nombre del periódico y el mío completo. Y quienes me proporcionaron la conversación con él, gritaron a mediotono:

–¡Viva Cuba!

Declaraciones de Fidel a Guayo y Agustín Allés, de *Bohemia*¹

No me iré de la Sierra Maestra sin antes cumplir con lo ofrecido a los campesinos. Estimo que esta es la población más sacrificada en la guerra y la más olvidada siempre. En este caso queremos que sea la primera en el recuerdo y en la gratitud de la nación.

Construiremos una red de carreteras y caminos que crucen la Sierra Maestra. Escuelas, hospitales, viviendas, la mayor parte de las cuales han sido destruidas por el fuego de los esbirros de la tiranía.

Diversificación de la agricultura, estudios de la tierra para la investigación de los cultivos adecuados a cada zona; organización de cooperativas para las ventas de sus cosechas; construcción de embarcaderos en las costas del sistema de la Sierra para embarcar los productos y aprovechamiento de los ríos caudalosos que abundan a lo largo de la cordillera para la producción de energía eléctrica.

Distribución de las tierras del estado y concesión de la propiedad legal a los campesinos que la ocupan, así como la adquisición de los terrenos particulares ocupados por precaristas para convertir a estos en propietarios legales.

Iniciar en el llano, junto a la Sierra, la construcción de la primera ciudad infantil con capacidad para 20 000 niños, que servirá de ensayo y experiencia a la construcción de otras similares en el resto de la isla. En esas ciudades se dará empleo a más de cinco mil maestros.

Cuando termine la lucha armada vendrá entonces una lucha más heroica, más anónima y más abnegada que la campaña militar. No será una lucha de soldados, sino de maestros, de médicos, de ingenieros, de honrados y activos abanderados de la civilidad, la cultura y el progreso.

¹ Entrevista hecha presumiblemente en la primera quincena de marzo de 1958.

Para ese trabajo, estamos solicitando, desde ahora, voluntarios: médicos, maestros, arquitectos, laboratoristas, ingenieros civiles, agrónomos, eléctricos, para una campaña revolucionaria mucho más hermosa y tentadora que la que hemos venido obligados a librar contra la tiranía con las armas en la mano.

Muchos campesinos nos han preguntado si después que la revolución termine volveremos alguna vez por la Sierra. Frente a ese escepticismo justificado en hombres que han visto, a través de la vida republicana, tantas veces defraudados sus esfuerzos; tanto hombre falso que en las cumbres del poder se han olvidado del pueblo traicionando sus ideales, nuestra actitud será permanecer en la Sierra Maestra junto a los campesinos, para convertir en realidad nuestros planes.

Queda por delante una obra a realizar en toda Cuba, pero nada más justo que el deseo de comenzar por aquí, donde todos hemos convivido y luchado con el pueblo durante largos meses. Lo que se haga en la Sierra será el primer paso de lo que la revolución hará en todo el país.

Cuando triunfe la revolución se constituirá un gobierno provisional, presidido por el magistrado Manuel Urrutia Lleó que a su vez elegirá, con entera libertad, su consejo de ministros. El doctor Urrutia escogerá, a nuestro entender, los hombres que considere más aptos para desempeñar su función, sea cual fuere su militancia política y revolucionaria.

Nuestro movimiento sostiene el criterio de que el gobierno provisional debe ser lo más breve posible. El tiempo estrictamente necesario para normalizar el país, llevar a cabo una serie de medidas imprescindibles y convocar a elecciones para todos los cargos del estado, la provincia y los municipios. Debemos hacer todo lo posible porque ese período de provisionalidad no rebase de dos años de duración.

En el documento con que el Movimiento 26 de Julio proclamó al magistrado Urrutia Lleó para presidente, se establecía que el gobierno provisional debía ajustar su misión al programa de 10 puntos del manifiesto de la Sierra Maestra.

Ese documento adquirió la naturaleza de un compromiso del gobierno provisional con el pueblo de Cuba. Es de carácter mínimo. Ello quiere decir que el gobierno podrá ampliar sus beneficios a la nación.

Incluye los siguientes puntos:

1. Libertad para todos los presos políticos y militares.
2. Absoluta libertad de información de la prensa radial o escrita y de todos los derechos individuales y políticos establecidos por la constitución.
3. Designación de alcaldes provisionales en todos los municipios, previa consulta con las instituciones cívicas de la localidad.
4. Supresión de la corrupción y el peculado en todas sus formas y adopción de medidas que tiendan a incrementar la eficacia de todos los organismos del estado.
5. Establecimiento de la carrera administrativa.
6. Democratización de la política sindical, promoviendo elecciones libres en todos los sindicatos y federaciones de industrias.
7. Inicio inmediato de una intensa campaña contra el analfabetismo y de educación cívica, exaltando los derechos y deberes que tiene el ciudadano con la sociedad y con la patria.
8. Sentar las bases para una reforma agraria que tienda a la distribución de los terrenos baldíos y a convertir en propietarios a todos los colonos, aparceros, arrendatarios y precaristas que exploten pequeñas parcelas de tierra, bien sean propiedad del estado o particulares, indemnizando previamente, con su justo precio a cualquier interés que resulte afectado.
9. Adopción de una política financiera sana que resguarde la estabilidad de nuestra moneda y tienda a utilizar el crédito de la nación en obras reproductivas.
10. Aceleración del proceso de industrialización y creación de nuevas industrias.

Los soldados rebeldes seguirán prestando servicios durante un año por lo menos, hasta que el país esté completamente normalizado y la revolución marche por caminos firmes. Y los que lo deseen pueden permanecer en el ejército.

No vamos a desarmarlos incautamente mientras el país no tenga garantías absolutas de que los institutos armados no volverán a ser tomados como instrumentos de terror y opresión. Además, hay zonas del territorio nacional, dada la tensión y el odio despertado por los soldados de Batista donde únicamente el uniforme verde-olivo del Movimiento 26 de Julio, que cuenta con las simpatías y la colaboración del pueblo, puede conciliar la libertad con el respeto y

el orden. No podrá haber rebeldía puesto que no habrá tiranía. El gobierno provisional tendrá toda nuestra ayuda y respaldo sin vacilación alguna.

El gobierno provisional será de absoluto respeto a todas las libertades y derechos ciudadanos, y actuará en estrecho acuerdo con la opinión pública. Sus procedimientos serán raigalmente opuestos a los métodos dictatoriales. El país iniciará una era de respeto a los derechos y a las leyes que no tiene precedente en la vida republicana.

A nuestro entender la constitución del 40 no necesita reformas sino acatamientos. Es todo lo amplia y avanzada que puede exigir el ideal revolucionario del M-26-7. Sus normas franquean las vías a todas las reformas necesarias. Cuando esta constitución haya cumplido a cabalidad sus fines históricos, las futuras generaciones se encargarán de adaptarla a las exigencias de nuestra evolución política y social.

Estimo que todos los préstamos del régimen de Batista y los organismos paraestatales deben ser investigados minuciosamente para aprobar todos los que resulten de conveniencia pública e intervenir y anular los que encierren algún negocio turbio, sin perjuicio de que los responsables sean llevados ante los tribunales que correspondan.

Por otra parte, no hay razón para dejar sin concluir una obra que sea positivamente útil. Y en cambio, si lo que encubre la obra es un negocio inconfesable y a juicio de la nueva administración no justifica la inversión deberá ser paralizada. Así es como piensa todo ciudadano consciente al respecto.

[...]²

Observe usted cuánto tiempo y energías se le hacen perder a la juventud con métodos de enseñanza anacrónicos. El bachillerato, por ejemplo, es una especie de kindergarten para mayorcitos donde los padres mandan a los hijos para tenerlos en algún sitio, donde concluyen sin aptitud alguna para desempeñar una función útil.

Como no estudien una carrera, el título solamente les servirá para colgarlo en la sala de sus casas. Y es absurdo pensar que las decenas de miles que cursan los estudios de bachillerato estén destinados a obtener una carrera universitaria, porque el desajuste entre las necesidades del país y la producción descontrolada de profesionales

² En el original mimeografiado falta una página.

universitarios sería todavía más grave, tanto más, si se tiene en cuenta que una exigua minoría se dedica a estudios técnicos.

Las ciudades infantiles tendrían grandes unidades de tierras y talleres donde los propios estudiantes extraerían gran parte de lo que consumieran.

El ingreso sería completamente gratuito y preferentemente para hijos de familias humildes. Esas ciudades tendrán grandes estadios, piscinas, clubes, museos de historia, de ciencias naturales, de artes, jardines botánicos, estaciones experimentales, laboratorios, hospitales e infinidad de servicios que no podrán brindarse en escuelas aisladas.

Los mayores intervendrían en la administración y funcionamiento de los planteles para despertarles desde temprano el sentido de la responsabilidad y la conciencia de su propio valer. Cada alumno estaría en relación con miles de jóvenes más; sus horizontes se ampliarían extraordinariamente. Seis mil nuevos maestros y pedagogos recibirán ocupación.

Algunos me han objetado que las familias campesinas no gustarían separarse de sus hijos y cuando estos terminaran sus enseñanzas serían reacios a volver al campo. Yo he realizado un *survey* entre los campesinos de la Sierra y todavía no he encontrado una familia que no le emocione la idea de que sus hijos reciban un beneficio semejante.

Si ese es el mayor de todos sus anhelos: que sus hijos aprendan, ya que ellos no pudieron recibir educación.

En cuanto a la segunda objeción, cuando los campesinos sean dueños de la tierra, tengan viviendas decorosas y un estándar de vida más alto, en fin, cuando el campo no sea el infierno de abandono que es hoy, sus hijos no mirarán con repudio el terruño que los vio nacer. Además, una gran parte deberán emplear sus capacidades en las nuevas industrias con que se vaya jalando el progreso económico del país y no tendrán que volver a la tierra.

El estado deberá tener una gran preocupación por la niñez. Estamos viviendo una tremenda convulsión que dejará huellas, muy profundas, en la mente joven. Muchos querrán emular los actos heroicos de esta generación combatiente y se encontrarán con que la revolución ha pasado. Para que no se frustren o desvíen esos niños que hoy juegan a rebeldes y soldados en las escuelas deberán en-

cauzar sus energías hacia el deporte, la excursión y la lectura. Sus ansias de emulación deberán ser satisfechas en competencias atléticas, en escalamientos de montañas, en concursos de literatura y trabajos escolares.

Algunos pensarán que soy un poco soñador: eso pudo pensarse con más razón cuando comenzamos esta lucha contra la dictadura, sin un centavo, sin fusiles y sin la menor jerarquía pública. Aquello sí parecía difícil. Como decía Martí: «El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber. Y ese es el único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley de mañana».

Nuevas declaraciones de Fidel Castro¹

Doctor Castro, nos agradecería recibir un mensaje para el pueblo venezolano a través de la prensa venezolana.

El pueblo cubano y el venezolano nos comprendemos bien porque ambos conocemos el dolor de la opresión y el precio de la libertad. Después del cubano, el pueblo que más me emociona en estos instantes es el pueblo de Venezuela. La profunda emoción que sentía hacia ese país donde nació el más grande hombre de este continente,² que la presentó como un extraordinario ejemplo de civismo, que acaba de dar al mundo, cuando muchos creían lejano el día de su hermoso despertar.

A la admiración se une la gratitud con la hospitalidad que allí encuentran los perseguidos políticos cubanos.

La atención que reciben en la prensa ya libre de Venezuela las noticias que no puede publicar la prensa amordazada de Cuba y el dolor con que ese pueblo hermano siente como si fueran propios los sufrimientos nuestros. Y a la gratitud se une la esperanza: la esperanza de que Venezuela siga adelante por el camino que se ha trazado, y la esperanza de que nos ayude con el mismo espíritu que Bolívar ayudó a otros pueblos oprimidos para buscar en la unión de las naciones libres de la América Latina, la solidaridad y la fuerza que nos preservasen de los graves peligros de la debilidad, la desunión, la tiranía y el coloniaje.

Al responder este cuestionario que amablemente me envían los periodistas venezolanos, deseo expresarles la honra que siento al recibir esta atención de quienes supieron desempeñar para gloria y prestigio de la prensa de su patria un papel tan digno y decisivo en la heroica batalla con que el pueblo venezolano rompió las cadenas de la tiranía.

¹ Entrevista realizada por el periodista venezolano Javier Rodríguez, a través de Radio Rebelde.

² Se refiere a Simón Bolívar.

Estuve en Cuba durante tres meses. Fui hasta Niquero hará un mes, hice todas las gestiones para subir. Me informaban que usted había dado la orden de impedir la visita de periodistas. ¿Es eso cierto?

Para nosotros no hay orgullo mayor que recibir la visita de los periodistas, no solo ahora cuando hay muchas cosas que mostrar en el territorio liberado, sino incluso cuando éramos unos pocos, como cuando nos visitó Herbert L. Mathews del *The New York Times* y no teníamos otra cosa para enseñarle que nuestra fe y nuestro espíritu de lucha. Basta [...] el interés de la dictadura en no autorizar la visita de ningún periodista nacional o extranjero al territorio rebelde para comprender nuestro interés en que los periodistas nos visiten.

En nuestro territorio libre no hay suspensión de garantías, ni estado de emergencia, ni censura de prensa. Cuantos periodistas nos han visitado, y son muchos, han disfrutado de absoluta libertad de informar, demostrándose que la libertad de prensa no está reñida con la seguridad militar y que la censura jamás puede tener justificación.

Solo los que tienen algo que ocultar al pueblo y al mundo toman esas medidas. Nosotros no lo hemos hecho jamás. En su caso debe haber ocurrido algún error. Comprenda que en un país donde la organización clandestina tiene que desenvolverse en condiciones de persecución y represión, no es fácil a veces hacer contactos con personas facultadas para resolver esas cuestiones. Usted y todos los periodistas pueden considerarse permanentemente invitados al Territorio Libre de Cuba. Así los recibiremos también cuando nuestra patria sea libre.

De acuerdo con el alto mando del movimiento, ¿cuáles fueron las causas que determinaron el fracaso del Movimiento del 9 de abril?³

La movilización del pueblo para la huelga tiene una técnica propia a la cual hay que ajustarse y que está reñida con el secreto, el rigor y la sorpresa que exigen las acciones armadas. Mientras el éxito de una acción armada puede depender de muchos factores imponderables, la movilización del pueblo cuando hay conciencia revolucionaria llevada a cabo con métodos correctos es infalible y no depende de eventualidades.

El paro general tenía extraordinario ambiente, pero el Comité de Huelga cometió un error fundamental al supeditar la movilización de

³ Se refiere a la huelga en Cuba del 9 de abril de 1958.

las masas a la acción sorpresiva de las milicias armadas, a la seguridad de estas acciones, de carácter sorpresivo, se sacrificó la movilización del pueblo. El secreto se mantuvo rigurosamente. Los cuadros del movimiento en los centros de trabajo y en las clases vivas no fueron alertados previamente. La consigna transmitida por radio a las once de la mañana, cuando la ciudadanía estaba en su trabajo sorprendió a todo el mundo. La dictadura pudo poner en práctica las medidas extraordinarias que había preparado aplastando el inicio de la huelga. La huelga es el arma más formidable del pueblo en la lucha revolucionaria, y la lucha armada debe supeditarse a ella. No se puede llevar al pueblo a una batalla, como no se puede llevar a un ejército, si no se le moviliza adecuadamente para el instante de acción, y eso ocurrió el 9 de abril; además, el día escogido no coincidió con la máxima tensión que tuvo lugar al inicio del mes. El error no volverá a repetirse: a la huelga general no hemos renunciado como arma decisiva de lucha contra la tiranía; sabemos esperar y esperar el momento oportuno; entonces nuestro Ejército Rebelde será mucho más poderoso, las milicias estarán mejor armadas y entrenadas y podrán prestar a la huelga un respaldo decisivo en todo el país. Se perdió una batalla, pero no se perdió la guerra.

¿Ha perdido potencialidad el movimiento después del 9 de abril?

En las ciudades, algo, pero en el campo militar estamos mucho más fuertes, a consecuencia de una serie ininterrumpida de combates victoriosos. Basta una sola comparación: a principios de marzo teníamos un solo frente de combate que comprendía la mitad de la Sierra Maestra. A fines de abril nuestras fuerzas habían dominado ya toda la Sierra Maestra en una extensión de 200 km, la llanura central y toda la región montañosa del norte de Oriente. Actualmente el avance de nuestras patrullas se extiende hasta el este de la provincia de Camagüey.

¿Cuál es la situación del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y zonas liberadas, y qué campañas de envergadura se proyectan ahora?

El Ejército Rebelde está resistiendo en estos instantes, la más poderosa ofensiva contra nosotros. Calculo en 20 000 el número de soldados que están siendo movilizados hacia la provincia de Oriente. Una flota de 50 aviones, 30 helicópteros y todas las armas que ha podido conseguir el tirano en Santo Domingo, Nicaragua y Estados

Unidos. El propio dictador dirige desde Columbia, en un gigantesco mapa, los movimientos de su tropa. Los caseríos están siendo bombardeados incesantemente. No obstante haber negado el Departamento de Estado norteamericano la venta de 300 cohetes, lo cierto es que esos proyectiles están siendo lanzados por aviones de la dictadura. Uno de esos cohetes ha caído en nuestro poder. Tiene el número 4625941 de fabricación norteamericana. Pero puede tener el pueblo de Venezuela la seguridad de que resistiremos victoriosamente. Aplastar la ofensiva es pues nuestra tarea militar inmediata.

Ante el brusco giro de los últimos acontecimientos, ¿es cierto que pensó abandonar la Sierra Maestra?

El Ejército Rebelde no abandonará jamás sus posiciones de la Sierra Maestra como no sea para avanzar sobre el resto del territorio nacional. La muerte o la victoria es la alternativa que aceptamos. Sin libertad y sin patria ninguno de nosotros quiere la vida. La idea de abandonar la Sierra Maestra no llegó a tentarme siquiera cuando me vi con tres hombres y dos fusiles. En ese espíritu se ha forjado la conciencia de nuestros combatientes. Hemos aprendido a luchar contra lo imposible. Aquí caerá si es necesario desde el primero hasta el último rebelde. La patria no se abandona para salvar la vida. Un ejemplo vale siempre más que un hombre.

¿Permitirá el movimiento que se celebre la farsa electoral de Batista? ¿Cuáles son los planes revolucionarios para tratar de impedir la nueva maniobra del dictador?

Si fracasa, como fracasará la más grande ofensiva que la tiranía ha lanzado contra nosotros, con la extensión de la guerra a todo el país, con el fortalecimiento de las milicias en todas las ciudades, sin saber si aparentemente restablecer las garantías y derogar la censura de prensa en medio de este clima de violencia, no podrá la tiranía celebrar la farsa electoral de noviembre. El Ejército Rebelde se encargará de impedir esa burla al pueblo. Para esa fecha nuestras columnas estarán operando ya muy lejos de la Sierra Maestra.

¿Ve usted posibilidad de que fuerzas del ejército cubano se pasen a la revolución en un momento dado?

Hay en las cárceles muchos militares honorables por conspirar contra la dictadura. La disconformidad del ejército, agudizada por dieciocho meses de guerra civil, está a punto de hacer crisis. Las fuerzas armadas están ahora ante una tarea muy difícil: la campaña

de la Sierra Maestra ha dejado de ser una lucha de guerrillas para convertirse en una guerra de columnas y posiciones, veremos qué va a ocurrir cuando el dictador, forzado por las circunstancias, ordene al fin el avance de las tropas que está concentrando frente a la Sierra Maestra, donde cada entrada es como un paso de las Termópilas y cada desfiladero puede convertirse en una trampa mortal. El ejército de Cuba recién empieza a darse cuenta que ha sido conducido a una verdadera guerra. Guerra absurda, insensata, que puede costarle miles de vidas; una guerra que no es suya porque al fin y al cabo nosotros no estamos en guerra contra las fuerzas armadas, sino contra la dictadura. Estas circunstancias han conducido siempre invariablemente a la rebelión militar; el deseo de paz es compartido hoy por una corriente mayoritaria de las fuerzas armadas, y como Batista es el único obstáculo a la paz, la solución comienza a presentarse bien sencilla a los ojos de los militares cubanos. Puedo asegurarle que al final de esta lucha soldados y rebeldes marcharán juntos.

¿Cuántos hombres y armamentos tiene usted en la Sierra? ¿Necesita más armas?

Con gusto le respondería a la primera, si con ello no faltara a la discreción que me imponen las circunstancias; armas sí necesitamos, de haber tenido las que nos hacen falta hace rato habría concluido la lucha.

Si los dictadores de América y los intereses contrarios a la liberación de nuestros pueblos abastecen de armas a Batista, los gobiernos y los pueblos democráticos de América, comprendiendo que aquí se está librando una batalla por el derecho de los pueblos, deben ayudarse.

Los Trujillo, los Somoza y los Batista representan el estilo de gobierno y la política corrompida, opresora y entreguista que ha envilecido y sumido en el retraso material y moral a las naciones de la América irredenta. Contra ese estilo y esa corriente retrógrada luchamos los rebeldes cubanos, albergando la esperanza de que hemos de encontrar ecos en los corazones adoloridos de nuestros hermanos de raza.

Hice un reportaje al doctor Carlos Prío Socarrás en Miami hace mes y medio. Me aseguró que aceptaba la candidatura del doctor Urrutia, me habló de la «unidad» y de sus deseos de lograrla con usted. ¿Cuáles son las posibilidades y requisitos para la unidad con el doctor Carlos Prío Socarrás y otros sectores revolucionarios?

Creo muy sinceramente que es posible; todo es cuestión de discutir las bases y las formas. He recibido hace pocos días una hermosa carta del doctor Urrutia a favor de la unidad; también he recibido un documento con serios y modulados argumentos del doctor Miró Cardona, presidente del Conjunto de Instituciones Cívicas Cubanas, una carta de la Federación Estudiantil Universitaria y un mensaje del Consejo Director del Partido Ortodoxo, todas en el mismo sentido. Aprovecho la ocasión para responderles por este medio que estamos de acuerdo con sus planteamientos y que pueden contar con el Movimiento 26 de Julio para seguir adelante sus gestiones.

Nosotros proponemos una reunión aquí en el territorio libre, entre delegados de todos los sectores. Ya tenemos por suerte un pedazo de la patria liberada, firmemente defendido por nuestras tropas, donde se respira un ambiente de sacrificio, lucha y desinterés como el que debe presidir una «unidad» sinceramente patriótica y revolucionaria. ¡Qué hermoso gesto sería ante el pueblo una reunión aquí de todos los sectores en el mismo instante en que se mueve a territorio libre con todas las fuerzas que ha podido reunir el ejército de la tiranía!»

*¿Cuál es el programa e ideología del gobierno del movimiento?
¿Cuáles son sus aspiraciones futuras? ¿Ejercerá como abogado? ¿Continuará en la carrera de las armas? ¿Aspira a algún cargo público?*

No es fácil reunir todas las aspiraciones de un pueblo en brevísimas líneas. El Movimiento 26 de Julio apunta en el orden individual a garantizar al ciudadano el disfrute pleno de todos los derechos humanos y políticos que establece nuestra Constitución democrática y avanzada de 1940, sin vigencia real desde el 10 de marzo de 1952 en el orden social.

Partiendo del concepto de que la subsistencia es el primer derecho del ciudadano, garantizar a todo hombre o mujer el medio de emplear su esfuerzo para ganarse la vida decorosamente y a todo trabajador el derecho a recibir la retribución justa de su esfuerzo, promover para ello la liberación económica del país y el desarrollo de las inmensas riquezas de nuestra patria y la capacidad mental y cultural del cubano. La reforma agraria proscribiendo el latifundio y convirtiendo en propietarios a todos los pequeños agricultores. Considerando la educación fundamental del hombre, garantizar a cada miembro de la sociedad una cultura mínima y la preparación adecuada para el trabajo y la producción; el desarrollo de la cultura nacional.

En el orden internacional, la plena soberanía frente a todo tipo de injerencia política y económica; la solidaridad con los pueblos oprimidos por las dictaduras o agredidos por los países poderosos y el estrechamiento de los lazos con los pueblos hermanos de la América Latina.

Como el propósito de un ideal grande está preñado de obstáculos, mi máxima aspiración futura es seguir luchando. Tomaré las armas solo cuando tenga que defender un derecho justo frente a la fuerza o la agresión. Soy civilista, y los únicos guerreros que admiro son los que como Bolívar lucharon para libertar pueblos.

No he pensado por ahora en cargos públicos. No me cuesta ningún trabajo abstraerme de ideas que nunca han sido para mí objeto de ambición.

Solo he aspirado a lo que soy: un combatiente por la libertad de mi pueblo.

Sierra Maestra, Territorio Libre de la República de Cuba.

Dr. Fidel Castro Ruz

Sierra Maestra, Miami, Florida, junio de 1958.

Cronología

1952

- 28 de enero El periódico *Alerta* publica su reportaje «Prío rebaja la función de las fuerzas armadas».
- 11 de febrero Aparece en *Alerta* su reportaje «34 fincas compradas en una sola provincia».
- 20 de febrero El periódico *Alerta* publica sus palabras sobre el gansterismo bajo el título «Gansterismo oficial», donde, entre otras cosas, expresa: «Hay que recuperar para la sociedad a esa juventud descarriada, no predicando su exterminio, sino brindándole nuevos horizontes de lucha».
- 4 de marzo *Alerta* da a conocer su «Informe al Tribunal de Cuentas».
- 13 de marzo Aparece su artículo (mimeografiado) «¡Revolución no, zarpazo!», sobre el golpe de estado del 10 de marzo.
- 24 de marzo Se produce su denuncia contra Batista «Al Tribunal de Urgencia».
- 6 de abril Aparece en el periódico *La Palabra* su trabajo «¿Qué diferencia hay...?».
- 16 de agosto El periódico clandestino *El Acusador* da a conocer sus artículos «Recuento crítico del PPC» y «Yo acuso», firmados con el seudónimo de Alejandro.

1953

8 de febrero

La revista *Bohemia* publica su artículo «Asaltado y destruido el estudio del escultor Fidalgo», cuyas fotos fueron realizadas por Fernando Chenard Piña, quien más tarde sería mártir del asalto al cuartel Moncada.

26 de julio

Se produce el asalto a los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo. Al asumir su defensa por estos hechos, el 16 de octubre de 1953, Fidel realiza el alegato conocido como *La historia me absolverá*, cuya primera edición de 10 000 ejemplares se distribuyó clandestinamente. Al realizar su viaje por Estados Unidos, en 1955, se hizo una segunda edición costeadada con el dinero de un sobretodo empeñado y la ayuda de emigrados y exiliados cubanos. Esta segunda edición contribuyó a la recaudación de fondos para la revolución.

12 de diciembre

Redacta en la cárcel el Manifiesto de la Nación, conocido como Mensaje a Cuba que Sufre. Este documento fue divulgado por la Liga Patriótica Cubana. Fidel encabeza el manifiesto con estas palabras: «Con la sangre de mis hermanos muertos escribo este documento. Ellos son el único motivo que lo inspira». En él, el líder denuncia las atrocidades cometidas con los asaltantes moncadistas y relata, minuciosamente, los crímenes de la tiranía con ellos.

1954

9 de julio

Concede una entrevista al periodista Raúl Martín Sánchez desde el Presidio Modelo a

la revista *Bohemia*, que aparece bajo el título «Con los presos políticos en Isla de Pinos».

1955

- 25 de marzo* Aparece en *Bohemia* su trabajo «Carta sobre la amnistía», escrita en la cárcel el 19 de ese mismo mes.
- 15 de mayo* Sale de la prisión. Formula declaraciones a la prensa y redacta el Manifiesto al Pueblo de Cuba de Fidel Castro y Combatientes. En esas declaraciones expresa: «Seguiremos luchando en Cuba». La amnistía les fue concedida a los presos políticos mediante la Ley 118, refrendada el 2 de mayo de ese año. Ese mismo día, antes de embarcar hacia La Habana en la motonave El Pinero, ofrece una conferencia de prensa en el hotel Isla de Pinos.
- 16 de mayo* El periódico *La Calle* publica Manifiesto al Pueblo de Cuba de Fidel Castro y Combatientes, y sus declaraciones al salir de la prisión.
- 20 de mayo* Visita al periódico *La Calle* y formula declaraciones que el rotativo publica al día siguiente. En ellas expresa: «Queremos una salida decorosa, sin sangre, a la trágica situación cubana».
- 22 de mayo* La revista *Bohemia* publica sus declaraciones «Soy un combatiente sin odios ni resentimientos».
- 24 de mayo* Visita al Tribunal de Urgencia y hace declaraciones acerca de la falta de garantías existentes en el país.
- 25 de mayo* Aparecen en el periódico *El Mundo* sus declaraciones sobre el arresto de Pedro Miret.

- 29 de mayo Se publica en la revista *Bohemia* su artículo «¡Mientes, Chaviano!».
- 30 de mayo El periódico *La Calle* edita sus declaraciones «Chaviano, el provocador», donde se refiere a su trabajo aparecido en *Bohemia* el día anterior.
- 4 de junio Denuncia en *La Calle* que se le prepara un atentado por parte de los esbirros de la tiranía. Se publica bajo el título «Quieren mi cabeza los hombres de Batista».
- 7 de junio Aparece en *La Calle* su artículo «¡Manos asesinas!».
- 8 de junio En el periódico *La Calle* se publica «Lo que iba a decir y me prohibieron».
- 9 de junio Aparece en el periódico *La Calle* su artículo «¡Estúpidos!», acerca de la paliza al periodista Juan Manuel Márquez por los esbirros batistianos.
- 10 de junio Concede entrevista al periodista de *Bohemia* Rodolfo Rodríguez titulada «Opiniones sobre el regreso de Prío». (Otros autores opinan que la entrevista se publicó el 10 de julio de este mismo año, después de la partida de Fidel hacia México).
- 11 de junio En el periódico *La Calle* ve la luz su trabajo «Frente al terror y frente al crimen».
- 15 de junio Aparece en el periódico *La Calle* su artículo «Lo que iba a decir y me prohibieron por segunda vez».
- 16 de junio Es clausurado el periódico *La Calle*. En él aparecía el trabajo de Fidel «Aquí ya no se puede vivir».

-
- 16 de junio* La prensa nacional informa que Fidel Castro presentó un escrito al Tribunal de Urgencia donde denuncia un plan del gobierno de Batista para asesinarlo.
- 7 de julio* Parte de Cuba hacia México. Antes de partir, ofrece declaraciones a la prensa, donde dice que «se marcha porque se le han cerrado todas las vías cívicas». Deja una carta también en la que expresa: «De viajes como este no se regresa, o se regresa con la tiranía descabezada a los pies».
- 10 de julio* Aparecen en la revista *Bohemia* sus declaraciones hechas antes de partir, donde dijo, entre otras cosas, que «volveremos cuando podamos traerle a nuestro pueblo la libertad y el derecho de vivir decorosamente, sin despotismo y sin hambre».
- 8 de agosto* Se encuentra en Ciudad México, donde redacta el Manifiesto No. 1 del Movimiento 26 de Julio al Pueblo de Cuba.
- 16 de agosto* Desde México envía su Mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos, donde destaca la línea revolucionaria que se opone a la tesis electoral como solución a la situación nacional.
- 20 de octubre* Parte de México hacia Estados Unidos en unión de Juan Manuel Márquez, y llega a Filadelfia ese mismo día. Allí, sigue las huellas de José Martí en su recorrido por diferentes ciudades, con el objetivo de recaudar fondos en la emigración para la revolución. Realiza mítines, funda clubes patrióticos y vertebra

el Movimiento 26 de Julio, y visita periódicos y revistas para dar a conocer la situación de Cuba. Desde allí también enviará hacia Cuba, como lo hará después desde México, artículos que responderán a las calumnias y críticas que sus adversarios le hacen. En Estados Unidos permaneció hasta el 9 de diciembre de 1955. El 10 de diciembre se encuentra en Nassau, y el 12 regresa a Ciudad México. Durante este recorrido lanza por primera vez la consigna de que «en 1956 seremos libres o mártires», al hablar en el hotel Palm Garden de Nueva York.

Noviembre

The Miami Herald lo entrevista. En ella expresa que el Movimiento 26 de Julio es opuesto a todo tipo de intervención en los asuntos de Cuba, y que los cubanos somos los encargados «de resolver nuestros problemas».

5 de noviembre

El periodista Ramón Coto lo entrevista para el *Diario de Las Américas*, de Miami, la que aparece el 20 de ese mes en la revista *Bohemia*. En ella Fidel responde a un artículo aparecido en la misma revista donde se expresaba: «Fidel, no le hagas un servicio a Batista», de Ángel Boán Acosta.

20 de noviembre

La revista *Bohemia* publica la entrevista aparecida en el *Diario de las Américas* bajo el epígrafe «Responde Fidel Castro. Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse».

21 de noviembre

El periódico *El Sol*, de Marianao, publica la entrevista a Fidel, realizada en México, donde este reafirma que «en 1956 seremos libres o mártires».

- 27 de noviembre* Visita las redacciones de *Tampa Morning Tribune* y *La Gaceta de Tampa*, donde fue entrevistado. Estas dos entrevistas aparecieron por esos días en ambos rotativos. *La Gaceta de Tampa* también reseñó el acto patriótico celebrado el 27 de noviembre, saboteado por agentes batistianos.
- 7-9 de diciembre* Se encuentra en Cayo Hueso. El día 9 *The Key West Citizen* publica una versión de sus palabras pronunciadas en el Kennel Club de Cayo Hueso dos días antes. Termina su recorrido por Estados Unidos.
- 10 de diciembre* Redacta en Nassau el Manifiesto No. 2 del Movimiento 26 de Julio al Pueblo de Cuba.
- 12 de diciembre* Regresa a México a continuar los preparativos de la expedición del yate Granma.
- 1956**
- 8 de enero* La revista *Bohemia* publica su artículo «¡Frente a todos!», donde responde al trabajo «La patria no es de Fidel», del periodista Miguel Hernández Bauzá, publicado el 18 de diciembre de 1955.
- 11 de marzo* Aparece en la revista *Bohemia* su artículo «La condenación que se nos pide». En él enjuicia la participación del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) en el Diálogo Cívico.
- 1 de abril* En esta fecha *Bohemia* publica su trabajo «El Movimiento 26 de Julio».
- Mayo* El periódico clandestino *Aldabonazo* da a conocer su artículo «El Movimiento 26 de Julio y la conspiración militar».

- 15 de julio* Aparece en *Bohemia* su trabajo «¡Basta ya de mentiras!», escrito en la cárcel de Miguel Schultz, de Ciudad México.
- 6 de agosto* Es entrevistado en Ciudad México por el periodista de Prensa Unida de Cuba Francis McCarthy. Esta entrevista apareció el día siguiente en el periódico *El Mundo*. En ella Fidel asegura: «Cuba no quiere que se le siga gobernando un minuto más por la fuerza». Habla de su reciente prisión en México, la situación en Cuba, la disponibilidad de la juventud para luchar, y señala: «Los hombres de conciencia firme son fieles a sus ideas por encima de todos los sacrificios». Repite, además, que «en 1956 seremos libres o mártires».
- 7 de agosto* El periódico *El Mundo* reproduce la entrevista a Fidel del periodista Francis McCarthy con el título «Admite Fidel Castro cambio en su táctica».
- 1 de septiembre* Suscribe en México, en unión de José Antonio Echeverría, el documento que se conoce como Pacto o Carta de México, que fue publicada en el periódico *Información* el 2 de septiembre.
- 2 de septiembre* Aparece en *Bohemia* su trabajo «Carta sobre Trujillo».
- 17 de noviembre* Concede entrevista exclusiva en México al periodista Benjamín de la Vega, del rotativo *Alerta*.
- 19 de noviembre* Aparece en *Alerta* la entrevista realizada por Benjamín de la Vega. En ella Fidel ratifica de nuevo su frase de que «en 1956 seremos libres o mártires».

25 de noviembre Sale el yate Granma hacia Cuba con 82 hombres a bordo al mando de Fidel.

1957

17 de febrero Lo entrevista en la Sierra Maestra el periodista norteamericano Herbert Matthews, quien realizó tres artículos con ella, aparecidos los días 24, 25 y 26 de febrero de ese mismo año, en el periódico *The New York Times*. La revista *Bohemia* los reprodujo el 3 de marzo de ese mismo año.

20 de febrero Redacta en la Sierra Maestra el manifiesto «¿Por quiénes estamos derramando nuestra sangre sino por los pobres de Cuba?», dirigido al pueblo de Cuba.

23-28 de abril El periodista de la cadena televisiva norteamericana CBS (Columbia Broadcasting Systems), Robert Taber (Bob), en unión del camarógrafo Wendell Hoffman, realiza un reportaje que apareció el 18 de mayo de ese mismo año por la CBS. Se trataba de un documental de media hora de duración titulado *Rebeldes en la Sierra Maestra*, cuya secuencia final fue realizada en el Pico Turquino el 28 de abril, con Fidel y Raúl al frente y los rebeldes cantando el Himno Nacional y los fusiles en alto. Esta imagen se convirtió en símbolo del espíritu combativo y decisión de lucha de la revolución cubana. Esa escena final del documental de Taber constituye parte del logotipo del periódico *Granma*.

17 de mayo Es entrevistado por el periodista norteamericano Andrew Saint George, quien se marcha al día siguiente. Saint George se lleva un documento redactado por Fidel, donde lo invita a regresar a la Sierra Maestra cuan-

do lo desee. Posteriormente se conoce que Saint George era agente de la CIA. La entrevista apareció en la revista norteamericana *Look*, bajo el título «Dentro de la revolución cubana».

17 de julio

Suscribe el Manifiesto de la Sierra Maestra, que firman también Raúl Chibás y Felipe Pazos. En este documento se propugna la creación de un Frente Cívico-Revolucionario, dirigido a constituir un gobierno provisional, el cual, en el término de un año, bajo la Constitución de 1940, convocará a elecciones generales. Pide, además, la renuncia de Fulgencio Batista. El 14 de diciembre de este mismo año Fidel envía una carta a los integrantes de la Junta de Liberación Cubana, radicada en Miami, donde rompe el acuerdo firmado en el Manifiesto de la Sierra Maestra.

1958

Enero

Es entrevistado en la Sierra Maestra por el periodista norteamericano Hooper Biggart. La entrevista se publicó el 27 de febrero en el periódico *The New York Times*. El rotativo cubano *Prensa Libre* la reprodujo el 1 de marzo de este mismo año.

9 de enero

Redacta en la Sierra Maestra su «Carta a los exiliados y emigrados cubanos», que aparece en el periódico *Sierra Maestra* (clandestino).

15 de enero

Concede entrevista para el periódico *La Esfera*, de Caracas, Venezuela, mediante las ondas de la emisora Radio Rebelde, aún no oficialmente inaugurada. Lo entrevista el periodista A. J. Sánchez.

Febrero

La revista norteamericana *Coronet* publica su artículo «¿Por qué luchamos?», en el cual expresa: «En esta lucha hemos sufrido unos cuantos reveses y ganado muchas victorias, en tanto que el dictador Batista solo puede anotarse un único éxito: ha amordazado eficazmente todas las comunicaciones públicas en nuestro país, silenciando la televisión, la radio y la prensa, intimidado las empresas periodísticas de tal modo que ni un solo reportero cubano ha sido asignado a nuestra parte, de lo que es en realidad una guerra civil en expansión». Anota, además, una síntesis de lo que será el programa inicial de la revolución en el poder.

24 de febrero

Sale al aire, oficialmente, la emisora Radio Rebelde (7-RR), en la Sierra Maestra, fundada por el comandante Ernesto Che Guevara. En ella Fidel habló por primera vez el 14 de abril de ese año. Trató acerca del revés de la huelga del 9 de abril y anatemizó las mentiras emitidas por el estado mayor del ejército batistiano sobre la lucha en la Sierra y en las ciudades, y dijo que «los rebeldes cubanos no pedimos alimentos, no pedimos siquiera medicinas, pedimos armas para combatir, para dejar sentado en América que la voluntad de un pueblo es más poderosa que el consorcio de los dictadores y sus ejércitos mercenarios». Posteriormente, al conocerse la huida del tirano y el intento de golpe de estado en la capital, Fidel transmitió el 1 de enero de 1959 las Instrucciones de la Comandancia General a Todos los Comandantes del Ejército Rebelde y al Pueblo.

Segunda quincena de marzo Es entrevistado por el camarógrafo Guayo y el periodista de la revista *Bohemia* Agustín Allés.

Abril Es entrevistado en la Sierra Maestra por el periodista mexicano Carlos María Gutiérrez.

Abril-mayo El periodista argentino Jorge Ricardo Masetti lo entrevista en la Sierra Maestra. También entrevista al comandante Ernesto Che Guevara. Con estas entrevistas Masetti publicó su libro *Los que luchan y los que lloran*, y transmitió parte de ellas hacia América Latina por las frecuencias de Radio Rebelde.

Junio Es entrevistado por el periodista venezolano Javier Rodríguez. La entrevista apareció en el periódico *Sierra Maestra*, de Miami, en junio de 1958, bajo el título «Nuevas declaraciones de Fidel Castro».

1959

1 de enero Triunfo de la revolución cubana.



**SEGUNDA
PARTE**

El periodismo de Fidel

Por *Marta Rojas*

Hablar de Fidel periodista es bastante complejo, porque ya otros compañeros han estado en esta Cátedra en semanas anteriores y, por lo que sé, han hecho un trabajo exhaustivo de análisis, e incluso pormenorizado en la búsqueda de textos de la labor de Fidel.

Hice un croquis y organicé unas notas. No solo están referidas a Fidel periodista, sino también al valor que Fidel le ha dado al periodismo, a la información, a la difusión de las ideas en la prensa, que eso es consustancial al periodista; pero además tiene una trascendencia mucho mayor en tanto él es un líder, y un líder comunicativo.

Es decir, esa es un arma: el arma de las ideas que siempre él ha usado. A partir de recuerdos y de experiencia personal voy a tratar de trazarles ese cuerpo interesante de Fidel periodista y Fidel en el periodismo, y la valoración que él le ha dado al periodismo.

Cuando Fidel es hecho prisionero en Santiago de Cuba el 1 de agosto, muchos saben que no lo asesinaron porque había un hombre, un oficial honesto, un oficial que no era asesino –el teniente Sarría–, que fue quien lo capturó en una zona cercana a Santiago de Cuba, en la finca Mamprisa, que está cerca de Siboney.

Es importante decir que Sarría conocía a Fidel Castro. Lo conocía porque Sarría era teniente del ejército y matriculó la carrera de Derecho en la universidad, y venía a los exámenes de la enseñanza libre y lo había visto allí. Podía identificarlo, y así ocurrió cuando lo encontró exhausto, durmiendo dentro de aquel vara en tierra.

No voy a contar todo el episodio. Sarría lleva a Fidel a su lado en el camión que lo trasladaría a Santiago; pero le da una vuelta por la ciudad; no lo lleva al Moncada, sino al vivac de Santiago de Cuba, lo cual sería una sorpresa para el coronel Alberto del Río Chaviano, el jefe del cuartel Moncada, que ya tenía bien ganado el apelativo, desde el 26 de julio, de El Chacal de Oriente. Si hacían prisionero a Fidel

ya había una orden dada: ultimarlo. Incluso en un periódico de La Habana, el libelo *Ataja*, lo dieron por muerto el día antes. Un titular decía: «¡Fidel cayó en combate!». Ese era el plan: que cayera en combate.

En el vivac municipal de Santiago de Cuba, cuando comienza a ser interrogado, llega Chaviano y se sorprende. Fidel había comenzado a manifestarse.

Muy cerca del vivac había una estación de radio, y en ella había un reportero que después, ya en la revolución, fue corresponsal de Prensa Latina en Madrid durante algún tiempo. Se llamaba Carlos Selva Yero. En aquel entonces –1 de agosto de 1953– Selva Yero tenía una grabadora grande, de esa época. Tomó la grabadora y fue para el vivac.

Entró Selva Yero y en cuanto Fidel fue abordado por él, como periodista, hizo un pronunciamiento trascendental, una declaración amplísima. Expresó cuál era la motivación del Moncada, por qué lucharon. Aquella grabación duraría alrededor de quince minutos.

Selva Yero le hizo algunas preguntas y él las respondió todas. El periodista se fue inmediatamente y transmitió la entrevista por la emisora de radio. Se transmitió dos veces en Santiago de Cuba. Es decir, que la voz de Fidel en la entrevista se escuchó dos veces por la radio. El ejército se dio cuenta; fue a buscar a Selva Yero, recogió la cinta, se la llevó, después la cortaron. Finalmente la ocuparon de forma definitiva. Era la única posibilidad que tenía Fidel de que algo se supiera por él mismo, lo fundamental del Moncada. Es un instinto no solamente de político revolucionario, sino un instinto también de periodismo al valorar la importancia de la prensa en ese aspecto. Y ocurría en momentos de gran tensión y peligro para su vida.

Eso es algo muy interesante que después lo vamos a ver en Fidel en distintas oportunidades, y lo estaremos viendo siempre, en diferentes momentos de su vida, quizás no tan dramáticos como aquellos, pues ocurrirán con un Fidel combatiente rebelde o jefe de la revolución.

Seguramente se ha hablado de los trabajos de periodismo investigativo o de investigación que él hizo en la etapa prerrevolucionaria, también de gran riesgo para su vida, como, por ejemplo, cuando sobrevoló todas las fincas del presidente Carlos Prío

Socarrás en una avioneta para denunciar el latrocinio que había en la etapa. Esos trabajos periodísticos casi todos se publicaron en el periódico *Alerta*.

Alerta no era un periódico revolucionario, pero su dueño y director era un periodista extraordinario: Ramón Vasconcelos, y lógicamente le gustaba, como periodista de sangre y empresario, dar el palo periodístico. Respondía también a la competencia de la prensa de entonces. Eso ocurrió, lógicamente, antes del golpe de estado de Batista.

Fue importantísimo que Fidel hiciera ese periodismo de investigación porque tuvo que buscar muchos hilos, ubicar los lugares, encontrar el piloto, agenciarse la gasolina del avión, en fin, salvar una serie de obstáculos para lograr aquello. Podríamos decir que esos trabajos forman parte del llamado *periodismo de investigación* o *nuevo periodismo* de la década del cincuenta del siglo xx, que, dicho sea de paso, tuvo su expresión más constante en la sección En Cuba, de la revista *Bohemia*, que dirigía el maestro de periodismo Enrique de la Osa.

Volvamos a Fidel periodista denunciando algo, de una manera muy interesante, de forma contundente. Ocurrió cuando fue destruido el estudio del escultor Fidalgo, quien había hecho unas estatuillas de Martí con motivo del centenario del Apóstol. Llegó la policía al estudio y desbarató todo aquello. Muy pocas estatuillas se salvaron. La razón del asalto armado al estudio era que las estatuillas tenían un letrero que decía: *Para Cuba que sufre*. Fidel hizo un reportaje inmediatamente que apareció en las páginas de la revista *Bohemia*. El fotógrafo que trabajó con él fue Chenard, luego combatiente y mártir del Moncada.

El reportaje tuvo un gran impacto en la opinión pública. Así que hemos visto a Fidel en el periodismo, ahora en la denuncia, en el de opinión, y por supuesto, la entrevista esclarecedora, en que lo fundamental no era la pregunta del periodista, sino su respuesta al periodista. Hasta aquel momento –1 de agosto de 1953– solo había hablado el ejército, habían hablado los órganos represivos, había hablado la dictadura de Batista, había hablado el propio Batista diciendo, entre otras falacias, que la acción del Moncada había sido financiada por Carlos Prío.

Sería interesante se buscara en el periódico *Granma* una entrevista que, como jefa de Información del periódico, yo le indiqué a Héctor

Hernández Pardo que le hiciera a Selva Yero, quien ofrece un testimonio bastante amplio.

Otros elementos sobre el periodismo de Fidel, en este caso antes de la revolución e incluso antes del Moncada, fueron las informaciones que ofreció en emisoras de radio locales, emisoras pequeñas. A las grandes emisoras él no tenía apenas acceso; pero sí eran emisoras muy populares que se oían en la ciudad de La Habana. Un ejemplo magnífico: la denuncia que él hace en programas radiales, aunque habla también como un líder, un líder nato y un líder del Partido Ortodoxo. Ahora bien, la forma de exposición era periodística; no se trataba de arengas ni de discursos, sino de información y denuncia pormenorizada hechas por un periodista de cepa, como se dice. Se trata del gran problema de los terrenos donde se construyó después la Plaza Cívica, hoy Plaza de la Revolución, en los momentos en que iban a ser expulsados –y así fue, aunque lograron alguna indemnización gracias a Fidel– los vecinos de La Pelusa y de otros barrios alrededor de la plaza, a quienes se iba a expulsar sin un mínimo de consideración ni posibilidad de que habitaran en otros lugares. En el libro *Antes del Moncada*, que la Editorial Pablo de la Torriente publicó, aparece este episodio que se libró fundamentalmente en la radio en voz de Fidel.

Él, es obvio, participó también en el litigio como abogado para proteger o defender legalmente a aquellos vecinos humildes; pero en función de periodista es que llamó la atención nacional sobre el asunto con sus informaciones pormenorizadas sobre todo lo que allí ocurría. Es decir, que fueron programas informativos y de denuncia, de apelación y de protección a su vez a aquellas familias. Quiere decir que ese también es una forma de periodismo de opinión, que fue trascendental en el caso del barrio de La Pelusa y su entorno.

Hay otros puntos también importantes, como cuando él ofrece entrevistas. Podemos recordar la que le concedió a un reportero del periódico *Alerta*, en México, antes de embarcar en la expedición del Granma. Entonces ratifica, reitera la decisión: venir a liberar a Cuba. En esta entrevista el periodista –Benjamín de la Vega– prácticamente no tuvo que hacer nada. El verdadero periodista –sin subestimar la importancia de una pregunta u otra– es él.

A mi juicio debemos ver en Fidel al periodista propiamente dicho y a la vez la importancia que él le da a la prensa como líder, hoy líder

mundial. Ese líder extraordinario que nosotros, por suerte, tenemos y que es el artífice de la revolución.

Hay otros momentos igualmente importantes que hay que tener en cuenta. ¿Cuál es una de las primeras cosas que hace Fidel cuando llega a la Sierra Maestra? Después que está establecido, después que hay un pequeño grupo, que ya es el grupo de vanguardia, expresa que «ahora sí ganamos la guerra» porque hay unos cuantos fusiles y compañeros con él.

¿Qué es lo primero que proyecta Fidel, desde el punto de vista de la información a Cuba y al mundo para que se conozca lo que está ocurriendo en la Sierra? Invitar a un periodista que dé testimonio de que él y su plan revolucionario de la lucha armada están vivos; recibir a Herbert L. Matthews, prestigioso periodista del diario *The New York Times*, exponente de la gran prensa norteamericana. Lo que saliera en ese diario en aquel momento nadie lo iba a poner en duda, y tendría una repercusión mundial.

La revista *Bohemia* hasta cierto punto se disgustó, porque pensaba que ella era el lugar adecuado, y es verdad; pero no era lo mismo que se proyectara por primera vez su imagen y la de sus compañeros en la Sierra Maestra, se conocieran sus palabras y además se viera al naciente Ejército Rebelde en el *The New York Times*, que en una prensa local y, hasta cierto punto censurada, que podía serlo incluso definitivamente. Es decir, la entrevista de Matthews fue uno de los hechos más impactantes y decisivos para la credibilidad del proceso de lucha en la Sierra, tanto en el exterior como en Cuba.

Cuando Fidel está organizando el Moncada, conoce al doctor Mario Muñoz Monroy, y sabe que este médico es radioaficionado. Le pide entonces que monte la emisora que se oye en una zona del Vedado. Antes del Moncada Fidel une, con el consentimiento de Jesús Montané y Raúl Gómez García, el periódico clandestino que ellos editaban con el título *Son los Mismos*, a un nuevo órgano periodístico que se llamará *El Acusador*. Y en los bancos del Hospital Civil, ocupado por el grupo que dirige Abel Santamaría el 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba, quedarían los materiales que el movimiento, que habría de conocerse como el de la Generación del Centenario, los cuales hubieran sido difundidos por emisoras radiales de Santiago de Cuba si el cuartel hubiera caído en un asalto por sorpresa. Luego formaron parte de las piezas de convicción en el juicio del Moncada.

Cuando él se halla en Isla de Pinos preso, está reconstruyendo *La historia me absolverá*, que pronuncia en la salita de estudios de las enfermeras del Hospital Civil Saturnino Lora el 16 de octubre de 1953, luego de haber sido separado del juicio que se inició el 21 de septiembre en el Palacio de Justicia, y donde inmediatamente se convierte de acusado en acusador. Logra que la reconstrucción vaya saliendo de la prisión de Isla de Pinos de muchas formas, y Melba y Haydée reciben la instrucción de que se publique clandestinamente y circule. Las instrucciones van en una carta de Fidel a ellas, donde les dice que esa es la principal tarea: publicar el discurso. Insiste que se tiene que saber la verdad del Moncada, la denuncia de los crímenes: eso debe quedar en letra impresa.

Persiste en sus recomendaciones que, una vez publicado el folleto, lo primero que ellas tienen que hacer es llevarlo a los directores de periódicos, entregarlo a periodistas, a abogados. La importancia de la prensa está reiterada. Llevar *La historia me absolverá* a los periódicos y periodistas, aunque no se publique, aunque persista la censura, y naturalmente distribuirla a lo largo y ancho del país, al pueblo, porque si hay censura, de qué otra forma, sino de mano en mano, la conocerá el pueblo. Esa información debe ser conocida por los órganos de prensa. De más está decir que ya en la Sierra Maestra el vehículo fundamental del Ejército Rebelde era Radio Rebelde.

Cuando Fidel llega al frente de la Columna 1 a Palma Soriano, a las puertas de Santiago de Cuba, después de la ofensiva, ya triunfando la revolución, hay una foto famosa tomada en la puerta de una casa. Lo que él tiene entre las manos no es su fusil, sino el micrófono de Radio Rebelde, y por Radio Rebelde –luego toda la prensa radial en cadena– da la orden de la huelga general revolucionaria contra el fabricado autogolpe de estado o maniobra de sucesión. Desde ese momento en muchas horas, días y meses, gobernará, fundamentalmente, por medio de los órganos de difusión radiales, televisivos y escritos. Al triunfo del 1 de enero se editaría el periódico *Revolución* como diario, órgano del Movimiento 26 de Julio.

Si hablamos de periodismo investigativo, de modos de periodismo, también debemos referirnos al de convocatoria. Una vez que avanza el Ejército Rebelde con Fidel al frente hacia La Habana, no cesará de escribir notas informativas que se convertirán en pedazos de historia.

El periodista no cesa de trabajar ni cuando ya la revolución está consolidada. Los que hemos laborado indistintamente en *Revolución* o *Granma* sabemos por experiencia que en todo hecho fundamental, en todo suceso cuya importancia no tiene discusión, habrá una nota escrita, un texto medular de opinión y explicación que ha salido del pensamiento y la mano de un gran periodista: Fidel Castro.

Es decir, que esa vida de *Granma*, el diario, él también la hizo en *Revolución*. Y antes de la revolución, de cierta forma, la hizo, aunque de manera esporádica, en *Alerta*, y con frecuencia en *Bohemia*. Fidel tenía la costumbre, que también la tuvo Chibás, de ir a la revista *Bohemia* cuando estaban tirando la edición. El jueves básicamente era el día en que empezaban a imprimir la revista, y allí leía lo que le interesaba.

No se concibe el desarrollo de todo el proceso de la revolución cubana, desde su génesis, sin un Fidel periodista y un Fidel que comprende y que ve como algo fundamental para el desarrollo del pensamiento, para la divulgación, para la difusión del pensamiento y de los conceptos de la revolución, ve como incuestionable la función correcta de la prensa, del periodismo.

Cuando hablo de la prensa hablo de la prensa escrita, de la radio, de la televisión, y hoy, de la prensa digital. Sitios alternativos o no, en el mundo entero hay que tenerlo en cuenta, aunque nada más un 11% de la población del mundo tenga acceso a internet.

En esto del periodismo y la prensa Fidel también tiene una visión martiana. Martí se desempeñaba como periodista por vocación profesional, medio de vida y actitud política. Era corresponsal de varios periódicos importantes de América Latina, como *La Nación* de Buenos Aires. Escribía para muchos lugares, porque él lo hacía para subsistir; pero siempre su pluma fue utilizada en causas justas, en la verdad. Realmente veía cuán importante era la prensa que se conocía entonces, y de ahí que él conociera el desarrollo del mundo de una manera tan profunda, al extremo de que cuando escribe para los niños, es capaz de describir a Vietnam sin ir nunca a esa tierra, a la de los anamitas.

Porque la información es un arma, y un arma en manos del revolucionario es un arma todavía mucho más poderosa. En ello también se ve el espíritu y el sentimiento martiano de Fidel, en ese respeto y en esa comprensión de la importancia de la prensa y en la participación

de él mismo como periodista, como difusor de todas esas ideas. De ahí también su sempiterna exigencia de un buen periodismo y de una actitud responsable de los que tenemos la oportunidad de expresarnos en la prensa.

Hasta aquí los ejemplos que me parecen más significativos en distintas etapas de Fidel periodista y de Fidel y el periodismo. Las más cercanas, como el secuestro del niño Elián y el combate de ideas por su devolución. El caso del niño es uno de los ejemplos más contundentes. De ahí que toda la batalla de ideas, en esta etapa de la revolución, surge a partir de esa proyección que Fidel les otorga a los medios; que él mismo la asume y proyecta para que la gente comprenda mejor la significación de aquel proceso. Elián González, su presencia en los medios, el trabajo de los periodistas, es bien cercano y claro como ejemplo.

El nuevo periodismo trazado por Fidel

Por *Ernesto Vera*

La primera idea que tengo en cuanto al análisis de las cualidades del jefe de la revolución cubana, en su condición de periodista, es que estamos hablando de alguien que no es necesario que yo repita que es la figura señera del siglo xx en nuestra región. Y que lógicamente tiene una cantidad de facetas tremenda. Él mismo es ejemplo de algo que siempre repite: la necesidad de comprender cómo el cerebro humano está en condiciones de ser capaz de abordar muchas temáticas y que puede la persona tener muchos talentos o circunscribirse a uno o a pocos.

Fidel es ejemplo extraordinario del periodismo en su expresión máxima, únicamente posible en las condiciones de una revolución verdadera hostilizada por la fuerza más poderosa que haya existido, y ante el reto del ejercicio de una profesión que él califica como la más cercana a la capacidad requerida por el estadista.

Eso ha dicho el Comandante en Jefe en uno de nuestros plenos de la UPEC. Se ha comparado las exigencias que tiene el periodismo de nuestra sociedad con la capacidad que requiere tener un estadista. Estamos hablando de palabras mayores, estamos hablando de cosas que en cualquier otro teórico valen, pero en el caso de quien ha ejercido esa función vale doblemente.

Ahora, basándome un poco en esa experiencia a la que me he referido, yo quisiera recordar que no solamente se trata de lo que acabo de definir, sino que en el caso concreto del compañero Fidel, y lo leo de nuevo con el ánimo sobre todo de que se grabe, dice: «El periodista que hay en Fidel Castro tiene varias facetas que pueden resumirse en los trabajos periodísticos conocidos y en la conciencia profunda que ha demostrado en cuanto a la importancia de esa profesión, su papel en la sociedad y la forma de combate en las condiciones del dominio imperialista en los medios universales».

Es decir, no es solo el periodista capaz de entender esto, de hacer, como hacía, reportajes de denuncia mucho antes del mismo golpe de estado, que haya publicado en *Bohemia*, en *La Calle*, en *Alerta*, que haya participado en programas en la COCO y otras emisoras, que haya ejercido la labor periodística clandestinamente; que haya sido fundador de publicaciones clandestinas. Que en el tercer número de *El Acusador*, en un trabajo que hice algún tiempo titulado «El periodismo de Alejandro» –el seudónimo que usaba Fidel–, analizo cómo en ese número hay un editorial y un comentario impecables, desde el punto de vista formal, profesional, periodístico.

Uno denunciando a Batista y sus crímenes: el editorial, y un comentario de aliento en relación con las fuerzas positivas que había en el movimiento revolucionario cubano y que estaba en proceso de desarrollo, es decir, la potencialidad que ya él observaba que tenía la revolución.

Verán ustedes sobre la base de estas facetas, tanto del ejercicio profesional, la comprensión de los medios, el papel de los medios en las condiciones de dominio imperialista. Cuando está preso en Isla de Pinos, su preocupación principal es que se aclare todo lo que ha sido la mentira organizada por la dictadura en cuanto a tratar de desprestigiar a los combatientes del Moncada de que eran unos asesinos, que habían pasado a cuchillo a las postas.

Y cuando le hablan a Fidel de organizar, de captar gente, dice que no, lo importante ahora no es captar gente, lo importante es aclararle al pueblo la verdad sobre eso. Y cómo él insiste en este aspecto y que se divulgue el texto de lo que sería conocido como *La historia me absolverá*.

Y cómo en las condiciones difíciles, que tanto Haydée como Melba, como las demás compañeras y compañeros que no tenían ni un centavo para nada, él les pedía que hicieran 100 000 ejemplares, que finalmente se hicieron 30 000. Y cuando a él le preguntaron por qué, dijo que, si no llegaba a pedir 100 000 no se hacían 30 000, y se logró hacer la distribución clandestina de *La historia me absolverá*, que fue tan decisiva. Por lo menos para mí significó convencerme absolutamente de la necesidad del liderazgo de Fidel y de seguirlo hasta la muerte. Y hace poco el propio presidente Chávez confesaba que al leer ese documento es que se identifica con Fidel.

Ya poco después del desembarco del Granma el jefe de la United Press Internacional en La Habana «lo mata». Parece una frase; pero para los que estábamos aquí, en La Habana, en la clandestinidad, aquello fue algo terrible. Fidel muerto y cómo sabemos que no. Aquí se decidió mandar a Bebo Hidalgo a Santiago, donde estaba preso Mario, su hermano, que había venido en la expedición para ver qué información teníamos de primera mano, porque no solamente con aquella noticia de la muerte de Fidel se trató de engañar al mundo, sino que confundió también a los combatientes revolucionarios y, por supuesto, a todo nuestro pueblo. Aquello fue una tonelada de agua fría que le cayó en la cabeza a cada gente que pensara, que tuviera alguna inquietud en nuestro país.

¿Qué hizo Fidel en aquellos primeros días de la Sierra? Buscar que trajeran un periodista del *The New York Times*; porque para que fuera de verdad, para que todo el mundo lo creyera, no bastaba que lo dijera la prensa clandestina cubana; hacía falta, si aquello había tenido un alcance universal, hacer un desmentido de carácter universal. Y esa es la razón por la que viene a Cuba Herbert Mathews. Fue un verdadero riesgo llevar a Mathews hasta la Sierra en aquellas condiciones, hacer la entrevista, que después baje y no tenga problemas, y que regrese a su país y que pueda escribir la nota, que fue negada por el gobierno de Batista. Al día siguiente publicaron la foto. Negaron la validez de la nota del periodista del *The New York Times*; pero la foto de él con Fidel en la Sierra no la pudieron negar.

A partir de ahí Fidel vivió de nuevo, y todo aquello representó un aliento. Los que más se alegraron de aquello fueron los revolucionarios cubanos y el pueblo cubano. Lógicamente fue el más afectado por aquel uso perverso de la noticia, de los medios, en este caso.

Triunfa la revolución y mucha gente piensa, sobre todo en el exterior y no pocos jóvenes colegas, que todo se resolvió a partir de ese momento. Yo quiero narrar aquí cómo fue eso en pocas palabras.

Los que estábamos en la prensa clandestina éramos pocos y casi ninguno era periodista, y los únicos que tenían una cierta experiencia profesional eran los compañeros del Partido Socialista Popular, que habían tenido un órgano de prensa establecido desde 1938. Y entonces triunfa la revolución, y siguen saliendo todas las publicaciones que existían en nuestro país, salvo *Tiempo en Cuba*, *Ataja*, *Alerta*, *Mañana*. Estos órganos que estaban vincula-

dos a la tiranía, como es el caso de Masferrer con un ejército de asesinos, los famosos tigres, que huyeron y abandonaron sus empresas. Todas las demás publicaciones siguieron saliendo, la radio y la televisión.

Alerta había sido dirigido por un señor llamado Vasconcelos, y que había sido ministro de Comunicaciones de Batista y que lógicamente no podía seguir ahí esperando a que lo sacaran a patadas de su despacho. Entonces no tienes papel, no tienes tinta, no tienes para pagar los salarios. Así era: no tenías cómo pagarles salarios a los periodistas que estaban trabajando allí o a nosotros mismos.

Los primeros seis meses nosotros no tuvimos salario para nada. Se conseguía algún dinero y nos daban 20 pesos alguna semana y vivíamos de lo que nuestra familia nos ayudaba. En la práctica no teníamos ni qué comer. ¿Quién tenía el control de la cuestión económica, del dominio de la distribución de la prensa? La prensa que existía en este país, la prensa comercial.

Aquí los tongueros –intermediarios en gran escala de los medios de prensa impresos– estuvieron ganando todo el dinero del mundo hasta la ofensiva revolucionaria en 1968. Estoy hablando de nueve años después del triunfo. Fue la ofensiva la que acabó con los tongueros, que compraban 20 000 ejemplares, 10 000 ejemplares y después lo revendían a los voceadores y ganaban 20 000, 30 000, 50 000 pesos al mes, limpio ya de ganancia después de pagar a los que los ayudaban en el trabajo. Esa es la verdad.

Entonces en esas condiciones se genera lo que fue conocido como la batalla de la prensa de los años 1959 y 1960. ¿Qué es la batalla de la prensa? No es otra cosa que los núcleos de periodistas que había en el seno de cada una de esas redacciones, tanto en la prensa escrita como en los medios electrónicos, que integraron los comités de libertad de prensa. Y por qué los integraron. Pues porque esa prensa y esos medios empezaron diciendo «Gracias, Fidel», al triunfo de la revolución. Después se sumaron a la contrarrevolución.

Quiero decirles que había en la nómina de Palacio 293 000 pesos que en aquel momento eran dólares, dólares fuertes de subvención a esos medios, mensuales, es decir, casi 300 000. Son varios millones anuales y ahí estaban las listas, que se publicaron en *Revolución* en los primeros días. Y la lista de alrededor de una veintena de periodistas que en lo personal recibieron una buena cantidad, que

no eran muchos los vendidos en realidad. La mejor demostración fue que ese movimiento, que se generó en el seno de las redacciones, acordó lo que fue conocido posteriormente como *la coletilla*, es decir, una nota al final que decía que esta es la opinión de esa agencia –AP, UPI–, del dueño del periódico, pero no es la de estos periodistas que estamos aquí, que creemos que todo eso es una mentira, que nosotros estamos a favor de la revolución y que consideramos que estamos en el deber de defenderla.

¿Qué significó aquello? Acabo de escuchar en el II Congreso Mundial de Comunicaciones y Periodismo de Buenos Aires, en noviembre pasado, que un gran periodista argentino, muy conocido y respetado, delante de centenares de jóvenes periodistas dijo que nuestro destino como profesionales de la prensa es el desempleo y el hambre consecuente o dejar de ser cuando nos contratan, dejar de ser, o sea, la muerte física, o la muerte moral.

Yo no había escuchado un calificativo más contundente. Yo mismo he usado los términos *autocensura de sobrevivencia* y otros calificativos, pero nunca había oído una cosa tan cruda como esa.

La coletilla no es más que el planteamiento de los periodistas asalariados de compartir la libertad de prensa con los dueños, porque no le prohibía al dueño que dijera lo que quisiera, solo que también ellos reclamaban el derecho de decir también su opinión, y aquello no fue soportado. Eso tiene importancia teórica, ideológica, política, de todo tipo.

Los dueños quisieron evitar la coletilla; inclusive llegaron a plantear la idea de dejar espacios en blanco, pero no se les aceptó; porque un espacio en blanco del periódico era una denuncia implícita, y entonces no se podía dejar nada en blanco; que publicaran lo que quisieran publicar; nadie se metía en lo que ellos quisieran publicar, solo que se acompañaba diciendo que esa opinión no era compartida por los periodistas de esa redacción. Eso es todo. Eso es lo que no soportaron.

Ese fue el motivo principal de la estampida con el acompañamiento musical de las orientaciones de la Sociedad Interamericana de Prensa, siguiendo las órdenes de Estados Unidos. Es decir, en ese momento el imperialismo no tiene la tarjeta todavía; eso no había pasado nunca. Todo lo que ha pasado en Chile, en Nicaragua, en todas partes: quédense adentro. Está ocurriendo en Venezuela. Quédense adentro, hagan daño desde adentro, no se vayan.

Entonces se va Pepín Rivero y hacen una campaña enorme; se va Martínez Márquez; se va el otro y entonces los proclamaban campeones de la libertad de prensa. Les hacían hacer recorridos por toda América Latina y levantaban un *show* tremendo, pero finalmente perdían sus medios. Se iban y dejaban sus empresas, y el gobierno tenía que ocuparse de ellas. De ahí salió la Imprenta Nacional, dirigida por Alejo Carpentier. Así que de todas esas instalaciones se derivó tener talleres para los medios de prensa revolucionarios y los libros de la Imprenta Nacional. Seguramente muchos de ustedes recordarán el primer número: *El Quijote*, en una tirada que fue de 100 000 ejemplares. Fue una tirada enorme, gigantesca, que muestra la preocupación por el desarrollo de la cultura.

Fue muy importante la coletilla, cómo era, dónde surge y por qué triunfa. En algunos países hubo después un movimiento en el seno de los periodistas de otras naciones reclamando tener una columna diaria para hacer uso de ella en forma rotatoria por los periodistas de ese medio.

Y la usaron dos o tres veces, y no la usaron más, y eso fracasó. Hasta el dueño les decía que dejaran una columna ahí, que escribieran lo que quisiesen; pero los que tenían esa posibilidad sabían que si discrepaban con el dueño o con los intereses que defendía el dueño, eso significaba el desempleo y hasta el hambre, y entonces para evitar eso no usaban esa coletilla.

¿Por qué triunfa en Cuba? Porque con todo el valor de esa decisión, con todo el valor de ese movimiento, con todo lo que significaba, contó con todo el apoyo de la sociedad cubana y del gobierno revolucionario. Es decir, sabían esos colegas que no se iban a quedar en la calle, que no iban a pasar hambre, que esta revolución verdadera los iba a proteger, y eso no le quita valor a lo que decidieron hacer, pero en estas condiciones. Triunfó por eso.

Y por eso han fracasado en otras situaciones. Como he dicho, la experiencia de orientar a los dueños y principales directores a abandonar el país y sacar de ello provecho propagandístico inmediato, ellos no lo volvieron a orientar jamás en ninguna circunstancia parecida. Es lo que hoy estamos viendo en las condiciones de Venezuela, debido a que allí hay una situación muy particular, que más o menos dominamos algunos compañeros que hemos tenido oportunidad de visitar a Venezuela durante muchos años y haber conocido cómo era

todo ese fenómeno por dentro, y explicarnos mejor por qué estas cosas están sucediendo.

Hablé la semana pasada –por eso no voy a repetirlo aquí– lo que fue la Operación Verdad. La primera reacción que tiene el Comandante en Jefe sobre la campaña feroz que estaba haciendo el enemigo en cuanto a los juicios de los criminales de guerra, tildando a Cuba de que había un baño de sangre, la hace cinco días después de entrar en La Habana, es decir, el 13 de enero. Es la primera declaración; y en un acto frente al Palacio Presidencial es donde convoca a la concentración de un millón para el 21, y ya orienta invitar a periodistas norteamericanos y de América Latina para una conferencia de prensa que daría el 22 en el hotel Riviera, donde había 380 periodistas de otros países, más los periodistas cubanos, y donde él contestó a todas esas campañas que hacía la prensa y el imperialismo en contra de la revolución cubana.

A Fidel no lo han podido satanizar, aparte de su integridad como dirigente, porque no solo demuestra tener ciertas inclinaciones para ejercer la profesión periodística, para hablar, para escribir, para fundar medios, sino que tiene una comprensión completa del papel que tienen en la sociedad. Está consciente como nadie de que el enfrentamiento que tenemos es un combate necesario y difícil.

Traje a la memoria el VIII Congreso, porque él hace algunas observaciones importantes. Extraje dos o tres párrafos para ilustrar un poco lo que estoy diciendo en cuanto a ese carácter extraordinario de que es un ejemplo enorme de un periodismo de nuevo tipo, que tiene esa exigencia de esta sociedad y ese enfrentamiento con ese poder tan gigantesco que le es hostil en el orden universal.

Todos recordamos que 1985 él lo dedicó a las asambleas sobre la deuda externa. Todo ese año en reuniones de todo tipo, entre ellas un congreso de la FELAP, donde un periodista peruano, Efraín Ruiz Caro, presentó una ponencia fabulosa, y aquel ejemplo que puso de Andarapa, donde los niños eran tan desnutridos por la falta de alimentos que cuando había que extraerles una pieza no se les podía hacer porque se desangraban.

Él pone ese ejemplo y cuenta la experiencia vivida en el pueblo de Andarapa, ahí, en la meseta del Perú. Aquello impresionó tanto a Fidel que lo llamó y estableció un diálogo con Efraín.

Cuando sale de todo ese proceso y empieza a ver los problemas internos, se preocupa extraordinariamente, y le pide a la UPEC que

organice un pleno con 500 periodistas cubanos de todo el país. Allí estábamos Fidel y yo en aquella mesita, con 500 periodistas de todo el país. Eso fue a principios de 1986, cuando Fidel proclama contra los errores y tendencias negativas.

Pero cuando él quiere exponer todas sus preocupaciones, no llama a otros que a los periodistas. A mí me correspondía conducir aquello. Yo no conduje nada. Sencillamente yo estaba junto a él, tras una mesa.

De esa reunión Fidel comprueba que efectivamente había serios errores en lo interno y tendencias negativas que combatir. Estoy hablando de hace veinte años.

De Fidel en las entrevistas que le hacen los periodistas extranjeros, cuánta influencia ha ejercido en el mundo el libro de Frei Betto, el programa de Bárbara Walter, el de la televisión norteamericana. Y entonces la famosa entrevista sobre la deuda externa en *Excelsior* que tuvo una repercusión universal. Cuando él da una entrevista es por algo, y sabe a quién se la da y por qué se la da en ese momento.

Nosotros hemos aprendido que por más que Fidel pueda estar hablando siete horas y hacer una incursión de varias horas, vuelve al punto de partida. Y puede ser el más conciso, el más concreto cuando escribe, el que más sintetiza cuando escribe. Estamos hablando de un colega excepcional.

¿Saben ustedes donde escribió los Cinco Puntos cuando la crisis de los cohetes? En la redacción del periódico *Revolución*. Aquel día los que estábamos en ese periódico salimos a distribuir una página con los Cinco Puntos, y por detrás una página del periódico del día anterior, porque no había en ese momento ni voceadores ni trabajadores. Es decir, con el personal que pudimos reunir se logró hacer un pasquín de primera plana con los Cinco Puntos, que son el planteamiento de Cuba ante el fenómeno de la crisis de los misiles.

Yo no sé si en los archivos de *Granma* se conserva ese pasquín, que éramos 10 o 12 o 15 los que estábamos allí, entre periodistas y gráficos, y salimos a la calle a distribuirlo. Y él escribió los Cinco Puntos ahí. Hay que leer esos Cinco Puntos. Es como los partes cuando la invasión mercenaria de Playa Girón. Ejemplos extraordinarios de síntesis periodística. Ahí nadie podía equivocarse en cuanto a lo que decía en cada momento, y eso lo escribió él personalmente, eso no se lo dio a ningún secretario, a nadie, lo escribió ahí, en el despacho. Son experiencias, vivencias que tengo.

Marchas del pueblo combatiente, ¿qué significan? Se meten en la embajada del Perú, comienza a decirse por el mundo entero que los que están ahí son los representantes del sentir del pueblo cubano. Era lo que se decía por todas las agencias. En quince días un grupo de periodistas hicimos un libro llamado *Desafío a la desinformación*, donde le dimos a cada compañero los cables de una agencia: AP, UPI, France Press, Reuter, y todas las norteamericanas, la francesa. Todas tenían lo mismo.

¿Cómo tú le puedes dar respuesta a una campaña universal de todas las agencias de noticias y, por consecuencia, a todos los grandes medios transnacionales, locales, de todo tipo, para demostrar, donde está tu medio, donde está tu CNN revolucionaria para decir que todo eso es mentira? No la tienes, y entonces no había ni Telesur.

En un día marchan por todo el país más de seis millones de cubanos, en todos los pueblos, en pueblitos, en aldeas, en bateyes, en todas partes. Más de seis millones salen a las calles a decir que en la embajada de Perú no estaba la representación. El pueblo cubano estaba en las calles en este país y cada marchista era un periodista; era una noticia porque nadie puede censurar la noticia cuando salen millones de personas a las calles, por muy poderosos que sean. Esa noticia no hay quien la pueda silenciar.

Son millones de personas en la calle, y ahí está de nuevo el genio de Fidel. Vinieron los periodistas a comprobar si es verdad que la capacidad de convocatoria del Jefe era esa, porque si Fidel convoca y no sale la gente a las calles, entonces si es verdad que los que estaban en la embajada del Perú eran representantes del pueblo cubano; pero el pueblo cubano sale y Fidel tenía confianza en que el pueblo saliera a las calles.

Y cuando vinieron los periodistas norteamericanos y vieron a millones de cubanos en las calles, se convencen de que no es verdad lo que expresan las grandes agencias. Es un ejemplo de cómo Fidel trasciende en este caso por la comprensión que tiene del papel de los medios.

Mas, ¿quién concibió la «Mesa redonda»? ¿de dónde sale la batalla de ideas? ¿quién es su creador?

Les voy a contar una anécdota muy ilustrativa, porque yo entonces estaba como la persona de más confianza que había en la dirección del periódico *Revolución* después del director. No tenía un car-

go hijo: era como el subdirector virtual, porque dirigía hasta la edición en algunos momentos. Todo pasaba por mis manos.

Resulta que recibo una carta del primer ministro en que le decía al director que él no tenía ninguna, ni se pensaba hacer ninguna casa, y que las revoluciones no se hacían para que los revolucionarios se hicieran casas.

Yo había visto publicado un reportaje el día anterior en una de las páginas del periódico. En qué consistía ese reportaje. Un compañero muy querido hizo un magnífico trabajo con eso. José Bodes Gómez va a la Ciénega de Zapata, donde Fidel iba muy habitualmente, y entrevista allí a unos carboneros, y como parte de ese reportaje, se dice que hay una casa que le dicen La Casa de Fidel, porque es donde Fidel se aloja cuando va, pernocta ahí y va varios días a ver problemas de la Ciénega con Núñez Jiménez. En él se hablaba del guano de los murciélagos en las cuevas.

Confieso que me preocupé tremendamente. Si la foto de la casa es una casa de madera con techo de guano, que era más grande que un bohío, un bohío grande, y que los campesinos dijeron que era la casa de Fidel, aquello no me dio ninguna mala impresión.

Pensé que el Jefe se había excedido. En aquel momento lo pensé. ¿Cuál era el motivo de aquella carta?

Llamo a Palacio y localizo a Marcelo Fernández, y le digo que recibí una carta del Jefe, y cuando el director la leyó dice que no la publica y que se va para su casa. ¿Qué hago? Al rato Marcelo me llama y me dice que busque la manera de que Franqui vaya, que Fidel va para allá.

A quien primero veo es a Guillermo Cabrera Infante. Le digo que como él tiene tanto vínculo con Franqui, que vaya a buscarlo y que le diga que el Jefe viene y que quiere verlo. Cabrera Infante se va y trae a Franqui. La discusión fue tremenda, porque Fidel no quería darle el tratamiento de compañero, pues esto debiera tener un carácter más formal, más oficial.

Finalmente salió con el término *compañero*, que tengo entendido que Fidel no insistió mucho en eso. ¿Cuál era el fondo del problema? El señor Urrutia Lleó se estaba haciendo una residencia de lujo con los dineros acumulados que cobró de los meses que estuvo sin ejercer su condición de magistrado, así como con su salario como presidente, que era el mismo que recibía Batista, y con eso estaba hacién-

dola. Y ahí empezó el problema con Urrutia Lleó. Y ese es el comienzo de lo que fue la renuncia de Fidel como primer ministro.

El periódico *Revolución* fue el que publicó esa noticia: un pasquín de primera página. Esa noche nadie salió de allí, ni pudo llamar ni recibir llamadas de nadie; nos quedamos aislados, haciendo aquello para que nadie se enterara, lo que ocurrió al otro día. Al día siguiente un grupo de compañeros tiraron una granada al periódico, al acusarlo de estar mintiendo; porque, cómo iba a renunciar Fidel. Él sí había renunciado y el periódico lo estaba reflejando.

En aquella carta me pareció que Fidel estaba exagerando. Me demostró una vez más que yo estaba equivocado por no comprender el alcance de todo. Fidel no dice ni deja de decir algo sin motivo. Todo lo que dice y todo lo que calla tiene una razón de ser, y yo he aprendido esa lección día por día durante medio siglo, y no ha fallado nunca.

Un día estamos entrevistando por la televisión a Lezcano, dirigente sindical telefónico de mucho prestigio, que había ido a México a ver si lograba hacer contacto con José Pardo Llada; porque como Pardo Llada no regresaba y parecía ser tan revolucionario, se pensó que estaba secuestrado.

Lezcano, que era amigo de él, va a México y logra localizarlo por teléfono después de varios días, y Pardo Llada le confiesa que se va. Regresa y vamos al panel Honorio Muñoz y yo a entrevistar a Lezcano para que diga cuál fue su experiencia. Y a los diez o quince minutos de comenzar la entrevista, cuando apenas habíamos hecho la primera pregunta, entra el Comandante en Jefe y se sienta en el panel de los periodistas con nosotros, y entonces ya no éramos dos periodistas, sino tres, y Lezcano, que era el que tenía que informar.

Lezcano tuvo entonces que responder las preguntas, no de Honorio ni mías, que ya no hicimos ninguna más, sino las del periodista Fidel.

Durante los primeros meses de la revolución, Fidel visita todas las noches el periódico *Revolución*, preocupado por lo que se iba a publicar y revisando qué se iba a decir, y orientando. Uno de esos días el señor Díaz Lanz viene y bombardea y había aquí un congreso internacional de turismo, y no sé cómo a mí se me ocurrió decir en un rincón de ese despacho, bajito, que si había que apagar todos los anuncios lumínicos los apagábamos; pensábamos que la avioneta se había guiado por eso y de pronto oigo que dice Fidel: ¿Y quien dijo eso? Yo, comandante. Dijo: No, no, no, ahora es cuando más anuncio tiene que haber y más luminosidad, y nosotros no podemos;

eso es lo que quieren ellos, apagar la ciudad, y tiene que estar más encendida que nunca y más brillante que nunca.

A mí me parece que si alguien está bien imbuido del fenómeno de esta profesión y sus retos en nuestra sociedad, es precisamente Fidel, y lo digo por lo siguiente. Cuando triunfa la revolución empezamos a hacer una prensa revolucionaria legal, que tenía una desventaja enorme con la prensa establecida, pero que gana las batallas de la prensa con las ideas, las gana con la razón, con la verdad. Sin duda alguna, esa batalla de las ideas se ganó de esa manera.

Porque aquí no se metió en la cárcel a nadie, aquí no se torturó a nadie, aquí no se desapareció a nadie, aquí no se mató a nadie, aquí lo más que hubo fue la coletilla. Y algunas intervenciones de Fidel, lógicamente. Aquel discurso famoso en el aniversario del periódico *Revolución* donde dice que los intereses de la revolución están por encima de los intereses del periódico, que es anterior a la reunión con los intelectuales: dentro de la revolución todo, contra la revolución nada. Es decir, la misma idea planteada en el marco del periodismo es anterior a la de los escritores y artistas.

Es cuando el premio de la OIP al periódico *Revolución*, ¿qué es lo que vamos descubriendo los que estábamos en el periodismo en aquel momento? La exigencia que tiene esta sociedad de un profesional llamado *periodista*. A partir de que esta es la única sociedad donde todo lo que se publica repercute, todo tiene importancia, por todo hay que responder. Eso no pasa en ninguna otra forma de periodismo del mundo, lo aseguro; lo he vivido intensamente.

He estado al frente de una oficina de la OIP en México durante más de diez años, leyendo prensa de México y de otras partes, de todo el mundo. Usted puede decir en la prensa de la región que un ministro es ladrón y a nadie le importa para nada. Y al otro día que es honrado y todo el mundo sabe que se puso con tanto dinero. Usted le puede hacer una entrevista de una página completa a un gobernador y todo el mundo sabe que es un pago publicitario por espacio. Parece periodismo, pero es publicidad pagada, a tanto la pulgada. Entonces, donde único usted tiene que responder por cada línea que salga o cada cosa que se diga, por algún medio electrónico, es aquí. Por tanto, hay que no solo hablar, sino hablar bien; hay que pensar; hay que pensar bien, y si lo dices mal qué te pasa. ¿Te meten en la cárcel? No ¿Te desaparecen? No. ¿Te torturan?

No. Ni te desemplean siquiera: pierdes prestigio profesional, porque si yo hago una crítica de cómo está funcionando la educación, yo tengo que saber de eso, y tengo que saber tanto o más que el especialista para no equivocarme.

Pero como soy revolucionario tengo que señalar el error con el ánimo de elevar la responsabilidad y contribuir con mi trabajo a que las cosas se hagan mejor y la revolución avance más; porque yo estoy comprometido con un proceso revolucionario que significa patria, que significa pueblo, nación, existencia del cubano. Todo eso está en nuestras manos, Todo eso está en lo que seamos capaces de decir y decir bien, y no cometer errores graves.

Por eso es tan difícil el ejercicio de la crítica en nuestra sociedad; porque no basta con que tenga la voluntad de hacerlo, el valor de hacerlo, tengo que tener la capacidad de hacerlo, tengo que estar bien entrenado, bien preparado para que eso que yo voy a hacer realmente ayude, realmente contribuya a hacer más efectivo el trabajo a favor del proceso revolucionario, de los intereses de nuestro país.

Y entonces tengo que estudiar mucho, tengo que prepararme mucho. Yo no conozco en Cuba, en mi vida de periodista –y algunas veces dirigiendo publicaciones–, un buen trabajo crítico bien hecho que no haya sido publicado. Si tú dices que no te gusta tal cosa debes explicar las razones.

Por otro lado hay temas y temas. No es que haya temas fáciles, pero hay temas que se las traen, y otros que son menos tensos, menos complicados, de menor repercusión. Ese es otro problema; porque si haces un análisis crítico de algún problema de un juego de pelota no es que te vayan a felicitar si es que estás criticando a alguien o se va a poner bravo seguramente; pero no es lo mismo cuando tú estás hablando de problemas económicos que inciden en la vida de los ciudadanos de este país, y en cómo se alimentan, cómo se curan, se educan...

Eso es lo que a mí me parece que tiene como reto nuestra prensa, nuestros medios. Creo que quien mejor lo ha comprendido es Fidel. Lo ha demostrado teórica y prácticamente.

El discurso de Fidel en el VIII Congreso se convierte en material de estudio de todos los periodistas latinoamericanos y de gran parte de los periodistas cubanos, sobre todo de las nuevas generaciones.

En uno de sus párrafos dice: «En realidad el campo socialista, al campo socialista y a la Unión Soviética no los destruyeron fundamentalmente sus propios errores, los destruyó esa infernal maquinaria de la mentira, del engaño y de la desinformación. Les hicieron creer y no fueron capaces de contrarrestarlo, la ilusión de que esas sociedades de consumo, de que ese mundo occidental era lo más maravilloso que podía haber conocido jamás». Y más adelante: «No lo tomen como chovinismo, como una vana y pueril ambición, pero les puedo asegurar algo que deseamos para nuestros periodistas y que ojalá fuese posible para todos los periodistas de América Latina y para todos los periodistas del mundo: que nuestros periodistas se constituyan con el transcurso del tiempo en un contingente que pudiera calificarse como el mejor preparado del mundo. No voy a decir que los mejores del mundo, que es muy diferente a decir conjunto y como promedio de los periodistas con mayor preparación del mundo para trabajar por el mundo y para el mundo, para librar una batalla universal». Es decir, es el camino del verdadero nuevo periodismo, necesariamente antimperialista.

En los dos cargos, como dirigente y como periodista, no hay ejemplo superior al del Comandante en Jefe. Así pensamos todos sus colegas al entregarle el carné de la UPEC hace algunos años.

El colega Fidel

Por *Juan Marrero*

En una de sus intervenciones ante los más de cuatrocientos delegados e invitados al VII Congreso de la UPEC, en marzo de 1999 en el Palacio de Convenciones, Fidel dijo con humildad: «Me gusta el oficio, de verdad [...]. Ténganme por uno de ustedes» y a renglón seguido se extendió sobre la manera en que redacta sus artículos, el lenguaje y estilo que prefiere utilizar y las experiencias que ha acumulado en las técnicas de comunicación.

Aquel día Fidel Castro nos dio una clase magistral de periodismo. Únicamente alguien que hubiese sentido muchas veces el olor a tinta y papel, acariciado los micrófonos, o que se hubiese enfrentado en muchas ocasiones a cómo debía presentarse una noticia o un acontecimiento, en fin, qué hacer para atrapar y convencer a los receptores de su mensaje, podía hablar con tal autoridad.

Su paso por las publicaciones *Saeta*, *El Acusador*, *Alerta*, *Bohemia*, *La Calle*, el periódico *La Palabra*, COCO, de Guido García Inclán, Radio Rebelde, los periódicos *Granma* y *Juventud Rebelde* –cuyos nombres fueron propuestas suyas–, la revista *Cuba Socialista* y, más cercano en el tiempo, el espacio «Mesa redonda» y los canales educativos de la televisión con un fuerte contenido informativo y divulgativo, son pruebas de que jamás Fidel Castro ha dejado de ejercer el periodismo político. Reportajes, artículos y notas editoriales, incluso breves y agudas notas, como por ejemplo «Noticias del Mariel», que salieron en la última página de *Granma* en mayo de 1980, dan fe de su permanente práctica periodística.

Es un excelente y respetado colega en el buen sentido de la palabra. Y por eso los periodistas cubanos sentimos una genuina admiración y orgullo cuando hemos tenido la oportunidad de intercambiar libremente criterios de orden profesional con él en largas jornadas de congresos y plenos ampliados de la UPEC; o cuando él acude a

algunas de nuestras redacciones, en medio de acontecimientos relevantes, para apoyar el trabajo periodístico; o cuando hemos tenido el privilegio de dar cobertura a sus actividades como dirigente revolucionario, dentro o fuera de las fronteras de la patria, donde siempre encontramos en él al colega que traslada información y presta su ayuda para que el trabajo que emprendemos concluya con eficiencia.

Ahora bien, Fidel Castro no ha ejercido jamás el periodismo como un medio de vida, sino como instrumento para la difusión y defensa de sus ideas revolucionarias. Ha seguido, en tal sentido, los pasos de numerosos dirigentes políticos que en uno u otro momento de sus vidas, o permanentemente, estuvieron vinculados al periodismo para, de tal manera, tener una vía de comunicación con los pueblos. Simón Bolívar lo hizo desde las páginas de *La Voz del Orinoco* o *El Peruano*, periódicos que fundó en medio de la lucha contra el colonialismo español, y José Martí, desde Nueva York, se convirtió en un corresponsal de numerosos periódicos latinoamericanos, y fundó *Patria* para «amar y juntar» en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Marx y Engels fueron fundadores y redactores de *La Nueva Gaceta Renana*, además de actuar como corresponsales en Alemania de importantes periódicos de Estados Unidos, Inglaterra y otros países, en los cuales deslizaron parte de sus descubrimientos científicos sobre la historia, las leyes fundamentales de la sociedad, de la naturaleza y el pensamiento, así como sus criterios sobre la misión histórica de la clase obrera para establecer su propio poder político. En la era imperialista Lenin continuó ese trabajo de valoración histórica en las páginas de *Iskra (La Chispa)* y, más tarde, en *Pravda (La Verdad)*.

En los primeros días de junio de 1970, después del terremoto en Perú, causante de la muerte de más de cincuenta mil personas en el Callejón de Huaylas, pude constatar de modo directo la sensibilidad y vocación periodísticas de Fidel Castro. Entonces yo era jefe de las páginas internacionales del diario *Granma*, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Durante aquellos acontecimientos Fidel estableció en *Granma* durante varios días su centro de operaciones, algo que después repetiría en otras ocasiones como, por ejemplo, diez años después, cuando los sucesos de la embajada del Perú y la salida masiva de personas que lo deseasen por el puerto de Mariel.

Al ocurrir el terremoto, Perú tenía al frente de su gobierno al general Juan Velasco Alvarado, quien desde los primeros momentos co-

menzó a aplicar un programa de realizaciones sociales en beneficio de los humildes y explotados, entre ellas una reforma agraria que entregaba la tierra a los campesinos que la trabajaban y planteaba poner fin al latifundio. Ese gobierno militar había creado muchas expectativas entre los pueblos del continente, a la vez muchas preocupaciones en Washington.

En esos días, por vez primera, Fidel llegaba noche tras noche al periódico, tomaba el elevador e iba directo hacia el local de la dirección en el segundo piso, y lo convertía en su oficina. Desde allí efectuaba frecuentes llamadas telefónicas al exterior o a distintas dependencias estatales; citaba a ministros y funcionarios para darles instrucciones; leía los cables más importantes de nueve agencias noticiosas internacionales, recién salidos de los teletipos, que yo me encargaba de seleccionarle permanentemente; redactaba notas editoriales; sugería temas para reportajes y comentarios; a sus manos llegaba el servicio de radiofotos suministradas por agencias extranjeras –la AP y AFP, fundamentalmente– que era, en aquel entonces, la manera de disponer de gráficas sobre sucesos acontecidos en el exterior; participaba en la discusión sobre la colocación de las informaciones en la primera página; proponía titulares, revisaba artículos y hasta procedía a la revisión de las pruebas de páginas. Muchas veces dejaba el periódico cuando hacían su aparición los primeros rayos del sol, y a veces llevándose en sus manos alguno de los primeros ejemplares salidos de la máquina rotativa.

Ocupaban preferentemente su atención en aquellas horas la organización y envío de brigadas de médicos y enfermeras a Perú para auxiliar a los sobrevivientes del poderoso sismo que afectó un área de 80 000 km, la campaña para que todo cubano que estuviese en condiciones de salud donase su sangre para enviarla al Perú, la organización de una brigada de constructores para levantar varios hospitales en la zona del Callejón de Huaylas y los envíos de medicinas y alimentos en vuelos de Cubana de Aviación y por vía marítima.

Dirigía y controlaba la ejecución de todas esas tareas y, al mismo tiempo, tras la lectura de los cables disponía cuáles debían aparecer en la edición del periódico, e incluso en qué página. A veces redactaba los titulares que acompañarían las crónicas cablegráficas. En esos días, de su puño y letra redactó dos editoriales, uno que vio la luz en la edición del 5 de junio bajo el título «Hace falta sangre para ayudar

a los peruanos»; el otro, diez días después, y que ocupó gran parte de la primera página con el titular «104 594 donaciones de sangre para Perú en solo diez días. Gesto moral sin precedentes de nuestro pueblo». Los últimos párrafos de ese último editorial decían:

«Nuestro pueblo acaba de brindar un hermoso y reconfortante ejemplo. Podemos repetir que en nuestras venas hay sangre para todo un continente si fuera necesario. Y hay también corazones para cualquier tarea noble, generosa y humana por difícil y heroica que sea. Se habla de la terrible destrucción que producen las armas nucleares. Diez de ellas lanzadas al azar, sobre el norte del Perú, no habrían causado tanta destrucción y muerte como el terremoto del 31 de mayo. De ahí que Perú requiera una ayuda seria y sustancial para su reconstrucción. Esta es una hora de prueba para la solidaridad mundial, del valor y la eficacia que puedan tener las bellas palabras sobre el deber de apoyar a un país, que en medio de valiente y decidido esfuerzo por cambiar las estructuras arcaicas, erradicar la miseria y la explotación de una inmensa mayoría campesina, disponer de sus recursos naturales, afianzar la soberanía y vencer el subdesarrollo, sufra un golpe tan severo y brutal en su patriótica y justa aspiración. Es hora de prueba para las múltiples instituciones internacionales que proclaman estos objetivos como razón de existir. Nuestro pueblo ha cumplido, seguirá cumpliendo y exhortando al mundo a cumplir este elemental deber».

Ese editorial, antes de publicarse, fue leído en alta voz por Fidel ante todos los que estaban aquella noche en las oficinas de la dirección de *Granma*. Cuando dio fin a su lectura, solicitó opiniones. Recuerdo que alguien le hizo una observación relacionada con el planteamiento hecho el día anterior por el presidente Velasco Alvarado sobre la ayuda internacional. Fidel miró fijamente al compañero. Se quedó pensativo largos segundos. Extrajo de su boca el Cohíba que entonces no lo abandonaba, y dijo: «Sí, tú tienes razón. Creo que ese párrafo debo modificarlo y hacer un mayor énfasis en esa cuestión». Y se puso, de inmediato, a cambiarlo. Es una anécdota que desdice a los enemigos de la revolución que acostumbran a presentar la imagen de un Fidel Castro autoritario e incapaz de pedir o aceptar consejos o someter a la aprobación de un colectivo sus criterios.

Por eso, cuando escuché a Fidel decir en el VII Congreso de la UPEC que le gustaba el oficio de verdad y que lo tuviéramos por uno

de nosotros, para mí no fue ninguna sorpresa. Reafirmaba, en definitiva, algo que muy bien sabía, pues tuve el privilegio, en varias ocasiones, de verlo actuar en un mismo acontecimiento no solo como respetado dirigente del partido y del gobierno revolucionario, sino también hacerlo como un verdadero profesional del periodismo.

En una de aquellas noches de junio de 1970 Fidel le planteó a Jorge Enrique Mendoza, entonces al frente de *Granma*, publicar lo más pronto posible un suplemento especial sobre el Perú con su historia, geografía, economía y otros aspectos de la vida de ese pueblo sudamericano. A mí se me encargó la coordinación y ejecución de tal suplemento. Fidel había dispuesto, además, que podíamos consultar enciclopedias y otros libros recientes sobre el Perú, y extraer de ellos ilustraciones, documentos y datos, en su biblioteca privada, ubicada en el piso en que vivía en la calle 11. Temprano llegamos el fotógrafo Jorge Oller y yo a ese lugar, en el que nos esperaba Celia Sánchez. Nos hizo pasar al local en que estaba la biblioteca, donde ya Fidel se había encargado de separar y situar encima de una mesa todos los libros sobre Perú que sugería debíamos consultar. Trabajamos, sin descanso, desde la mañana hasta la noche. En una salita contigua Fidel trabajaba también sin descanso, conversando telefónicamente o reuniéndose con diferentes personas a las que había mandado citar en la preparación de una brigada médica y una de constructores para ayudar al pueblo peruano.

Aquel día descubrimos toda la estrategia política en que andaba el Comandante en Jefe y las razones que tenía para que viese la luz aquel suplemento de *Granma*. A Oller y a mí nos dijo: «Un mayor conocimiento sobre la vida y la lucha de ese pueblo hermano se traducirá seguramente en una más clara comprensión de su proceso actual, y hará más fuertes los lazos y los sentimientos solidarios que tan cálidas manifestaciones han tenido en esta hora de dolor».

Por las páginas de aquel suplemento desfilaron muchas de las principales figuras de la historia del Perú, entre ellas el Inca Garcilaso de la Vega, Tupac Amaru, Bolívar, Sucre, San Martín y Leoncio Prado, aquel que ofreció sus servicios a la causa independentista del pueblo cubano durante la Guerra de los Diez Años.

El suplemento de 32 páginas sobre el Perú acompañó a la edición diaria de *Granma* del 23 de junio, luego que Mendoza se lo envió y él lo devolvió, casi inmediatamente, con una nota en la que

expresaba estar plenamente conforme con su contenido y forma. El bichito del periodismo presente en la redacción de *Granma* y en Fidel hicieron posible muchas veces que se logaran trabajos útiles, educativos e instructivos en apoyo a acciones solidarias y humanitarias de la revolución cubana. Lo del Perú, veintiséis años atrás, no fue más que un claro antecedente de la Misión Barrio Adentro en Venezuela o de la Brigada Henry Reeve actualmente en Paquistán.

Días después de la salida de ese suplemento un grupo de periodistas cubanos partimos hacia Perú. Sostuvimos entrevistas con distintos dirigentes del gobierno revolucionario peruano, entre ellos el presidente Velasco Alvarado, y recorrimos el Callejón de Huaylas para conocer de la tragedia sufrida por el pueblo peruano y, además, cómo avanzaba la construcción de hospitales materno-infantiles por los obreros cubanos en Supe, Recuay, Otuzco, Santiago del Chuco, Carhuaz y Yungay, lugares todos afectados por el violento terremoto.

Usar a los medios de comunicación como armas para la educación del pueblo ha sido una constante en la estrategia y táctica de Fidel Castro. Los canales educativos de televisión estaban en su pensamiento desde 1959. Durante la clausura del IV Congreso de Educación Superior, el 6 de febrero de 2004, Fidel contó a los delegados:

«En julio de 1959, apenas seis meses después del triunfo revolucionario, visité la provincia de Camagüey para inaugurar una planta de televisión. Se hace una planta allí, porque como ustedes saben estaba empezando casi la televisión. Esto es en 1959. Había dos canales, ni siquiera había televisión en todas las provincias, y allí me hicieron una entrevista. Como todas esas cosas quedan grabadas, así yo pude recolectar las veces que hablé de este problema. Aprovecharon y me hicieron una entrevista. Dije: Con el Ministerio de Educación, precisamente estamos considerando establecer un sistema, adquirir una planta de televisión y organizar una cadena nacional con fines educativos. Estamos considerando la posibilidad de determinados tipos de lecciones, determinados programas semanales, de geografía, de historia, emplear un sistema de enseñanza gráfica. Por ejemplo, el miércoles, o el jueves, por la tarde, se va explicar de geografía –en general, fue la idea que estuvimos proponiendo allí en el Consejo de Ministros–, las cataratas del Niágara, los mares, los ríos, todos los temas geográficos, muchas veces una materia de botánica, de zoología; en fin, cuánto no hubiéramos disfrutado nosotros si

cuando muchachos, en esos días de mitad de semana, que ustedes saben que son los días más duros del estudiante, en vez de una clase corriente, de rutina, nos hubiesen puesto por televisión películas, sobre todo aquellas cuestiones históricas. Si la novela enseña historia, imagínense una película histórica los conocimientos que puede aportar a los muchachos; no se les olvida nunca. No tienen más que verla una vez; conocimientos geográficos, conocimientos de la naturaleza. En fin, utilizar la televisión como medio de educación con una estación del estado, del Ministerio de Educación, con televisor en todos los centros y todas las escuelas donde simultáneamente, a la misma hora, en todos los miles de aulas, la película de determinada educación se les lleve a los muchachos. Esta es una idea más que, como la reforma agraria y otras muchas reformas, la vamos a llevar en los planes de reforma de la enseñanza para hacer más amenas las clases, y poner todos estos medios técnicos al servicio de la educación. Esa no será una empresa comercial, ni será de carácter político, sino será simplemente de carácter educativo. Naturalmente que el estado tendrá que afrontar los gastos que signifique, pero que se va a emplear la televisión como ese medio de educación; y habrá otros tipos de programas que podrán ser para la familia, las amas de casa, para el hombre, para el hogar, para, en fin, todas las actividades [...]. Eso, para explicarles a ustedes la extraordinaria ventaja que es la televisión, el formidable instrumento de educación, de divulgación de las ideas [...], cómo se llega a miles y a millones de personas por el procedimiento fácil de la televisión».

Esos sueños e ideas de 1959 se hicieron realidad varias décadas después cuando las señales de los canales educativos 1 y 2, creados e impulsados por Fidel, salieron al aire, y se armonizaron sus transmisiones con los planes de estudio de las escuelas primarias, secundarias, los preuniversitarios y las universidades. Diferentes cursos quedaron organizados dentro de lo que se ha llamado «Universidad para todos» –de idioma, de geografía, de historia, de las artes, de la ciencia, etc.–, que pueden ser vistos y asimilados no solo por estudiantes, sino por cualquier ciudadano.

Coincidentemente creó, en medio del secuestro del niño Elián González en Miami, el espacio «Mesa redonda» con dos variantes diferentes, la informativa y la instructiva, para divulgar las ideas de la revolución y sembrarlas en la conciencia del pueblo y del mundo.

Tuve el privilegio de participar como reportero en varios de los viajes de Fidel por distintos países de Europa, Asia, África y América Latina. Permítanme contarles algunas cosas sobre sus relaciones con los periodistas cubanos que le acompañan en esos viajes, por lo general un equipo muy reducido.

En el caso de su primer viaje a Vietnam, en 1973, tras concluir la IV Cumbre de Países No Alineados en Argel, tuve la fortuna de que me ubicasen en el mismo avión en que él viajaba. También sucedió igual en gran parte del recorrido que hizo en 1977 por varios países africanos. Eso, sin duda, da la posibilidad de una mayor visión al periodista para la realización de su trabajo. Porque en pleno vuelo, alguien tan inquieto como Fidel no pierde la oportunidad de acercarse a los periodistas para comentarles o escuchar comentarios sobre temas de actualidad o relacionados con los países que visitaba o que se disponía hacerlo.

En aquel viaje de 1973, en el trayecto desde Argel a Hanoi, los temas centrales fueron la Cumbre de los No Alineados y las noticias sobre Chile. Saliendo de Bagdad y llegando a Nueva Delhi, que fueron dos de las escalas, se recibió la noticia de que en Chile estaban ocurriendo hechos muy graves. La muerte de Allende y el golpe fascista tuvo su confirmación en Nueva Delhi. Y todo ello determinó que el viaje de Fidel a Vietnam, planificado para dos semanas, se redujese a una.

En una crónica sobre el regreso de Fidel a Cuba, que titulé «36 horas de Hanoi a La Habana», tuve la oportunidad de contar a nuestro pueblo todo lo sucedido en dieciocho días de ausencia de Fidel de la patria; incluso los comentarios hechos por Fidel a los periodistas sobre la Cumbre de Países No Alineados, su viaje a Vietnam y los acontecimientos de Chile.

Minutos después que el IL-18 despegara del aeropuerto de Hanoi, Fidel se acercó a Santiago Álvarez –a cuyo lado estaba yo sentado–, y le comentó sobre la gran muchedumbre que se había concentrado en las calles de la capital vietnamita. Con ese espíritu periodístico que no lo abandonaba, le preguntó si había podido filmar esos momentos. «Seguramente, Comandante, yo dejé en tierra un camarógrafo para que filmara lo ocurrido». Ante tal respuesta Fidel sonrió ligeramente y emprendió el regreso a su cabina.

En honor a la verdad, hay algo que no debo dejar de decir: en esos viajes al exterior Fidel siempre ha preferido que los periodistas

de *Granma*, principal órgano de prensa del país, antes de enviar sus crónicas sobre sus entrevistas y actividades hacia La Habana, las vieses con él. No importaba el cúmulo de actividades que tuviere; siempre abría un espacio, por lo general ya entrada la noche o la madrugada, para ver lo que se iba a publicar en *Granma*. Su intención jamás fue ejercer censura, sino ayudar a que el trabajo fuese publicado con la mayor información, veracidad y precisión. Yo pienso que eso es una virtud, porque expresa, en primer lugar, la importancia que él le da el periódico, incluso cuando está a miles de kilómetros de distancia de la patria. Siempre me pareció que él no podía dormir tranquilo si no conocía previamente lo que los reporteros cubanos habían escrito. Veía con detenimiento los originales y, como si fuese el jefe de redacción del periódico, le añadía cosas o suprimía otras que consideraba no habían sido recogidas fielmente por el reportero. Ponía mucha atención en las cifras, y cuando era menester las corregía. En lugar de molestarnos, los periodistas agradecíamos esa deferencia, pues en definitiva entendíamos que lo hacía para que el pueblo cubano y el mundo pudieran tener una mejor información y orientación.

Sé que los periodistas en el occidente capitalista, educados y formados en patrones de una sociedad bien diferente, donde lo que prevalece son los intereses de los dueños de las publicaciones y no los intereses del pueblo, no comparten esas prácticas, pues las interpretan como injerencia y limitaciones a su trabajo profesional; pero para un periodista revolucionario, educado y formado en una ética en la que confluyen responsabilidad, vocación patriótica revolucionaria, compromiso y función social que exige asegurar el derecho del pueblo a recibir una información ágil, exacta y completa de los hechos, esas prácticas no provocan molestia alguna. Por el contrario, son de beneficio para el trabajo y provechosas para los lectores. Hay un elemento que influye en ello, y es que Fidel Castro actúa siempre como un colega de profesión. Darle a ver un original es algo tan natural como lo que hacemos muchas veces en nuestras salas de redacción de entregárselo a un redactor o reportero para escuchar sus criterios antes de enviarlo al jefe de redacción o al jefe de página.

La presencia de Fidel en las redacciones de periódicos y revistas ha formado parte consustancial de sus sentimientos, identificación y vocación periodísticas.

La portada del magazine que acompañó a la edición del periódico *La Calle* del 26 de julio de 1959 reproduce la foto de Fidel ante una máquina de escribir y un titular que dice: «Fidel Castro escribía sus artículos en nuestra redacción». Hay un pie de grabado donde se lee: «Poco antes de sufrir su condena en las prisiones de Isla de Pinos por el asalto al Moncada, el Dr. Fidel Castro Ruz se reintegró a la lucha contra la tiranía. Aquí lo vemos escribiendo uno de sus violentos editoriales en la vieja redacción del periódico *La Calle*».

El suplemento, en su página última, bajo el título «Fidel lee sus artículos», presenta una foto suya junto a Luis Orlando Rodríguez, fundador de *La Calle* y a la sazón ministro de Gobernación, y Raúl Quintana, director del periódico en la nueva etapa. En el pie de grabado se consigna que Fidel estuvo más de dos horas, donde recorrió la redacción y los talleres, y conversó con «los mismos amigos, los mismos compañeros y los mismos periodistas que trabajaron con él» en la etapa anterior al triunfo de la revolución.

Las dos páginas centrales de ese suplemento de *La Calle* —ubicado entonces en Zanja y Escobar, donde antes estuvo el periódico *Pueblo*, servidor de la dictadura, su redacción y talleres—, también se dedicaron a la visita de Fidel a la redacción. Ahí, por ejemplo, hay una foto de él junto a Jesús Montané, que entonces era administrador del periódico.

La historia del periódico y el vínculo de Fidel con esta publicación es contada en esa edición. «Los trabajadores de *La Calle* conocieron de cerca a Fidel en momentos duros. Lo vieron traer sus cuartillas, corregir sus pruebas, gritar su indignación. Cuando torturan a Juan Manuel Márquez, dice a los batistianos: “estúpidos”. Frente a la censura radial, acude al diario firme e insobornable y grita: “Lo que iba a decir y me prohibieron por segunda vez”. Al fin, en ese último número que los esbirros destruyeron y ocuparon, había un artículo que era una declaración de objetivos: “Aquí ya no se puede vivir”. Fidel Castro lo escribe y parte hacia México».

De igual modo, Fidel visitó la revista *Bohemia* el 10 de enero de 1959 cuando se elaboraba la Edición de la Libertad, que tuvo una tirada de un millón de ejemplares. Al triunfar la revolución, uno de los primeros mensajes de Fidel fue dirigido a *Bohemia* «porque fue nuestro más firme baluarte», según escribió.

También en 1959, el 7 de junio, en ocasión del Día de la Libertad de Prensa proclamado por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), Fidel se reunió en el restaurante El Palacio de Cristal, cercano al Capitolio Nacional, con un grupo de directores y de periodistas de algunos de los principales medios de comunicación. El encuentro, organizado por el Colegio Nacional de Periodistas, fue boicoteado por los directores de varios de los medios, entre ellos los del *Diario de la Marina*, *El Mundo*, *El País*, *Avance*, *Diario Nacional*, *Bohemia*, CMQ Radio y CMQ TV, así como el magnate Gaspar Pumarejo, otro empresario de televisión. La acción de estos propietarios obedecía a la Ley de Reforma Agraria dictada por el gobierno revolucionario y que afectaba a latifundistas y terratenientes que figuraban entre los principales suministradores de recursos financieros a esos medios.

En ese encuentro Fidel expresó la posición de la revolución cubana sobre el tema de la libertad de prensa. «Periodismo –dijo– no quiere decir empresa, sino periodismo, porque empresa quiere decir negocio, y periodismo quiere decir esfuerzo intelectual, quiere decir pensamiento, y si por algún sector la libertad de prensa ha de ser apreciada es, precisamente, no por el que hace negocio con la libertad de prensa, sino para el que gracias a la libertad de prensa escribe, orienta y trabaja con el pensamiento y por vocación, haciendo uso de ese derecho que la revolución reconquistó para el país y que la revolución mantiene para el país, aun en medio de todas las campañas tendenciosas que tienen a concitar cuantos enemigos sea posible contra la obra revolucionaria que estamos realizando».

En marzo de 1960 Fidel estuvo en una asamblea de trabajadores de los periódicos *Excelsior* y *El País*, y allí anuncia el propósito de utilizar sus talleres para la Imprenta Nacional, lo que fue recibido con gran alegría. Días después, en esos talleres, se imprime la primera edición masiva de *El Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes y Saavedra. En los talleres de esos periódicos y de otros que pasaron a ser propiedad social, luego que sus propietarios abandonaron el país, se publicaron numerosas obras de la literatura universal y, además, los materiales que sirvieron en 1961 para la campaña de alfabetización.

Las redacciones de los periódicos *Revolución* y *Noticias de Hoy* también fueron visitadas por el máximo dirigente de la revolución. Fueron numerosas las veces que estuvo en la redacción de *Revolución* en medio de acontecimientos trascendentales. Asistió al naci-

miento de *Granma* el 3 de octubre de 1965, en la redacción del periódico *Hoy*, en Prado y Teniente Rey, y allí seleccionó el logotipo del nuevo periódico, resultado de la fusión de *Hoy y Revolución*, que fue obra del dibujante Horacio Rodríguez, ya fallecido. Los compañeros de *Juventud Rebelde* han recordado con particular emoción la visita que Fidel les hizo cuando se inició el período especial, en momentos en que la falta de papel los llevó al triste paso de dejar de ser diario y pasar a semanario. Fidel acudió allí para dar aliento a ese colectivo periodístico, a decirles que saldríamos de la crisis y ellos volverían a tener periodicidad diaria.

En septiembre de 1961 salió el primer número de la revista teórica *Cuba Socialista*. El artículo que abría la nueva publicación apareció con la firma de Fidel Castro, quien expresaba que «*Cuba Socialista* sale a la luz porque así lo demanda el avance de la revolución y el progreso de la unidad de todas las fuerzas y elementos revolucionarios [...]. Será útil para cuadros y militantes revolucionarios que en cualquier parte quieren conocer y estudiar las experiencias y los problemas de la revolución cubana». Y terminaba con estas palabras: «Esta revista estará dedicada íntegramente a la noble y humana tarea de servir a la lucha por terminar la explotación del hombre por el hombre».

La UPEC ha tenido siete congresos. En los tres últimos, y a los plenos ampliados que siguieron al VII Congreso, que fueron en realidad otros congresos, la presencia y participación de Fidel Castro ha sido de mucha relevancia. En esos encuentros los periodistas cubanos hemos tenido la posibilidad de escuchar sus reflexiones sobre el papel de la prensa en una sociedad socialista y, en particular, cómo enfrentar la desinformación y la mentira en el mundo globalizado. Y también en esos encuentros hemos escuchado sus criterios sobre técnicas periodísticas, su permanente preocupación respecto a los planes de formación de periodistas y a la superación profesional de los que ejercen este oficio. Solo enuncio o trataré brevemente esos temas.

En el VII Congreso de la UPEC, por ejemplo, Fidel se extendió hablándonos sobre lo que busca cuando escribe un artículo, la atención que presta a que haya elegancia en el lenguaje y también cadencia. «Creo –nos dijo– que el lenguaje es algo vivo, que no puede ser sometido siempre a reglas. Defiendo más el principio de comunicar la idea, que la regla de la gramática, y repito deliberadamente (algunas frases o palabras) porque a veces uno tiene que martillar;

dar dos disparos, digamos. Mi especialidad es un poco la del ajedrecista: combinar esto con lo otro, empezar por aquí y terminar por acá, para lograr el efecto [...]. Si quiero demostrar algo –por ejemplo, lo bandido que son los yanquis– voy buscando por distinta vía, y yo mismo, que ya estoy convencido, termino más convencido que antes de empezar a escribir».

Recordemos que en aquel congreso Fidel promovió la participación de todos los periodistas cubanos en el curso de técnicas narrativas, ofrecido a través de la televisión educativa, porque, en su criterio, «el escritor debe tener las técnicas del periodismo y el periodista las técnicas del escritor».

Desde que inició su lucha revolucionaria, Fidel Castro ha seguido un principio en el terreno de la divulgación: esclarecer, orientar y movilizar a las masas diciéndoles, ante todo, la verdad. Cada vez que le fue propicio utilizó a la prensa tradicional para denunciar y combatir situaciones y fenómenos negativos y, de igual manera, a los enemigos del pueblo. Lo hizo así en las páginas del diario *Alerta*, hijo del *Diario de la Marina* y que estuvo dirigido por Ramón Vasconcelos, donde publicó, antes del golpe militar de Batista el 10 de marzo de 1952, varios artículos denunciando la corrupción que había en el gobierno de Carlos Prío Socarrás.

Radio Rebelde, fundada por el Che en la Sierra Maestra el 24 de febrero de 1959, fue no solo un importante centro de comunicación militar de los rebeldes, sino que Fidel, tras disponer su traslado para la comandancia de La Plata, la convirtió en un instrumento de divulgación masiva de la causa revolucionaria. Con la práctica de decir la verdad sobre lo que ocurría en la Sierra Maestra y en el resto de Cuba, pasó a ser la emisora radial con mayor audiencia en el país, a pesar de transmitir en onda corta y que la población debía sintonizarla y escucharla de modo clandestino.

No es casual que cuando la revolución apenas tenía dos semanas en el poder, en 1959, se organizase la Operación Verdad para enfrentar las campañas de calumnias y mentiras de los grandes medios de comunicación norteamericanos y europeos que hablaban de «matanzas» y «Cuba convertida en un baño de sangre» por los juicios efectuados por los tribunales revolucionarios, en atención al reclamo de justicia del pueblo, contra los sanguinarios oficiales del ejército, la policía, la marina y los cuerpos represivos de la dictadura de Batista, algunos de los cuales fueron condenados a la pena capital.

Fidel, ante tal situación, convocó a La Habana a más de cuatrocientos periodistas de todo el mundo para que viesan con sus propios ojos la realidad. Como resultado de esa acción, inspirada por Fidel y el Che, nació la agencia latinoamericana de noticias Prensa Latina para enfrentar el control monopólico de la información por las agencias cablegráficas norteamericanas y unas pocas europeas.

Desde entonces, Cuba ha desafiado la guerra de mentiras y desinformación contra su revolución y sobre las realidades del mundo. Un pensamiento de Fidel ha guiado esa lucha: «Intimidarse frente a la propaganda es como intimidarse frente a los fusiles del enemigo. No se puede tener miedo a nada».

Para enfrentar el pensamiento hegemónico y poder económico mundial, Fidel no ha descansado en crear distintos medios de comunicación y, a la vez, utilizar otros caminos para hacer llegar el mensaje de la verdad a Cuba y al resto del mundo. No ha descartado ninguna vía: la radio, la prensa escrita, la televisión, los folletos, los libros, los espacios que en determinados momentos pueden abrirse en los grandes medios de comunicación, los eventos y encuentros internacionales, dentro y fuera de Cuba, incluyendo los de periodistas, los contactos personales, etc.

En su búsqueda y siembra de la verdad tiene un hábito, que es el mismo ejercitado por los buenos periodistas: informarse a diario de todo lo que ocurre en el mundo. Fidel dedica, como nos contó una vez, dos o tres horas al día a la lectura y análisis de los cables de agencias cablegráficas. Eso le permite tener una idea cabal de los mecanismos que usan para sembrar mentiras y crear desinformación, e influir en los países donde penetran con sus mensajes. Y, de igual modo, es un asiduo lector de los principales periódicos y revistas cubanas, y si ve un titular incorrecto, una cifra o un dato inexactos en una información o en un artículo, reacciona de la misma manera en que lo hacemos los periodistas que actuamos como profesionales: nos duelen mucho los errores por lo que representan para la credibilidad de la prensa revolucionaria.

Pero, como conoce muy bien las características de nuestro trabajo, que se hace apremiado por el cierre y en condiciones a veces complicadas, es capaz de decirnos en un congreso: «Prefiero los inconvenientes de las equivocaciones a los inconvenientes del silencio». Piensa igual que nosotros. Es, en fin, un colega de cuerpo entero.

Sesenta años de periodismo

Por *Tubal Páez*

Para hablar de Fidel no es posible evadir la responsabilidad de tratar asuntos de la vida de un compañero extremadamente sensible a lo que suele denominarse *culto a la persona*. Eso por un lado, y por otro la obligación de acercarnos a su pensamiento con la exactitud y sinceridad que han caracterizado su actuar en más de seis décadas de ininterrumpida lucha revolucionaria.

Esta fecha la ve la UPEC, al igual que todo nuestro pueblo, como una alegre victoria, al saber que nuestro jefe, a esa edad, sigue al frente de su pueblo combatiendo invicto, más experimentado y sabio, más generoso y exigente, más universal y cubano, más aleccionador y ejemplar en su lealtad a los principios e ideas que abrazó desde muy joven, más comprometido con la sangre de sus compañeros caídos, más luchador contra la injusticia y más defensor de la dignidad como el más importante valor de los seres humanos.

En la medida en que millones de hombres y mujeres de Cuba y de otras partes del mundo han abrazado sus ideas, la vida del Comandante en Jefe va haciéndose patrimonio de un mayor número de personas. Disponiendo, pues, de una parte de ella, los periodistas cubanos con este ciclo de conferencias sobre Fidel y el Periodismo se suman a esa alegría con la seguridad de que contribuirán al logro de un mejor trabajo en nuestros colectivos.

Por tanto, considero más que válida, por su gran utilidad, la iniciativa del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, organizada por su Cátedra Juan Gualberto Gómez. Para ello han contado con el enorme entusiasmo de Gustavo Robreño, Guillermo Cabrera y muchos otros compañeros.

Para los revolucionarios cubanos la vida no tendría sentido sin la revolución. Para los profesionales de la prensa cubana, sin el periodismo aprendido de Fidel Castro no podríamos concebir la lucha

desde nuestra trinchera. No se trata de técnicas ni de recursos expresivos, que indiscutiblemente tiene su estilo periodístico, sino de la práctica de un oficio que no puede divorciarse de la gran causa del mejoramiento humano a través del socialismo.

Al igual que en 1953, cuando un acercamiento nacional a la obra y la vida de José Martí estimuló el estallido glorioso de un grupo de jóvenes de la llamada Generación del Centenario, los testimonios, reflexiones y estudios de las peculiaridades de la obra periodística de Fidel, así como los escenarios políticos en los que ha debido desenvolverse, sin duda beneficiarán la labor de políticos, investigadores y estudiantes, y ayudarán al debate y la superación necesarios para un mejor ejercicio del periodismo en Cuba.

Una vez Fidel declaró que todo político debía ser comunicador, economista y científico. Fue sin duda el resultado de sus meditaciones y experiencias como estadista serio y consciente de sus responsabilidades.

No es posible separar ninguna de las tres características que él menciona como pilares imprescindibles en todo liderazgo; pero hemos querido tratar, como tema central de nuestro ciclo, el desempeño del líder de la revolución cubana como comunicador por excelencia, que tiene un profundo sentido periodístico de la vida.

Quizás la efectividad de su extraordinario poder de persuasión radique en un principio que observa, y hasta creo disfruta, como regla de oro en la política: «La condición de un comunista –le hemos oído decir– se mide por la capacidad que tenga de ponerse en lugar del otro». El periodismo, como lo entendemos los cubanos, tampoco puede desempeñarse sin esa divisa. Muchas desviaciones y vicios en nuestra labor tienen raíz en el desconocimiento fatal del otro.

Acercarnos al periodismo ejercido por el Comandante en Jefe es aproximarnos a la vastedad de su erudición y a la profundidad de su pensamiento. Parafraseando a Julio Verne, es algo así como un viaje al centro de Fidel. Semejante empresa puede infundir temor, dadas las dimensiones del propósito, pero esto no puede paralizarnos ante el deber, la necesidad y el beneficio de abundar en las influencias del periodismo en Fidel y las de este en aquel.

Son numerosísimos los ejemplos de la importancia que nuestro máximo líder le ha dado siempre a la prensa en su trabajo revolucionario, ayer y hoy, con un respeto indeclinable a la verdad y un des-

precio profundo a la mentira y la demagogia. Quizás sea esa una de las principales razones por las cuales sus adversarios lo respetan y nuestro pueblo lo sigue incluso en las situaciones más adversas.

Enumerar las ocasiones en que esa conducta se ha manifestado en los medios de comunicación llevaría meses, y cada uno de nosotros podría exponer muchísimas vivencias personales o citar al respecto infinidad de hechos. A mí ahora me asoman en el recuerdo tres momentos dramáticos.

El primero, cuando Fidel, recién llegado como prisionero al vivac de Santiago de Cuba tras los sucesos del 26 de julio de 1953, rodeado de militares de Batista, no perdió la oportunidad de aprovechar la presencia, grabadora en mano, de un periodista de una radioemisora local, para dirigirse al pueblo y explicarle las razones de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

El segundo, cuando informó en un acto que no era posible cumplir la meta de los 10 millones de toneladas de azúcar en la zafra de 1970. En la medianoche, llegó al periódico *Granma* y escribió con tinta roja y en letras de molde en el reverso de un despacho cablegráfico la palabra *derrota*. Era su propuesta de gran titular para la edición del siguiente día. Los que estábamos allí no podíamos creer semejante cosa, conociendo su descomunal esfuerzo personal y la hazaña nacional de millones de cubanos que, no obstante el incumplimiento de la meta, lograban la producción azucarera jamás alcanzada por el país.

Nos oponíamos con distintas razones, pero él se mantenía firme. El principal argumento que nos esgrimía, de una honestidad impresionante, era que el día anterior, cuando se logró la libertad de los pescadores secuestrados por un comando terrorista, el principal diario cubano había salido a la calle con un cintillo casi a media página que decía «Victoria».

Cuando se marchó, quedamos mudos y desencajados por el enorme peso de aquella palabra. Katiuska Blanco ha hablado en una de las conferencias de este ciclo de la obsesión de Fidel por la utilización de la palabra exacta y del tiempo que suele dedicar a encontrarla para que un texto pueda ser entendido en su cabal sentido. Es posible, lo más seguro, que el compañero Fidel haya debatido mucho en su interior sobre el término preciso y haya vivido como tantas veces el drama de todo periodista de encontrar el recurso para decir lo más posible en el menor espacio.

A propósito, permítanme un paréntesis aquí para recordar aquella síntesis conmovedora de Eduardo García Delgado, quien, comprendiendo que se moría, encontró una palabra para expresar todo lo que de una manera vertiginosa le venía a la mente, y entonces escribió con su sangre el nombre de Fidel. Era el único e inequívoco término con el que el joven, herido en el bombardeo mercenario a Ciudad Libertad el 15 de abril de 1961, podía resumir y comunicar lo que sentía en los últimos instantes de su vida.

Lo cierto fue que, avanzada aquella madrugada de mayo de 1970, Fidel regresó y dijo: «Vamos a titular de otra forma». En la primera plana del día 20 se asume la autocrítica con honor y se llama al combate: «No alcanzaremos los diez millones» «Hemos trabajado como los más por esto, hemos dedicado hasta el último átomo de nuestra energía, de nuestro pensamiento, de nuestro sentimiento, y lo único que me resta por decirle a cualquier cubano, a aquel que en lo más hondo le duela esta noticia, que ese mismo dolor es el dolor que sentimos nosotros y el mismo dolor que sienten todos nuestros compañeros». «¡Más coraje y valor que nunca!». Y como conclusión, el pensamiento que guió las acciones posteriores: «Debemos tener la entereza revolucionaria de convertir el revés en victoria».

El tercero, más reciente, se produjo solo unos minutos después de su caída accidental en Santa Clara. No pensó en algo más inmediato, incluso antes que la atención médica urgente, que la comunicación con su pueblo, para informarlo, calmarlo y pedirle que el acto, preparado con tanto esmero, continuara y cumpliera su cometido. Sin poder disimular en su rostro el dolor que todos presentíamos, cumplió lo que considera un deber sagrado: la comunicación permanente con el pueblo.

A los periodistas, por supuesto, aquella noche nos dio una lección que jamás olvidaremos y que motivó que lo respetáramos y apreciáramos mucho más.

No existe Jefe de Estado que rinda más cuenta que Fidel. Explica sus ideas, sus planes, sus acciones con lujo de detalles, aunque sean necesarias horas y horas, de manera que todo el mundo sepa, comprenda, analice y apoye. Siempre está comunicando algo importante a los demás, enviando mensajes, captando mentes, persuadiendo, sumando...

Quizás algunos recuerden cuando en el último período de sesiones de la Asamblea Nacional llegó a su escaño, y sin haberse apaga-

do los aplausos de saludos del plenario, mostró una hoja de papel en la que se veía en un mapa meteorológico la zona de probable afectación del ciclón Alberto, que incluía la región occidental de la isla. Con aquel mensaje visual, sin comentario alguno, nos comunicaba la principal noticia de la mañana y nos indicaba a todos que la jornada iniciada no podía obviar tal situación.

Es un hombre que tiene una capacidad extraordinaria de descubrir y utilizar el poder de las palabras para describir las ideas con un enorme sentido común. Esas características, unidas a una lógica y una coherencia aplastantes, le dan un poder tremendo tanto cuando habla como cuando escribe. No pocas veces nos ha hablado de la diferencia y el estilo de una y otra forma de comunicar ideas.

Hay muchos ejemplos de la capacidad de Fidel de prevenir los acontecimientos. Hay quien dijo que Fidel es capaz de viajar al futuro, regresar y describirlo. Otros llegan a señalar que puede ver lo que pasa al doblar de la esquina. Esas imágenes expresan una realidad que, como en esas afirmaciones, solo puede comprenderse desde el absurdo. Ya Martí había apuntado que la política es el arte de prever, y más puede prever quien esté más y mejor informado. Más adelante me detendré en ese aspecto.

Pero primero deseo evocar hoy una experiencia que conté a los asistentes al VII Congreso de la UPEC. En una de las sesiones, tras el anuncio de los premios nacionales de Periodismo de 1999, consideré dar mi opinión sobre los méritos de Fidel como profesional del sector, y me referí concretamente a esa capacidad admirable que posee de adelantarse a los acontecimientos, clave para todo periodismo de excelencia. De todo lo que conté fueron testigos también otros colegas de *Granma*. Me parece que fue Juan Marrero quien expuso aquí como el Comandante en Jefe trasladó la conducción del país a la redacción del periódico durante las varias semanas que duraron los acontecimientos desencadenados por la provocación en la embajada de Perú en mayo de 1980, y las respuestas que se sucedieron como las marchas del pueblo combatiente y la salida de emigrantes por la bahía de Mariel.

De forma simultánea evaluaba, orientaba o escribía personalmente los materiales periodísticos, de distinto género, dirigidos al pueblo cubano y a la opinión pública internacional. El trabajo se conducía de manera cuidadosa, pues cada palabra debía desempeñar el pa-

pel similar al de un engrane de relojería, y paulatinamente nos fuimos familiarizando con el complejo proceso, de manera que estábamos «empapados» en el asunto o, al menos, eso creíamos.

Un día Fidel llegó, pidió papel y comenzó a redactar lo que nos parecía un artículo. En silencio fue llenando cuartillas, y al concluir nos entregó el texto. A pedido suyo, uno por uno, los tres que estábamos allí, Jorge Enrique Mendoza, Elio Constantín y yo, lo fuimos leyendo. Me correspondió ser el último, por lo que pude observar cómo la lectura no causaba una buena reacción en el semblante de mis compañeros. Cuando el manuscrito cayó al fin en mis manos comprendí el porqué. Aquello era impublicable. No encajaba con nada. A mi entender era un disparate, pues no respondía a la lógica que hasta ese momento enmarcaba las acciones.

Tuvo la indulgencia de no pedirnos opinión y nos dijo que no lo incluyéramos en la edición. Indicó que lo guardáramos, y a continuación pasamos a otros asuntos de la noche. Los acontecimientos continuaron su curso y la situación se tornó más compleja en sus diversas aristas, de manera especial en el campo internacional y diplomático, y nuevas piezas se incorporaron a un tablero cada vez más enredado, según lo veíamos desde nuestro ángulo.

Unos diez días después, según mis recuerdos, Fidel pidió las cuartillas engavetadas y casi olvidadas ya por nosotros. El contenido se publicó de inmediato sin adicionarle o sustraerle una coma. Era sencillamente la posición que exigía el momento. Aquella experiencia motivó en nosotros largas y profundas conversaciones que siempre terminaban en un punto clave del ejercicio del periodismo: para informar bien hay que estar bien informado. Similar principio es decisivo para la política o la guerra.

Siguiendo este hilo histórico, en una ocasión los combatientes en la Sierra Maestra calificaron de *brujo* al jefe guerrillero por haber anunciado la hora exacta en que a la mañana siguiente la zona de la comandancia sería bombardeada por la aviación batistiana. Entonces ordenó dismantelar urgentemente una casita, lo que impidió así que fuera tomada como referencia por los pilotos atacantes. Años después nos explicaría que por la información que logró sacar a un visitante, este se le hizo sospechoso; después calculó el tiempo que demoraría el sujeto tras abandonar las posiciones rebeldes, en contactar con el ejército enemigo, y finalmente el momento del día en

que las condiciones meteorológicas hacían más propicio los vuelos en esas montañas.

En todo esto intervienen, de manera decisiva, la cultura general y los conocimientos, hasta el detalle, de los procesos en cuestión, principalmente los de carácter histórico, económico, políticos, psicológicos... Para un hombre como él, haberse enfrentado a casi una decena de administraciones estadounidenses lo coloca en una situación de ventaja, que algunos resumen con la expresión de que Fidel se sabe al imperialismo de memoria.

La velocidad en la lectura y en la asimilación de conocimientos está relacionada, fundamentalmente, con el nivel de cultura del lector. No es un secreto que un semianalfabeto lee en sílabas, y a medida que asciende en educación va dando saltos cada vez más largos mientras lee un texto. En una persona muy culta los saltos son tan largos que propician algo así como «adivinar» lo que hay debajo sin detenerse. A mi juicio, al igual que en la lectura, la experiencia política favorece en mucho la prevención de los hechos que algunos refieren como adivinar. En el caso de Fidel, se unen la acuciosidad en su manera de ser, su aversión a dejar cabos sueltos y la entrega total a sus responsabilidades, con la confesada característica de que el disfrute del trabajo es su forma de descansar.

Muchos compañeros que de forma permanente u ocasional han estado bajo sus órdenes pudieran agregar numerosísimos ejemplos de esto. Pero yo quisiera mencionar uno que me impactó, cuando se decidió enviar a Washington a los compañeritos de aula de Elián para que este no se atrasara en sus estudios mientras permanecía en Estados Unidos en espera de la decisión de una corte. Fidel exigía que se averiguara cuáles niños no se sabían acordonar los zapatos, cuáles solían hacer pipi en la cama, cómo bebería agua si alguno lo deseaba de madrugada... Mi asombro llegó al límite cuando alguien, para facilitar esto, sugirió subir un refrigerador al dormitorio de los pioneros cardeneses, y situarlo en un determinado lugar, y el Comandante en Jefe le aclaró que allí no se podía, pues en ese lugar estaba el acceso a la escalera. ¡En su cabeza, en La Habana, estaban los detalles de una casa en la capital de Estados Unidos!

No quiero insistir en lo anecdótico, pero me parece adecuado detenerme en una característica de su personalidad que es imprescindible en un buen periodista: la exactitud, pues tras muchos de

nuestros errores están la superficialidad, la ignorancia o la ingenuidad. Nada justifica la inexactitud. Considero que es una enseñanza, y también una exigencia que se derivan de sesenta años de periodismo practicado por Fidel Castro.

El propósito de estas opiniones mías no eran exponer ejemplos, sin duda interesantes, ni mucho menos pretender una valoración histórica o académica de su obra periodística; prefiero resaltar el método de la exposición, desarrollo e implementación de ideas concretas, sustanciadas, como estrategia principal.

Hay un lema de reciente difusión en la Federación Latinoamericana de Periodistas –me parece inspirado por Cuba– que resume muy bien esta concepción del trabajo revolucionario: «En la lucha de ideas, las ideas que no se conocen, no luchan». Esa consigna expresa muy bien el desempeño periodístico del compañero Fidel, su claridad al poner las ideas a combatir, a unir voluntades y a crear conciencia para que se conviertan en acción en un sentido transformador. ¿Pueden tener otro objetivo los revolucionarios? Es por esa razón que siempre buscó en la prensa el arma para extender y multiplicar el accionar de las ideas, por arriesgado que pudiera resultar en determinadas circunstancias.

A este hombre, en cuya vida revolucionaria se unen los elementos de la teoría de la relatividad como masa, velocidad y energía, yo le doy el calificativo de precursor del «cruce genético» de ideas que producen otras más elaboradas y otras y otras y otras... y de descubridor de la ley de generación de las ideas que en los actuales programas sociales y culturales está presente con fuerza admirable y resultados impresionantes.

De cientos de horas con nosotros, en casi todos los congresos de la UPEC y en los plenos de su Comité Nacional, hemos conocido facetas cautivantes de sus experiencias como periodista y del método que utiliza. A nuestras vivencias se suman los recuerdos de tipógrafos, impresores, taquígrafos, correctores, gramáticos, camarógrafos o fotógrafos, secretarías...

Con sus opiniones definen a Fidel, más que como un hombre, como un concepto moral y un referente histórico, como una forma humana de existir para los demás y de reproducirse en los demás.

Basta recordar que formó a gigantes como el Che, a Camilo, a Raúl y a miles de jefes y combatientes; que ha colocado a nuestro país

en una cima prestigiosa y admirada de este mundo convulso y desorientado, y que se ha puesto al frente de su pueblo para llevar adelante la hazaña colosal de un combate permanente contra las fuerzas más tenebrosas que existen sobre la tierra y dentro del alma de los hombres, y que amenazan la existencia misma de la humanidad.

El nombre de Cuba suena cada vez mejor en los oídos del mundo, a pesar de la colosal campaña de mentira, cinismo y manipulación. La frustración que varias generaciones de cubanos sufrieron durante más de medio siglo, por la interrupción del proyecto martiano, fue transformada en dignidad en virtud del combate justo y heroico que libramos los cubanos. Esta lucha ha dado a Cuba, a América Latina y al mundo, un líder indiscutible, defensor incansable de miles de millones de personas en el planeta que ni siquiera conocen sus derechos como seres humanos, y de la necesidad de conjurar los peligros que se ciernen sobre la naturaleza amenazada por la voracidad insaciable del capitalismo depredador.

Es un orgullo enorme y un compromiso muy serio para todos nosotros que ese hombre sea, además, periodista.

El periodista siempre presente en Fidel

Por *Katiuska Blanco*

Cuando se comentó la idea de realizar un ciclo de conferencias con el tema «Fidel periodista» y se invitaba a un grupo de profesionales del sector para abordar ese aspecto de la vida del Comandante en Jefe, esa arista suya, expliqué que aunque durante años de lectura he conocido sus experiencias en ese campo, nunca he registrado, anotado concienzudamente, ni delineado una cronología al respecto. Lo leído ha sido parte de un conjunto, de un acercamiento general a la personalidad y no una aproximación detallada de lo escrito, o de los medios en que ha publicado, o de aquellos en que su participación ha sido fundadora.

Claro, puedo explicar, comentar o abundar sobre el tema partiendo de la convicción de que ser periodista es algo más que pertenecer a la nómina de un periódico o escribir una crónica o un reportaje; es un espíritu de vida, una pasión y una voluntad por expresarse, por dar a conocer una idea, tener un sentido de la historia y de los acontecimientos políticos de un país y de la humanidad.

Para alimentar esa disposición es imprescindible, a su vez, el interés por la prensa. En Fidel alentaba desde tiempos inmemoriales, no como ejercicio activo, sino pasivo, porque desde que era niño leía periódicos; lo hacía en voz alta para informar al cocinero de la casa, el gallego Antonio García, que era un furibundo partidario y defensor de la república española, y a quien Fidel leía las noticias, al principio tal como eran reportadas, y luego con cuidado para que no lo entristecieran las adversidades que sobrevinieron con el curso –favorable a la reacción– de los acontecimientos en la guerra civil. Entonces, Fidel agradecía el hecho de que no todos los diarios llegados a Birán –el lugar de Oriente donde nació y creció– fueran tan extremadamente de derecha como lo era el *Diario de la Marina*, donde las informaciones publicadas siempre fueron ferozmente contrarias a los republicanos.

Empezando por ahí, por el afán temprano de conocer las noticias de actualidad por los diarios y las estaciones de radio, puede vislumbrarse al Fidel periodista. Primero pasivamente y sin proponérselo: acopiando datos, recuentos, historias, vivencias..., luego activamente, cuando comienza desde muy joven a escribir.

Las primeras publicaciones de Fidel en la prensa no fueron materiales escritos para los diarios, ni pensados con ese propósito; fueron discursos, palabras pronunciadas en mítines, actos, encuentros estudiantiles. Luego comienza una labor meditada, cuando ya graduado ejerce como abogado, es miembro del Partido Ortodoxo y aspira a diputado por una circunscripción de La Habana. Para la difusión de las ideas tiene un programa en la emisora Radio Álvarez, y poco antes del golpe de estado del 10 marzo había publicado varias denuncias sobre la corrupción del gobierno de Prío en el periódico de mayor circulación entonces, que era *Alerta*. Ya en esa etapa Fidel tiene una clara conciencia del papel de los medios en la difusión de las ideas, en la importancia de escribir sus análisis acerca de aquella sociedad y sobre sus ideales y el futuro de Cuba. Confiere un peso preponderante a los medios como ámbito para la denuncia.

En aquellos trabajos publicados en *Alerta* afirmó con pruebas contundentes que no era necesario ir a Guatemala para verificar la corrupción de las autoridades civiles y militares del gobierno priísta. En la preparación de los reportajes fungió como camarógrafo, fotógrafo, redactor. A veces Chenard Piña captaba las imágenes; en otras ocasiones lo hacía el propio Fidel. Fue una etapa en que, además, económicamente se resintieron mucho sus bolsillos, pues tuvo que alquilar la avioneta para sobrevolar las fincas donde se empleaban soldados en obras particulares. Era una investigación seria y riesgosa la que desarrollaba; era como un corresponsal de guerra, pero en una guerra muy especial.

En un testimonio Fidel evoca cómo van a las fincas que en las circunstancias mencionadas tenía el jefe del regimiento militar de Pinar del Río. Ese día detienen a René Rodríguez y Fidel consigue salvar los rollos. Periodista en ciernes, va acumulando cada vez mayor experiencia, pues conoce que no solo debe publicar las imágenes, sino guardarlas, preservarlas como prueba vital y contundente de su verdad. No podía sucederle como a Chibás, que no contó con las pue-

bas en el momento en que debía presentarlas, y ello lo llevó a una decisión tremenda para salvar su honor.

Constantemente pueden citarse ejemplos de la importancia que Fidel concede al ejercicio periodístico. Casi todo lo que escribe a partir de que tiene un rol protagónico en la lucha por la revolución lo hace para argumentar sus razones, explicar los fundamentos y estrategias revolucionarias, y para lograr la movilización consciente del pueblo. Nunca debe olvidarse aquel principio enunciado como un rayo de luz: «Al pueblo no le vamos a decir cree, le vamos a decir lee». Los medios de difusión masiva constituyen en ese camino los puentes.

Cuando el ataque al Moncada, estaba previsto, como parte de los acontecimientos que tendrían lugar en una segunda fase del plan, que a través de una estación de radio se transmitiera el discurso que Chibás pronunció antes de su «último aldabonazo», y luego, una alocución del movimiento insurreccional para explicar las leyes que se adoptarían (estas aparecieron después en el alegato de Fidel *La historia me absolverá*), y exhortar al pueblo a la huelga general, algo similar a lo ocurrido el 1 de enero de 1959 cuando, ya derrotada la tiranía, tuvo lugar el golpe de estado en la capital.

En México, durante el exilio, Fidel trabajó por mantener informado al pueblo cubano acerca de todos los esfuerzos del movimiento revolucionario, de su postura íntegra y diáfana, de los principios que le eran irrenunciables a la revolución. Él envía lo escrito en madrugadas de invierno a los medios en Cuba. Los Manifiestos 1 y 2 del Movimiento 26 de Julio son preparados en hojas sueltas en la vieja imprenta de la familia Vanegas.

En la Sierra es conocida su participación en Radio Rebelde, dando a conocer en forma de noticias partes de guerra, comunicaciones, anécdotas, homenajes de recordación y decisivos mensajes al pueblo.

Tras el triunfo revolucionario de 1959 las personas que cuentan mucha más experiencia y están presentes esta tarde saben que era perenne la presencia de Fidel en los programas de televisión, y que a menudo escribía a los periódicos. Creo que el programa televisivo se titulaba «Ante la prensa», de CMQ.

Siempre señalo con particular interés el hecho de que la primera visita de Fidel a Estados Unidos, después del triunfo de la revolución,

no es de carácter oficial. Responde a una invitación de la Asociación de Editores de Periódicos de Estados Unidos, lo que da la medida de cómo era considerado Fidel: además de primer ministro y líder de la revolución, era visto como un hombre de prensa. Me refiero no propiamente a que suscitaba el interés de los medios, lo cual también sucedía desde antes, sino a que se le consideraba como un hombre del sector, como alguien que pertenecía al medio. Fidel había asumido el premierato en febrero, y va en abril. Cuando asiste a las Naciones Unidas, la Sociedad de Corresponsales Periodísticos de ese organismo mundial le ofreció una recepción y un almuerzo los días 21 y 22 de abril de 1959. En Nueva York visitó el periódico *La Prensa*, editado en español.

Comentaba que en el umbral de este encuentro –entre otras tantas circunstancias históricas que pueden mencionarse que unen a la ciudad de Nueva Orleans con Cuba–, podría citarse el hecho de que por un cable de la agencia AP, fechado allí, se confirmó que por primera vez, después del triunfo revolucionario, Fidel visitaría a Estados Unidos invitado por los editores de ese país.

Durante todos estos años se ha probado la importancia que Fidel concede a los medios de difusión, porque no solo ha seguido su trabajo, sino que ha formado parte de él, se ha involucrado directamente, lo mismo ante la inminencia del paso de un huracán que para explicar una decisión política o un acontecimiento histórico, para orientar y movilizar al pueblo. Él conoce y prioriza los medios en su inagotable interés por informar, explicar, convencer, sumar, intercambiar opiniones en pos de un conocimiento también más profundo de la opinión pública.

Nunca olvido que fue precisamente en encuentros con periodistas, intelectuales y artistas de la UNEAC y de la UPEC, en la década del ochenta, que analizó el rumbo de la sociedad socialista en Cuba y otros países, y esbozó los inicios de la rectificación de errores, denominada «Por el camino correcto».

Creo que «Fidel periodista» podría ser un excelente tema de investigación para un joven estudiante de periodismo.

Decía que no haría un recuento detallado de la participación de Fidel en los medios, sino que abordaría más bien el espíritu que le anima no solo a la hora de ofrecer una información o hacer una denuncia pública, o de explicar, razonar a través de los medios de

difusión masiva, sino del espíritu que alienta cuando escribe. Él ha confesado que en una futura reencarnación habría querido ser escritor. También expresó una vez que le habría gustado ser médico. Pero en un mensaje a García Márquez, cuando se iba a publicar *Vivir para contarla*, el primer volumen de la autobiografía del autor colombiano, Fidel confesó que le habría gustado en su reencarnación ser escritor, pero no como cualquier escritor, sino serlo como el Gabo; y es que le fascinan las palabras, los conceptos, los significados. Recuerdo que en 1996, cuando íbamos en avión hacia Holguín, tuve la oportunidad de presenciar un encuentro entre él y el Gabo; Estuvieron conversando sobre un diccionario que García Márquez había obsequiado a Fidel por su cumpleaños setenta. Era un volumen muy particular. Junto a la significación de los vocablos citaba ejemplos de elocuentes y maravillosas frases de la literatura iberoamericana en que se apreciaba el uso excepcionalmente correcto, literario, artístico y simbólico de la palabra de interés.

Era un material prodigioso, y ellos se perdieron en una prolongada e interesantísima conversación. García Márquez defiende una postura, con toda probabilidad sacrílega para los gramáticos y los más ortodoxos académicos de la lengua, sobre el innecesario uso de los acentos y de letras del alfabeto con similar pronunciación. Fidel le decía que compartía esa misma visión. Charlaron largamente sobre el tema. Ambos coinciden en que la realidad y la fantasía, la realidad y la imaginación, se desdibujan entre nosotros. En nuestro continente, la realidad es tan sorprendente, insólita, exuberante y desgarradora, que no hay argumento más novelado, fantasioso e imaginativo que pueda ser creado por los escritores que la propia realidad de los pueblos de nuestras tierras. Nunca olvido que fue *Últimas noticias de un secuestro* el libro que el Comandante en Jefe me obsequiara, en el invierno de 1993. Entonces era su lectura predilecta entre toda la obra garciamarquiana. El volumen narraba la historia de personas secuestradas en Colombia por el cartel de la droga de Medellín. Era una novela apasionante cuyo argumento se basaba en la realidad misma.

Fidel y Gabo comparten también una obsesión muy grande por la búsqueda de la palabra exacta. Fidel afirma que en su trabajo de hombre público, de hombre que todos los días tiene que escribir y que nosotros sabemos que lo hace también para los medios, porque

es un periodista de espíritu, no descansa, no tiene paz hasta que encuentra la palabra exacta para expresar una idea, un concepto.

No se conforma nunca. Su búsqueda de la perfección no termina hasta que, sin remedio, el tiempo le arrebatara de las manos el papel en que anota, perfila, pule sus ideas. En fin, la palabra exacta en su caso es algo inalcanzable, porque cuando considera que encontró la palabra precisa, apenas un instante después cambia de parecer y sigue buscando la palabra soñada.

Solo recuerdo a alguien así como antecedente –no como personalidad política, ni tampoco por su disposición para la vida–, pero sí como inconforme tenaz con lo escrito y también por los hábitos trasnochadores: Balzac. El método de Fidel recuerda el método de Balzac al escribir: una perenne búsqueda de la perfección de la línea y de la fidelidad entre el contenido y la forma.

Otra cuestión raigal en Fidel es que al escribir nunca abdica de una idea, por muy difícil que sea expresarla con claridad. Otros en su lugar dicen que esto es muy complicado y que hay que obviarlo. Él no. Recuerdo una vez que un grupo de compañeros analizaba un documento, y en una parte, para demostrar que la revolución cubana en un momento determinado de su historia aún no había adoptado medidas que pudieran ser consideradas muy radicales, se afirmaba que la reforma agraria de mayo de 1959 era nada socialista. Comprendía perfectamente lo que se deseaba expresar: no era lo suficientemente radical como para ser considerada socialista, pero aun así señalé como inadecuada la expresión «nada socialista». El tono era como despectivo hacia lo socialista, y por otro lado, apunté que de alguna manera toda acción o medida que tenga un componente provechoso para la sociedad, para el pueblo, de alguna forma es socialista. Propuse no hacer referencias al tema. Era una pequeña sutileza en el lenguaje y podía extender la discusión y sugerí bojear el asunto, eludirlo. En primera instancia, la propuesta fue aceptada.

Al día siguiente, cuando tuve en mis manos la segunda y acabada versión del documento, había ya una formulación correcta de la idea, redactada en el espíritu que había defendido. Él no había quedado conforme y volvió a retomarla para buscar la forma de expresar el contenido correctamente. No desechó la idea, no abdicó, lo cual constituyó para mí una gran enseñanza.

Hace ya algún tiempo leí una definición de Fidel acerca de los discursos martianos. De la oratoria del Apóstol dijo que era una catata de ideas en un pequeño arroyo de palabras. Se refería a la confluencia de un torrente de ideas y de la síntesis, algo que también está muy presente en Fidel. Es decir, para él vale también esa bellísima frase. Por supuesto, la impronta de José Martí es grande en Fidel, como resultado de todas las lecturas que hizo del Apóstol, en especial de su Diario de Campaña.

Como escritor, Fidel cuenta con la luz de todas las lecturas que ha realizado de la historia de la humanidad y de las vidas de los ilustres. Siempre ha dicho que se fascinó primero por los grandes héroes de la antigüedad, por los grandes mitos de la historia universal: Aníbal, Alejandro, César, Napoleón. Luego se deslumbró ante los héroes de nuestra región como Simón Bolívar, José Artigas, San Martín, Sucre, Benito Juárez, y de ese sentimiento pasó a la admiración por los hombres de nuestra historia patria: Carlos Manuel de Céspedes, Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí. Influyeron marcadamente en él los diarios de Gómez, el epistolario de Maceo, las crónicas de Miró Argenter y toda la obra martiana.

En presidio tuvo tiempo para leer, y lo hizo infatigablemente. Entre sus libros favoritos menciona siempre la novela *Juan Cristóbal* de Roman Rolland, y las biografías de Stefan Zweig, la de Balzac... Creo que él puede haber recibido alguna influencia de Balzac en los métodos y ritmo de trabajo, los horarios, la dinámica de su quehacer, y sobre todo la obsesión por el párrafo perfecto, la línea perfecta, la palabra exacta. Fidel además encuentra distinciones importantes entre la oratoria y la escritura.

Pienso que conoce dos cuestiones esenciales para su comunicación con la gente: una, la importancia de los medios; otra, la predilección de la gente por la improvisación. Él afirma que, aunque puede ser más preciso, más exacto en lo escrito, aprecia que la gente valora, disfruta, siente deleite cuando ve al hombre frente al reto, al hombre frente a la necesidad de discurrir con fluidez, con elocuencia, con un hilo conductor, sin perderse en la maraña de lo que está diciendo.

Nosotros sabemos que es una capacidad tremenda de Fidel la de escribir en la mente. Realmente aprecio en él esa capacidad extraordinaria. No puedo retomar algo que dejé prendido con un alfiler un

buen rato atrás. Fidel lo hace maravillosamente, y con intervalos de tiempo increíbles. Nunca he hecho esa investigación. Podría estudiarse profundamente lo escrito desde el punto de vista literario, a cuántas incidentales, párrafos, cuartillas, consigue retomar una idea.

Pero ahora pienso: ¿a cuántos minutos en su discurso es capaz de retomar algo que dejó pendiente? No dudo que haya casos en que ha discurrido durante media hora, o una hora, o más, y vuelve al asunto que dejó atrás, inconcluso, para redondearlo, afirmarlo, concluirlo.

Un ejemplo clásico fue su discurso en la Universidad de La Habana a comienzos del actual curso escolar. Se cumplían sesenta años de su ingreso a la alta casa de estudios, del inicio de sus luchas revolucionarias. Abordó un tema, y creo que como una hora o dos después retomó el hilo inicial; incluso advirtió a los presentes que sabía que había hecho una digresión y que tenía que regresar al punto de partida. Esto último tiene que ver con la capacidad de escribir. Hablar es escribir en el momento, escribir con la celeridad de la luz.

Él comentó con mucha simpatía una ocurrencia suya. Lo hizo en un congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, al referirse a los libros publicados sobre las misiones de nuestros médicos en diversas partes del mundo. Pensé en el libro que escribí hace años: *Después de lo increíble*, y ahora en los testimonios de *Voces y niños del milagro*, donde trabajamos conjuntamente un grupo de compañeros, volúmenes de unas cien o doscientas páginas... ¡Ah, bueno –decía él–, entonces escribo un libro cada vez que hablo! Y era verdad, porque después los discursos se publican y usted se pone a ver que él escribió en tres, cuatro, seis horas, lo que a nosotros nos demora un mes o mucho más tiempo.

El periodista está presente en todo Fidel. No se puede diferenciar entre el estadista excepcional, la personalidad ilustrísima de la historia de la humanidad, el guerrillero, el revolucionario y el periodista. Es algo que está implícito en su vida, en todo lo que hace y de una manera muy marcada. Es una mirada, una convicción, un espíritu palpitante en Fidel a partir del sentimiento genuino de que ser periodista en sus obras es útil a la causa de la revolución, a la causa del pueblo.

Cuando redactaba las órdenes que después serían transmitidas por Radio Rebelde durante la guerra, conocía que lo iba a escuchar

la persona que debía cumplir la orden, pero también todo el pueblo; la verdad se propagaría y ello serviría al triunfo.

Él está consciente, además, de la gran repercusión de sus palabras, y por eso pienso que es cada vez más celoso de lo que escribe. Sabe que una palabra vale, que una palabra pesa, que una palabra puede ser determinante. Entonces hoy es el mismo y a su vez otro diferente.

He notado la diferencia entre los discursos de los primeros años de graduado de la universidad y los de ahora. Ahora es muy didáctico; es un orador que ha ido dejando a un lado, por ejemplo, el uso de frases en latín. Lo digo como una impresión general que tengo; no he realizado un estudio minucioso, apuntando datos ni cruzando variables. Ahora es diferente –sin perder profundidad, todo lo contrario, ganando en ella. Su lenguaje es más sencillo, de más fácil comprensión para las grandes mayorías, lo que me recuerda la prosa magistral de Hemingway.

Claro, las grandes mayorías también han sido ilustradas por el ejercicio cotidiano de Fidel de hablarles, de llevar a todos su descomunal erudición. Recordemos de nuevo aquella frase tremendamente augural de Fidel: «Al pueblo no le vamos a decir cree, le vamos a decir lee». Fidel siempre ha hecho todo porque la gente conozca, alcance un alto nivel cultural, una capacidad de discernimiento y, por supuesto, una calidad superior de vida, una felicidad mayor que solo es posible gracias al disfrute, al goce del conocimiento.

Cuando él estudiaba en la universidad, el ámbito era como de orden académico; eran tiempos diferentes. El estilo de la época era como muy docto en la oratoria. Era más frecuente en él citar a los clásicos, a los sabios antiguos. Eso ha ido variando en Fidel, sin abdicar, todo lo contrario, de la profundidad de las ideas, que es cada vez mayor. La complejidad de los asuntos abordados hoy es muy superior al de otros tiempos, tal vez porque conoce de la gente un nivel también superior de reflexión y meditación.

Fidel nunca olvida para quién está hablando. En *Palabras a los intelectuales* uno descubre hoy su excepcional previsión y su apego a José Martí cuando señalaba: «Arte soy entre las artes/ en los montes, monte soy».

Fidel periodista, reitero, es todo él. No es posible separar al ser humano, al erudito, al hombre genial, del periodista. Todo lo expe-

rimentado, percibido y leído, está vivo en lo que escribe en el papel o en el pensamiento mientras habla. Pone énfasis especial en la explicación de las ideas, desmenuza, detalla, precisa, y lo hace como si conversara con una persona, cuando se está dirigiendo a más de un millón, lo que prueba que no desestima a un solo ser humano. Esa es la razón por la que sus discursos son como conversaciones, diálogos, confesiones.

Lo otro es que siempre ha sido un hombre tímido, y entonces para hallar la fluidez, para sentirse más desinhibido o menos abrumado por una presencia multitudinaria, trata de hablar como si lo hiciera con una sola persona. Lo explico como cuando uno quiere ser intimista al escribir y lo hace como si hiciera una carta a alguien, y entonces el tono le brota a uno distinto.

Fidel, además, no solo ha hecho una labor periodística, sino que ha concitado que otros la hagan, ha promovido que otros la realicen. Pienso en los libros de testimonio escritos sobre las misiones internacionalistas cubanas, promovidos y alentados por él. Pienso en *Niños del infortunio*, el poemario-testimonio escrito por William Tarek Saad, el poeta venezolano, gobernador de Anzoátegui, cuyo volumen fue presentado en la última Feria Internacional del Libro de La Habana. Él es un revolucionario que admiro. William explicó en la inauguración de la Feria del Libro que fue a instancias de Fidel que él se dispuso a vivir la experiencia de Paquistán tras el terremoto, con la intención de recoger en un libro los testimonios paquistaníes y de los médicos cubanos en un lugar tan singular del mundo, donde era posible la solidaridad entre pueblos lejanos.

Muchas veces Fidel ha expresado una idea, ha dicho que sería bueno que alguien investigara tal tema, y ha habido quien prestó atención y ha llevado la propuesta a una realidad. Pienso en compañeros como Guillermo Cabrera Álvarez. Aprendí mucho de él y de Robreño en el periódico. Recuerdo aquella noche del primer encuentro con el Comandante en Jefe, cuando él narró cosas tremendas relacionadas con el exilio en México y los tiempos de la guerra en la Sierra Maestra, y sobre el destino trágico del Che, pues siempre en los momentos más difíciles le faltaba el inhalador. Yo no había llevado grabadora ni tomado apuntes. Consideraba una indelicadeza decirle: «¿Usted me permite anotar?». No me habían localizado para una entrevista, solo para conversar... y al llegar al diario, de regreso

del Palacio de la Revolución, Guillermo me sugirió escribir en un papel todo lo acontecido, escribir una segunda edición del libro *Después de lo increíble* y publicar la versión de la conversación con Fidel en *Granma*, en diciembre, con motivo de un aniversario más del desembarco de la expedición revolucionaria. Guillermo, persona previsora y con experiencia, me dijo: «Redactas y le envías una versión. Debes tener esa gentileza porque las respuestas no parten de una transcripción literal, ni siquiera de una grabación, sino de lo que recuerdas, y él debe contar con la posibilidad de revisar la versión que das de sus palabras; luego propones que el material se publique en diciembre».

Guillermo me hablaba en enero y ya estaba pensando en la página central del periódico del 2 de diciembre de ese año. Fue una lección para mí. Aprendí a golpes no de infortunio, sino de maravilla, porque fue a partir de experiencias hermosas que constituyeron un reto, como aquella del centenario de la caída en combate de José Martí. Entonces tampoco fui previsora. Cuando terminó el acto en Dos Ríos salimos con rumbo a Santiago de Cuba, a Santa Ifigenia. No pensé que Fidel hablara a los periodistas aquel día. Como él no había pronunciado palabra en Dos Ríos, pensé que el silencio era algo así como un solemne homenaje. Pero ese día esa apreciación fue equivocada. Cuando los periodistas le preguntaron, él respondió de manera entrañable que Martí era un árbol que crecía. No hice preguntas, no las había pensado. Quedé como anonadada, ensimismada en lo que él decía, sin pensar en preguntar. También lo explico porque sé que violento mi espíritu cuando debo hacer de reportera, y que mi voz se escuche por encima de la de otros colegas... Y de súbito, el tiempo terminó. Soy una persona muy reposada y entretenida, y para ser reportero se necesita dinamismo y la chispa que no poseo.

En fin, también aquel día fue memorable para mí porque viví algo que no ocurre con frecuencia en el periodismo capitalista. Pese a que no pregunté, el único diario matutino al día siguiente era *Granma*. Los demás compañeros debían esperar varios días para publicar en sus medios. A mí me parecía terrible e indelicado, incluso injusto, que yo, que no había hecho una sola pregunta, al día siguiente publicara al detalle las respuestas de Fidel y, al mismo tiempo, no podía dejar de dar la información con la calidad y todo el sentimiento profundo que había suscitado aquel homenaje que le tributa-

ra el Comandante en Jefe a José Martí, al viajar de Dos Ríos a Santa Ifigenia para detenerse allí, ante la tumba del Maestro y colocar un ramo de rosas blancas. Decidí no abordar las respuestas a las preguntas que los periodistas de *Juventud Rebelde*, *Trabajadores*, la AIN y otros medios de prensa habían hecho, sino escribir una crónica del encuentro. Los colegas, sin saber lo que había escrito y sin imaginar el gesto, se dispusieron a ayudarme. Esa madrugada ellos me auxiliaron en la transmisión del texto para que Susana Lee, quien esperaba hoja a hoja la entrega en el Departamento de Teletipos de *Granma*, la recibiera con prontitud. De todo lo vivido se aprende. En 1996 los pioneros prepararon un homenaje a Fidel por sus setenta años. Existía la probabilidad de que él asistiera, pues le sería muy difícil rehusar una iniciativa de los niños. Debía cubrir periodísticamente ese acontecimiento, y me prometí que ese día no dejaría de hacer preguntas. Al amanecer las medité y me preparé, pero de nuevo estuve a punto de quedarme sin dialogar, porque no me animaba interrumpir a otros compañeros, y solo conseguí al final llamar su atención. Casi fui compulsada, porque alguien dijo que ya era hora de concluir la conferencia de prensa, y en ese instante decidí alzar la voz. Le pregunté sobre la dimensión que a sus setenta años tenían los conceptos *tierra, hombre, Quijote, revolución*. La otra pregunta fue si a él continuaban conmoviéndole los amaneceres. Me puso la mano aquí, en el hombro, el dedo en el pecho y me respondió: «Cuando es un buen libro siempre amanezco leyendo», y comenzó a hablar de un libro testimonio de Pombo, el combatiente de la guerrilla del Che.

Alguien me dijo una vez que al verme hablar con Fidel no me notó nerviosa. Esa persona me comentó que me veía natural cuando conversaba con él. Le respondí que siempre me emociono y siento exaltación, porque invariablemente sucede ante una persona como él, a quien uno quiere y respeta tanto. Pero también –agregué– me siento segura, porque creo en la sinceridad y en la naturalidad al conversar con él. No me preocupa lo que pregunte. Una vez preguntó que cuánto costaba el papel *bond*. Soy malísima para los números y las cifras. Soy minuciosa, minuciosa con las fechas históricas; trato de ser fiel a la rigurosidad con que él considera que en un texto deben abordarse los detalles, con suma precisión, pero soy malísima sacando cuentas al vuelo, y por esa misma razón estoy desentrenada

en tales menesteres. En la asignatura de matemáticas, mientras estudiaba el preuniversitario, dilucidaba ecuaciones, pero siempre dejaba planteada la cuenta, pues no me gustaba calcular.

Nunca he sido diestra en el cálculo o manejo de cifras, y ese día, sencillamente, le dije que no sabía. A renglón seguido, como lo conozco por los numerosos encuentros, eventos, convenciones... desde hace como veinte años de ejercicio de la profesión, por la misma oportunidad que hemos tenido todos los periodistas cubanos en tantas actividades, le dije rápidamente: «¿Usted no me va a sacar los colores preguntando, verdad?». «Bueno –me dijo en tono risueño y como resignado–, ¡ustedes los intelectuales nunca saben cuánto cuestan las cosas».

Una posibilidad de encuentro con él es algo mágico, y tendrá siempre el encanto de que uno habla con alguien que perdurará en el tiempo. Recuerdo una vez, en el 2002, durante su cumpleaños, en una conversación con dirigentes del partido, dijo: «Que hable la historiadora. ¿Cuándo yo nació?, ¿a qué hora?».

Le digo: «Bueno, los documentos dicen que a las doce de la mañana, pero yo tengo una opinión...». Entonces dice: «¿A las doce del día?». Yo no había terminado de explicarle y él comenta: «A esa hora no hay un parto», a esa hora lo único que puede ocurrir es un aborto», y comenzó a reírse. Añadió: «Nací a las dos de la mañana, en la madrugada, que eso es lo que dice toda mi familia». Le comento: «Estoy de acuerdo con usted, primero por la propia tradición oral. Como usted señala, todo el mundo coincide en que fue de madrugada; pero además, pienso que en el documento hay un error del escribano, y es muy fácil de detectar porque en el habla española nunca se dice las “doce de la mañana”. Lo habitual es decir las “dos de la mañana” o “las doce del día”, nunca “las doce de la mañana”. Es decir, que usted nació en la madrugada». Fue muy simpático aquello que él dijo de que a esa hora lo único posible era un aborto.

La verdad es que ya me he desembarazado un poco del nerviosismo tradicional. Además, estoy convencida de que en algún momento va a preguntar algo que no sé, porque su acuciosidad es descomunal. Fidel confiere una gran importancia al detalle y la pregunta; la indagación es el camino por recorrer hasta él. Le da importancia al detalle porque conoce que para ofrecerlo, una persona tuvo que

estudiar, indagar, ser minuciosa. El detalle da la medida de cuán serio y riguroso fue alguien en una indagación. Si estás hablando de algo tan sencillo como los azulejos y mencionas el lugar donde se creó la costumbre o la tradición de dibujar los azulejos o de hacer los azulejos, quizás tu estás solo mencionando un detallito, pero para eso tuviste antes que leer la historia, saber qué pueblos o países los fabricaron primero, quiénes son los más famosos artistas, a qué regiones del mundo llevaron su arte, cuál es la fórmula y la técnica, y qué tendencias, conocimientos, cultura y pasajes de la vida se expresan en esa tradición milenaria.

En nuestra oficina trabaja una compañera que siempre está preguntando todo, y nosotros decimos que ese ejercicio es el resultado de la cercanía a una persona con el hábito de preguntar, porque hacerlo es el camino, la única manera de saber, de conocer el máximo sobre un tema, o al menos, intentar la aproximación al conocimiento total.

Con Fidel siempre llega el momento en que pregunta algo que no sabemos, algo que no previmos. Y lo mismo puede ser una fecha que un dato como el calado de la Bahía de Nipe, por ejemplo.

Ante Fidel siempre desearía saber, pero si no sé, digo la verdad. Aquel día que preguntó sobre el precio de la tonelada de papel *bond* en el mercado internacional, yo me anoté una incapacidad al no poder responderle. Debí haberlo conocido. De inmediato pregunté a un compañero relacionado y actualizado sobre esos temas y le aseguré que lo haría con frecuencia al respecto, porque los precios fluctúan. No creo que sea buena tampoco la autocrítica sin la convicción de que uno debe resolver el desconocimiento. Por otro lado, sinceramente, considero incorrecto cuando alguien que no sabe no lo reconoce y empieza a dar vueltas. Fidel sabe más que todos nosotros juntos. Cuando pregunta, a veces lo hace conociendo un dato que desea confirmar o quiere saber si la persona dispone de otra información para conocer aún más. La única respuesta válida es la verdad, sepas o no. Puede suceder que alguien responda con una respuesta aproximada, con palabras como «no sé bien, pero aproximadamente pienso que tal vez pueda ser este el dato». ¡Ah! Ya esa es otra cuestión muy diferente a que alguien diga que sabe y no conozca nada, o diga un dato, y el real sea diametralmente opuesto.

Considero que a la hora de entablar una conversación con él vale la verdad. En eso soy valiente. Digo la verdad. La verdad para mí es el respeto a él, la estimación que le tengo desde todos los puntos de vista, la admiración; todo va en esa respuesta que le voy a dar, y soy lo más natural posible, a pesar de la exaltación del espíritu frente a una leyenda y, por supuesto, siempre quisiera saber; pero también estoy convencida de que al fin va a preguntar algo que no sé, porque él es un universo.

Índice

Prólogo 7

PRIMERA PARTE

Introducción 11

ESCRITOS (1952-1958) 25

Prió rebaja la función de nuestras fuerzas armadas 25

Treinta y cuatro fincas compradas en una sola provincia. Crea Paco Prió un reparto residencial, otra cadena de fincas de Virgilio Pérez 35

El informe de Fidel Castro al Tribunal de Cuentas 42

¡Revolución no, zarpazo! 50

Recuento crítico del PPC 54

¿Qué diferencia hay? 57

Yo acuso 60

Asaltado y destruido el estudio del escultor Fidalgo 62

Manifiesto al Pueblo de Cuba de Fidel Castro y Combatientes 64

¡Mientes, Chaviano! 67

Chaviano, el provocador. No es con amenazas como se responde a la verdad 75

¡Manos asesinas! 76

Lo que iba a decir y me prohibieron 80

Frente al terror y frente al crimen 83

Lo que iba a decir y me prohibieron por segunda vez 86

Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse 91

¡Frente a todos! 102

La condenación que se nos pide 113

El Movimiento 26 de Julio 122

El Movimiento 26 de Julio y la Conspiración Militar 133

¡Basta ya de mentiras! 137

Carta sobre Trujillo 146

Anexo 1 Al Tribunal de Urgencia 153

Anexo 2 Manifiesto no. 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba 158

Anexo 3 Manifiesto no. 2 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba 172

ENTREVISTAS (1953 y 1958) 179

Vinimos a regenerar a Cuba 179

Líder Fidel Castro revela que el hijo de Alicia Larralde no se encuentra con él 185

Declaraciones de Fidel a Guayo y Agustín Allés, de *Bohemia* 190

Nuevas declaraciones de Fidel Castro 196

Cronología 203

SEGUNDA PARTE

El periodismo de Fidel 217

El nuevo periodismo trazado por Fidel 225

El colega Fidel 239

Sesenta años de periodismo 253

El periodista siempre presente en Fidel 262